

CANTORIA

CORAZÓN DEL VALLE DEL ALMANZORA



PUEBLOS DE
ALMERÍA

Instituto de Estudios Almerienses

Andrés Carrillo Miras >

(Cantoria, 1976). Diplomado en Relaciones Laborales por la UAL. Su carrera profesional ha estado enfocada en la formación y dinamización social. Monitor en Gestión Informatizada de la Empresa, Diseño Fotográfico y Paquete Ofimático en los centros de Formación FOREM-A (CCOO), FAECTA y MAVIT. Desde 2005 se hace cargo de Guadalinfo en Cantoria, iniciando proyectos como la *Piedra Yllora*, para la recuperación de la memoria histórica, tradicional y popular del municipio.

Pedro Lozano Blesa >

Licenciado en Derecho por la Universidad de Granada, ejerció como secretario de la Administración Local en Cantoria, Purchena y Huércal Overa. Entre 1969-1975 fue profesor en los Institutos de Enseñanza Media de Cantoria y Olula del Río. Colaborador de *Piedra Yllora* con artículos sobre historia local, arqueología, mundo árabe y toponimia.

Miguel Ángel Alonso Mellado >

(Almanzora, 1973). Diplomado en Magisterio por la UAL. Miembro de la Asociación Amigos del Palacio del Almanzora y de la Asociación Cultural "Somos Albojenses". Colabora en *Piedra Yllora* con artículos de variada temática comarcal. En 2013 participa en la creación de creación de *El Arriero* (revista cultural de Albox).

Juan José López Chirveches >

(Cantoria, 1955). Poeta, articulista y conferenciante. Licenciado en Historia Contemporánea por la Universidad de Granada. Ha publicado en *El Faro*, de Ceuta; *Sur*, de Málaga; *El Mundo*, edición de Andalucía; *La Opinión*, de Granada; *El Correo Gallego*, de Santiago de Compostela; y, desde 2001, en *Ideal*, de Granada. Es colaborador habitual de la revista *Piedra Yllora*. Ha publicado los libros de poesía.

Antonio Luis Molina Berbel >

(Cantoria, 1979). Arquitecto por la Universidad de Granada, ciudad donde trabajó en los estudios de restauración arquitectónica de Javier Gallego Roca y Fernando Acale Sánchez. Ha participado en diversos proyectos de restauración: Plan Director del Hospital Real de Granada, la Fundación Rodríguez-Acosta o el Palacio de Almanzora. Actualmente es concejal del Ayuntamiento de Cantoria y colaborador de *Piedra Yllora*.

Antonio Berbel Fernández >

(Albox). Cantoriano de adopción, estudió en la Escuela de Radio y luego, en el servicio militar, enfermería en el Hospital de Burgos. Como operador cinematográfico ejerció en las salas de cine de Benamaurel y Castilléjar (Granada). En 1967, realiza los estudios para Maestro Industrial e Instalador Autorizado. Aficionado a la escritura, colabora con *Piedra Yllora*, *El Arriero* (Albox), *Revista Velezana*, etc. Tiene publicado el libro: *El estraperlo y los emboscados*.

José Juan Ramos Carrillo >

(Cantoria, 1977). Licenciado en Ciencias Ambientales por la Universidad de Almería y Consultor Técnico. Colabora con *Piedra Yllora* en la sección de Medio Ambiente. Posee diversas publicaciones con el desarrollo rural de la comarca del Almanzora y amante confeso de la cultura cantoriana.

Ana Guerrero Marín >

(Albox, 1965). Realizó estudios de Administración y de Auxiliar de Enfermería, trabajando en empresas de la comarca y como auxiliar en el Hospital de Huércal Overa y Almería como personal sustituto. Desde 2006 es colaboradora de *Piedra Yllora* en el apartado de tradiciones y gastronomía, de la que se confiesa una gran amante.

Santos Agüera Pedrosa >

(Cantoria, 1990). Licenciado en Humanidades por la UAL, máster en ESO y Bachillerato. Ha participado en varias investigaciones arqueológicas con la Universidad Autónoma de Barcelona y la Universidad Nacional de San Marcos en Perú, donde, además, estuvo participando como investigador. Colabora en diferentes proyectos con el IES "Valle del Almanzora", la Asociación Cultural "Piedra Yllora" y el Ayuntamiento de Cantoria.

CANTORIA

CORAZÓN DEL VALLE DEL ALMANZORA

› Andrés Carrillo Miras

› Pedro Lozano Blesa

› Miguel Ángel Alonso Mellado

› Juan José López Chirveches

› Antonio Luis Molina Berbel

› Antonio Berbel Fernández

› José Juan Ramos Carrillo

› Ana Guerrero Marín

› Santos Agüera Pedrosa



PUEBLOS DE
ALMERÍA

Instituto de Estudios Almerienses

Ficha técnica

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALMERIENSES

Colección: **Pueblos de Almería, nº 6**

CANTORIA

© Textos:

Andrés Carrillo Miras, Pedro Lozano Blesa, Miguel Ángel Alonso Mellado, Juan José López Chirveches,
Antonio Luis Molina Berbel, Antonio Berbel Fernández, José Juan Ramos Carrillo, Ana Guerrero Marín y Santos Agüera Pedrosa.

© Ilustraciones:

La autoría y/o el origen de cada reproducción está indicada al pie de cada imagen.

@ Edición:

Instituto de Estudios Almerienses de la Diputación de Almería . iealmerienses.es
Ayuntamiento de Cantoria. cantoria.es

Foto cubierta: Antonio Luis Molina Berbel.

Director de la colección y cuidado editorial: José D. Lentisco.

Coordinación de la edición: Andrés Carrillo Miras.

Diseño y maquetación: DIXI (Granada). dixi.es

ISBN: 978-84-8108-591-4

Deposito Legal: AL 181-2015

Tirada: 800 ejemplares

Impresión: Escobar Impresores (El Ejido, Almería).

Primera edición: Febrero, 2015

Impreso en España

CANTORIA

CORAZÓN DEL VALLE DEL ALMANZORA

> Andrés Carrillo Miras

> Pedro Lozano Blesa

> Miguel Ángel Alonso Mellado

> Juan José López Chirveches

> Antonio Luis Molina Berbel

> Antonio Berbel Fernández

> José Juan Ramos Carrillo

> Ana Guerrero Marín

> Santos Agüera Pedrosa



Ayuntamiento de
Cantoria

Agradecimientos

- Al Instituto de Estudios Almerienses (IEA) por el apoyo técnico y financiero y la excepcional oportunidad que nos brindado
- Al Ayuntamiento de Cantoria por su predisposición y colaboración en todo lo que se le ha solicitado.
- Al extenso grupo de trabajo de la Asociación "Piedra Yllora" y del Club "Media Legua" de Cantoria por su dedicación para completar la obra, y por su trabajo constante y desinteresado, dando lo mejor de sí mismos para honrar a su tierra.
- A cada una de las personas que nos han traído sus fotos antiguas y actuales, a los que nos han abierto las puertas de su casa, negocios o industrias para recoger testimonios o tomar instantáneas para complementar los diferentes apartados.
- Al equipo de sabios por compartir su tiempo en Guadalinfo para dejar constancia de la riqueza de su saber y buen hacer.
- A José Domingo Lentisco, por sus sugerencias, revisiones y firme voluntad para que este proyecto viese la luz pese a las circunstancias económicas adversas que nos rodean.

Colaboradores

Mundi Balazote Carreño
Antonio Cúellar López
Jorge Espinosa Peñuela
Soledad Fernández García
María Fernández Guijarro
Eduardo Fernández Muñoz
José Antonio Fernández Zapata
Antonio Fiñana Granero
Catalina Galera Jiménez
Carmen Gambeta Carmona
Mari Cati García Carrillo
Amparo García García
Antonio García Pedrosa
Antonio García Pedrosa

Juan Grima Cervantes
María Angeles Jiménez Carreño
Eva Jiménez Jiménez
Rafael Lázaro Pérez
Lolina Linares Serrano
Pedro Lizarte García
Lázaro López Cazorla
José Antonio López Mora
Ana María López Peregrín
Encarna Lozano Reche
Antonio M. González
Ginés Marín Martínez
Isabel Marín Martínez
Ana María Martínez Vela

Belén Martos Miras
Belén Martos Miras
Carmen Mellado Mellado
Isabel Miras Trabalón
Isabel Muñoz Martínez
Elsa Peregrín Castellanos
Adolfo Pérez López
Diego Piñero Molina
Ramón Piñero Ruiz
Rafael Pozo Marín
Francisco Rodríguez Carreño
José Rodríguez Carreño
Pedro Sánchez Contreras
Casto Uribe Gómez



“Al final de la carretera del valle se encuentra Cantoria, verdadera perla del Almanzora, y arquetípico pueblo de la zona; está recostado en las faldas de un cerro que preside una amplia y rica vega; su bello trazado no es habitual en nuestros pueblos, y llama particularmente la atención la grandiosa fábrica de la iglesia que preside su vida, de sencillas y sugestivas líneas, desde cuyas torres un reloj marca las horas para una comunidad con auténtica personalidad. En contra del tópico, en estos pueblos almerienses palpita mucha vida, y sus habitantes tienen, en general, una cultura media superior a la mayoría de las comarcas de nuestra Andalucía. Hay que tener en cuenta que allí existen poquísimas personas auténticamente pobres, e históricamente su experiencia ha sido enriquecida por una variada y frecuente emigración de ida y vuelta, esto hace que sean gentes con espíritu abierto al progreso, pero con una gran tendencia a regresar a sus raíces para volver a llevar su vida habitual, tan natural y humana. Socialmente, Cantoria es una comunidad muy equilibrada, aquí no existe el latifundio, y aunque sus economías son sencillas, viven en general con desahogo; su agricultura típicamente mediterránea es de calidad; lo que, unido a la omnipresente industria del mármol de Macael, les da un nivel de vida bastante aceptable”.

Jesús Fernández Muñoz

Médico forense y colaborador con Piedra Yllora.

Justificación de los autores 8

I > El medio natural 11

- 1 El solar 11
- 2 Relieve 12
- 3 Paisaje 15
- 4 Clima 16
- 5 Aguas 17
- 6 Plantas 26
- 7 Animales, 28

II > Historia 32

- 1 Prehistoria y Antigüedad 34
- 2 Época Medieval 39
- 3 Época Moderna 45
- 4 Época Contemporánea I 66
- 5 Época Contemporánea II 81
- 6 Época Contemporánea III 85

III > Ocupación y actividades humanas 106

- 1 Los núcleos urbanos de Cantoria y Almanzora 108
- 2 Población 111

3	Agricultura y ganadería	115	6	Leyendas	225
4	Oficios tradicionales	120	7	Tradición musical	226
5	Minería	132	8	Folclore	231
6	Industria del mármol	134	9	Juegos tradicionales	233
7	Otras industrias y servicios	143	10	Teatro	235
8	Turismo	145			
IV >	Patrimonio cultural	150	VI >	Galerías de Fotografía Antigua	236
1	Arquitectura militar	152	1	Las edades del hombre	237
2	Arquitectura religiosa	155	2	Festividades	246
3	Arquitectura palaciega	166	3	Acontecimientos sociales	252
4	Viviendas de grandes propietarios	170	VII >	Itinerarios	268
5	Edificios de uso público	178	1	Vía verde por la antigua línea del ferrocarril Lorca-Baza-Aguilas	270
6	Construcciones ferroviarias	181	2	Del camino antiguo a la Torre Vigía	271
7	Edificios para la enseñanza	184	3	Cantoria, Piedra Illora y Almanzora	273
8	Vivienda popular rústica o cortijos	186	4	Ruta de la pólvora	276
9	Molinos y almazaras	186			
V >	Vida y cultura popular	190	Bibliografía	278	
1	Festividades	192			
2	Tradiciones	211	Índices	280	
3	Gastronomía	219	Índice toponímico	280	
4	Artesanía	223	Índice onomástico	283	
5	El habla	223			

Justificación de los autores

Querido lector:

Tiene entre sus manos el volumen de la serie “Pueblos de Almería” referente a Cantoria. Una obra que ha querido construir un espacio de referencia para recuperar el entorno natural, social, patrimonial y tradicional a través del trabajo y constancia de un gran grupo de colaboradores que llevan desde 2005 recopilando toda la información referente a nuestro municipio y su comarca. Una deuda que, desde el IEA, el Ayuntamiento y el Centro Guadalinfo, entiende que es esta una manera de devolver al pueblo algo que le pertenece, como es su patrimonio tradicional, cultural e histórico.

La historia nos proporciona un sentido de identidad propia, necesario para tener un punto de partida a través del cual se le otorgue un significado y rumbo a nuestra existencia como individuos y sociedad. Somos conscientes de que el éxito sólo se consigue con esfuerzo y sacrificio, y siempre trabajando con la máxima dedicación. Desde aquí les animo a valorar una obra de personas anónimas y cuya labor altruista sólo busca conseguir el beneplácito de usted como lector.

No se puede entender esta obra sin la aportación de nuestros mayores a través de sus testimonios. A partir de su conocimiento podemos comprender que en la historia no sólo participan grandes personajes, sino también aquellos que estuvieron alejados del poder o de la toma de grandes decisiones, permitiendo identificarla con nuestros antepasados, con los hombres y mujeres de carne y hueso. Nos ayuda a entenderla como una reconstrucción de hechos que tiene la posibilidad de volver a escribirse o a interpretarse, y, como afirmó Marco Tulio Cicerón, *“los que han perecido siguen vivos mientras los vivos los recuerden”*, y sin duda, esta labor que ha hecho perdurar el latido de nuestros antepasados se lo debemos a la gran labor que ha realizado la Asociación Piedra Yllora.

No podemos entender Cantoria sin su río, recorrer cada uno de sus rincones de la gran columna vertebral del Almanzora, a veces seco, a veces con un suspiro de agua que se desvanece entre las arenas siempre sedientas. Un valle vestido de verde limón y rojo naranja, que mezclan las fragancias de sus árboles con la brisa mediterránea. Es necesario

agudizar nuestros sentidos para valorar la generosidad de la naturaleza, que nuestros pasos se funden con los dados por las generaciones anteriores, recrearnos en los restos de nuestros antepasados, en esas torres vigías que nos recuerdan que pisamos tierra que fue cartaginesa, oretana, romana, morisca y finalmente cristiana, heredando una rica tradición que perdura en los nombres de los lugares como Almanzora, Badil, Capanas, Torrobra, Illora, Jata, Oraibique....

Y todo esto ha forjado nuestra identidad como pueblo que nos hace únicos, pero no diferentes, marcada a lo largo de la historia por ese mestizaje de culturas milenarias que han buscado los recursos y el clima de nuestra tierra, dejando su huella en cada paso que han dado, construyendo ese inmenso puzle al que nos obliga a recomponer cada una de sus piezas. Y valga como un pequeño ejemplo el libro que tiene entre sus manos.

Podemos seguir añadiendo datos que puedan definir a nuestro pueblo y su valle, a sus gentes. La solemnidad y seriedad de su porte, el equilibrio, el urbanismo y el tipo de construcciones que lo configuran, los sectores de la población y el gobierno de las instituciones, es fruto de una experiencia de vida dura y humilde, llevada con una inusual dignidad, que se ha enfrentado a un medio a veces agradecido y otras veces hostil.

Ha surgido así una cultura que acompaña a los ritmos de vida y sistemas de trabajo, fundamentalmente regidos por los cielos, turnos y tandas alrededor de los paratos; y donde las fiestas y las tradiciones giran sobre la religión y la recolección.

Pero todavía se hace necesario ir más allá, establecer un compromiso ciudadano e institucional para respetar y conservar nuestro patrimonio, porque sin él habremos perdido el cordón que nos une con nuestros antepasados. En este sentido tenemos mucho por hacer, por no decir todo, desde proteger nuestros yacimientos arqueológicos, hasta evitar la ruina de los lugares y edificios representativos, hablamos de los restos del Peñón del Lugar Viejo, la Torre Árabica o el Palacio de Almanzora.

A cada uno de los apartados le acompaña una serie de fotografías, antiguas y actuales, elementos imprescindibles para captar la realidad de su momento y difundirla. Casualmente la historia de la fotografía coincide con la etapa más convulsa y revolucionaria de nuestra historia moderna, en que esta, tan magistralmente, ha dado testimonio.

Cantoria, como muchos pueblos de su entorno, se resiste a ser un pueblo meramente residencial, donde dar retiro y cobijar a los emigrantes que vuelven en su jubilación, sino que mira hacia el progreso y el desarrollo con una fuerte industria que gira en torno a la transformación de la piedra natural y artificial, con sus servicios incluidos, referentes a nivel mundial en cuanto a diseño y magnitud de sus trabajos.

Y, por último, queremos que este libro no sea solo una decoración en una estantería, sino que sea un latido o suspiro de todos aquellos que quieran saber de su tierra estando en ella o fuera de ella.

A todos vosotros, gracias.

Equipo de Redacción

► Tramo de la vía verde a su paso por la Rambla
La Jata (Colección: Andrés Carrillo Miras).





EL MEDIO NATURAL

1 El solar

SITUACIÓN Y LÍMITES

El municipio de Cantoria se encuentra situado en el corazón de la comarca del Almanzora, en la zona media del Valle del río Almanzora, a 95 km de la capital de la provincia. Se convierte en municipio almeriense en 1840 y en 1981 se integra, junto a la provincia de Almería, al territorio de la Comunidad Autónoma de Andalucía. Administrativamente pertenece al partido judicial nº 3 de Almería en la localidad de Huércal Overa y al Área de Gestión Norte de Almería, cuyo Hospital se encuentra en dicho municipio, a 30 km de distancia.

Cuenta con una superficie de 76 kilómetros cuadrados y limita al sur con Albanchez, al norte con Partalóa, al este con Albóx y al oeste con Fines. Además, una porción del territorio emerge como una isla en el interior del término municipal de Albanchez, se trata de la barriada de Los Pardos, que limita con los términos de Albanchez, Arboleas y Lubrín.



2 Relieve

Como principales núcleos de población se encuentran: la propia Cantoria (2.216 habitantes), Almanzora (la barriada más importante, con 597 habitantes, y el resto de áreas urbanas, denominadas popularmente como cortijadas: los Terreros, las Casicas, el Pulpito, Gachasmigas, los Pardos, el Barrio las Zorras, el Badil, Oraibique, Piedra Amarilla, la Hoya, el Faz, la Hojilla y los Morillas.

A las puertas de Sierra de los Filabres, su altitud media es de 382 m, no se caracteriza por agrestes montañas, sino todo lo contrario. La red hídrica del río Almanzora, entre ramblas, barrancos, boqueras y el propio río, han ido labrando un paisaje sinuoso que nos conduce a hermosos secretos en su interior.



► Mapa de términos municipales y comarcas de la provincia de Almería. (Elaboración y Diseño: Antonio L. Molina Berbel).

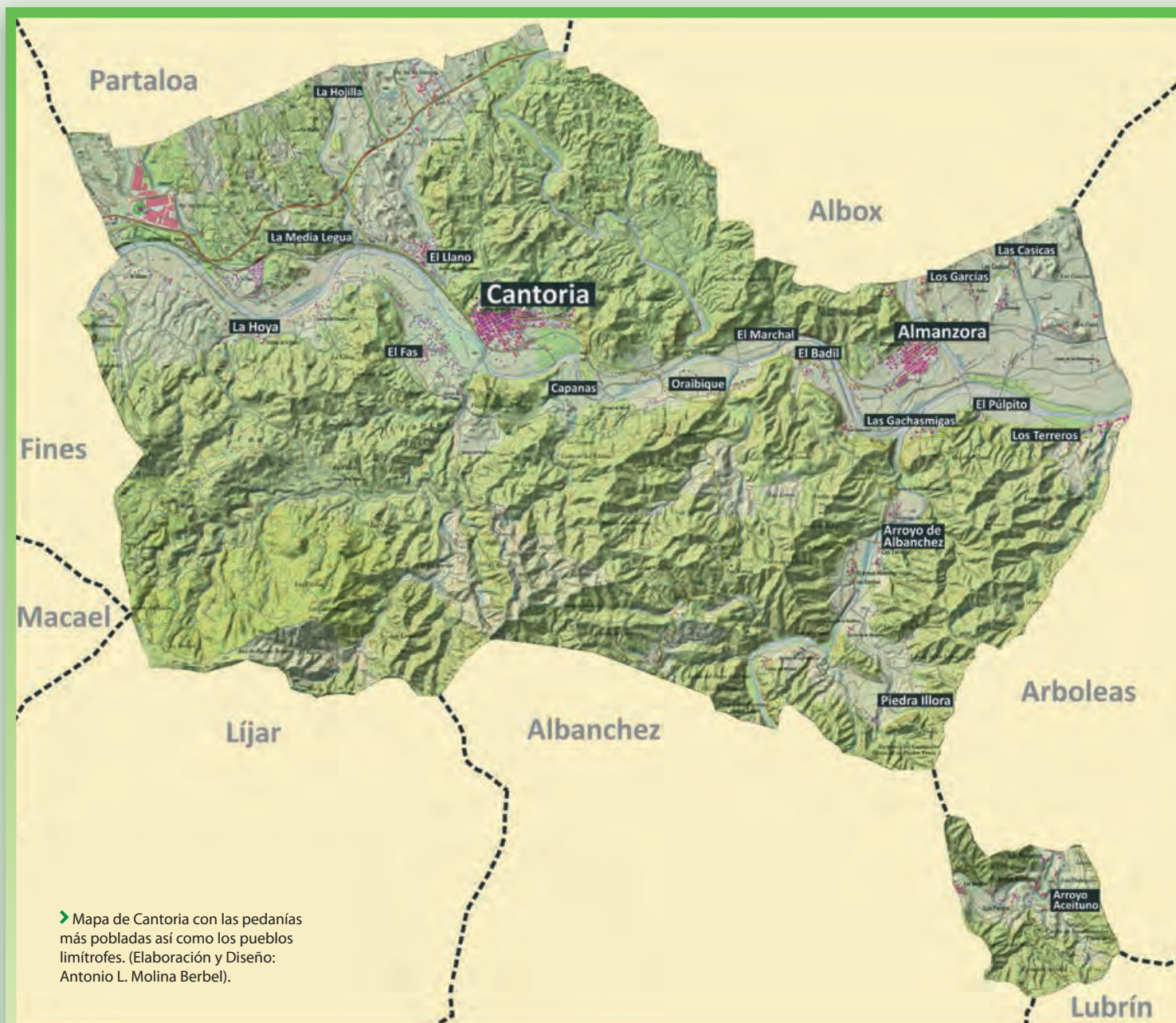
El paisaje cantoriano se encuentra enmarcado entre la Sierra de los Filabres y la de las Estancias que, a su vez, perfilan el Valle del Almanzora, una depresión sinclinal alargada en sentido Oeste-Este. Su extremo occidental, el más estrecho, está en conexión con el altiplano de Baza, mientras que el oriental, más ancho, se abre al Mediterráneo. Esta depresión en forma de corredor o pasillo es, de alguna forma, continuación hacia el este del Surco Intrabético.

La Sierra de los Filabres forma el límite sur del Valle del Almanzora. Su figura se alarga, en sentido Oeste-Este, sin solución de continuidad desde la Sierra de Baza hasta la de Bédar. Tiene un aspecto macizo y pesado y sus laderas, con formas suaves y alomadas, recuerdan a las de Sierra Nevada. La línea de cumbres se mantiene alrededor de los 1.800-2.000 m.

El municipio cantoriano está dividido en su totalidad por el río Almanzora, que separa dos áreas claramente delimitadas. Hacia el Norte, llanuras aluviales constituidas por materiales sedimentarios de colores entre blanco y amarillo con tonalidades de ocre, con pendientes suaves y presencia de cerros perfilados por la erosión hídrica. Sirva como ejemplo el cerro Palustre (543 m) utilizado como punto geodésico.



► (Foto: Paqui Rodríguez).



► Mapa de Cantoria con las pedanías más pobladas así como los pueblos limítrofes. (Elaboración y Diseño: Antonio L. Molina Berbel).



► Vega de Cantoria y monte del Lugar Viejo.



► Pie de monte en el paraje de la Hoya en el que se aprecia una zona de glaciares formados a lo largo del tiempo y por efecto de la erosión hídrica en un clima semiárido como el nuestro. (Foto: José Juan Ramos).



► Sinclinal en la rambla de Torrobra. (Foto: José Juan Ramos).

Al Sur, estribación de la Sierra de los Filabres, predominan materiales como calizas, filitas y micaesquistos, elevándose sobre el terreno formaciones cuya altura máxima se alcanza en los Morrones (804 m). Con pendientes elevadas se pueden alcanzar los 711 m en la Cuesta de Cantoria o los 725 m en el Cerrón de Cantoria.

La altura en las faldas de la Sierra de los Filabres es una constante y forma parte de la historia del pueblo cantoriano, pues son cuna de sus pobladores más importantes: el peñón de Piedra llora (562 m), que sirvió de emplazamiento a los primeros pobladores allá por la Edad de Bronce, el Cerro de las Gachasmigas (428 m) y la Piedra del Lugar Viejo (482 m), morada del pueblo musulmán en el siglo XII debido a su interés geoestratégico.

En el relieve cantoriano aparecen terrenos a pie de cerros erosionados por el paso del tiempo y la acción del agua, surgiendo un modelado singular en forma de bad-lands o tierras malas, típico de sistemas morfoclimáticos semiáridos, predominando glaciares, cárcavas, barrancos y ramblas, donde la fuerza del agua torrencial en forma de avenidas labra en el terreno canales de desagüe y amplios conos de deyección, dando lugar muchas veces a abanicos aluviales en sus desembocaduras.

El perfil del relieve en este municipio comparte la complicada historia tectónica y sedimentaria de la Sierra de los Filabres de los últimos 25 millones de años hasta la actualidad, encontrando ejemplos en su territorio de movimientos geológicos como son fallas (normales e inversas), cabalgamientos y contactos por discordancia.

► Imagen aérea de las Gachasmigas y el cerro de la Loma de Almanzora. (Colección: Steve Brockett)

3 Paisaje

Según expresa Domingo Gómez Orea (1994), por paisaje entendemos la percepción del medio a partir de la expresión externa de éste. El medio se hace paisaje cuando alguien lo percibe. Esta percepción es subjetiva y variable, por tanto, en razón del tipo de preceptor, se adquiere a través de todos los órganos de percepción, directos e indirectos, que operan en el observador. Es la experiencia perceptiva quien induce en el individuo los sentimientos determinantes de la clasificación y valoración del paisaje.

Partiendo de esta premisa, el paisaje que podemos encontrar en Cantoria es un mosaico de zonas que se yuxtaponen dando una apariencia de transición entre la ribera del río a la montaña serrana. La zona central, representada por la llanura de aluviación del río, nos abre las puertas al territorio de la huerta, terrazas y más terrazas que separan bancales con diversidad de árboles frutales como naranjos, limoneros, caquileros, perales o granados. Se intercalan plantaciones de forraje para

los ganados, pudiendo encontrar mijo, panochas o alfalfa. En la zona de solana, sobre una roca blanda y amarillenta, reina la “rellana”, lugar escogido para el cultivo del olivo, el almendro y tápena principalmente. En zonas de mayor pendiente, y en umbría sobre todo, nos encontramos con áreas de pasto utilizado por las cabras, la especie ganadera mejor adaptada a la climatología semidesértica predominante en esta zona.



► Vista del pueblo y la vega.

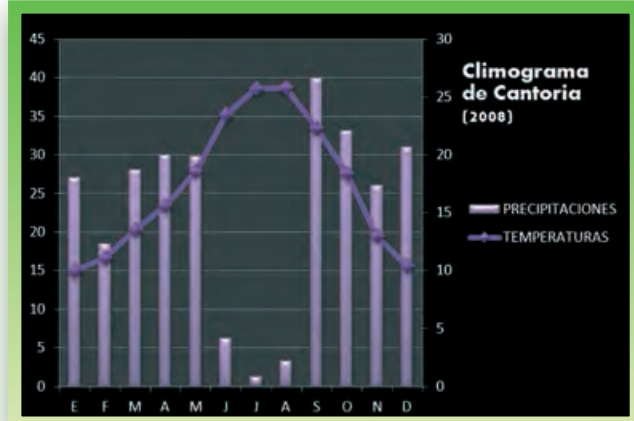
4 Clima

En el Almanzora, el relieve de la cuenca y la presencia de los grandes conjuntos geográficos entre los que queda enclavado aseguran considerables diferencias. Hay múltiples matices, diversos subtipos, incluso más de un clima fundamental. La latitud en una zona con diferenciación estacional y diaria, y de trasiego e intercambio de unas masas de aire con presencia muy dispar según el año, se liga a la mudanza constante o la substitución profunda de sus características. El Almanzora se ubica en la región árida mejor definida y más extensa de la península, el Sureste. Dos hechos básicos resumen la compleja realidad: el excedente de energía radiante, calorífica y cinética, reconocida en indicadores in situ; y la ausencia de agua y la irregularidad con que se prodiga la que cae, resultando en ocasiones violenta.

La presencia de un clima más o menos extendido en el área que nos ocupa es el denominado "Clima Estepario Caliente" o "Clima Mediterráneo Seco", caracterizado por la aridez la mayor parte del año. Tiene unas temperaturas invernales más cálidas que el clima mediterráneo típico y con menos lluvias, que oscilan entre los 200 y 400 mm. Se le considera una variante del clima subtropical seco y del semi-árido cálido, siempre que la temperatura media anual supere los 18°C. Las lluvias están concentradas en las estaciones equinocciales, presentando en cualquier caso un verano seco y caluroso con temperaturas medias superiores a los 25°C y máximas suaves en la costa, y muy altas en zonas interiores pudiendo sobrepasar los 45°C en situaciones de olas de calor.

En nuestro municipio, al igual que ocurre en el resto del valle, existe un dominio de los climas mediterráneos; presencia de una estación seca que coincide con la época de máximas temperaturas y la existencia de una gran irregularidad interanual e interestacional en las precipitaciones. Las temperaturas aumentan en los meses estivales, permanecen moderadas en los meses de otoño y primavera y caen en invierno. En cuanto a las precipitaciones, siguen un patrón inverso, siendo los meses más lluviosos los correspondientes a las estaciones de otoño y primavera.

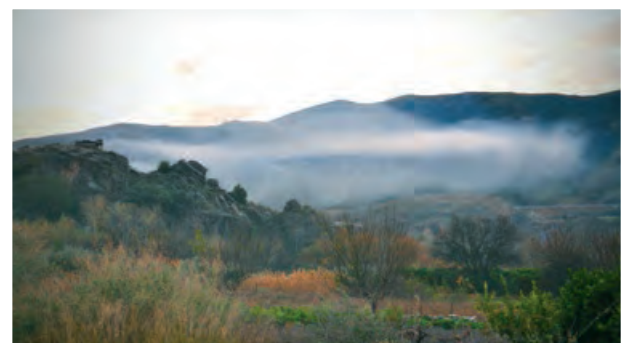
CANTORIA



➤ Climograma periodo 1996-2008 obtenido de la web alboxclima.com a partir de los registros del Observatorio Meteorológico y Astronómico de Albox, Almería.



➤ Nevada de 2007. Vista desde la Ermita.



➤ Vista de la zona del Túnel y mirador.

Direcciones predominantes del viento en el Almanzora



Dado su geomorfología, el valle está relativamente abierto al Mediterráneo por el Este y hacia la altiplanicie de Baza por el Oeste; este hecho hace que la circulación de las masas de aire sea más fácil en sentido longitudinal que en dirección latitudinal, propiciando dentro del valle dos direcciones predominantes de viento.

Este-Oeste. Levante.

Aire húmedo y templado que procede de zonas costeras y que se abre paso a través de la orografía del Valle. Responsable del fenómeno “Gota fría”, tan típico de las zonas mediterráneas. Pero aún así, la Sierra de Almagro dificulta, en cierto modo, la penetración por el Este de las influencias mediterráneas hacia el interior del valle.

Oeste-Este. Poniente.

Aire seco y continental que complica el esquema general del clima en el Valle. Debido al efecto Foehn, las masas húmedas que proceden de esta dirección descargan el agua que contienen en el sistema de Cordilleras Subbético, llegando a nuestro territorio masas de aire secas y que provenientes de zonas más continentales hacen más extremo el clima en las estaciones, además de provocar la escasez de precipitaciones en la parte central del Valle.

5 Aguas

La Cuenca del Almanzora, colinda con la del Segura, al noreste, y la del Guadalquivir, al noroeste. Es la de mayor superficie de la provincia de Almería, disponiendo de 2.611 km². Las aportaciones anuales del río Almanzora son muy variables, debido a la alta irregularidad del régimen torrencial de las precipitaciones con caudales máximos registrados de hasta 5.600 m³/s (1-10-1973). El alto Almanzora aporta el 90 % de recursos hídricos al total de la Cuenca.

Distinguimos dos sistemas hídricos bien diferenciados. El primero es el que drena en superficie las precipitaciones producidas durante el año y que está formado por ríos y ramblas, y el segundo es el compuesto por los materiales capaces de conducir y transmitir el líquido de la vida en forma de acuíferos. En cuanto al primero, como tantos sistemas fluviales en un clima árido como el nuestro, el hecho en sí de no ver agua en el río Almanzora no significa que no fluya dirección al mar y así completar el ciclo del Agua. Cuando llueve las precipitaciones se infiltran en la tierra que actúa como una enorme esponja. Es entonces cuando se nos aparece a la vista en forma de fuentes, las cuales se distribuyen a lo largo de los márgenes de ríos (Albanchez y Almanzora) y ramblas (Ciscarico, del Cañico, del Saltador de Lentisco, del Parador de la Jara, de Albox y Torrobra).

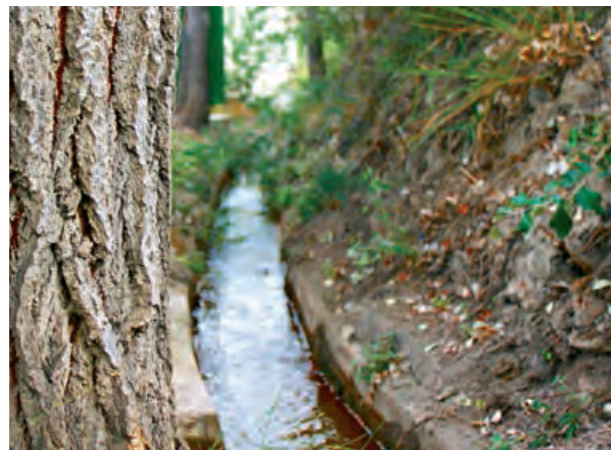


➤ Río Almanzora a su paso por Oraibique.

DISTRIBUCIÓN DE RAMBLAS

Las acequias riegan los pagos, un conjunto de bancales que reciben el agua de una misma fuente. Por ejemplo, el de Cantoria, de la Oica, de la Olí y Capanas y del Prado.

Además del agua de las fuentes, las acequias son alimentadas directamente por el río, en las épocas en las que discurre el agua por superficie a través de presas en las boqueras, o por cimbras, sistemas de la ingeniería árabe que sirven para recoger el agua que discurre por las arenas del río.



➤ Acequia de la Hoya a su paso por los álamos.
(Foto: José Juan Ramos).



➤ Río Almanzora entre el pago de Cantoria y el de Capanas.

Recursos hídricos del municipio de Cantoria



Unidad Cantoria-Albox

Estaría presente en los municipios de Fines, Cantoria, Albox y Arboleas. Aparece en pequeños afloramientos debajo de las margas miocenas de la depresión, o del propio aluvial del río Almanzora, y que puede extenderse más hacia el Oeste. Se han inventariado y actualizado 14 puntos de agua (8 pertenecientes a Cantoria), de los que uno de ellos corresponde a una antigua emergencia o manantial, en el entorno de Cantoria, denominada la Balsa de Fax que, aunque situada en el aluvial, es un drenaje de la unidad, dado que al ponerse en funcionamiento el sondeo de la Oica, este se ha secado. El resto de los sondeos pertenecen a las Comunidades de Regantes, destacando, entre todos, el sondeo de la Oica, con un caudal de 120 l/s y un nivel sobre los 20 m. El total de las extracciones supone 3,9 Hm³/año, de los que 2,4 Hm³/año corresponden a la Oica y 0,9 Hm³ a los sondeos de las Zorreras, de abastecimiento a Albox. También tienen importancia los bombeos de la Comunidad de Regantes de la Jata con 0,2 Hm³/año, del sondeo Machar con 0,12 Hm³/año, y el de la Comunidad de Regantes de la Hoya con 0,09 Hm³/año.

Unidad Detrítico-Aluvial del Río

El aluvial del río está constituido por arenas, gravas y limos, con una potencia variable que puede alcanzar los 50-60 metros. Estos materiales se apoyan directamente sobre otros, de edad inferior, bien detríticos (miocenos y pliocuaternarios), margosos (margas miocenas impermeables) o sobre materiales triásicos y/o paleozoicos (permeables e impermeables). De hecho, el Valle del Almanzora es una fosa tectónica, ocupada por los materiales más recientes, sobre un sustrato paleozoico-triásico, que aflora en determinadas zonas como es el caso de Cantoria. Un ejemplo de aprovechamiento de esta unidad la encontramos en la galería el Marchar (15 l/s, media). Prácticamente todos drenan agua del aluvial, pero existen algunos puntos que se aprovechan de descargas previas de materiales marmóreos, como es el caso de la Fuente del Prado o de Dolomías, Galería del Machar, ambos en Cantoria. Además de estos afloramientos, debemos mencionar la Galería de la Cuesta de Lijar localizada en el zona limítrofe entre los municipios de Cantoria y Lijar, lugar donde se acudía en tiempos pretéritos para el abastecimiento de agua potable de los ciudadanos de Cantoria.

CAÑOS, FUENTES, BALSAS Y ACEQUIAS TRADICIONALES

Nos acercamos al estudio del medio en el que se insertan las obras hidráulicas que canalizan el agua que usamos para el riego de nuestras huertas. Para ello fijaremos nuestra atención en fuentes, cimbras, acequias y balsas que constituyen un auténtico sistema vital, distribuyendo el agua a aquellas zonas donde se cultiva suelo de regadío, es decir, igual que nuestra corriente sanguínea alimenta de sangre nuestros órganos.

Cuando llueve las precipitaciones se infiltran en la tierra, que actúa como una enorme esponja, cuando esta rebosa entendemos que se ha alcanzado el nivel freático. Es entonces cuando aparece el agua a la vista en forma de fuentes, las cuales se distribuyen a lo largo de los márgenes de ríos (Albanchez y Almanzora) y ramblas (Ciscarico, del Cañico, del Saltador de Lentisco, del Parador de la Jara, de Albox y Torrobra). En la orilla de estos ríos o afluentes se han ido depositando las tierras finas o limos procedentes de las avenidas torrenciales. En estas avenidas del río las aguas bajaban turbias, se metían en los pagos a través de las boqueras y los bancales quedaban entarquinados. Con el tiempo, se han ido formando unas tierras de cultivo de gran fertilidad.



▶ Tramo en desuso de la acequia del Prao, que llevaba el agua al antiguo aserradero de mármol de Capanas.



▶ La Fuente del Caño se sitúa a pocos metros del casco urbano, en la rambla del mismo nombre, cerca del camino antiguo de Cantoria a Albox. Era la fuente principal, junto con la de las Mateas, que surtía a la población de agua potable hasta la puesta en funcionamiento de los pozos. Posteriormente, un kilómetro más arriba, se habilitó una zona como vertedero de basuras, escombros y desechos del mármol, contaminando los acuíferos.

LAS ACEQUIAS Y LAS CIMBRAS

Las acequias son como larguísimas fajas de terreno con una vegetación muy espesa. Las plantas, cuando hay suficiente agua, compiten por el sol para su crecimiento. Las zarzas son el mejor ejemplo, unas ganadoras netas. Sin la acción del hombre se desarrollarían de una manera increíblemente rápida hasta cubrir toda la vegetación arbórea representada en nuestro pueblo por naranjos, limoneros, perales..., que no disponen de mecanismos de defensa.

Las acequias riegan los pagos, un conjunto de bancales que reciben el agua de una misma fuente: de Cantoria, de la Oica, de la Olí y Capanas, del Prado.... Además del agua de las fuentes, las acequias son alimentadas directamente por el río, en las épocas en las que discurre el agua por superficie a través de presas en las boqueras, y por cimbras, sistemas de la ingeniería árabe que sirven para recoger el agua que discurre por las arenas del río y ramblas. El mejor ejemplo de cimbra la tenemos en la barriada del Púlpito, que riega los pagos de esta cortijada y la de los Terreros, con un caudal permanente que se mantiene tanto en invierno como en verano, en épocas de sequía o de lluvia. Además, estas cimbras han dado origen a los numerosos asentamientos humanos que salpican los márgenes del río Almanzora, el Arroyo Albanchez, el Arroyo Aceituno. La cimbra hace fértil el pago y, alrededor, se asienta la población en pequeñas cortijadas: el Púlpito, las Gachasmigas, los Morillas, los Berbeles, los Quiles, los Patrocinios, la Hoya, etc.

En los últimos años, los nuevos aportes de aguas del trasvase Negratín-Almanzora se añaden a los existentes de los sondeos realizados en los años 60 en el paraje del Fax, gestionados en parte por el Ayuntamiento de Cantoria y por la Comunidad de Regantes de la Oica. Posteriormente se crearon la Comunidad del Subgrupo en las Rellanas y la Comunidad de la Jata.

El agua discurre por la campiña en modo de tandas. Desde la Acequia Principal llega a los distintos brazales, regando todos los bancales desde la primera pará hasta la última y pasar a la siguiente. Podemos encontrar acequias que acaban en el río y continúan por el mismo, aunque desaparezcan pronto tragadas por las arenas, como es el caso de la acequia del pago de Cantoria. Otras, como la del pago de la Capanas, se comunica con la del pago de la Olí, enfrente de la Risca del Negro, o bien se une con la acequia que conduce el agua hasta el pago del Prao, regando tierras de Almanzora dos días en semana y todas las noches.

Otra clase es la acequia de la Zoya que recibe aportes de la Fuente de la Zoya y aguas de la depuradora de Cantoria, convirtiéndola en un agua de baja calidad.



➤ Cimbra del Pulpito en la barriada del mismo nombre.

➤ Acequia que recibe el agua de la acequia del Prao a su paso por Capanas.



➤ Acequia que recoge a través de una boquera las aguas del río Almanzora a su paso por el Marchar. (Colección: Herminio Lucena Yáñez).

LAS FUENTES

Las principales fuentes se encuentran asociadas a acuíferos carbonatados (Triásicos). Durante millones de años el agua ha circulado por estas rocas haciendo de las mismas un gigantesco queso grullers por el que no solo se almacena el agua, sino que es capaz de transmitirse entre las distintas oquedades, propiedad esta que le permite ser captada como el sondeo de Riegos la Oica, mediante bombas hidráulicas sumergidas y que extraen a una profundidad de 20 metros un caudal de 120 l/s. Al conjunto formado por roca y agua con capacidad de transmitirla le llamamos acuífero.

Tenemos otros acuíferos, los detríticos, y, entre ellos, el Aluvial del Río, con importancia en cuanto a la extracción algo menor que el anterior. En los municipios que se encuentran río abajo, tras Cantoria, abundan esta clase. La diferencia con el de Cantoria, dolomítico, es que se extrae menor cantidad (5-50 l/s) y presentan un riesgo añadido: cuando el agua se extrae por debajo de un nivel crítico se saliniza el acuífero debido a la presencia en el sustrato de numerosas sales, la mayoría provenientes de la época geológica, en la que en nuestro valle era una lengua marina y, por tanto, antes de que la erosión de las sierras de Filabres y Estancias rellenas con sus materiales el Valle Almanzora en el Neógeno y Cuaternario. De esta época datan los estratos: conglomerados, limos y arenas, margas, margocalizas, travertinos, glaciares y aluvial.

Para el consumo se utilizaba la fuente del Caño, en el barranco del mismo nombre, junto a la población de Cantoria, y hoy abandonada a pesar de que todavía emana agua. La fuente de las Mateas, de la que se aprovechan los vecinos de esta barriada. La fuente de la Hormiga, que emana en el sótano de un cortijo privado de la cortijada de Oraibique.



► Bomba hidráulica para extraer el agua por parte de la comunidad de regantes de la Oica.

► Cortijo de la Fuente de la Hormiga. La fuente se encuentra en los sótanos de esta vivienda, que abastecía de agua potable a todos los vecinos de las cortijadas de alrededor.



Los pozos



A finales de los años 50, siendo alcalde don Cristino María Sánchez, contrató a un grupo de ingenieros alemanes para que estudiaran el terreno y hacer las correspondientes prospecciones, con el objeto de encontrar el lugar donde poder hacer un pozo con el suficiente caudal para suministrar agua corriente al pueblo y para el riego. En colaboración con la Diputación de Almería, en 1966 se terminan las obras de abastecimiento público por las calles de Cantoria. Un pozo que

hasta nuestros días ha surtido a la población de manera intermitente, evitando la falta de agua de las fuentes en periodo de sequía, como afirmaba el Diario Almeriense El Yugo en 1940, "(...) es obra de todos los vecinos grandes y chicos, pobres y hacendados, todos tienen la obligación ineludible de prestar su concurso a la gran obra que los libre de la vergüenza y del deslinde interminable de la caravana de bestias y mujeres que recorren el camino para abastecerse de aguas(...)"



➤ Estas imágenes fueron tomadas a finales de los años 50, a los pocos días de la construcción de los pozos. Fue tal la revolución social que causó en el pueblo, que toda la población acudió en masa a ver semejante obra de ingeniería que les llevaría el agua hasta sus casas, evitando tener que acarrear el agua de las fuentes. El fotógrafo, Juan Chacón, conocido como el Retratista, montó guardia durante las semanas posteriores para fotografiar a todo el que se lo solicitase, que no fueron pocos. (Colección: Juan Chacón).

BALSAS

Normalmente a una balsa la nutre una acequia proveniente de alguna cimbra o zanjilla, pero en Cantoria existe una, la balsa del Fax, en la que el agua nace dentro de la misma. Según el profesor Pedro Lozano Blesa esta fuente tiene mucho que ver con el topónimo de Cantoria, de origen celtíbero impuesto por el pueblo oretano: *“Consta de dos elementos: **Kant**, voz celta que significa **la brillante, la resplandeciente**; y **Uria**, de Ur, voz íbera que significa **agua e ía, lugar**. En realidad, se trata de un teónimo, nombre de una diosa, pues el agua aparece en relación con la fertilidad y, por tanto, con la subsistencia. No habrá cosecha si no hay lluvia en cantidad adecuada. Lo que primero vieron al llegar a Cantoria los oretanos pudo ser un terreno donde brillaba el agua y el barro, este estaba en la balsa, ya que esta no existía como tal, sino*

*que brotaba el agua de la tierra y se fue extendiendo a través de los siglos por una zona bastante amplia; y, como brillaba, se le puso al lugar Canturia, **el lugar brillante agua**.*

En la época árabe se realizaron los cerramientos de la balsa, utilizándose el agua para el riego y para los baños. Esta balsa fue muy famosa en la comarca hasta los años 60, pues venían bañistas de los pueblos de alrededor debido a sus aguas medicinales. En la década de los 60 se hacen prospecciones a un kilómetro de la balsa para abastecer de agua corriente al pueblo y para el riego también. Esto supuso que bajara considerablemente el caudal de la misma, cayendo en desuso hasta nuestros días, con una conservación deficiente por parte de la comunidad de regantes que la gestiona.



➤ Balsa en la cortijada de los Vaqueros, en el Arroyo Albánchez. (Colección: Herminio Lucena Yáñez).



➤ Balsa del Fax en la actualidad. (Foto: Diego Piñero Molina).

Los baños en la balsa del Fax



¿Quién de los que vivimos aquellos años de esplendor de la balsa del Fax, es capaz de olvidar los buenos momentos en torno a ella? En aquellos cálidos y secos veranos nos refrescábamos en sus cristalinas y curativas aguas. Aquella merienda alrededor de la balsa y disfrutando de la placentera sombra que daba alguno de los maizales que se cultivaban en el pago, o las visitas que en más de una ocasión se solían hacer a alguno de los frutales cercanos. Aquellos cañaverales que formaban ambos cauces de nuestro río Almanzora, donde bajo su sombra y frescor, se resguardaban familias enteras venidas de los pueblos vecinos para pasar varios días, instalando sus tiendas de campaña o chiringuitos siempre al amparo de estos frondosos cañizales. Eran conocidas por su alto contenido en hierro y sus propiedades medicinales, recomendadas para las enfermedades de la vista. Pero como la vida no da nada sin pedirnos algo, aquellos placeres tenían su propia tarifa. Para ese menester, y a título de recaudador de bienes, se puso al frente a un señor conocido como *el Manco*, que creó su propio reglamento estableciendo precios, horarios, condiciones y demás requisitos para poder acceder al baño en la balsa. El horario era, para las señoras, de cinco a siete de la tarde, y el resto para los hombres, estándole prohibido a estos el acercarse a menos de cien metros de la balsa durante el horario femenino, pero siempre había el típico listillo o frescales que se camuflaba entre los follajes para alegrarse la vista. No olvidemos que en esos tiempos las mujeres se bañaban con largos vestidos que le cubrían desde el cuello hasta los tobillos. Como buen recaudador, cobraba como tarifa especial el alquiler de las calabazas salvavidas, el de las cadenas donde se sujetaban las personas que no sabían nadar, el uso de los improvisados vestuarios y demás servicios ofrecidos.



➤ Grupo de bañistas a mediados de los años 60. Este nacimiento de agua ya lo utilizaban los romanos y árabes debido a las propiedades terapéuticas de sus aguas. Según Pedro Lozano Blesa, fue este nacimiento de agua lo primero que vieron los celtsiberos, que, después de establecer un primer asentamiento en Oria, bajaron hasta la cuenca del río Almanzora por la rambla de las Mateas para buscar su rica vega. (Colección: familia de los Genovevos).



➤ Otra imagen de la Balsa. En esta se puede observar las dimensiones de la misma, así como los elementos utilizados en su construcción. (Colección: Pedro María Llamas García).

6 Plantas

Hablar de vegetación en Cantoria es hacerlo de una unidad intrínsecamente relacionada a la actividad humana. Toda la vegetación guarda un vínculo con la población que hace miles de años colonizó el territorio y que controla en parte los aspectos de su evolución.

Las series de vegetación presentes en la zona poseen un fuerte grado de antropización, aunque continúan manteniendo su organización, según especies dominantes y acompañantes, utilizando criterios bioclimáticos y/o edáficos. Las condiciones climáticas, áridas y semiáridas tienen una primera manifestación en el tipo de vegetación natural, así como en el desarrollo de los suelos.

Caminando por sus tierras caemos en cuenta que las plantas que moran se encuentran adaptadas al medio de una forma excepcional. Especies autóctonas, alóctonas, cultivadas agrícolas y ornamentales, encuentran su sitio en el ecosistema de manera perfecta debido al proceso lento, pero definido, que es la evolución de las especies. La clave para localizar una determinada planta generalmente está en la altura, precipitaciones y suelo. La altura de nuestro municipio se encuentra entre los 400 y los 800 m, con un clima semiárido y unos suelos heterogéneos, incluidos los de cultivo, calizos, yesíferos o salinos.

Un paseo por el río Almanzora a su paso por Cantoria, nos puede mostrar un bosque de galería de álamos (*Pópulus alba*), muy común en sus márgenes lindando con el Cañar (*Arundo donax*). Otras especies representativas del cauce del río serán los tarays (que dependiendo del grado de salinidad podemos encontrar *Tamarix africana*, *T. canariensis* o *boveanna*); la retama (*Retama sphaenocarpa*) o el cardo borriquero (*Onopordum acanthium*).

Próximo al cauce del río hallamos un tesoro: la huerta. Especies cultivadas que con el tiempo han ganado un espacio en el corazón del cantoriano. Árboles como los naranjos y limoneros ceden espacio a cerezos, perales, melocotoneros, nisperos, higueras y breveras, por citar algunos de los más característicos.

> Paraje de los Morrones donde se encuentra la población más importante de pino carrasco en Cantoria.



En la rellana gobierna el almendro (*Prunus dulcis*) en infinidad de variedades, acolitado por la tápena (*Capparis spinosa*). No obstante, comienzan a ser cada vez más aparentes las repoblaciones de pinos realizada hace unos años con el pino excelso en nuestra región: pino carrasco (*Pinus halepensis*) y que, junto a la encina (*Quercus ilex*) y el acebuche (*Olea europaea*), suponen la cima de las etapas seriales en nuestra provincia corológica. Un lugar privilegiado para ver en su esplendor este bosque típicamente mediterráneo son los Morrones, espacio compartido por familias y peñas de jóvenes en el día de las Meriendas, coincidiendo con el día de Resurrección.

En umbría y roquedales se dejan ver especies singulares, como son los enebros (*Juniperus Oxycedrus*), romero (*Rosmarinus officinalis*) y otras como la lavanda (*Lavandula latifolia*), distintas variedades de tomillo (*Thymus baeticus*, *T. Longiflorus*), el espárrago triguero (*Asparagus acutifolius*) o el hinojo (*Foeniculum vulgare*) y que suponen todos ellos una materia prima delicatessen para la gastronomía local.

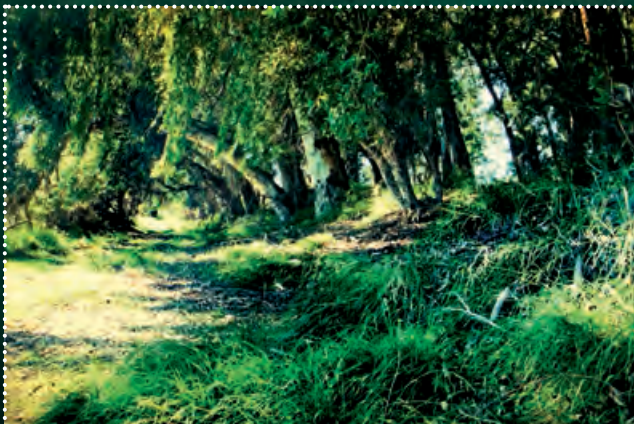
Mención aparte son los espartales, comunidades vegetales en las que predomina el esparto (*Stipa tenacísima*) y que da al paisaje ese toque estepario que nos traslada a películas del viejo oeste americano, acompañada por la solitaria zábila de la pitas alóctonas traídas de allende de los mares. Sin estas especies no se entenderían algunos aspectos de la vida diaria en el campo, como, por ejemplo, ir a la huerta con una espuerta de esparto caminando sobre unas alpargatas del mismo material y subirse a una higuera con una escalera realizada con dos largueros de dos pitas (*Agave americana*) para recolectar unos higos que probablemente sirvieran de postre en el almuerzo de ese día.



► Las fibras obtenidas de la planta del esparto han sido muy importantes en la industria artesanal del municipio, utilizándose como materia prima en la elaboración de infinidad de artículos usados en el día a día. (Foto: José Juan Ramos).



► Población de Tarays en el Río Almanzora a su paso por el pago de Capanas.



► Población de álamos en el Fax de Cantoria. (Colección: Paqui Rodríguez).



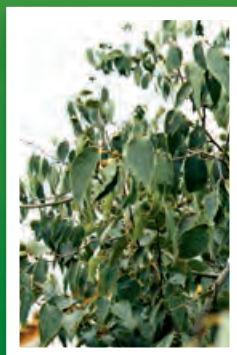
El algarrobo, la morera y el almez (alatonero)



Son tres de las especies que han marcado una impronta muy especial en la memoria de numerosas generaciones de cantorianos. El algarrobo (*Ceratonia siliqua*), la morera (*Morus alba*) y el alatonero o almez (*Celtis Australis*). Se trata de especies comunes que se encuentran por todos los países que baña el mar mediterráneo y que, sin embargo, nos guían en el conocimiento de la naturaleza. La primera, por su característica de perenne y resistente a la sequía, ha dado sombra y frescor a los niños que han buscado bajo su cobertera un lugar donde jugar. Y, quien no ha criado alguna vez gusanos de seda y los ha alimentado con las hojas de la morera. El alatonero me recuerda al colegio, en la que los niños no teníamos más entretenimiento que ir al río, coger unos “canutos” (la flor de la caña), subimos a un alatonero y recolectar sus frutos llamados alatonos, para luego competir en juegos de puntería en el colegio con el resto de compañeros.



> Algarrobo en Oraibique



> Alatonero o Latonero.

7 Animales

Los invertebrados son el grupo de animales más desconocidos y más abundantes de la fauna andaluza; su pequeño tamaño y dificultad de clasificación han contribuido a su falta de estudio y a la práctica ausencia de un marco legal de protección, tanto de las especies como de sus hábitats. La riqueza en mariposas diurnas de la Sierra de Filabres la ha convertido en una de las ocho serranías andaluzas, cuatro de ellas almerienses, catalogadas como área de interés lepidopterológico. Entre las más representativas y amenazadas de la zona destacamos a la mariposa Apolo de la Sierra de Filabres (*Parnassius apollo* ssp. *Filabricus*) *Colotis evagore* ssp. *Nouna*, *Pseudochazara hippolyte* ssp. *Williamsi*, *Plebicula nivescens* o *Lycæides idas* ssp. *Nevadensis*, entre otras.

Entre los **vertebrados, las aves** constituyen el grupo mejor representado con más de 110 especies en su mayor parte migratorias, aunque con un elevado porcentaje de nidificantes. La existencia de diferentes hábitats en el conjunto serrano contribuye al aumento de la diversidad y al aprovechamiento específico de cada uno de ellos. En los roquedales y cantiles de Cantoria podemos encontrar zonas de nidificación del águila perdicera, el halcón peregrino y el búho real que se alimentan de pequeños mamíferos, reptiles y otras aves. Aunque estrictamente protegidas, su actual situación es grave por la escasez de recursos tróficos, la lentitud de crecimiento de sus poblaciones y, sobre todo, por los estragos que anualmente produce su caza furtiva. Estas zonas son utilizadas por diferentes paseriformes (pajarillos) entre los que destacan el roquero solitario, el avión roquero, el colirrojo tizón o la collalba negra, la cual actúa como bioindicador de zonas áridas, al igual que el camachuelo trompetero, invernante en la solana de la sierra. También comparten estas áreas algunos córvidos, como la chova piquirroja y la grajilla, eficaz predador de huevos y polluelos de la paloma bravía. Los matorrales y pastizales montanos son el hábitat carac-

terístico del escribano montesino, las currucas tomillera y rabilarga, las collalbas gris y rubia o el acentor alpino que es visitante invernal del área y que nidifica en las cumbres de la Sierra Nevada granadina.

Algunas aves esteparias llegan a criar en estas altitudes, como la Bisbita campestre, la cogujada montesina o la terrera común. Las masas boscosas, formadas por pinares de repoblación, como el paraje de los Morrones, son las que aportan una menor riqueza de especies, siendo el carbonero común la más abundante y representativa. Los encinares, escasamente representados en la zona, constituyen la morada idónea para la curruca carrasqueña y de otras especies como el mito, el arrendajo, los herrerillos común y capuchino y el búho chico. El medio agrícola, que se desarrolla actualmente en la campiña cantoriana, aporta un nutrido grupo de especies capaces de convivir en mayor o menor grado con el hombre. Algunas presentan un elevado grado de antropofilia, como diferentes especies de gorriones, golondrinas, aviones, vencejos, verderones, zorzales y estorninos; otras aves frecuentes y que también nidifican en el área son la abubilla, la lavandera blanca, el jilguero, el verdicillo, el pardillo, el petirrojo o rapaces como el mochuelo, el cernícalo vulgar o la lechuza común, de gran importancia en el control natural de las plagas de pequeños roedores. Los taludes de las ramblas, localizados en las zonas basales, son visitados durante la primavera por los multicolores abejarucos y carracas, constituyendo profundos nidos en las paredes arcillosas.

Los **grandes ungulados** aparecen representados por el jabalí y poblaciones cada vez más numerosas de cabra montesa, cuya población actual corresponde a la reintroducción de la especie en la vecina Sierra de Baza. Entre los **predadores** el más abundante es el zorro, aunque también cazan durante la noche la jineta y el gato montés, único felino salvaje de Almería y cuyas poblaciones están en franco retroceso. Más abundantes son los **roedores**,



► La abubilla, perdiz y águila perdicera son algunas especies de aves que podemos encontrar en el municipio.



► Tortuga Mora (*Testudo graeca*). El nombre graeca de la especie no proviene de su origen, sino de la forma de las placas y dibujos de su caparazón, que recordaban los mosaicos griegos.

como la liebre y el conejo, cuya población en el Sureste peninsular se ha visto diezmada durante la última década por la aparición de una neumonía vírica. Hay también evidencias de la presencia de **micromamíferos** en la zona, entre los que destacan el ratón de campo, el topo y el topillo común, el lirón careto, la musaraña y la musarañita. Sin apenas enemigos naturales, los erizos europeo y moruno también forman parte de este grupo.

Por último, las especies inventariadas de **reptiles y anfibios** serían: el sapo común, la rana y salamanguesa comunes, que frecuentan balsas, cursos de agua y barrancos húmedos. Los reptiles, que prefieren las áreas soleadas, son habituales de zonas esteparias las culebras bastardas, de herradura y de escalera, hábiles cazadores de pequeños roedores y de los huevos y polluelos de las aves, los eslizones ibérico y tridáctilo, las lagartijas ibéricas y colirroja, así como el lagarto ocelado, el mayor de los presentes en la provincia.

CANTORIA

En cuanto a los hábitats potencialmente colonizables por la gran diversidad de especies faunística podemos encontrar:

Pinar. Zona boscosa monoespecífica constituida por formaciones de pino carrasco. Presentan una densidad alta de replanteo, pero con coberturas inferiores a la anterior. Suelen aparecer dispersas en la zona de estudio manchas de encinar combinado con el pinar el matorral. Es el ambiente idóneo para el alimentación, reproducción e incluso nidificación de aves como la perdiz roja.

Roquedales. Constituidos por matorrales poco densos, en terrenos con alto grado de pendiente y formaciones dominadas por el romero y otras de aspecto espinoso, como *Asparagus horridus*, *cardus sp*, además de albardines, albardas... pertenecientes al matorral subserial. Principal zona de nidificación de rapaces, sobre todo si estos se encuentran en taludes pronunciados y de difícil acceso.

Matorral. Localizados en la depresión central del valle. Con aspecto estepario y muy baja cobertura, contando con una característica limitante como es su alto índice de erosionabilidad, haciendo de estos hábitats inestables desde el punto de vista ecológico-paisajístico. Representa la zona con mayor presencia de reptiles, incluida la tortuga mora, especie endémica del sureste árido peninsular y en franca regresión.

Cauce y zonas ribereñas. En esta zona se engloba el cauce del río y ramblas, bosques de ribera o barrancos húmedos y cursos de agua artificiales (acequias). Habitadas por toda clase de anfibios y lugar de alimentación y abrevadero de la práctica totalidad de especies. Además, los márgenes de los cauces constituidos por cañares y tarays, propician zonas de cobijo a infinidad de especies.

Zonas agrícolas. Cultivos de secano y regadío; dominados los primeros por cultivos de almendro y olivo; los segundos por naranjos, limoneros y especies forrajeras. Constituyen zonas de alimentación para la población ungulada residente en la zona.



➤ Madriguera utilizada por un conejo. (Foto: José Juan Ramos)..



➤ Montículo preparado por cazadores a base de albaídas y piedras para colocar la perdiz macho. (Colección: Clara Cuéllar)



Modalidades de caza



La afición a la caza en la localidad es ancestral y una práctica más o menos extendida entre sus gentes. Las especies que predominan son: el conejo, la codorniz, tórtola, paloma, zorzal, estorninos, perdiz roja, liebre, zorro, cabra montés y jabalí, principalmente. Según la época en la que se pueda cazar se dice que se abre la veda o la media veda, en función de las especies y lo legislado en modo de decreto por la Junta de Andalucía, variando de un año a otro.

Las modalidades de caza que se citan a continuación tienen una larga tradición y forman parte de ese vínculo que debe existir entre el hombre y la naturaleza, siempre y cuando se desarrolle como una actividad sostenible en el que se respeten las vedas, las especies no cinegéticas y la generación de residuos por parte de los cazadores sea controlada.

Normalmente, el ejercicio de la caza en Cantoria se lleva a cabo acompañado de uno o varios perros, constituyendo una rehala para la caza, con escopeta de dos cañones de las siguientes especies: conejos, perdices, liebres, zorros y jabalíes. Las razas de perro más comunes son el podenco y el galgo.

También se puede utilizar el reclamo, en el que el cazador, apostado en un refugio camuflado, espera pacientemente a que la perdiz macho situada a escasos metros haga sus mejores cánticos para atraer cuantas más perdices hembra como sea posible. El atino con el macho es clave para llevar a buen puerto la misión.

Otra modalidad es la caza con hurón (*Mustela putorius furo*) protagonista de una caza sin arma de fuego en la que el animal se introduce por la madriguera del conejo, haciendo huir a este hacia el exterior, donde queda atrapado entre las manos del cazador. Este arte es todo un espectáculo de técnica y destreza.

II > HISTORIA

La evolución de Cantoria ha estado íntimamente ligada al devenir histórico y el contexto natural del Valle del Almanzora. De manera similar a lo acontecido en el resto de la comarca y hasta bien entrado el siglo XX, la ocupación humana en el municipio fue dependiente y estuvo condicionada por la principal fuente de subsistencia y motor económico de la comarca: la agricultura. Desde los primeros asentamientos en el municipio datados por Bosh Gimpera entorno al 3.000 a.C. hasta hoy, la agricultura y el agua jugaron un más que relevante papel en cuanto a la localización y desarrollo de estas sociedades, las cuales evolucionaron a lo largo del tiempo desde la simple recolección de los primeros asentamientos estacionales anteriores a la Edad del Bronce (II milenio a.C.) hasta la completa transformación y control del medio agrario del siglo XX.

A este importante condicionante agrícola en relación a la ocupación humana de la localidad, cabría añadir otro vinculado directamente con la defensa del territorio que, si bien ya estuvo presente en la elección de las elevadas y escarpadas localizaciones de los primeros asentamientos prehistóricos del municipio, no fue hasta el siglo XII y coincidiendo con el periodo más conflictivo de la ocupación musulmana en la comarca, cuando se intensificó derivando en el levantamiento de construcciones defensivas que aún hoy perduran.

► En este viejo plano, el primero que se traza del Reino de Granada con cierto rigor, podemos contemplar la parte nororiental del territorio donde se encuentra la hoya de Baza, la comarca de los Vélez, los Filabres y, especialmente, el valle del Almanzora. A pesar de los errores en algunos topónimos y en la escala, supone un ejercicio cualificado y laborioso por ubicar con cierta precisión las poblaciones, los cursos de agua, la línea de costa, la raya de Murcia y los caminos. Obsérvese la posición de Cantoria en una área centrada en torno a Purchena. Fue dibujado en 1780 por Tomás López, geógrafo S.M., quien, pocos años después y apoyado en la información que le remitieron los curas de varias poblaciones, daría a la luz un nuevo mapa de Reino de Granada más perfeccionado y preciso en 1795. (Reproducción del original en Archivo-Biblioteca de Diputación Provincial de Almería).

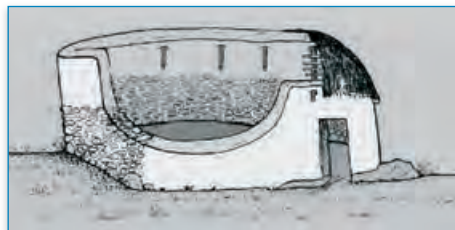


1 Prehistoria y Antigüedad

ASENTAMIENTOS PREHISTÓRICOS

En las inmediaciones de la cuenca del río Almanzora se extienden una serie de yacimientos arqueológicos, silenciosos y ajenos al paso del descuidado viandante, debido al deterioro que han producido en ellos el paso de los siglos y la posterior presencia humana. Constituyen, junto con los restos arqueológicos hallados en sus inmediaciones (gran parte de ellos en el Museo Arqueológico de Almería), los más fieles testimonios de la presencia humana en la Prehistoria, siglos antes a las primeras ocupaciones púnica y romana del municipio.

Luis Siret, el notable arqueólogo belga del siglo XIX, realizó el más profundo estudio y catalogación de la prehistoria almeriense, localizando y datando también la mayoría de estos asentamientos de Cantoria. La mayor parte de ellos corresponden a restos funerarios de ajuares que, al tratarse de estructuras semienterradas y protegidas por el subsuelo, resistieron mejor las inclemencias del tiempo. Todas ellas están recogidas en la "Lista General de Sepulturas" de Siret y en su obra *La España Prehistórica* (1891), a través de las cuales se permite establecer una época y cronología para cada uno de estos asentamientos. Son los casos, por ejemplo, de las estructuras circulares (*rundgraber*) o tholois encontrados en emplazamientos como el Rincón, junto al Cabezo de la Copa de Almanzora, donde también se hallaron restos de una nerópolis más extensa y que fue objeto de reutilización durante el Bronce Final (alrededor del 2000 a.C.).



▶ Prototipo de vivienda del Calcolítico del asentamiento del Badil excavada por Francesc Gusi y Carme Olària.

CANTORIA



▶ Fragmentos de un brazalete circular realizado sobre el borde de una valva de molusco marino bivalvo, cuyas superficies presentan un acabado pulido. Hallada en la Loma de Almanzora; actualmente, en el Museo de Almería.

▶ Punta de flecha triangular en sílex beige, datada en torno al 4.000-3.400 a.C. (Neolítico). Hallada en la Loma de Almanzora por Luis Siret; actualmente, en el Museo de Almería.

▶ El ídolo de Almanzora. Luis Siret encontró este símbolo en la Loma de Almanzora, incluido en sus cuadernos de campo: "Ídolo cruciforme realizado en caliza marmórea color beige, formado por dos cuerpos triangulares opuestos por la zona del vértice, que representan de forma esquemática, una cabeza y un cuerpo humano, y de cuya confluencia surgen a cada lado, dos pequeños brazos horizontales de bordes convergentes. Presenta sección plana y bordes biselados. Las superficies están alisadas, aunque no pulidas. Conserva restos de córtex en la cara posterior".

Ídolos calcolíticos de la Loma de la Torre



► Cuatro ídolos descubiertos por Juan Cabré en la tumba número cuatro de la necrópolis de Cantoria.

Las influencias de investigadores extranjeros (Breuil, Obermaier, Siret y un extenso etcétera) dieron como resultado diversas investigaciones prehistóricas realizadas por estudiosos españoles a principios del siglo XX. Juan Cabré, uno de estos estudiosos, realizó obras como *EL Arte Rupestre en España* una joya de la literatura arqueológica en España. En sus diversas excavaciones arqueológicas se encuentra la realizada en Cantoria entre los años 1908 y 1947.

Juan Cabré encontró en la Loma de la Torre estos ídolos pertenecientes al periodo calcolítico, que formaban parte de un ajuar funerario de un enterramiento colectivo, propio de esta época. Estos ídolos muebles pertenecen a la tipología “ídolos de placas” (Siret: 1906) y están realizados sobre un mismo soporte de roca que es derivado en un bitriángulo.

El bitriángulo consiste en la unión de los dos triángulos por el vértice invirtiendo el de arriba sobre el de abajo. Gracias al bitriángulo los autores prehistóricos conseguían la realización plástica del aspecto antropomorfo, además, mediante la representación de los brazos, insertados en el vértice de unión, el triángulo superior pasaba a representar la cabeza y el inferior el tronco, con lo cual los autores creaban de una forma esquemática, propia del momento, la plasticidad antropomórfica deseada.

Pero los primeros asentamientos hasta ahora datados en la localidad se remontan dos milenios antes, con las necrópolis del yacimiento de la Loma de Almanzora y la Loma de la Torre (4.000 y 3.000 a.C. respectivamente), cuyos ajuares nos revelan la existencia ya de una jerarquización social en estas primitivas sociedades.

Otros yacimientos datados en torno al 2300-3000 a.C. en la localidad son: Loma del Cucador, el Cabezo de la Copa, la Loma de Almanzora, Loma de la Torre, Loma de las Águilas, Loma de la Suerte, Loma de las Canteras y Cabezo del Almanzora, los cuales los incluye Bosch Gimpera en la Cultura Almeriense.

Uno de los pocos restos de asentamientos no vinculados a estructuras funerarias son los encontrados en el paraje del Badil en 1973. Se trata de un asentamiento posiblemente perteneciente al Calcolítico almeriense y correspondiente a dos viviendas cuyas peculiaridades constructivas difieren del modelo estructural predominante durante ese periodo.



► Canto rodado en que la parte posterior tiene unas percusiones directas. Seguramente fue utilizado como piedra de molino manual para moler cereales.



► Elemento sustentante de construcción romana, perteneciente a una villa, con incisiones realizadas para el encaje de otras formas estructurales.

ANTIGÜEDAD PRERROMANA

La **penetración púnica** en la costa por Villaricos comenzó a finales del s. VII a.C. Desde este enclave desarrollarían la ocupación-exploración del valle del Almanzora hasta Tíjola, en Muela del Ajo, donde Acosta y Pellicer localizan un núcleo industrial y comercial púnico cuya comunicación con la costa pudo configurar el sistema económico que englobaría todo el valle. La romanización del valle, según Pastor, es pronta y general debido a la abundancia de restos. Los romanos dividen Hispania en dos provincias, en el 198 a.C.: Hispania Citerior e Hispania Ulterior. Parece bastante probable que el Almanzora fuera frontera de ambas zonas.

Muchos soldados licenciados, como premio a sus servicios recibían tierras en las ricas zonas agrícolas y mineras, se quedaba de buen grado, porque sabían que aquí estarían mejor que en el Norte de África o en Italia, desgastada esta última por las luchas civiles y las numerosas confiscaciones y repartos de tierras. Estos pequeños latifundios fue la causa importan-

CANTORIA

te de la romanización de Andalucía, pues en ella se instalaron grandes contingentes de colonos, antiguos soldados sin tierras, y a gente que había prestado un servicio a Roma y habían recibido en compensación tierras en el sur de España. Valga como ejemplo el verdadero origen de la aldea de Almanzora, que arranca de la época romana y donde estos implantaron una villa (*villae*), administrada por un *vilicus*, con la función de explotar la tierra mediante el trabajo de esclavos.

Las bases económicas de estas sociedades podemos encontrarlas en la minería con la explotación de las canteras de mármol de Macael (que pudo tratarse de un núcleo de población donde vivían esclavos que trabajaban canteras y posiblemente de propiedad imperial) y en la agricultura, con el cultivo del olivo, la vid y el cereal. Actividades que encontrarían su complemento en la ganadería y la explotación maderera de los montes cercanos. No hay que descartar la importancia del esparto, ya conocido en toda la región próxima a Cartagena y muy valorada por los púnicos.

PIEDRA ILLORA

El **paso de las primeras civilizaciones** por el municipio de Cantoria, las sociedades púnica y romana, se entienden casi exclusivamente a través del estudio del asentamiento de Piedra Illora, ya que fue este núcleo de población el que centralizó casi toda la actividad económica y agrícola del municipio, como bien lo atestiguan sus restos. Se trata de un emplazamiento sobre un escarpado peñón de 100 mts de altura que se eleva en la Sierra de los Filabres y por el cual discurre el arroyo de Albanchez. Se sitúa casi en el límite entre los términos de Cantoria, Arboleas y Albanchez, y está formado por una elevación de roca caliza que domina visualmente toda la zona. Este asentamiento cobró vital importancia en la época romana, aunque los restos arqueológicos hallados en sus inmediaciones revelan la presencia de asentamientos humanos también en la Edad del Cobre (aproximadamente, 2000 a.C.).

Inscripción romana de Almanzora



Hacia 1995 tuvo lugar el hallazgo de una inscripción romana en la pedanía de Almanzora. Fue encontrada por alguien que paseaba por medio de un bancal de olivos al observar que un pequeño trozo de mármol sobresalía de la superficie de la tierra. Del hallazgo tuvo conocimiento el historiador y editor don Juan Grima, quien remitió la información que poseía junto con una fotografía al profesor de la Universidad de Almería don Rafael Lázaro, que realizó su estudio y posterior publicación. A él debemos el breve comentario que acompaña la fotografía.

Se trata de un fragmento de mármol blanco de Macael de (26) cm. de ancho por (20) cm de alto que presenta la peculiaridad de estar escrito por sus dos caras (inscripción opistógrafa), como consecuencia de haber sido reutilizado posteriormente tras la destrucción o abandono del monumento en el que primitivamente estuvo, una estructura de carácter funerario.

El texto más antiguo (cara A) responde a una inscripción poética escrita en dísticos elegíacos de los que se conservan los últimos pies de cada uno de los siete versos transmitidos. Por la parte superior se ha perdido como mínimo un dístico y quizá el nombre del difunto; por abajo falta un pentámetro. El texto alude al fallecimiento o mejor a las consecuencias físicas de la llegada de la muerte al cuerpo de alguien que acaba de morir. Se trataba sin duda de un adolescente u hombre joven como se confirma por algunas expresiones y por la tendencia en la epigrafía pagana a emplear textos poéticos casi exclusivamente en estos casos. Resulta extremadamente llamativa la casi ausencia de paralelos que nos permitieran una reconstrucción total. Su fecha según los rasgos paleográficos no va más allá de la primera mitad del S. II d.C.

El texto más moderno (cara B) pertenece probablemente al S. IV d.C. Es una inscripción funeraria en prosa con el nombre de la difunta, probablemente "Annia Maura" y las consabidas fórmulas de dedicación a los Manes, la indicación de la edad, y enterramiento. Se advierte el error gramatical de concordancia de género entre el nombre de la difunta, Annia, y el adjetivo "situs" en masculino, quizá una muestra de decadencia cultural frente al carácter refinado y culto de la inscripción de la cara A.



➤ Cara A y B de la lápida funeraria romana encontrada en Almanzora. (Colección: Juan A. Grima Cervantes).

El núcleo del asentamiento se localizaba en la cima del peñón, una explanada longitudinal de casi 4.000 m² de superficie, con difícil acceso por tres de sus cuatro lados, sólo por su cara SE la pendiente del terreno es menos escarpada, donde se concentran los restos de muralla de mampostería de piedra, además de los vestigios de la que pudo ser la calzada de acceso al poblado.

A esta privilegiada localización hay que añadir un cómodo abastecimiento de agua, proveniente del mismo arroyo de Albanchez que lo rodea, como de un manantial situado a los pies de la elevación. Todos estos factores convirtieron a Piedra Illora en un espléndido emplazamiento para el óptimo desarrollo de las sociedades que se desarrollaron en él, las cuales se pueden determinar, según los restos hallados, en dos periodos de ocupación: uno de ocupación púnica, en torno a los siglos V y IV a.C. y datada a partir de los restos de cerámicas hallados (restos de ánforas púnicas) y cuya localización pudo buscar un emplazamiento cercano a los yacimientos de hierro de la zona; y una última etapa de época romana tardía y datada de los siglos IV al VII d.C., de la cual se ha podido extraer abundante cerámica sigilata (cerámica fabricada en moldes y en serie, de color rojizo o anaranjado).

De los restos del asentamiento aún apreciables podemos encontrarnos con los lienzos de muralla y bastiones que protegen el acceso por la ladera SE, de 30 metros de longitud y en los cuales debió situarse la puerta de acceso al poblado, tal y como atestigua el trazado de la calzada que discurre entre sus muros. En este punto pareció situarse la puerta de acceso al poblado, además de los correspondientes bastiones y líneas de muralla defensivos que todavía hoy parecen seguir prote-

Evolución del nombre “Cantoria”



Los nombres de lugar, generalmente latinos (Oria, Cantoria, Trjola, Serón y Vera), incluso más antiguos, como es el caso de Cantoria, llevan un barniz o adaptación fonética de la lengua de cada nuevo conquistador, pues los árabes la pronunciaban *Canturia*. El Udrí la menciona como *Catturiya*. Según Tapia, algunos cronistas y escribanos de la corte de los Reyes Católicos la escribieron de forma diferente: *Cancorya* (Valera), *Cancomia* (Palencia); *Cantoya* (Bula de 1505 y Farda de 1514). Finalmente, Pulgar, Bernárdez, Mármol, Pérez de Hita, Cuacos y los documentos de Simancas dan la versión que ha prevalecido: Cantoria.

giéndola. Esta hipótesis se refuerza si cabe aún más con la presencia, muy debilitada ya por el paso del tiempo, de la que pudo ser, siglos atrás, una calzada romana que nos acompaña en nuestro sinuoso trayecto de ascenso a Piedra Illora. No sucede lo mismo con tanta claridad el interior del recinto en el que sólo se puede diferenciar ya notablemente una línea de muro longitudinal que recorre toda la explanada de Este a Oeste, y que la divide en dos sectores casi idénticos en superficie.

> Vista de Piedra Illora.
(Foto: Antonio L. Molina Berbel).





► Los escasos datos y testimonios históricos nos revelan un lugar enigmático e impregnado de historia. Sus murallas, su calzada, así como las maravillosas vistas que nos ofrece desde su cima siguen despertando la curiosidad de todo aquel que se anima a descubrirla. (Foto: Antonio L. Molina Berbel).

2 Época Medieval

En algunas zonas del Almanzora el paisaje agrario heredado del mundo romano consistiría en amplias zonas deforestadas, producto de la actividad minera y fuerte erosión por el cultivo en laderas. Este paisaje árido será, y es, un condicionante importante de nuestra historia. A mediados del s. XII, Al-Idrisi (1103-1165) destacaba el aspecto desolado de las tierras almerienses.

La sociedad andalusí en sus primeros siglos es segmentaria, tribal y, en el caso de Cantoria, zona de frontera, con las *coras* musulmanas primero y, después, con la sociedad castellano-cristiana del reino de Murcia. Durante la época musulmana la población de Cantoria fue protagonista de muchos de los episodios más relevantes acontecidos en nuestra comarca.

Canturia (Cantoria) perteneció al Reino de Toledo



Menéndez Pidal, en su trabajo *Adelfonsus Imperator Teletanus, Maginificus Triunfador*, incluido en el tomo 172 de la colección “Austral” (pag. 141), dice que el rey moro Al-Qadir cedió al rey Alfonso VI (amigos, a pesar de ser adversarios) sus derechos sobre la ciudad de Toledo a cambio de la posesión de la ciudad de Valencia, comprometiéndose Al-Qadir a pagar los gastos de la guerra y entregando en rehenes los castillos de Zorita (Cuenca) y el de Canturia (Cantoria), uno al Occidente y el otro al Oriente del reino de Toledo.



► Interior de la torreta de Cantoria, originalmente dividida interiormente en 3 plantas conformadas por forjados de madera ya desaparecidos (Foto: Antonio L. Molina Berbel).



CANTORIA

EL TERRITORIO MUSULMÁN

El Valle del Almanzora se sitúa entre las coras de Elvira y Tudmir, cuya frontera se estructura en torno a las fortalezas de guarnición y las torres vigías. En esta zona “abierta” existen numerosas tropas móviles, en muchos casos milicias concejiles no profesionales. Se extendía hasta Mesa Roldán, las fortalezas de Sorbas, Lubrín y Cantoria, el collado de Vertientes y la sierra de Topares. La división en coras ya existía en el siglo VIII. Parece que en gran parte se corresponden con la organización de diócesis cristianas en época visigoda.

Al-Udrí, en el siglo XI, menciona como final del camino que partía de Lorca e iba al extremo occidental de la cora Hisn-Qaturiya, castillo de Cantoria, también aparece como Catturiya. En otros escritos aparece de diversas formas: Cancorya, Cancomia, Cantoya, e incluso en documentos del siglo XIX, como Canturia.

La unidad territorial más amplia es la *cora*, que equivaldría a la provincia. Por debajo de la Cora se establece la *taa*, aunque sólo para la alpujarra. El resto del territorio parece organizarse a través de distritos denominados *iq lím* o *climas*, que formaría una circunscripción de base predominantemente agrícola. Por los datos que proporciona Al-Udrí (1002-1085) era una unidad agrícola y financiera que abarca una ciudad o centro urbano importante y varias alquerías. Cantoria estaría incluida en el *iq lím de Fazara*, llamado así por la tribu de ese nombre, y que C. Torres ubica en el Almanzora medio (Purchena, Cantoria, Oria y Serón). La cabeza de este distrito pudo estar en Purchena, puesto que se constituye en sede judicial del valle. Finalmente, encontramos un espacio mucho más pequeño, donde se ejercía un control más directo sobre la población rural, podría identificarse con el *yuz*, para la época taifa. Territorio al frente del cual existe un *hisn* o *husun*, fortaleza o castillo con una alquería adosada a sus muros, como en el caso de Cantoria, o bien una alquería fortificada.

► Estado actual de la torreta de Cantoria, emplazada en un promontorio al margen de la rambla de la Jata. En su superficie aún se aprecian restos de la capa de enlucido que cubría originalmente su muro de mampostería, así como de la que pudo ser una ventana saetera para la defensa de la torre. (Foto: Antonio L. Molina Berbel).

EL PEÑÓN DEL LUGAR VIEJO O HISN DE CANTORIA

■ **Prueba del importante papel** que desempeñó Cantoria en el periodo musulmán de la comarca son los restos de la fortaleza que aún hoy se conserva y que mantienen su dominio visual sobre este tramo del río Almanzora. Se trata del *Hisn Qaturiya* o fortaleza de Cantoria. A poco más de medio kilómetro hacia el sur del actual emplazamiento de la población de Cantoria se levanta, en la margen derecha del río Almanzora, el Peñón del Lugar Viejo.

Visible desde gran parte de las calles de este municipio, se erige esta pared rocosa de casi 100 m de altura sobre el nivel del río y que da una ligera idea del carácter imponente e inexpugnable que pudo presentar este asentamiento siglos atrás. Sólo en la cara opuesta al Peñón, su ladera Sureste, la topografía de este promontorio se torna más accesible para el visitante, precisamente donde se ve un mayor volumen de murallas para proteger el acceso al interior de la fortaleza.

Los muros de la fortaleza fueron testigos de importantes batallas que enfrentaron ideales, religiones y defendieron a los antiguos pobladores de ataques externos. Una de ellas se produjo en el contexto de la rebelión de los moriscos (1568-1570), como veremos más adelante.

► Restos de construcción medievales nazaríes.



► Vista de la cara norte y más escarpada del Peñón del Lugar Viejo, emplazamiento musulmán de Cantoria. (Foto: Antonio L. Molina Berbel).





► Interior del mayor de los 3 cuerpos del aljibe del Peñón del Lugar Viejo de Cantoria. (Foto: Antonio L. Molina Berbel).



► Era en Capanas. Los enterramientos del Lugar del Peñón Viejo responden a la doctrina malaki que consistía en enterramientos sobrios y sencillos. Las tumbas se realizaban con un túmulo de tierra marcado por lajas o tejas de piedra clara, materiales que utilizarían para la construcción de eras, como se aprecia en la imagen. (Colección: Clara Cuellar).

Descripción de Cantoria en textos árabes



En abril de 1347, el rey nazarí Yusuf I realizó un reconocimiento a las líneas defensivas del Almanzora, cuya visión nos llegó a través de la poética narración de su consejero, Ibn al-Jatib: *Desde Serón continuaron hasta el río Almanzora y por su orilla izquierda alcanzaron Purchena... las colinas y veredas de Cantoria... Al otro lado del río pasaron a la región fronteriza extrema, a través del desierto y acampando en Vera. De Cantoria admiraron su espacioso castillo, elevado e inaccesible. Existe la duda de si mezcló noticias de otra visita realizada en 1354 por Muhammad V. En cualquier caso, describe y anota el clima de inquietud e inseguridad que se respira esta zona fronteriza por las frecuentes entradas de los castellanos.*



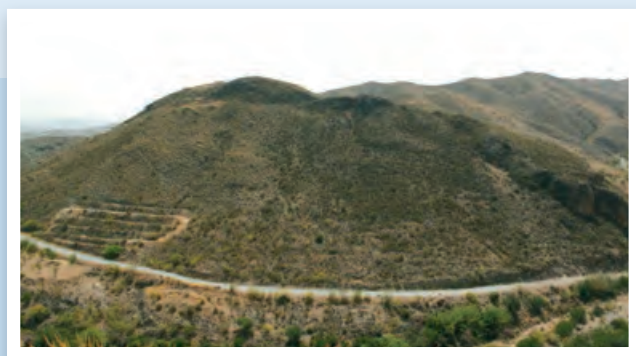
► Restos de cerámica con motivos ornamentales.

EL ASENTAMIENTO ÁRABE DE HORSENA, EL CASTILLO DE ALMANZORA Y EL MOLINO DEL PÚLPITO

Debido a la tipología de construcciones con que nos encontramos en Horsena, podríamos encuadrarla en lo que algunos investigadores denominan *as-sakhra*, es decir, un centro fortificado de menor envergadura que los *hisn*. Suelen referirse a aquellos recintos naturales apenas modificados y casi inaccesibles, denominados comúnmente como *sajras* (o *peña*, en árabe), que contaban con pocos elementos defensivos, una cerca irregular que en muchos casos (como el que nos ocupa) no cierra todo el perímetro y algunos aljibes aprovechando el relieve de la topografía.

Siglos después, los mozárabes de este lugar, que después se llamó Almanzora, construyeron un castillo en el cerro que es-

taba en la orilla derecha del río, cerca de la desembocadura del Arroyo Albanchez, y a este lugar se le llama hoy el Cerro de los Aljibes, por existir un pozo y un aljibe de dos naves y en el que aparecen restos de muro y cerámica hispano-musulmana, y en él se sublevaron contra el Emir de Córdoba a finales del siglo X. Las tropas del Emir pusieron sitio a este castillo y sus defensores resistieron las acometidas de los musulmanes, hasta que llegaron los mozárabes que, enviados desde Lorca por Daysan, pusieron en fuga a los sitiadores. Por este hecho de armas, los mozárabes que hablaban sólo la lengua árabe, le llamaron al lugar al-Mansura, que Asín Palacios, en su libro *Contribución a la toponimia árabe de España* la define como “la bien defendida” y otros autores, entre ellos F.J. Simonet, como “la victoriosa”.



► Vista del asentamiento de Horsena por encima de la cortijada de las Gachasmigas, frente a Almanzora. Este es un emplazamiento clave para el control de gran parte del medio Almanzora y de las desembocaduras de la Rambla de Albox y Arroyo Albanchez. (Colección: Diego Piñero Molina).

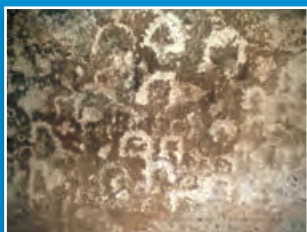


► Interior del Aljibe del Cerro de las Gachasmigas.

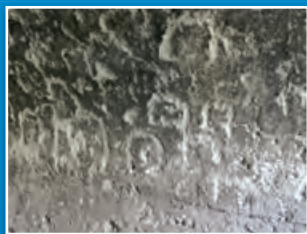
Símbolos de herradura en los aljibes de Cantoria y Almanzora



Tras la conquista de las posesiones musulmanas en el siglo XVI era común entre las prácticas cristianas la “purificación” o eliminación de todo vestigio musulmán de estos espacios. Entre ellas (la más conocida es la construcción de iglesias o catedrales sobre las antiguas mezquitas) estaba la de intentar purificar el agua de los aljibes mediante el grabado de caracteres cristianos sobre la argamasa de sus paredes: es el caso de las cruces o símbolos de herradura. Para los cristianos de la Edad Media, la herradura fue símbolo de protección y purificación ante supersticiones o herejías. Es probable que el aljibe de Cantoria presente, al igual que otros de la provincia (Benínar o Tíjola), un incontable número de este tipo de grabados en su interior.



➤ Símbolos de herradura en el interior de los muros del aljibe del Peñón del Lugar Viejo. (Foto: Antonio L. Molina Berbel).



➤ Símbolos de herradura en el interior de los muros del aljibe del Cerro de las Gachasmigas.

A escasos 600 metros hacia el NE desde el Cerro de los Aljibes nos encontramos con los restos del molino del Púlpito. En un pequeño promontorio de tierra en la margen derecha del río Almanzora se alzan los restos del que fue el único molino de viento del norte de la provincia de Almería. Cabe resaltar el enclave estratégico que también ocupa: el asentamiento de Horsena ejercía dominio visual sobre la desembocadura de las dos principales ramblas que vierten sus aguas a este tramo del río Almanzora, la de Albanchez y la de Albox. Es por ello, quizás, así como por los abundantes restos de cerámicas musulmanas que también pueblan esta atalaya geográfica sobre el río Almanzora, que diversos escritos sugieren la existencia de una torreta vigía musulmana anterior a la construcción del molino.

Jalid al-Balawi, ilustre escritor, viajero y cadí de la Cantoria musulmana



3 Época Moderna

(SIGLOS XVI-XVIII)

Durante gran parte de la dominación musulmana, el Valle del Almanzora ejerce su condición de frontera, primero se sitúa entre las coras de Elvira y Tudmir, y posteriormente, entre el Reino de Granada gobernado por dinastía nazarí y el Reino de Murcia, integrado en la corona de Castilla. Las relaciones políticas entre ambos reinos pasaban a veces por tiempos de paz y tranquilidad. Pero era evidente el desacuerdo, como demuestra los constantes conflictos e incursiones fronterizas de uno y otro reino en la zona contraria. Pero el gran cambio se produjo a partir de 1482, en una sociedad que durante siete siglos había tenido como horizonte el Islam, con la reconquista del Almanzora por los Reyes Católicos. A partir de ese momento y hasta la rebelión de los moriscos en 1569, se planteará una lucha a todos los niveles entre los primeros repobladores cristianos y los moriscos.



► La frontera entre los reinos de Granada, Castilla y Murcia hacia mediados del s. XVII. (El Atlas del Rey Planeta. Descripción de España y de las costas y puertos de su reino, de Pedro de Texeira, 1634).

Importante escritor y viajero, nació en Cantoria en los primeros años del siglo XIV, cuando estas tierras estaban bajo el dominio de los reyes nazaríes de Granada. Llegó a ser cadí (juez) de su villa natal, así como de otras localidades de la zona. Durante el viaje del sultán de Granada Yusuf I a las fronteras orientales del reino, acompañado por su primer ministro, el gran intelectual de Loja al-Jatib, fue recibido en Cantoria por nuestro Balawi. Con al-Jatib mantuvo una vieja relación de amistad que se transformó con el tiempo en una abierta rivalidad: el lojeño criticó abiertamente la obra de nuestro paisano, acusándole injustamente de plagio. Fue nuestro paisano escritor y poeta reconocido. Había escrito una importante rihla (libro de viajes que se centran en los periplos a los lugares santos de los musulmanes), llamado *Tay al-Mafriq fi tahliyat ulama al-Masriq*. Jalid al-Balawi escribió una buena parte de él en Cantoria, en el peñón del Lugar Viejo, donde entonces se asentaba Cantoria, a partir de 1340, después del regreso de su viaje. Él mismo hizo varias copias de su texto, la última de ellas, que conocemos, en Purchena, en 1369.



► Portada del libro que inmortalizaría a al-Balawi, que es una rihla o relato del viaje de peregrinación a la Meca. Este libro lo escribió en buena parte en Cantoria, sobre el año 1340, fecha de regreso de su viaje. (Colección: Juan J. López Chirveches).

► Relieve del coro de la catedral de Toledo donde se representa la toma de Cantoria de manera idealizada.



CONQUISTA Y CAPITULACIONES

"Dos musulmanes con curiosos tocados salen a rendir la plaza a Don Fernando, que aparece vestido en ropa civil, jubón corto y ceñido, y se vuelven a hablar con el cardenal Mendoza. Jinetes cristianos con lanzas, la cruz y el estandarte. Al lado del rey cabalga un musulmán. Por otra puerta entra una mujer con un cacharro en la cabeza. Sobre el doble recinto murado destaca un edificio con torre cubierta de rejías. En una torre se lee CANTORIA. En las enjutas dos pequeños soldados con corazas, cascos y mandobles". (José A. Tapia).

El Valle del Almanzora y parte del sector oriental del reino de Granada se entrega casi sin lucha en junio de 1488 y se firman las capitulaciones del Valle y la Sierra de los Filabres. Juan de Benavides queda con la Capitanía de Cantoria por ser un lugar clave, quedando a su cargo todo el Valle del Almanzora cuando lo abandona el Rey Fernando el Católico. El sobrante

del abastecimiento del Real se reparte entre las guarniciones que se quedan, como las de Cantoria y Oria (19.000 fanegas de trigo y 32.801 de cebada).

La caída de Baza en 1489, pondrá en marcha una serie de capitulaciones en cadena. El 7 de diciembre se sometían de nuevo Purchena con su valle, los lugares del río Almanzora y de la Sierra de los Filabres. El conde de Tendilla fue a "recibir" Serón, con 460 lanzas, y "limpió" la zona del alto Almanzora hasta Oria y Cantoria. Los nobles que tuvieron un destacado papel como colaboracionistas fueron recompensados por ello. Tal es el caso de los hermanos Abduladín, que fueron nombrados alcaide y cadí de los Vélez, río Almanzora y Sierra de los Filabres.

Las capitulaciones que se otorgaron en 1488 y 1489 contienen numerosos elementos comunes: unas condiciones muy benignas para los moros, buscando inclinar a esta población a la obediencia de los Reyes Católicos. Por ello, se autoriza a quedarse con todas sus posesiones y propiedades, dándoles seguro para ellas y amenazando con castigo a los cristianos que fueran contra las mismas. Además de permitirseles seguir utilizando sus ropas, profesar libremente su religión, conservar sus costumbres y lengua y la emigración a África fue ampliamente favorecida. Pero, como la historia ha demostrado, estos acuerdos quedaron en papel mojado.

Ladero Quesada proporciona abundantes noticias sobre el aprovisionamiento del ejército del Rey Fernando y de las guarniciones que se establecen. Destaca sobremanera el papel distribuidor de Cantoria, en virtud de las altas cantidades que recibe en comparación con poblaciones más importantes.

Almanzora y las Casas de Benavente y Vélez



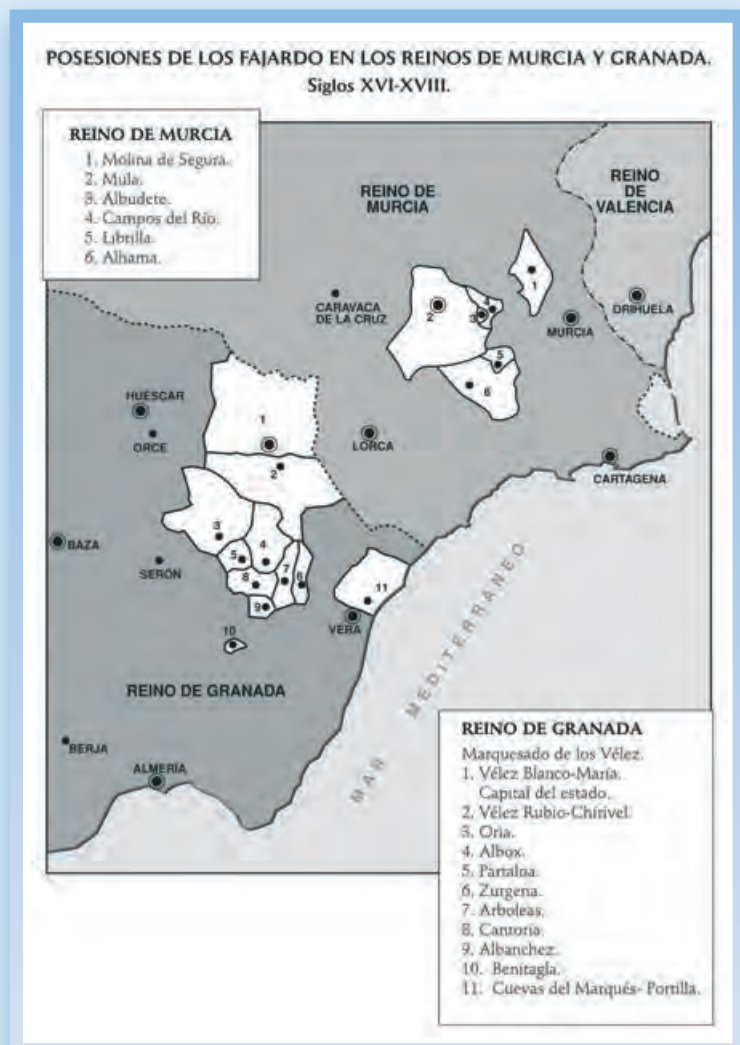
Desde la reconquista, Almanzora se vincula a la familia Benavides en compensación en su labor en la contienda, no sin antes haber luchado por esta heredad en diversos pleitos, primero con la casa del Infantado y, después, con las de los Vélez. En 1617, se les concede el título de marqueses de Jabalquinto a los descendientes de Juan de Benavides. Con el matrimonio de la IV marquesa de Jabalquinto, Francisca de Benavides con Antonio Alfonso Pimentel, VIII conde de Benavente, queda incorporado a esta Casa el Mayorazgo de Almanzora.

En el Catastro del Marqués de Ensenada de Cantoria, de 1752, nos dice que el Conde de Benavente es propietario de la aldea de Almanzora y del Molino de Lozano (parte inferior del pago del Marchal) y que hay otro molino llamado de Almizaraques, perteneciente al Marqués de los Vélez. Justo en esos años aparece la figura de Antonio Álvarez de Toledo, X marqués de Villafranca y de los Vélez. La importancia de esta persona reside en el excelente control administrativo de sus Estados, que pasarían a ser como una moderna empresa, donde se aumentaron los registros de los productos, mayor control en los pagos, se crean los oficios de vigilantes, mayor énfasis en las rentas. En el diario de viaje del X Marqués a sus Estados, el 22 de noviembre de 1769, dice que Almanzora, *“comprada por facultad Real a la casa de Benavente, tiene una casa con bastante habitación, parador, granero, almazara....”* por lo que podemos deducir que pasó a manos de la casa de los Vélez en el periodo de 1752-1769.



TIERRAS DE SEÑORÍO: DEL DUQUE DEL INFANTADO AL MARQUÉS DE LOS VÉLEZ

Juan de Benavides, señor de Jabalquinto, jefe de la frontera oriental del Reino de Granada, capitán de la guarnición de Cantoria, alcaide de Purchena y, en general, persona que ejerció el control del valle después de la partida del rey, en compensación por tu labor, recibe diversos heredamientos de manos del monarca, como las tierras de Almanzora y Almizaraques valorados en 2.000 ducados y en Cantoria 200 fanegas de tierra en compensación por poner en libertad a importantes musulmanes que estaban presos en el castillo de Cantoria. Pero, al concederle los Reyes Católicos las villas de Cantoria y Cartaloba (hoy, Partalao), el II duque del Infantado, don Íñigo López de Mendoza, el 23 de junio de 1492, consideró que las haciendas de Almanzora y Almizaraques le correspondían a él y no a don Juan de Benavides. En 1495 el Consejo Real dio la razón a medias al duque del Infantado, siendo, a partir de ese momento, el señor de la villa de Cantoria y dueño de los Almizaraques, quedando Almanzora en manos de don Juan.



Entregadas las villas de Cantoria y Oria, el duque del Infantado nombra a alcaide de la fortaleza de Cantoria al alférez García del Castillo y alguacil a Muhammad Alajcar. Los musulmanes llegaron a pagar al señor hasta 25 tipos de impuestos, cobrados en dinero o en especie. Inicialmente se mantiene el sistema impositivo nazarí y la comunidad de pastos, pero se suprime en 1501.

A don Iñigo López de Mendoza, II duque del infantado, le sucedió su hijo, don Diego Hurtado de Mendoza. Este vendió las villas de Cantoria y Partaloba en Murcia el 13 de febrero de 1501 a don Pedro Fajardo Chacón, a quien se le concedería el título de marqués de los Vélez en 1507. Pero la madre de don Diego Hurtado de Mendoza, doña María de Luna, nieta del condestable de Castilla, don Álvaro de Luna, consideró nula la venta en virtud de cierto documento que obraba en su poder y que posiblemente su hijo desconocía y fue anulada la venta. Finalmente, pudo llevarse a cabo el 13 de febrero de 1516: Diego Medina, mercader y vecino de Alcalá de Henares, con poder de don Diego Hurtado, vendió a don Pedro Fajardo las villas de Cantoria y Partalaoa, como las había recibido de los Reyes Católicos con los heredamientos de Almanzora y Almizaraques. El importe total de la transacción ascendió a dos millones y medio de maravedís, de los que 150.000 eran por los edificios y fortalezas y el resto por los 470 vasallos que tenían ambas villas, a razón de cinco mil maravedís por vasallo.

Cantoria tenía en la época del marquesado de los Vélez dos alcaldes ordinarios, cuatro regidores, un alguacil, un escribano, un mayordomo de propios y un alcalde de aguas que, según el padre Tapia, es un caso único en todo el marquesado. Tenía también en Cantoria una casa con una torrecilla cubierta, un mesón, una bodega y dos almazaras. Los nuevos templos debían construirse a costa de los señores. Sin embargo, en muchos lugares, para ahorrarse el gasto, se utilizan las antiguos mequitas hasta 1573.

LA DIFÍCIL CONVIVENCIA ENTRE MORISCOS Y CRISTIANOS, 1500-1568

Hasta 1492 se mantienen las tropas en guarniciones permanentes, que ocasionaba importantes gastos de mantenimiento y administración. A partir de ese año se va reduciendo su número de manera gradual hasta 1498 que se produce la más importante (excepto en la costa) y el derribo de algunas fortalezas.

En 1499 Cisneros, arzobispo de Toledo, propuso una conversión forzosa lo que provocó un cambio en la política de tolerancia hasta entonces concebida por cristianos y musulmanes. En contradicción con las capitulaciones establecidas al finalizar la reconquista, que establecen respetar sus usos, costumbres y respetar sus propiedades. El descontento morisco se convirtió o se tradujo en la primera guerra de las

Castillos antiguos en sitios fuertes



Al describir los lugares del río Almanzora, Luis del Mármol nos relata que era una tierra rica en pan y legumbres, de seda excelente y abundantes ganados. En las laderas de las sierras abundan las arboledas de huertas que se regaban con las aguas de fuentes que nacen en ellas y desembocan en el río principal o río Almanzora. Las frutas eran tempranas y muy sabrosas. Refiriéndose a las poblaciones, dice: *“La mayor parte de las villas tienen castillos antiguos puestos en sitios fuertes por naturaleza, y algunos son de calidad que con poco trabajo se podrían hacer inexpugnables”*.

► Imagen tradicional de la población morisca con sus indumentarias propias según aparecen representadas en un grabado de la ciudad de Granada en el siglo XVI.



Alpujarras que llegó a Cantoria en 1501. Esto obligó al rey Fernando a armar un ejército y tomar la zona sublevada. Los Reyes Católicos obligaron a los musulmanes a convertirse al cristianismo, pasando a ser denominados “moriscos”, o, en su defecto, a abandonar la Península. Las nuevas Capitulaciones de Cantoria y Partaloa (5-III-1501), idénticas a toda la zona oriental del Reino de Granada, obligan al bautismo, dando privilegios a los cristianos nuevos para incorporarlos al régimen legal de Castilla.

A partir de 1489 la convivencia entre cristianos viejos y moriscos será cada vez más difícil, sobre todo por la posesión de la tierra, ya que esta era la base del sustento familiar, del crédito personal y del prestigio social.

LA POBLACIÓN Y URBANISMO MORISCO

En Cantoria la proporción moriscos-cristianos viejos era muy favorable a los primeros. En 1570, 250 vecinos moriscos por 50 cristianos viejos. Por los nombres podemos interpretar las distintas profesiones: los Alaxi eran herboristas; los Altar, drogueros o especieros; los Arif, alarifes o albañiles; los Gizar, carniceros; los Boxi, Burx y Alaborche, soldados de la fortaleza; los Alaskar, soldados; los Buste, feriantes; Albatyar, veterinario; y Mueden, almuédano.



► Representación idealizada de las faenas propias agrícolas realizadas por los campesinos en el siglo XVI.

Entre 1570 y 1573 la población del Lugar Viejo se traslada al emplazamiento actual, donde ya existía un núcleo de población pequeño o arrabal. Entre ambos reunían unas 250 casas, una parte de ellas dentro del recinto amurallado del Lugar Viejo. Por el Libro de Apeos conocemos que había dos hornos de cocer pan, dos molinos harineros, dos almazaras, una herrería y una cárcel en la plaza. Una vivienda del lugar se componía de dos plantas adaptadas a las características topográficas del terreno. El desnivel de las laderas del cerro permitía una entrada diferente para la planta baja y alta. En la baja estaban los corrales y la caballeriza, y en la alta, a la que se accedía desde otra calle por un patio, una cocina y una habitación alargada denominada “palacio”, generalmente la zona de uso público de la vivienda musulmana.

LA INQUISICIÓN

► **Por una vista** que realiza el Santo Oficio a la zona en 1561 sabemos que obtuvo unos buenos ingresos en metálico y que se abrieron 311 causas por bigamia, brujería, blasfemia, posesión de libros prohibidos, invocaciones a Mahoma, agresiones a útiles sagrados, degollar animales para consumo propio, negarse a comprar la Bulas que ofrecía la Iglesia como medio de salvación, cocinar con aceite en vez de manteca o tocino, mudarse de ropa los viernes, bañarse y perfumarse, dormir desnudos, comer pescado sin estar enfermo, etc.

La Inquisición practicaba la “muerte social” de los condenados, con una degradación que se llamaba “el sambenito”: un tipo de camisa amarilla con una cruz roja de San Andrés, remataba el atuendo un gorro de papel en forma cónica. El ofensor debía llevar el hábito siempre, como señal ante el público de que era un “marrano”, término despectivo con el que apodaban a los conversos. Esto les impedía encontrar trabajo, vivienda, etc. De ahí viene el dicho de “colgarle el sambenito” a alguien. Hasta 1562 la Inquisición no envía visitadores al marquesado de los Vélez y, en 1563, son reconciliados cuatro personas con sambenito y vela “por cosa de moros”.



► La Inquisición practicaba la “muerte social” de los condenados, con una degradación que se llamaba el Sambenito.

Moriscas cantorianas castigadas por la Inquisición en 1561



Luisa Fabra fue procesada por ser maestra de bodas y honrar a sus difuntos vertiendo agua sobre sus sepulturas.

Luisa Robles y **María el Mueden**, procesadas por bañarse y perfumarse para velar. Se las obligó a asistir a misa durante el mes de mayo y pagar una multa de 12 reales.

Cecilia Narváez, procesada por bañarse y convidar a muchas moriscas al baño. Multada con 600 maravedís.

María Xorbía dijo que ella era mora, no cristiana, y la enviaron a presidio confiscando todos sus bienes.

Con la publicación de la Pragmática de 1567, la Inquisición ejerce mayor presión contra los "infeles", como la prohibición de vestir "a la morisca", obligación de aprender castellano desde los cinco años, prohibición de los baños, de los ritos y ceremonias propias, de residir a menos de cinco leguas de la costa, prohibición de celebrar los viernes, etc.

Son muchos los refranes que provienen de esta época, los castellanos utilizaban varios: "Quien no fue buen moro, no será buen cristiano"; "Quien entra en la Inquisición, si no sale quemado, sale chamuscado".

REBELIÓN, GUERRA Y EXPULSIÓN DE LOS MORISCOS, 1569-71

Con esta guerra comienza y se consuma la tragedia de los moriscos. Hechos que conocemos gracias a las narraciones de los cronistas clásicos, Mármol, Pérez de Hita y Hurtado de Mendoza. Amplios son los estudios y opiniones al respecto, entre otros los de Tapia, Cabrillana y Espinar Moreno y, últimamente, Javier Castillo.

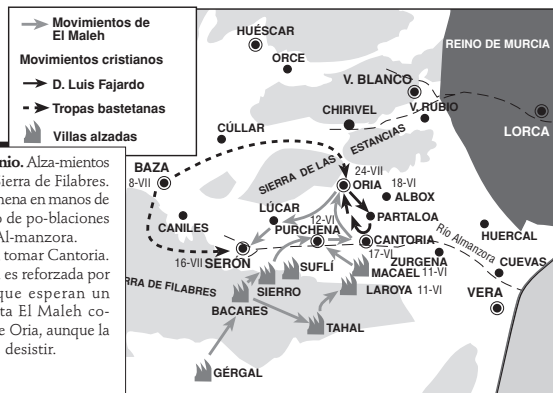
A finales de 1568, y a raíz de las cada vez más asfixiantes presiones a las que se veía sometida la población morisca, estalló la Rebelión o Sublevación de las Alpujarras, liderada por el autoproclamado capitán morisco Abén Humeya, natural de Válor.

Normativas para que abandonaran sus costumbres tradicionales, la situación de desventaja y agravio económico y social respecto a los cristianos viejos, la mala cosecha de 1567 y, sobre todo, con la implacable actuación de la Inquisición en hacer cumplir la Pragmática de 1567, que atenta de forma directa contra sus costumbres sociales y ancestrales está en el origen del conflicto.



► Imagen escultórica de Santiago Matamoros en la fachada de la iglesia de Santiago de Almería.

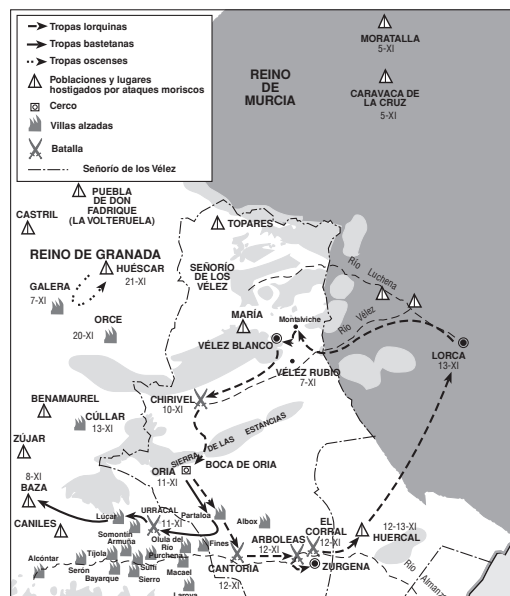
EL ALZAMIENTO DEL ALMANZORA Y LOS INTENTOS POR TOMAR CANTORIA Y ORIA (11-19, Junio, 1569).



LA INESTABILIDAD DEL SEÑORÍO. LA TOMA DE CANTORIA Y EL CERCO DE ORIA. 15-25 de Julio



LIBERACIÓN DEL CERCO DE ORIA Y CAMPAÑA LORQUINA EN EL ALMANZORA (6-13 de Noviembre, 1569)



- 1-XI.** Se inicia el cerco a Oria.
5-XI. Lorca levanta un ejército, pero se retrasa por el ataque morisco a Moratalla.
6-XI. A las 11 de la noche partidas de morisco atacan los caminos lorquinas y retrasan la salida.
7-XI. A la 1 de la mañana parte el ejército lorquino y llega a Vélez Blanco. Ese día se alza Galera y Huéscar fracasa en su intento de liberarla.
11-XI. Se inicia la marcha y los moriscos se retiran de sus posiciones en la boca de Oria. En la mañana se libera Oria, concertándose los lorquinas con la ciudad de Baza para lanzar un ataque al Almanzora. D. Enrique Enríquez fracasa en la batalla de Urrácal, pero permite el avance lorquino a Partalooa.
12-XI. Batalla de Cantoria y retirada hacia Arboleas. En esta villa Martín Molina avanza hacia Huércal con el botín. Huerta Sarmiento da batalla a sus perseguidores moriscos en la venta de Benamocarra (Arboleas). En la tarde ofrecen batalla en El Corral de Zurgena, donde los vence. Pernocan en Huércal.
13-XI. Marcha desde Huércal a Lorca.

La bandera de Cantoria de 1569



Entre los hechos históricos relativos a esta villa, cabe citar la llamada batalla del Corral de Arboleas sostenida por la gente de Lorca contra los moriscos del Almanzora y que Mármol y Carvajal nos relata.

Tras acudir las tropas de Lorca a la llamada de auxilio de las hijas de marqués de los Vélez, en Vélez Blanco, decidieron marchar hacia Oria y, una vez que dejaron la plaza defendida, bajaron sobre la villa de Cantoria con ánimo de conquistarla porque supieron que allí tenían los moriscos una fábrica de pólvora. Salieron a medianoche de Oria para ir a amanecer sobre Cantoria, pero no pudo darse el ataque por sorpresa porque los moriscos ya estaban apercibidos de su venida. Duró la batalla desde las siete de la mañana hasta las dos de la tarde. Consiguieron los de Lorca desquiciar las primeras puertas del rebellín, que era el sitio donde los moros habían guardado el ganado, y, metiéndose en la casa de la munición, que estaba entre los dos muros, desbarataron el ingenio de refinar el salitre y fabricar la pólvora y lo quemaron todo.

“Peleó ese día un moro, que llevaba una de estas banderas admirablemente, el cual estaba pasado de dos lanzadas y teniéndolo atravesado con la lanza el alférez de caballería, con la mano asida de la lanza enemiga y la otra puesta en la bandera, estuvo gran rato lidiando, hasta que el alcaide mayor mandó a un escudero que lo atropellase

con el caballo, y caído en el suelo, así no pudieron sacarle de las manos la bandera mientras tuvo el alma en el cuerpo”. (Mármol 1941, 302).

Utilizamos la transcripción de Tapia: *“Es de lienzo de hilo teñido de rojo, farpada, de 1,50 por 1,05 metros, con unas letras árabes formando cenefa que dicen ‘no es Dios sino Dios. Mahoma enviado por Dios’. En el centro un gran castillo con la puerta de arco apuntado, recortado en lienzo blanco y cosido al de la bandera. Recortadas en lienzo blanco dos manos abiertas hacia arriba, y dos llaves. Sobre la tela blanca del castillo, en el centro de la torre, manuscrito con letra del s. XVI, se lee ‘Cantoria cibdad’...”*.



► Bandera morisca que los tercios de Lorca cogieron como botín en el Corral de Arboleas. La importancia que dio Lorca a esta victoria lo demuestra que su Concejo acordó celebrarla el 12 de noviembre de cada año con una procesión, misa, sermón, farsas, bailes y regocijos. Actualmente se conserva en el Ayuntamiento de Lorca. (Colección: Ayuntamiento de Lorca).



▶ D. Juan de Austria.

El levantamiento

La guerra se desarrollará entre 1569 y 1570. Las Alpujarras y el Valle del Almanzora constituirán los dos principales escenarios de la contienda que tuvo repercusiones nacionales e internacionales. Felipe II hubo de movilizar recursos importantes ante el peligro del apoyo turco y berberisco.

Toda la población morisca de las Alpujarras se sublevó, a veces contra su propia voluntad, contra el régimen de gobierno de Felipe II. El ejército del Marqués de los Vélez, con tres mil infantes y trescientos caballos, impidió en un principio el levantamiento del Almanzora. Pero una vez que el Marqués se fue a la zona de Berja y Adra, Abén Humeya envía a Jerónimo el Maleh al mando de un ejército de alpujarreños para levantar el valle. En Cantoria el cabecilla de la rebelión fue Abennaix.

Comenzaron los asaltos en Gérgal y Bacares y, de ahí, pasaron a los lugares del río Almanzora. Mientras se conseguía la plaza de Gérgal, una avanzadilla caminó hacia Armuña y se entrevistó con la mujer e hija del Maleh, cautivas del alcaide Diego Ramírez, diciéndoles que en unos días estarían libres. Estas habían sido bien tratadas y comunicaron aquello al alcaide. Este, de inmediato, pidió ayuda a don Juan de Austria.

El 12 de junio de 1569 un ejército de unos 4.000 hombres formado por las tropas del Maleh, a las que se les unió el Gorri de Andarax y el Peliqui de Gérgal junto con otros capitanes, se dirigieron a Purchena. Los habitantes dejaron la fortaleza y abandonaron el lugar para refugiarse a Oria y Vera. Algunos moriscos principales se fueron a Oria y Cantoria. Después de Purchena fueron a Olula. Los de Serón no se levantaron porque el cristiano Diego de Mirones los entretuvo. Al no poder tomar el castillo se marcharon a Tahali, donde alzaron a los moriscos del lugar, atacaron el castillo y se apoderaron de la fortaleza. Pasaron a Cantoria y cercaron la villa. Se levantaron los otros lugares del río, excepto Oria, Las Cuevas y Serón, que contaban con buenas fortalezas.

Los de Oria acudieron en socorro de los de Cantoria, pero, a la mañana siguiente, se encontraron que el Maleh se había marchado. *“Entraron en la villa [los de Oria], maravillados de la brava resistencia que había hecho, y del gran número de muertos que dejaba el enemigo tendidos por aquellos campos. Pasado allí el día, los de Oria, recelando que el Maleh fuese a su pueblo y le levantase, se volvieron allá en la misma noche; pero aquel, al ver que Cantoria se había defendido tan valerosamente, muy enojado de su desaire, dio contra los lugares del marqués, y los hizo levantar por fuerza”.*

El Maleh, al enterarse que los de Oria habían acudido a ayudar a los de Cantoria, determinó atacarles, preparó un ejército numeroso bien armado y cercó la villa, les cortó el agua de una fuente que surtía a la población. Los de Oria pidieron ayuda a Lorca y Huéscar. El Maleh ante la ayuda que venía hacia el lugar determinó levantar el sitio y marcharse hacia Purchena. Informó a Abén Humeya de lo sucedido y se le ordenó volver sobre Cantoria hasta que la tomara. Pidieron auxilio a Lorca, Vera y Vélez Blanco, pero no llegaron a tiempo. Los pocos cristianos que había en Cantoria salieron del lugar hacia otros lugares y dejaron a los moriscos para defenderse ante el Maleh. Efectivamente, este se presentó de nuevo ante Cantoria con más de 10.000 hombres y, viendo que era inútil hacer resistencia, se entregaron.

Abenaix, capitán de la fortaleza de Cantoria, 1569



Estando ya Abén Humeya sentado en su real silla debajo de un rico dosel mandó que entrasen los que en este ejercicio quisiesen probar sus fuerzas. No tardó en entrar por la plaza Abenaix, capitán de Cantoria, bizarramente galán, y vestido de una hermosa marlota de grana franjada con muchos flecos de plata, bonete de seda del mismo color, turbante con una pluma blanca y otra roja, y un rico alfanje en el cinto. Calzábase de un gallardo borceguí azul, argentado con fuego, de tal forma que el morisco parecía muy bien. Acompañábale un brillante escuadrón de caballería con su rica bandera, en la cual llevaba pintado el castillo de Cantoria con una letra, que decía así:

*Tal la fuerza es de mi fuerte,
que no hay fuerza que la fuerce.*

Pérez de Hita

Según las crónicas de Mármol Carvajal, los de Lorca, enterados de que en Cantoria había muchas mujeres, ropas y ganados y que tenían los moros una casa de munición, donde hacían pólvora, prepararon el ataque a la villa, repartieron municiones a los hombres y salieron de Oria durante la noche para llegar de madrugada, pero el camino era tan áspero que llegaron bien de día. Pasaron por Partalao y por las huertas llegaron ante la fortaleza de Cantoria "y vieron estar en la muralla y sobre los terrados mucha gente haciendo algazaras con instrumentos y voces que atronaban aquella tierra, y muchas banderas tendidas por las almenas; los cuales comenzaron luego á tirar con dos tirillos de artillería que tenían. El alcalde mayor envió una compañía de arcabuceros por una ladera arriba á que tomase un peñón que está á caballo de la fortaleza; y con toda la otra gente se arrimó á la puerta del revellín, y comenzó á pelear con los de dentro, que se defendían con escopetas y ballestas y hondas. Duró la pelea desde las siete de la mañana hasta las dos de la tarde. En este tiempo nuestra gente ganó el peñón, y teniendo desde allí la muralla y los terrados á caballo, que no se podía encubrir nadie de los que andaban de dentro, mataron algunos moros, y tuvieron lugar de poder llegar los que estaban con el alcalde mayor á desquiciar las puertas primeras del revellín con rejas de arados y con hazadones y hachas, donde los moros tenían metido todo el ganado. Y entrando dentro, aunque de las saeteras y traveses del muro principal herían algunos soldados, se metieron en la casa de la munición que estaba entre los dos muros, y desbarataron el ingenio de refinar el salitre y de hacer la pólvora, y pegaron fuego al edificio y lo quemaron todo. Y porque no se podía entrar la fortaleza sin artillería ó escalas, sacaron dos mil y setecientas cabezas de ganado menudo y trecientas vacas, y se retiraron".

Martín de Molina, con 30 caballos y 300 peones, llevaba lo obtenido en el botín a Huércal de Lorca, pues temían los cristianos que llegaran los moros en auxilio de Cantoria y les arrebataran lo obtenido. Y así fue, llegaron cuadrillas de Serón, Purchena, Albanchez, Líjar, Cóbdar, Benitagla y Tabernas. Los de Lorca se retiran y se enfrentan en campo abierto en los llanos de Arboleas. Consiguen ponerlos en fuga y les arrebatan cinco banderas y una importante cantidad de reses y bienes con el que volvieron a Lorca.

Luis Fajardo, II^o marqués, es relevado y vuelve a Vélez Blanco, triunfante en enfrentamientos puntuales, pero sin poder terminar con la guerra ni controlar el territorio. Ante la grave situación, Felipe II ordena a su hermanastro, don Juan de Austria, ponerse al frente de las operaciones, reúne un impresionante ejército y se dirige a Baza y al Valle del Almanzora. Se produce un durísimo asalto a Galera. Cuando se dirige a Serón sufrirá una humillante derrota a manos del Habaquí y el Maleh. Los moriscos de Serón, temerosos por las repercusiones, abandonaron la población que es ocupada por los cristianos. El 27 de febrero de 1570, don Juan se pone en marcha al frente de ocho mil infantes, quinientos caballos, artillería, municiones y el resto de material necesarios para la campaña. Se enfrenta y pone en fuga a las fuerzas moriscas del río y sierras colindantes, al mando del Habaquí (el Maleh había muerto en el Cenete). Toma Tíjola y traslada el campo a Purchena el 25 de marzo. Al real comienzan a llegar moriscos con la pretensión de reducirse para salvar la vida. Felipe II comunica a don Juan la conveniencia de publicar un bando de reducción y de recoger la cosecha del valle. De Purchena pasó a Cantoria, que la encontró despoblada, permaneciendo varios días. Dejó en la fortaleza una compañía de infantes y otra de caballos al mando del capitán Bernardino de Quesada. El 3 de abril baja a Zurgena. Estando en Cantoria le avisan de los moriscos que se reúnen en la fortaleza de Sorbas. El miedo y el hambre hacen reducirse a los moriscos, incluso antes que llegara don Juan. A pesar de que el ejército cristiano disminuye día a día, la resistencia morisca se quiebra y desaparece la esperanza de ayuda exterior, centrando el objetivo en salvar la vida.

La reducción

El bando de reducción se publica en abril de 1570 y se conceden veinte días de plazo para entregarse en las siguientes plazas: Granada, Baza, Guadix, Almería, Vera, Moxácar, Serón, Purchena, Cantoria, Sorbas, Tabernas, Xérgal y Tahalí. La reducción en el Almanzora parece que fue bastante completa. Y, mientras tanto, la guerra sigue en la Alpujarra.

CANTORIA



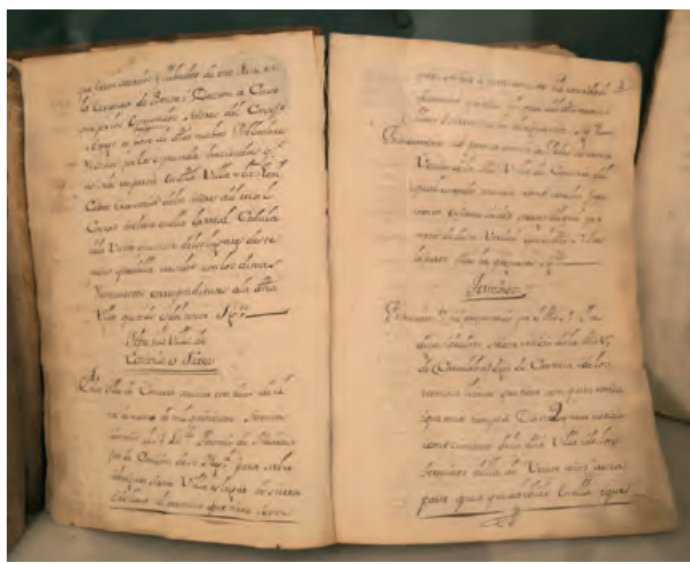
▶ Felipe II.

A la guarnición que deja don Juan de Austria en Cantoria se unen en 1571 el capitán Hernando de Quesada con cuarenta y cuatro hombres, sargento, tambor y capellán; doce caballos más y la compañía del capitán Juan Ponce de León.

Cabrillana ve de esta forma la situación: *"No les queda más remedio que someterse a los bandos publicados por don Juan de Austria; famélicos, idiotizados por el terror y por muchos meses de combates continuos, van acudiendo a deponer las armas a los lugares establecidos en los bandos"*. Allí, junto a sus familias, se distribuyen y encaminan hacia los centros de deportación, continuamente vigilados por soldados de refuerzo.

Expulsión

Pacificado el territorio, el Rey ordena la expulsión de los moriscos y que sus bienes pasaran a la Hacienda real. Esta decisión fue terrible para el Reino de Granada. Los moriscos del Almanzora son concentrados en Vera (alrededor de 3.000), comenzando la saca el 31 de octubre hacia Cuenca, aunque hubo muchos problemas y desórdenes provocados por los soldados que robaban y mataban, por lo que muchos



► Páginas del Libro de Apeo y Repartimiento correspondiente a las averiguaciones que hace sobre Cantoria el juez, Ldo. Antonio de Medrano, el 31 de marzo de 1572.

moriscos huían a la sierra. En la relación de don Juan de Austria figuran en Cantoria 195 moriscos. El proceso de expulsión es arduo y complicado e incluso se da el caso de que, una vez deportados, algunos vuelven. Todavía en 1583, Felipe II tiene que ordenar que se saquen todos aquellos que no tenga autorización expresa.

Al terminar las sacas, se calcula que en ellas mueren una cuarta parte de moriscos que sobrevivieron a la guerra. En 1610 se realiza la expulsión definitiva, consumándose la tragedia de las gentes que habían nacido, vivido y sufrido en esta tierra a través de innumerables generaciones.

REPOBLACIÓN CRISTIANO-CASTELLANA, 1572-74

■ **Expulsados los moriscos** que constituían la mayor parte de la población, la monarquía hispánica inicia un extraordinario y gigantesco proceso de repoblación de las tierras del Reino de Granada donde logra instalar, inicialmente, unas 12.000 familias. Antonio Medrano, el juez de comisión para Cantoria

y Partaloo, llega a nuestro pueblo en 1572 y lo encuentra mermando de población: de unos 250 vecinos (familias) antes de la rebelión se había pasado a menos de la mitad, alrededor de 100. Situación que siguió agravándose, pues, en 1587, se contabilizan solo 63 vecinos y, siete décadas más tarde, aún no se habían recuperado los efectivos del periodo morisco: unas 200 familias en 1643.

La tarea inicial de Medrano consistió en averiguar, deslindar y tomar posesión, en nombre de su Majestad, de las propiedades que correspondían a moriscos, a la Iglesia y a particulares. Para realizar esta operación, conocida como "apeo", el juez se valió de las informaciones de conocedores locales. Según estos relatos, sabemos que al empezar la diáspora de los moriscos el pueblo se quedó casi vacío. Las casas abandonadas por los moriscos eran 201 y se repobló con 104 nuevos vecinos, como probablemente cada casa se componía por cinco miembros, calculamos que los habitantes reales llegarían hasta los 500; por más que aún era un número insuficiente de repobladores: faltaban 22 familias más.

Verificado el apeo y nombrados los nuevos vecinos, se procedió al reparto de los bienes (casas y tierras) por parte un nuevo juez, el licenciado Bonifaz, ya que las primeras suertes no fueron muy bien asignadas por el Marqués de los Vélez. Este licenciado, que era el comisario regio nombrado por el Rey, llegó a tener un litigio con el Marqués en el que llegó a quitarle los Almizaraques, que luego recuperaría. Sería la única victoria de la Casa Señorial con el licenciado Bonifaz.

Algunos repobladores ocuparon más de una casa, pues estaban viejas y poco habitables algunas, aunque duraron poco en el lugar, pues en 1593 se les obligó a asentarse en el llano, que es la actual ubicación del pueblo. Además, consta que todas las tierras y árboles eran de excelente calidad, por lo que se entregaba menos cantidad en las suertes y lo restante servía para mejorar los lotes de los que se consideraban perjudicados por tener los árboles talados u otros desperfectos derivados de la guerra.

Procedencia de los repobladores iniciales



Obligatoriamente todos debían naturales de fuera del Reino de Granada y, aunque hubo algunos casos de personas procedentes de lugares alejados, la mayoría procedían del Reino de Murcia, Valencia, La Mancha y otras tierras próximas o fronterizas.

Reino de Murcia

- Calasparra, 19
- Lorca, 7
- Caravaca, 6
- Mula, 5
- Murcia, 4
- Moratalla, 1
- Cartagena, 1

Reino de Valencia

- Callosa, 8
- Ves (Villena), 4
- Orihuela, 3
- Novelda, 1

La Mancha

- Villarrobledo, 4
- Albaladejo, 3
- La Roda, 2
- Albacete, 2
- Talavera de la Reina, 1
- Medrano, 1
- Portilla, 1
- Alcaraz, 1

Reino de Granada

- Bolteruela, 3
- Vélez Rubio, 2
- Puebla de Don Fadrique, 2
- Vélez Blanco, 1
- Huéscar, 1
- Alhendín, 1

Otros

- Iniesta, 2
- Santander, 1
- Aragón, 1
- Aldeanueva, 1
- Espinosa de los Monteros, 1
- Madridejos, 1
- Carolejas, 1
- Zaragoza, 1
- Albalarejos, 1
- Aranda de Duero, 1
- La Rambla, 1
- Valdemoro, 1
- Peñas de San Pedro, 1
- Belmorejo, 1
- Zafra, 1

A los 104 hay que añadir 1 cura y 1 sacristán, aunque no especifica su procedencia.

Luis Fajardo intentó obtener todas las suertes de la segunda repoblación, lo que le llevó a un enfrentamiento con Felipe II. Estas disputas se tradujeron socialmente en un enfrentamiento entre cristianos viejos versus cristianos nuevos, los primeros a favor del marqués y los segundos a favor de Felipe II. Las disputas se centraron en torno al control del agua lo que llevó, según Tapia, a nombrar a un alcalde del agua, el único en todo el señorío de los Vélez.

Por las Visitas de Población realizadas años después, sabemos que al final del siglo XVI quedaban 82 de los 104 repobladores. Se han barajado varias causas para explicar tanto abandono: la escasa cantidad de agua, la baja producción agrícola, el desconocimiento de las técnicas agrícolas, el espíritu aventurero de algunos, la presión de la burocracia y los señores territoriales, la defraudación de las expectativas, incluso la amenaza que suponía las invasiones de piratas berberiscos que atacaban periódicamente las costas y tierras del oriente granadino.

Escribió Bonifaz, en octubre de 1573, lo que pasaba en el señorío del marqués de los Vélez



La repoblación del Reino de Granada tras la expulsión morisca, según el historiador Francisco Andújar, fue aprovechada por Felipe II para quitarle poder jurisdiccional a los señores nobiliarios en beneficio de los nuevos repobladores. Este hecho llevaría a una serie de conflictos entre don Luis Fajardo y Felipe II, como se aprecia en el texto de Bonifaz.

“(Marqués de los Vélez) pretende que desde las piedras del río hasta las hojas de los árboles es suyo y solariego, y que su magestad y los vecinos de este estado no tienen derecho alguno” A.G.S. C.C. Leg. 1573.

ESTANCAMIENTO Y CRISIS DEL SIGLO XVII

■ **A pesar de no disponer de fuentes** ni de estudios precisos sobre la situación concreta de cada lugar en el siglo XVII, por la evolución de la población y las noticias sobre catástrofes, parece afianzarse la idea de una centuria caracterizada, en general, por las crisis periódicas de subsistencias y el estancamiento demográfico, con un ligero incremento de habitantes y de producción hacia finales del mismo, en puertas ya del Siglo Ilustrado. El territorio fue poblándose hasta alcanzar los niveles de antes de la Rebelión y, en algunas zonas, multiplicando entre un 10 y un 20%; lo que, sin duda, obligó a roturar nuevas zonas vírgenes de secano para alimentar a la población.



► VII maravedíes es el valor monetario que tiene la moneda, como se puede apreciar en su anverso. En el reverso se puede apreciar su año de acuñación: 1646. Esta moneda fue encontrada en una parcela del Pago Cantoria.

Nuevo emplazamiento para la población de Cantoria



Después de la rebelión de los moriscos, el marqués de los Vélez solicita al rey Felipe II poder trasladar el poblado del Lugar Viejo a su nuevo emplazamiento, en el que ya existía un pequeño arrabal en lo que hoy es la zona de la calle Alámicos (más conocido como el Barrio). En 1577 el rey concede la petición y se empieza a diseñar la nueva ciudad con calles trazadas a cordel, rectas y, sobre todo, fácilmente accesibles. Una vez se ha producido el traslado, el marqués decide destruir el castillo y la ciudad fortificada para evitar que fuera plaza fuerte en posibles levantamientos o sublevaciones.

► Panorámica actual de Cantoria. Para el nuevo emplazamiento de Cantoria se elige el llano junto al río y enfrente del Peñón del Lugar Viejo, donde ya existía un arrabal. Actualmente a esa zona se le conoce como el Barrio. (Colección: Steve Brockett).



► Escudo del XI Marqués de los Vélez que originariamente estaba en la parte superior de la almazara del Marquesado (conocida como la almazara de Renfe) y que el alcalde don Cristino hizo traer al Ayuntamiento. Hoy se puede ver en la escalinata del Consistorio.

La economía se centra principalmente en la agricultura (cereales, seda, árboles frutales, olivos, lino, viñas, cáñamo) y ganadería (cabras y ovejas). Pero, como dijimos más arriba, lo que más abundan son las noticias de tipo catastrófico, virulentas y negativas: plagas o peste en el periodo de 1647 a 1651 (que alcanza su punto de mayor virulencia en 1648) y entre 1676 y 1681, procedente de la zona de Mojácar y Vera, que penetró por el puerto de Cartagena; terremotos (el más virulento se produjo el 31 de diciembre de 1658); plagas de langosta, sequías e inundaciones que azotan periódicamente la población produciendo hambre y muerte; piratas turcos y berberiscos que atacan las costas almerienses infundiendo el pánico en los habitantes.

LA SOCIEDAD DE MEDIADOS DEL S. XVIII

■ **Gracias al Catastro de la Ensenada** (junio y octubre de 1752) podemos trazar una panorámica general de Cantoria en ese tiempo. La población se había multiplicado (unos 544 vecinos, que, a una media de 4 hbs. por vecino, equivaldría a unos 2.020 habitantes) y logró mantenerse hasta finales de la centuria: en 1787 había 544 vecinos, lo que supone unos 2.013 habitantes. Se consideraba como población activa únicamente a aquellas personas a quienes el Catastro les reconocía algún ingreso anual, excluyendo a las mujeres y a los menores de 19 años. El 90% de la población se dedica a la agricultura, el resto, a otros sectores productivos.

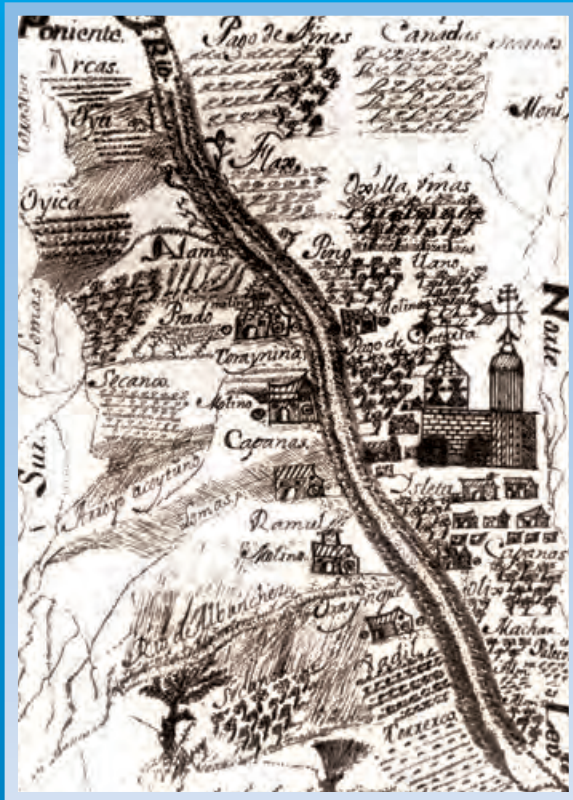
La agricultura se desarrolla rápidamente, aumentando el número de fanegas de cultivo, muchas veces a través de parcelas tomadas a los márgenes del río y de la deforestación y la parcelación a través de bancales de las laderas de los montes. La estructura de la propiedad estaba muy dispersa, con parcelas pequeñas y únicamente estaban dedicadas al cultivo en regadío algo más de la cuarta parte, siendo el resto tierras de secano.



Administración señorial

► Inicialmente, el gobierno del marquesado se realiza desde un gobernador general en Mula y dos alcaldes mayores que actúan desde Vélez Blanco y Cuevas. Pero en el siglo XVIII tomará mayor protagonismo Vélez Rubio, Cuevas del Almanzora, que aglutina a Albox, Arboleas y Zurgena; y Cantoria, de quien dependerán Oria, Partaloo, Albanchez y Benitagla.

Extinguida la rama primogénita de los Fajardo a finales del s. XVII, los titulares de la administración del marquesado pasaron a ser los Villafranca y, seguidamente, los Álvarez de Toledo, poseedores actuales del título de “marqués de los Vélez”.



► Los primeros planos conocidos de Cantoria. Se trata de unos preciosos y ajustados croquis levantados por el escribano que, junto con un juez de comisión, se estableció en nuestra villa entre junio y octubre de 1752 para tomar nota al detalle de su riqueza y población de acuerdo con las instrucciones del famoso Catastro Marqués de la Ensenada. Los planos presentan algunas pequeñas diferencias debido, sobre todo, al momento de su realización, parece que el de la derecha está levantado a mano alzada, quizás en el momento de su información, mientras que el de la izquierda aparece más perfeccionado y mejor trazado. En cualquier caso podemos ver con toda claridad la posición de la villa presidida por su iglesia, la situación de los pagos y zonas de cultivo, los caminos... y, presidiéndolo todo en forma diagonal, el curso del río Almanzora. (Gentileza del Archivo Histórico Provincial de Almería).

También aumenta la cantidad y variedad de productos agrícolas, si bien el cultivo de la seda casi desaparece. Los más productivos eran la hortaliza y la sembradura de riego de primera calidad, ya que se hacían en las tierras mejor regadas que daban cosecha todo el año. En el resto había que acudir al barbecho de manera periódica y la cantidad dependía de la bondad de la tierra.

En cuanto a los árboles, generalmente no ocupaban parcelas enteras, sino que estaban plantados en los márgenes de las parcelas y suponían un ingreso complementario a la producción de granos y hortalizas. Únicamente aparecen en Cantoria parcelas completas dedicadas al olivar.

Los oficios artesanales tenían como casi única función transformar la producción agrícola con objeto de poder ser consumida por sus vecinos o generar los escasos bienes de consumo que necesitaban. Entre los primeros contaríamos los molinos, almazaras, el artefacto de sacar cera y las calderas de aguardiente. Entre los segundos, los alpargateros, zapateros, los carpinteros, sastres, horneros de pan, especieros, herreros y herradores. En total, algo más de una treintena de trabajadores cuya producción tenía como destino únicamente el mercado local y los lugares cercanos más pequeños aún. Es curiosa la presencia de tres perales o pelaires, oficiales de fabricación de paños. Es posible que, al igual que estaba ocurriendo a mediados del siglo XVIII en otros lugares del marquesado de los Vélez, hubiese en Cantoria intentos por fomentar la fabricación de tejidos.

En cuanto a los servicios, las ocupaciones relacionadas están orientadas al comercio (4 tratantes de ganados, un estanquero de tabaco, un mesonero y tabernero), la enseñanza (un preceptor de gramática que también se dedicaba a labrar velas de cera, y un maestro de primeras letras), cargos del concejo (un alguacil mayor, un ministro, dos escribanos y un notario), la medicina y asimilados (un médico, un boticario, un cirujano y un barbero). Completan la nómina los dos albañiles que había y un ermitaño, es decir, el que estaba al cargo de cuidar la ermita.

► Comparativa entre los siglos XVI y XVIII

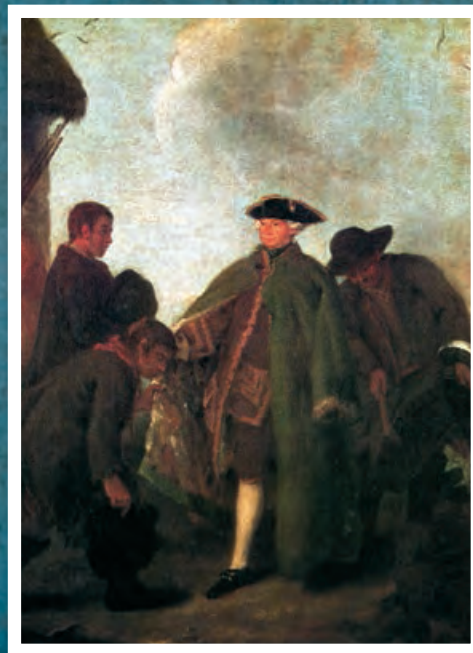
Servicios	XVI	XVIII
Mesón		1
Hornos cocer pan		3
Molinos harina	2	6
Molinos aceite	2	5
Calderas de aguardiente		3
Bodegas		1
Carnicerías		1
Estanco		1
Taberna		1
Especierías		6
Agricultura		
Fanegas de regadío	904	1.050
Fanegas de secano	1.220	1.620
Fanegas de viña		158
Olivos	3.744	12.776
Higueras		2489
Onzas de seda	280	52
Ganadería		
Vacas	27	264
Caballos		39
Mulas	22	62
Asnos		216
Cabras	27	3620
Ovejas		261
Cerdos		360
Colmenas		62

La visita a Cantoria de D. Antonio Álvarez de Toledo, X^o marqués de los Vélez, 19 y 20 de noviembre de 1769

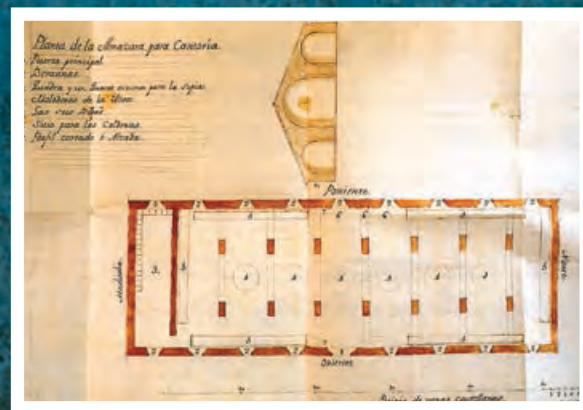


Con motivo de la inauguración del fabuloso templo parroquial de Vélez Rubio, el X^o marqués de los Vélez, partiendo de Madrid, realizó una larga visita recorriendo todas las localidades de sus estados en los antiguos reinos de Murcia y Granada, más otras poblaciones importantes del Sureste.

Antes de llegar fue recibido por una gran cabalgata y una soldadesca “de dos compañías de mosqueteros con sus grandes banderas muy pintadas y dos tambores, que, poniéndose en dos alas, al pasar S.E. por medio, presentaron las armas, tremolaron las banderas y tocaron la marcha”. En la villa fue aclamado, se hospedó en la casa del vicario eclesiástico y “vio la función de pólvora de mano de todos géneros, las descargas de los mosquetes y disparo de los morteretes al tremolar las banderas. El pueblo correspondía con un sinnúmero de vítores”. Por la tarde asistió a un baile “en donde concurrió toda la gente de más principal, de que se llenó a su sala más espaciosa y bien adornada. Las señoras que asistieron fueron con todo lo mejor de sus galas, de trajes de telas de oro y plata, de tapicería, griseta o de otras telas ricas, con vuelos de encajes y bordados; delantales de finísimas mosolinas de flores o bordados, casacas galoneadas, ricos capotillos de terciopelo guarnecidos de oro o plata, y unas cofias engreídísimas”. Al día siguiente asistió a una función religiosa en la iglesia, “salió con las escopetas acompañado de algunos a ver tres almazaras, las dos andan, la otra no, por no ser necesario; los hornos públicos más buenos; el mesón; granero de tercias, todo propio de S.E. Luego fue a ver el gran estrago que el río Almanzora había hecho en sus haciendas y en la de los vecinos de aquella y de otras villas por su soberbia hinchazón con las aguas de los días atrás” (Riada del 28 al 29 de octubre). En la despedida “dio una cantidad de dinero para repartir a los pobres vecinos, y dio de pronto limosna a los que pedían a la puerta; y despidiéndose con mucha urbanidad de todos, salió con los dos coches, el barrocho y dos carros, a su villa de Albox, acompañado de la soldadesca hasta fuera”.



> La llegada de un señor territorial a sus posesiones. Imagen muy aparecida a lo que debió ocurrir con la visita de D. Antonio Álvarez de Toledo a Cantoria y Almanzora en 1769.



> La imagen superior muestra plano original y detalle actual de la puerta de entrada de una antigua y soberbia almazara (hoy desaparecida) que se levantó en 1783, en tiempos de su hijo, D. José, el XI marqués de los Vélez y duque de Alba. (Original en ADMS).

La visita a Almanzora de D. Antonio Álvarez de Toledo, X^o marqués de los Vélez, 22 y 23 de noviembre de 1769



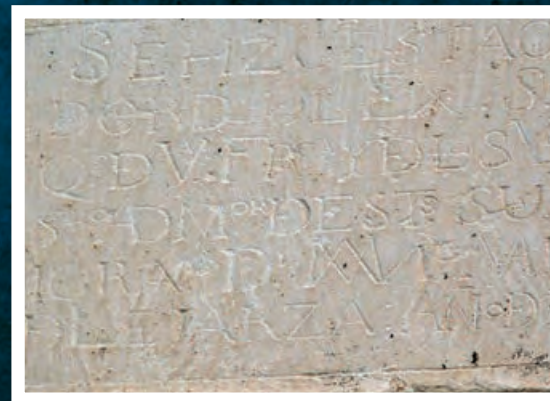
Por la tarde fue S.E. con sus dos coches y barrocho, y en ellos parte de la familia, administradores y padre arquitecto, y a caballo otros, a ver los mayorazgos de **Almanzora**, comprada por S.E. con facultad real a la casa de Benavente. Tiene allí una casa con bastante habitación, parador, granero, almazara con una piedra y dos vigas, y otras oficinas. Hay una ermita pequeña dedicada a San Ildefonso, con capellán, para ahorrar que los que viven en aquellos cortijos vayan al pueblo, que distará cerca de una legua. Hay una huerta con naranjas, moreras y otros frutales como algarrobos y olivos. Son muchas las tierras que hay de pan llevar y muchísimas las que ha llevado este año el río Almanzora, que pasa a la orilla de esta hacienda. S.E. recorrió toda la casa, mandó hacer muchas obras de acrecentar la almazara, hacer graneros, cobertizos para secar el maíz, derribar la ermita y hacer otra mayor y más permanente, demarcando al fondo sitios correspondientes para estas obras, pero dejando a fray Pedro de San Agustín y al agrimensor de todo el estado para que, el día siguiente, con más exactitud, tratasen de los asuntos, delineasen los terrenos y formasen un plan de la obra hecha y de las proyectadas...”

“S.E. montó a caballo y, con varios de su familia, recorrió ambos mayorazgos, que son dignos de verse muy despacio. Las tierras son de gran calidad, su extensión de ochocientas fanegas, producen todo género de trigo, cebada, centeno y maíz. Hay cinco mil olivos de gran tamaño, más que nogales. Hay oliva llamada *la mata del conde*, que da de aceituna cuarenta y cincuenta fanegas, y de aceite, veinte arrobas. Hay aún otras matas cuando no mayores (que a la vista a lo menos lo parecen), tan robustos y copudos. S.E. puso a otras matas de olivos los nombres *de la marquesa, del duque y del marqués*. Hay dos casas en estas dos unidas haciendas para las gentes de labor, que son muchas. De la una, que está en Almanzora, ya se ha hablado; la otra está en Almizaraques, en donde también hay viñas y algunas huertas con verduras, melones, sandías, etc. y con árboles de moreras y de naranjas agrias, alguna dulce, y limones”.

(En: *El señor en sus estados. Diario de viaje de D. Antonio Álvarez de Toledo, X marqués de los Vélez, a sus posesiones de los reinos de Granada y Murcia. Octubre de 1769 a enero de 1770.* Vélez Rubio, CEV, 2007).



► Fachada lateral de la ermita del Palacio de Almanzora, obra del siglo XVIII.



► El antiguo mesón o parador de Almanzora, terminado en 1771, según reza en esta encalada placa en su exterior. Probablemente uno de los edificios que mandó levantar D. Antonio y diseñó fray Pedro de San Agustín, siendo Manuel Martínez de Lejarza administrador de las rentas del partido de Cantoria.

4 Época Contemporánea I

El pueblo contaba con 502 casas y 128 cortijos. Cuenta además para la administración de la villa con 1 alguacil, 2 escribanos y 1 notario. La Iglesia cuenta con 15 sacerdotes, 1 escuela con 1 maestro y un profesor de gramática.

Los ingresos anuales que se les reconocen son indicativos de la importancia social que tenían y del prestigio de la profesión o de las necesidades de la población. Así, puede entenderse que al preceptor de gramática se le regulasen 100 rs. anuales de ingresos, mientras al maestro de primeras letras se le consideraban 150 y a los albañiles 180. Los dos barberos ingresaban 360 y 540 rs., mientras el cirujano llegaba hasta los 850 y el boticario pasaba de los 1.100. En cambio al médico se le imputaban 690 rs. cada año.

A mediados del siglo XVIII únicamente una decena de instituciones y personas ingresaban más de 3.000 rs. de sus propiedades o de sus rentas en la villa de Cantoria, que eran además grandes rentistas que cobraban los impuestos más elevados. El mayor propietario era el marqués de los Vélez, que posee una hacienda de 17.032 reales y es dueño del mesón, la bodega y el cortijo de los Almizaraques. La Iglesia rivaliza con el poder del marqués de los Vélez, pues posee la segunda fortuna de la ciudad: una hacienda de 9.118 reales. Y, por último, el conde de Benavente, que posee la aldea de Almanzora.

El diarista describía así la villa de Cantoria: "...es un hermosísimo pueblo. Sus calles llanas y rectas a cordel, de manera que todas las principales se ven desde la plaza, excepto las que están en los extremos, pero aún éstas, buenas y espaciosas. Sus casas buenas y acomodadas, goza de buen cielo, su clima templado, sus campos fructíferos en toda especie de granos, olivas y legumbres; de manera que se presentó a S.E. un rábano de cuatro libras y cerca de media de peso, algunos huertos con naranjas y limones y flores, jazmines. Sus vecinos amables, las mujeres bien ataviadas y modestísimas (pero no muy hermosas) y laboriosas. Fabrican hermosísimas cubiertas para camas y alfombras. Hay una parroquia dedicada a la Concepción de Ntra. Sra., bastante capaz, de una nave, pero ésta no corresponde porque está cortada la obra con la capilla mayor, que es muy buena. Hay un vicario eclesiástico, dos curas, un beneficiado y otros sacerdotes y clérigos que compondrán el número de veinte y uno o veinte y dos. Hay dos ermitas, de San Antonio Abad y San Cayetano, que los festejan como patronos de aquella villa. El vecindario es de más de seiscientos vecinos".

DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA AL TRAZADO DEL FERROCARRIL, 1808-1890

Un siglo de grandes transformaciones sociales, políticas y de catástrofes naturales y plagas que comienza con la invasión francesa y acaba con dos grandes riadas. Pero lo que realmente cambió y transformó la sociedad de este valle fue la llegada del ferrocarril en la última década del siglo y, en Cantoria, la construcción del camino antiguo a Albox.

En 1820, Cantoria fue cabeza de partido Judicial de 1ª estancia, pero, destruido el régimen constitucional (1823), quedó nuevamente sujeta al señorío de Villafranca y a su antiguo orden político. Nuestro pueblo nació como municipio almeriense al crearse la nueva provincia de Almería el 30



► Ante la escasez de trabajo y las malas condiciones, la emigración fue la única salida para cientos de cantorianos a principios de siglo XX. En esta imagen un grupo de paisanos picando la piedra para construir la escalinata principal de un palacete en Buenos Aires. (Colección: Víctor Picazos Ramos).

de noviembre de 1833, según diseño de Francisco Javier de Burgos. En 1840 Cantoria figura entre los ayuntamientos de Almería (en total 97) e integrante de la Diócesis-Obispado de Almería. A lo largo de la centuria que nos ocupa, España ganó 8 millones de habitantes. Cantoria también vio incrementados sus efectivos humanos, aunque con más moderación (4.123 hbs en 1828; 4.876 hbs en 1900), a pesar de las epidemias periódicas que elevaban considerablemente las tasas de mortalidad y las catástrofes naturales como las riadas de fin de siglo.

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

La invasión de los franceses generó multitud de levantamientos, escaramuzas y sublevaciones en cada uno de los rincones de la geografía española, y nuestra comarca no iba a ser menos. Hay una conjunción de patriotismo-religión, lo cual hace que las autoridades eclesiásticas se relacionasen con la Junta Central. Los eclesiásticos eran los paladines de la resistencia hasta en los más recónditos lugares de la sierra. Todo ello provocaba inquietud en el gobierno francés, que arremetía contra curas y frailes criticándolos de promover revueltas, enredos y disturbios.

Desde 1809 el gobierno español reconoció la guerrilla y la reglamentó, pero el gobierno francés la puso fuera de la ley por lo que, cuando aquella presentaba batalla, se tomaban represalias y ahorcaban a los prisioneros, como el caso de Oria en el que participaron muchos guerrilleros cantorianos. Pero, lejos de amedrentarse, incrementaron los ataques parciales a las tropas francesas en los claros del bosque existentes entre Cantoria, Partalao y Albox.

Pero quizás, más que las consecuencias de los enfrentamientos y escaramuzas, fue más pernicioso para las poblaciones los elevados costes que estas debían de pagar en dinero y en especie para el mantenimiento de tropas de uno y otro bando. Además, en la población o villa donde se asentaba



► El mariscal Nicolás Jean de Dieu Soult, general en jefe del ejército napoleónico en Andalucía, había iniciado sus rapiñas durante las campañas napoleónicas de Austria, Alemania e Italia, pero cuando llegó a España se encontró en el Paraíso. Prendado de la pintura sevillana y, sobre todo, de las obras de Murillo, el militar reunió la mayor colección particular de pintura de la historia del arte de todos los tiempos.

un regimiento o pernoctaban en el traslado de tropas, debía de correr con todos los gastos de manutención y hospedaje. A ello tenemos que unir los saqueos y robos masivos de los soldados. Para ello se pedía ayuda a las poblaciones vecinas a cooperar con los gastos. Las Juntas Populares de Subsistencia fueron constituidas para procurar medios con el fin de satisfacer la manutención de las tropas, cuya inmensa mayoría venía sin racionar de los puntos de partida o insuficientemente racionada por lo que exigían ayuda a los pueblos por donde pasaban. El 26 de abril de 1812, una comisión militar condujo presos al castillo de Lorca a las Juntas Populares de Albox y Cantoria por negarse a satisfacer las exigencias del francés. Desconocemos la cantidad pedida al Ayuntamiento de Cantoria, quiénes formaban la Junta Popular y cuánto tiempo estuvo retenida.

Batalla de los llanos de Cantoria



En el viejo Instituto de Enseñanza Media de Lorca, el que estaba próximo al Ayuntamiento, había un cuadro en el que leía: “Batalla de los llanos de Cantoria”. Alguien que leyó cierto libro en la Biblioteca Nacional relató dos hechos ocurridos en Cantoria contra un par de patrullas francesas que se dirigían a Cartagena para embarcarse para Francia y quedaron a pernoctar en el molino de Amador, junto al río y frente al pueblo. Allí fueron sorprendidos mientras dormían y fueron muertos. Esto pudo suceder cuando, a mediados del año 1812, abandonada la Corte por el rey José Bonaparte y su gobierno, como consecuencia de la batalla de Arapiles, los franceses se replegaron, por lo que el mariscal francés Soult, que estaba en Andalucía, se vio obligado a evacuar el territorio que ocupaba y hacer su retirada por Granada, Murcia a Cartagena o a Valencia para embarcar.



> Escena de guerra.

CANTORIA



> Fernando VII.

SUPRESIÓN DE SEÑORÍOS

■ **En julio de 1811** se había aprobado en las Cortes de Cádiz la abolición de los señoríos, convirtiéndolos en propiedad privada, eliminando pues el vasallaje y todas las prestaciones personales al señor, por lo que se incorporaron al Estado todas estas tierras. El regreso de Fernando VII en 1814 eliminó todos estos aires nuevos hasta la llegada de un gobierno liberal en 1837, durante la regencia de María Cristina de Borbón, en que se suprimieron definitivamente los señoríos y los mayorazgos. La eliminación de estos no supuso una revolución social que diera la tierra a los campesinos. La justicia terminó haciendo un masivo reconocimiento de propiedad plena a favor de los antiguos señores, que únicamente vieron alterada su situación jurídica y, con la eliminación del mayorazgo, quedaban libres para vender o legar estas tierras, inclusive poder perderlas en caso de deuda.

Almanzora: de los marqueses de los Vélez al de Almanzora (1872)



En 1821 fallece Francisco Borja Álvarez de Toledo, XII marqués de los Vélez y Medina Sidonia y en 1823 se hace una partición de sus bienes en pro-indiviso. El hijo mayor, con las nuevas leyes de abolición de los señoríos, había de suceder en la mitad de las propiedades y rentas, por haber quedado la otra mitad para libre disposición. A una de sus hijas, M^{ra} Tomasa Álvarez de Toledo Palafox y Portocarrero, le correspondieron 17 fincas del inventario de la casa de los Vélez, entre ellas, la gran mayoría de las posesiones en Cantoria, Almanzora, Albox, Oria y Partaloo. María Tomasa se casa con el IV marqués de la Romana, Pedro Caro Salas, y, a su fallecimiento (octubre de 1870), sus hijos venden la totalidad de las fincas

a Antonio Abellán Peñuela, diputado en Madrid, rico propietario de minas en Cuevas y marqués de Almanzora (ese mismo año), actuando como testigo don Eduardo Giménez, de Cantoria, y en presencia del administrador general de la marquesa, don Jacobo Aledo Navarro. El importe de la transacción asciende a 655.000 pts, y entre las propiedades figuraban la almazara de Cantoria, Albox y Arboleas, el Huerto del Administrador (o Huerto de Villavieja, llamado así por el administrador general Francisco Sanz de Villavieja), la Casa de Administración de Almanzora, la Casa del Marqués de la Romana (que un futuro que serían propiedad de su apoderado Eduardo Giménez Molina) y así hasta 112 propiedades.



► Panorámica de Cantoria desde el cerro Castillo hacia 1910-20, donde podemos ver, en primer plano, junto al río, el edificio y magnífica planta de la antigua Almazara del Marqués, derruida a principios del siglo XXI, llegando a ser una de las más grandes del marquesado de los Vélez. Encima de su puerta se encontraba un escudo perteneciente al XI marqués de los Vélez que actualmente se encuentra en la escalinata principal del Ayuntamiento. (*Portfolio de Almería*, Barcelona, A. Martín, ed; ca 1910-20. Original: Museo Comarcal "Miguel Guirao" de Vélez Rubio. Reproducción por gentileza del Archivo-Biblioteca de Diputación Provincial de Almería).

Antonio Abellán Peñuela, I marqués de Almanzora, y su legado



Por real orden de 8 de julio de 1872, se le concede la merced del título del Reino con la denominación de marqués de Almanzora “...teniendo en consideración las especiales circunstancias que concurren en Antonio Abellán Peñuela”. Casado con Catalina Casanova Navarro, condesa de Algaida, tuvo 6 hijos (Damiána, M^a Josefa, Dolores, Francisco, Pedro y Antonio), de los cuales sobrevivieron solo Antonio y Dolores. El primogénito fue Pedro, casado en 1875, fallece el 20 de julio de 1877 y su hermano Francisco, en Baza, en enero de este mismo año. Ya en 1888 también lo haría su nieta, Carmen, hija de Antonio Abellán Casanova. Dolores Abellán se casó con el general José María Casanova Palomino, militar, escritor y agrónomo.

El Marqués de Almanzora toma peso como político en el reinado de Amadeo I de Saboya, siendo invitado a la presentación del Infante, e incluso fue miembro de la comitiva que acompañó a Amadeo a Portugal para su exilio. En Madrid ya es conocido el Marqués por toda su actividad dentro de la vida social, acudiendo a bailes, cuando no los organizaba Catalina en sus salones. Son conocidos sus viajes de vacaciones a los balnearios de Alceda, Panticosa e, incluso, cuando viaja-

ban a Almanzora, en la prensa de Madrid no era necesario ni siquiera citar Cantoria o Almería, pues ya era conocido de sobra esta espléndida posesión.

El ferrocarril de Lorca-Baza empieza a gestarse con la idea de que pase por el Valle del Almanzora y no por el de los Vélez (Guadalentín) a raíz de un estudio presentado en el Ministerio de Fomento en el año 1878 y, posteriormente (1879), defendido en exposición por Ayuntamientos y particulares del Almanzora, y, principalmente, por la presión del Marqués, que cedió terrenos para la construcción de las vías y la estación. Su influencia fue fundamental para la llegada del ferrocarril y que los minerales de los Filabres, espartos, jaboncillos, dieran un respiro económico a la comarca.

En 1899, para un préstamo de 500.000 pesetas del Banco de España, realiza el marqués una agrupación de fincas: “*la colonia Almanzora, que en lo sucesivo ha de constituir un solo predio, la componen las fincas de Cantoria*”, desde el Puente de Hierro hasta Rambla Honda en Arboleas. Todos los predios colindantes constituyen una sola finca rústica de 386 hectáreas, con 44 casas-cortijo (entre ellas, el Palacio), 3 molinos, 1 almazara, 70

hectáreas de olivar, viñas, frutales, etc.

El Marqués de Almanzora fallece en Garrucha el 23 de marzo de 1903. En el testamento (1888) figura que quiere un funeral sencillo, con 500 misas y dona 2.500 pesetas a la parroquia de Cuevas. Dejaba sus bienes divididos en tres partes: a sus dos hijos y a su mujer. A esta le deja de manera preferente su “Palacio reedificado”, y si algunos de los hijos se negaran, perderían su parte. Curiosamente, en el testamento de últimas voluntades del marqués de 16 de agosto de 1900, la tercera parte de la marquesa la comparte con los dos nietos, pero esta vez, si se opusiese la marquesa, ésta la perdería su parte de herencia.

A la muerte del Marqués, su hijo, Antonio Abellán Casanova, vende sus derechos hereditarios a sus hijos, dividiéndose pues, las propiedades entre los nietos del marqués, su hija Dolores y la parte correspondiente a la marquesa. Las hipotecas y los préstamos llegaron a tal situación que el Banco de España, el 16 de mayo de 1927, sacó a subasta judicial las fincas del marquesado de Almanzora, no el palacio, que correspondió una parte a la hija y la otra a los nietos, quedándose con la subasta Juan March y Ordinas.



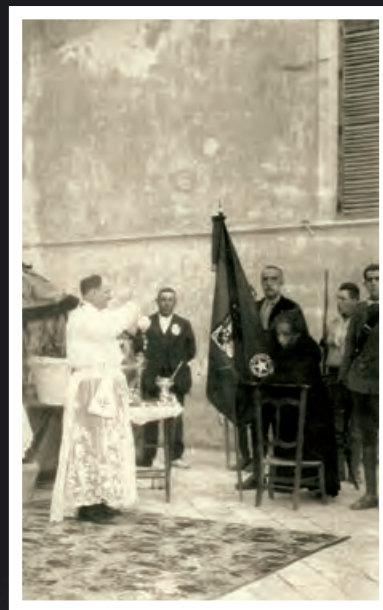
► Don Antonio Abellán Peñuela con tres de los 6 hijos que tuvo y de los cuales sólo 2 le sobrevivieron. De pie, junto a él, su primogénito, Pedro Abellán Casanova, que murió con 32 años. Sentados, Antonio María, que heredaría el título de su padre; Dolores, que heredó el título de Condesa de la Algaida de su madre. Imagen tomada en el estudio de Napoleón hijo, fotógrafo oficial del Rey Amadeo de Saboya, Alfonso XII, Alfonso XIII y el Rey de Portugal Luis I. (Colección: María Luisa Chirveches).



► De nuevo D. Antonio Abellán con sus mismos tres hijos, aunque con poses y posiciones algo diferentes. (Original: Manuel Luis Morales García, de Cartagena; por gentileza de Enrique Fernández Bolea).



► Don Antonio Abellán Peñuela, I marqués de Almanzora, con su cuatro nietos: Catalina, Antonio (III marqués de Almanzora), Enrique y Josefa. Enrique fue militar de profesión y, al estallar la Guerra Civil, fue fusilado por milicias del Frente Popular en la Puerta del Hierro de Madrid, el 28 de noviembre de 1936. (Colección: Juan Grima Cervantes).



► La segunda marquesa de Almanzora en una misa ofrecida en el palacio de Almanzora a los scout de Albox, de los cuales era su madrina. (Foto: Miguel A. Alonso Mellado).

Panorama de Cantoria a mediados del siglo XIX



Casco urbano

Villa con ayuntamiento en la provincia, administración de rentas y diócesis de Almería (13 leguas), partido judicial de Huércal Overa (4 leguas), audiencia territorial y capitanía general de Granada (26 leguas). Situada en el centro de un espacioso valle lleno de huertas de frutas y de bien cultivados bancales, en la ribera norte del río Almanzora, y ventilada por todos los aires, goza de un ambiente puro y saludable, de un cielo anchuroso y despejado y no se conocen en ella enfermedades dominantes. Tiene 525 casas, bastante capaces, construidas con firmeza y buen gusto, de dos y tres plantas, de cantería y ladrillo, con buenos balcones y rejas en graciosa labor, cinco calles principales, seis travesías, la mayor parte anchas y sin empedrar, aunque de piso sólido; una plaza llamada de la Constitución, en el centro del pueblo, cuadrilonga, de 40 varas de ancha y 50 de larga, adornada con buenos edificios de particulares, y en el lado norte con una fuente pública de un caño, que fluye poca, aunque exquisita agua, susceptible de aumentarse, pues nace y se conduce por cañerías desde los montecillos que hay a la salida de la villa, camino de Albox; otra plaza situada al Este, cuadrada y bastante espaciosa, donde están preparados los cimientos de la iglesia parroquial, y en su ángulo del Norte, la ermita que ahora tiene este destino. En esta ermita

rural, dedicada a San Idelfonso, se celebra misa los días de precepto. El cementerio, abandonado, sin cerca ni custodia de ninguna clase.

Diccionario geográfico-histórico-estadístico, dirigido por Pascual Madoz (1845-1850).

Agricultura

La mayor parte del terreno es montañoso, en especial, el del Sur, que es una cordillera enlazada por el Oeste con el pico llamado de Bares; su porción oriental, aunque menos elevada que la anterior, está también dividida por varios collados y barrancos destinados todos a la labor; donde se advierte mayor llanura es por el lado Suroeste, que se extiende la ribera del río en una planicie ancha y de labor, por todo el resto de su curso hasta pasar del término de la villa; las tierras de la parte del Oeste son también de las riberas del río, aunque en una extensión corta, pues al poco se tropieza con el término de la villa de Fines.

El terreno destinado a los pastos y, en su mayor parte, el cultivo es muy escaso de leña y madera, pues los montes, muy trabajados desde antiguo, se encuentran todos dedicados a labor. Las producciones son ordinariamente cuantiosas y de exquisita calidad; abunda el trigo de todas las clases, la cebada, maíz muy bueno que sirve por lo común de pan ordinario y, a veces, muy delicado para los vecinos; ricas frutas y le-

gumbres de todas clases que bastan para el consumo, siendo notable, sobre todo, la cosecha de aceite, especialmente en los terrenos del llamado Almanzora, donde hay un extenso olivar, propio del Marqués de Villafranca, de más de media legua de terreno; el centeno y el vino son escasos, así como los garbanzos, habichuelas, habas, lentejas y demás semillas, que, sin embargo, abastecen a la población; ganado lanar cabrío de labor y para la arriería; se encuentran algunas yerbas medicinales, como la centaura zarparrilla, etc., y las aromáticas ordinarias.

El Atlas de España y sus posesiones de ultramar. Almería, 1855.

Industria y comercio

Algunos telares de lienzos comunes, mantelería, colchas de lana, tocas y mantas para caballos, siendo las primeras materias del país donde se consume la mayor parte; once molinos harineros, cinco de aceite, siete hornos de cocer pan y una fábrica de salitre. Además de las tiendas de paños, lienzos, quincalla, etc. se hace algún tráfico con Almería y Granada, exportando huevos de gallina y piedras de barrilla, importando en cambio aceite y granos andaluces para los mercados vecinos. En la villa se celebra el mercado los miércoles de cada semana, de tiempo inmemorial.

Diccionario geográfico-histórico-estadístico, dirigido por Pascual Madoz (1845-1850).

CATÁSTROFES Y CALAMIDADES

Inundaciones

El Valle del Almanzora se encuentra marcado por una constante secular: las inundaciones que, de forma periódica, azotan nuestras tierras. Los habitantes del valle siempre han convivido con ese miedo a las avenidas de su río. Entre esos periodos se aprovecha cada uno de los recursos que el Almanzora ofrece, incluso más, arrebatándole tierras para hacer los *paratos*, construir molinos y alguna que otra fábrica de mármol casi en el mismo cauce. En el tramo de siglo que tratamos se podría hablar de riadas importantes como las de 1871 y 1884, pero son más tristemente conocidas las de 1879, 1888, 1891 y 1900.

1879

La sequía que azotó 1878 presagiaba que el siguiente año iba a ser igual. En los primeros días de octubre de 1879 unas nubes aparecieron por las sierras y se mantuvieron varios días, creando alarma entre los vecinos de lo que se podía presagiar, sobre todo en la Tetica Bcares, donde el nublado estaba más condensado. El día 14, un fuerte viento de levante aglomeró aquel imponente nublado en torno a las sierras. A las 2 de la tarde los truenos y los relámpagos fueron el preludio de una horrorosa tormenta. En la vasta línea que abarcaba la nube, a eso de las 4 de la tarde, el cielo tomó un color verdoso nunca visto, pareciendo que quería descender sobre el valle. Durante toda esa noche siguió lloviendo sin cesar, por lo que el río alimentado por las ramblas, tuvo una crecida de 5 metros y sus aguas se desbordaron en toda la vega. Según testimonio de Lola Oller, se llevó a los molineros del molino de los Albercoques en el Badil, subidos en el atroz en el que se habían refugiado, al entrar las aguas y no contar este con la puerta de escape. Tras la creación de una suscripción nacional para aliviar los daños de la riada en el levante español, se enviaron de urgencia a los pueblos una serie de fardos para asistir a los más necesitados, a Cantoria enviaron 2 de ellos por un valor de 1.700 pts. y compuestos por 12 piezas de lienzo, 2 piezas de bayeta, 2 piezas de terliz, 6 piezas de tartán, 6 piezas de satén, 12 pañuelos de mujer, 12 mantas de cama, 4 piezas muletón, 10 docenas de pañuelos de percal, 2 piezas "arabia" para camisas. Una comisión visitó la comarca para conocer los daños, asignándose una serie de ayudas a cada municipio, con las que se pudo acometer una serie de obras. En Cantoria, aunque en un principio la ayuda iba destinada a arreglar un puente arrastrado por la corriente y que unía el pueblo con la vega, se decidió que era mejor destinarlo a arreglar los daños de la iglesia parroquial.



► Imagen de la calle Larga, travesía del municipio por donde transcurre el Camino Real en el último tercio del siglo XIX. (Colección: Asociación Piedra Yllora).



► A finales del siglo XIX se traslada el cementerio de lugar, después de la gran epidemia de cólera que asoló el valle en 1885. Se achacó que uno de sus principales focos de contagio había sido el campo santo que estaba muy cerca de la población. En esta imagen los operarios construyendo la capilla del cementerio nuevo en Tomacar. (Colección: Antonia Fernández).

► La labor del facultativo de Cantoria Trinidad Fernández fue excepcional, arriesgando su vida para atender al gran número de enfermos, así como establecer una política de higiene de los lugares públicos para contener a la epidemia. (Colección: Eduardo Fernández Muñoz).



1888

En las inundaciones del Almanzora del 3 y 6 de septiembre de 1888 los desastres fueron tremendos. En torno a las 8 de la noche del día 6, un estrepitoso bramido del río Almanzora anunció a los vecinos que una gran crecida amenazaba con inundarlos; por lo que huyeron despavoridos hacia la zona alta de la ermita, desde donde pudieron contemplar la magnitud de la avenida, de 12 a 15 metros alcanzaban las aguas del río a la altura de Cantoria y haciendo que todos sus pagos se ocultasen debajo de esa mole de agua turbia. Desaparecieron todos los molinos hidráulicos que había a ambos lados, pereciendo 12 personas que los habitaban, 6 de ellos de la misma familia. La inundación dejó a Cantoria como inerte, sin poder asimilar lo ocurrido con su vega destrozada y llena de escombros y enseres.

Ante el desastre, visitaron la comarca el ministro de Fomento, Sr. Canalejas, en una berlina, junto con el marqués de Almanzora y en otra tirada por 6 fantásticas mulas, el gobernador y los diputados Anglada, La Serna, Bernabé Soler y Toro. La berlina del ministro cruzó sin más problemas el río, pero la de los diputados estuvo a punto de volcar y tuvo que ser auxiliada por unos 20 vadeadores, que consiguieron rescatarlos de las aguas que aún bajaban bravas. Sorprendió en ese momento que ningún vecino del valle solicitase auxilio económico y todos le reclamaron al Sr. Ministro trabajo ante tal desolación. El marquesado de Almanzora, según los peritos, perdió 2 millones de reales.

CANTORIA

Sobre las riadas de 1891 y 1900 tenemos poca documentación de Cantoria, solamente que las aguas de la rambla de Albox se llevó el puente del ferrocarril recién construido. Donde sí fueron trágicas fue en Albox, destrozando ambas riadas el centro del pueblo, pues el agua llegó a los 3 metros.

Epidemias

Durante el siglo XIX las epidemias aparecen periódicamente debido a las deficiencias sanitarias que existían en los medios rurales. La viruela en 1855, la del sarampión y la del cólera en 1860. Pero la más virulenta fue la de 1885 y la mejor documentada en Cantoria. En el año 1884 varias zonas de Europa y algunas del levante español comenzaron a sufrir epidemias de peste, llegando a nuestra tierra en el verano de 1885. Los enfermos mostraban un síndrome basado en vómitos y una excesiva diarrea, con heces líquidas sin mostrar apenas fiebre. Tras un periodo de incubación de 1 o 2 días, la muerte se producía por deshidratación en menos de una semana. El desconocimiento de la enfermedad llevaba a tener poco control sobre ella, pues se transmitía por el agua y por los alimentos.

La entrada del cólera en el valle del Almanzora fue en Fines a mediados de julio de 1885, a través de un muchacho procedente de Mula que, al llegar a esta población, cayó enfermo y falleció a las pocas horas. Pero el joven tenía parientes en Cantoria, un tío y un sobrino que fueron a Fines a asistirlo y, una vez fallecido, ayudaron a amortajarlo. Después del entierro, llenos de aprensión y con el miedo a que fuera algo contagioso, cada uno se comió una onza de sal de higuera y, como eran trabajadores del campo, uno se fue a sacar cáñamo de una balsa, cuyas aguas quedaron contaminadas, y el otro se fue a una era para seguir trillando y en donde se comió una ensalada de pepinos contaminados. A los dos días habían fallecido ambos.

Ante la magnitud que tomó la epidemia, las Administraciones tomaron medidas como aislar a los afectados de los transeúntes a través de unos recintos para los infecciosos, donde pudieran estar contenidos; Se procedió a la desinfección

constante de calles y las casas de los afectados con azufre, desinfectantes líquidos y cal viva; Se prohibió a la población que bebieran agua de las acequias.

Conseguir que la población cambiase sus hábitos no era tarea fácil, pues toda la basura de las casas se arrojaba a las puertas o, lo que es peor, la convivencia con los animales domésticos dentro de la propia vivienda hacía ya de por sí un ambiente insalubre. La verdadera arma de ataque del cólera era el agua, pues al no haberla de manera corriente, era muy fácil que las personas o los animales contaminaran las fuentes y curiosamente, cuanta más agua bebían para evitar la deshidratación más enfermos caían.

La máxima autoridad de la provincia envió a Cantoria 100 kilos de azufre para desinfectar y 1.000 ptas. para cualquier necesidad urgente, a la misma vez que ordenó también a 2 médicos que se acercaran a la población con un maletín de medicinas y desinfectantes. En este pueblo se achacaba el brote a que el cementerio se encontraba sólo a 60 metros, por parte de levante, de la población. La labor de los facultativos ese verano fue de órdago, arriesgando sus vidas y la de los suyos para atender al innumerable número de enfermos. En Cantoria se distinguió la labor de Trinidad Fernández, reconociendo la prensa almeriense su labor en la atención de los infectados, al igual que las acciones caritativas de Amador Jiménez Molina, María Olmos Carvajal y Federico Ricardo de Liria.

El edificio del Ayuntamiento



Dado el estado ruinoso de la vieja casa consistorial y la estrecha cárcel, en 1856 se construye un nuevo edificio Ayuntamiento, en el que se coloca una placa conmemorativa: “*Edificose a impulsos de los señores del Ayuntamiento:*”

D. Alejandro María Jiménez – Presidente.
 D. Alejandro Martínez – Alcalde 2º.
 D. Antonio Corrella – Regidor 1º.
 D. Manuel Moreno – Regidor 2º.
 D. Pedro Sánchez Balle – Regidor 3º.
 D. Justo Gavilán Romero – Regidor 4º.
 D. Francisco Jiménez Pérez – Regidor 5º.
 D. Ángel Mesas Corella – Regidor 6º.
 José Mº Jiménez – Síndico
 Juan de Mata Sánchez – Secretario”.



► Placa en la que aparecen los nombres de los señores del Ayuntamiento que terminó de construirse en 1856. A lo largo de los años ha sufrido diversas reformas, exceptuando la fachada.

COMUNICACIONES

El estado de los caminos casi la única vía posible de comunicación en la provincia de Almería a principios del siglo XIX, era muy malo. El partido judicial de Huércal Overa, al que pertenecía Cantoria, contaba con 88,7 km caminos de primer orden y 64,3 de segundo orden, repartido este total de 153 km en 59 km para caminos de carruajes y 93,8 km para herradura. Las comunicaciones son un grave problema, lo que propició a lo largo de este siglo muy pocas posibilidades de desarrollo. Según leemos en el Diccionario de Madoz (ca. 1850): el camino *“que conduce a la cabeza de Partido es llano y pasa por las arenas del río (camino real); los que van a la capital son muy malos; y el que va a Granada, siendo también sobre el río, no es susceptible de mejoras...”*.

Cantoria no cuenta en 1864 con ninguna carretera de primer orden, básicamente tendríamos el Camino Real que desde tiempos inmemoriales sirve como nexo de unión entre territorios y culturas, sigue el curso del río Almanzora, vadeando el cauce en sucesivas ocasiones. Tiene una longitud de 6,5 km desde rambla Honda (límite con Arboleas) hasta Cantoria, y otros 3,5 km hasta el término de Fines, sirve para carruajes.

► Puente en el camino viejo de Cantoria-Albox para salvar el cauce de la rambla de la Jata. Esta es una de las pocas obras de fábrica que hubo que construir, destaca por su sencillez. Actualmente está en desuso, utilizado ocasionalmente por pastores, cazadores y deportistas.

Carretera de tercer orden podríamos considerar la del **camino vecinal de Cantoria a Albox**, que se construyó a finales del s. XIX, con unos 3 km en el término de Cantoria. Fue una obra muy necesaria, ya que en esa época se realizaba el tránsito de carros, bajando desde Albox por la rambla del mismo nombre, hasta la carretera de Huércal Overa-Baza, con un kilómetro de distancia con el pueblo; después se continúa 6 km por esta carretera hasta la rambla de Pedro Egea (Rambla de las Mateas) y bajando por esta unos 4 km hasta Cantoria, recorrido de pésima calidad este último por el barrizal y las avenidas en época de abundancia de lluvias, haciendo su tránsito peligroso. Más de una vez los carreros tuvieron que dejar sus carros en medio de los cauces a expensas de la naturaleza para poder salvar personas y bestias.

El coste de esta obra ascendió a 33.400 pts, a costa de la Administración, teniendo como resultado el Camino Viejo de Cantoria, adaptado a las necesidades del siglo, supuso el acercamiento entre no sólo dos pueblos, sino que desde los pueblos de los Filabres pudieron tener un paso más rápido, con su ya estrenada carretera de Almería, hacia el eje comercial de la comarca. En la posguerra esta vía fue muy transitada por los estraperlistas, por ser un camino poco vigilado, aunque alguna vez hubo más de un susto.





Otros de tercer orden serían el de Albánchez, cruzando la Sierra de los Filabres, con 2,5 km en el término (camino a Almería) y el de Partalao, con 6 km.

En definitiva, hasta finales de siglo había pocos caminos y malos, además de la gran inseguridad que los rodeaba. Valga como ejemplo que, con motivo de llevar la contribución del partido de Cantoria y el de Cuevas a la contaduría de Baza, el administrador de Cantoria, Francisco Sanz de Villavieja, y el administrador de los Vélez hicieron viaje hasta Baza acompañados de 4 escopeteros para mayor tranquilidad, pernoctando la primera noche en la posada de Oria.



► Lola García con unos familiares llegando a Albox para hacer el mercado de los martes por el camino viejo de Cantoria-Albox. (Colección: Lola García).

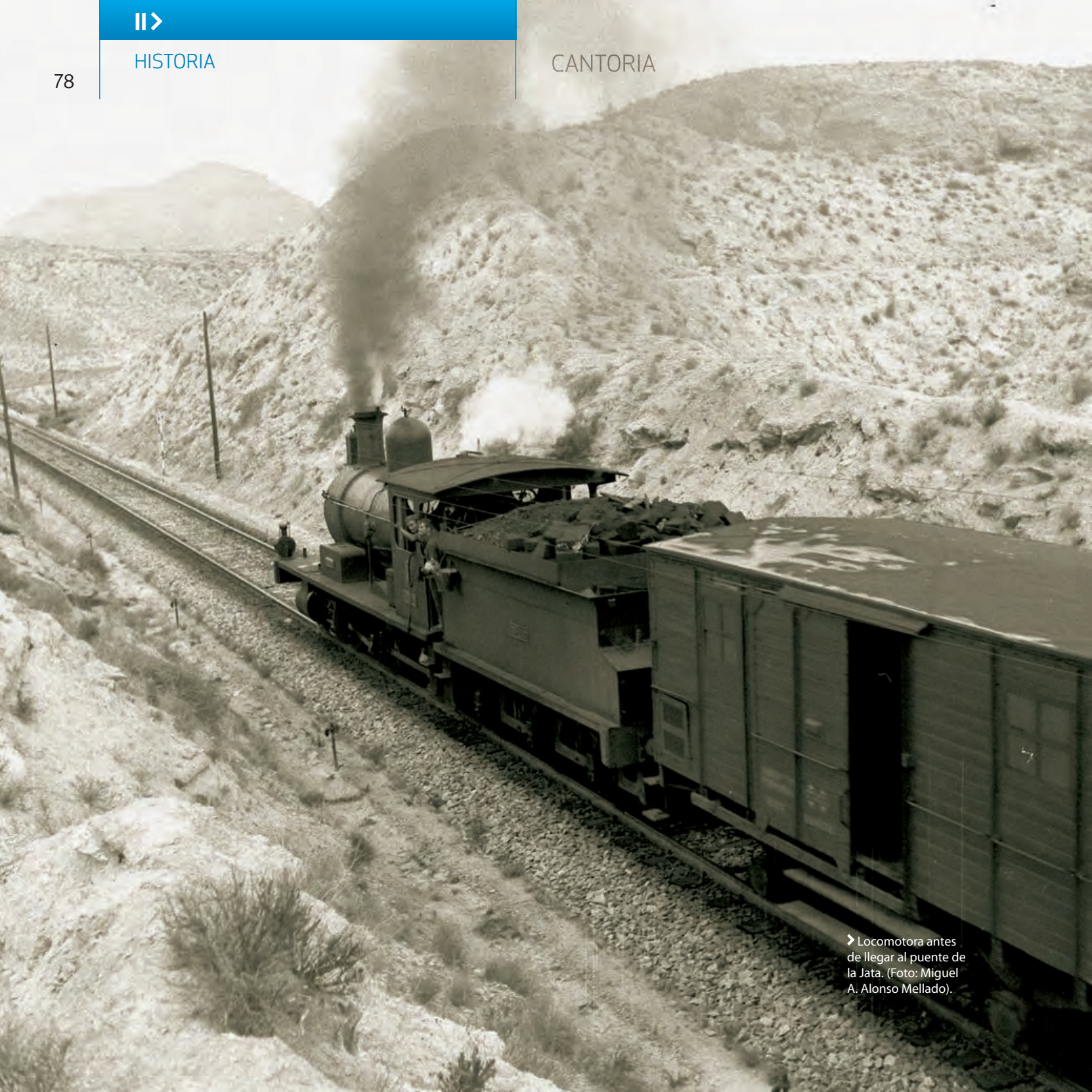
► Representación del valle del Almanzora con sus principales poblaciones y caminos en una mapa de 1809. (Reproducido del original en el Servicio Geográfico del Ejército, Madrid).

EL FERROCARRIL

Se hicieron varios estudios a costa del Estado para unir Murcia con Granada a través de una línea férrea, siendo el primero el proyecto que realizó don José Fernández Estrada: en 1872 estableció un coste de 66 millones de pts. para cubrir los 318 km de esta línea. Pero pasaron años de silencio hasta que la Ley General de Ferrocarriles de 1876 lo incluye, volviendo a autorizar al gobierno para otorgar en subasta, con la subvención de 60.000 pts por km. En ese mismo año empieza a considerarse la posibilidad de que la línea pasara por el valle del Almanzora, con los beneficios infinitos que supondría a la economía de esta tierra, en lugar de utilizar el corredor de los Vélez, que preveía el proyecto original. Comienza así a gestarse la leyenda de “el Salón de las Conspiraciones”, cuyo nombre se toma del salón principal del Palacio de Almanzora, donde tuvieron lugar toda una serie de reuniones encaminadas a influenciar para que el cambio del trazado se produjera y donde se realizaron la mayoría de las modificaciones del diseño constructivo y las negociaciones expropiatorias.

Ante la importancia en la economía particular que para estas dos comarcas supondría la decisión que se tomara por la Dirección General de Obras Públicas, empiezan a definirse dos grupos de presión bien definidos. Uno es la propia Comisión de Diputados y Senadores de las tres provincias, que son claramente afines al trazado del Almanzora, y en el otro están los ayuntamientos de los Vélez, que cuentan con el apoyo de personajes notables de la aristocracia como el duque de Alba y el duque de Medina Sidonia.

Dentro de toda esta guerra de presiones, los pueblos del Almanzora ofrecieron jornales y la cesión de terrenos que ocupara la vía. La Marquesa de Almanzora cedió gratuitamente los terrenos de la estación de ferrocarril de Almanzora; el Ayuntamiento de Albox, 4.000 duros, 10.000 peonadas anuales a seis reales y cesión de todos los terrenos del término que ocupe la vía; Huércal-Overa, 50.000 pts.



► Locomotora antes de llegar al puente de la Jata. (Foto: Miguel A. Alonso Mellado).



► Al inaugurar la línea férrea se compraron 25 de locomotoras, a las cuales se les puso el nombre de los pueblos por los que pasaba el ferrocarril. En esta imagen podemos ver a la locomotora "Almanzora", la número 14 de la serie, y posteriormente Renfe le asignó la numeración 130-2134. Esta imagen está tomada en Granada en 1966. (Foto: Miguel A. Alonso Mellado).



► Edificación para abastecimiento de agua de las locomotoras.

La D.G. de Obras Públicas, al final, se decide por el trazado del Almanzora, que se modifica en varias ocasiones. El marqués de Almanzora, siendo ya senador vitalicio en Madrid, luchó para que se rediseñara y pasara por su finca de Almanzora y no por Albox-Partalao, cediendo los terrenos de la futura estación.

En noviembre de 1887 se autoriza la transferencia del ferrocarril de Murcia a Granada por Lorca, a la sociedad de Londres *The Great Southern of Spain Railway*, a quien también se le concede la concesión de Lorca al puerto de Águilas. Ese mismo año llega el primer vapor inglés al puerto de Águilas con una locomotora y empiezan a entrar los primeros raíles y bridas. De los amplios bosques británicos llegan las traviesas y, de Amberes, las placas de hierro para construir los puentes. Con las mismas piedras, extraídas de los túneles y los desmontes, se va conformando el relleno de los terraplenes. En abril de 1889 las obras ya están a 2 km. de Huércal Overa y, a comienzos de 1890, las explanaciones del primer tramo hasta Zurgena están concluidas en sus dos terceras partes. El 30 de junio de 1892 se inaugura la estación de Zurgena y la actividad es frenética para terminar las obras hasta Almanzora y abrir al servicio público la línea, aunque la estación no esté terminada.

Durante la construcción, el trasiego de obreros y materiales fue algo desconocido para los que vivían en el valle, una ac-

tividad que conseguía emplear a 2.400 obreros. Para poder alimentar a esa verdadera tropa, los molinos harineros funcionaban a su máxima capacidad.

Durante los primeros años de explotación el tráfico de viajeros fue muy escaso, sin cumplirse ni siquiera las más bajas de las expectativas y el tráfico de minerales y otras mercancías se limitaba al tramo comprendido entre las estaciones de Zurgena a Purchena, transportándose principalmente mármoles, talcos y esparto. Con anterioridad a 1897 no se hace ningún tráfico de minerales a larga distancia. A partir de ese año sólo serían significativas las 25.500 toneladas que hasta 1910 se cargaron en la estación de Almanzora, gracias, en parte, a la compañía *Spanish Marble*, acarreando los mármoles de Cóbdar y Chercos. La única estación que se acerca en el transporte de mercancías sería Zurgena, con apenas 1.100 toneladas en todos esos años.

Durante la Guerra Civil la *Great Southern Spain Railway co.* fue nacionalizada y sus vagones del mineral utilizados como vagones blindados en los frentes de guerra. Posteriormente, fue integrada en RENFE y, el 1 de enero de 1985, quedó definitivamente cerrado el tramo de Almendricos-Baza-Guadix, volviendo a dejar a la comarca del Almanzora, de nuevo, en esa situación deficitaria y de aislamiento que años atrás ya tuvo.

La logia Constancia

Dependiendo del Gran Oriente Nacional de España, la logia “Constancia” levanta columnas a finales de 1888, contando con 22 hermanos mayoritariamente propietarios y profesionales liberales.

Los masones formaron parte del cacicato político de la provincia de Almería que, como en todos los sitios, dirigían las masas en los procesos electorales. La mayoría de los masones almerienses pertenecieron a los sectores primario y terciario. El ingreso en la masonería dependía de la posición económica del interesado para poder afrontar los gastos que suponía la permanencia en esta institución. Los comerciantes, militares y universitarios

CANTORIA

➤ Sello de la logia masónica Constancia, compuesta por un triángulo y, en su interior, la escuadra y el compás en alusión al trabajo.



ocupaban los máximos puestos (venerable maestro, secretario, orador, etc). Exigían a sus afiliados, entre otras cosas, una conducta moral intachable. La vida interna de estas logias estaba sujeta a un reglamento.

En cuanto a la labor filantrópica destaca la beneficencia, que se traducían en obras o instituciones como asilos, orfanatos o ayuda a “profanos”, como en las inundaciones del río Almanzora en septiembre del año 1888. Las logias *Almanzora* y *Esencia, Vida y Amor* pidieron ayuda a otras logias españolas y a los poderes públicos mediante cartas, como consta en el archivo secreto masónico de Salamanca.

Masones de la logia Constancia

Nombre profano	Nombre simbólico	Grado	Profesión	Cargo en la logia
Arenas Gómez, Alfonso	Arquímedes	2	Ayte. Obras Públicas	1º Vigilante, 1890
Bersed, Juan Ramón	Giordano Bruno	1	Jornalero	Guarda templo externo
Castro Pérez, Antonio	Espartero	3	Propietario	Director Banquete
Cubillas Gavilán, José	Almanzor	1	Comerciante	Obrero
Cuellar Apolinar	Balard	3	Farmacéutico	Orador adjunto
Egea Navarro, Juan	Goyarre	2	Propietario	Obrero
Gallego Rubio, Ismael	Pesthalou	3	Profesor	Orador
García Camacho, José	Velarde	3	Comerciante	Primer Experto
García Garvín, Miguel	Constante	3	Comerciante	
Giménez Martínez, Vicente	Catón	9	Abogado	Venerable Maestro
López Carlos, Alfonso	Wagner	3	Ingeniero Caminos	
Marrón, Antonio	Malani		Empleado	Aprendiz
Medina, José María	Tito	1	Propietario	Obrero
Miras, Francisco	Flammarion	3	Contratista	Segundo vigilante
Moreno Gavilán, Andrés	Alen-Kardec	3	Propietario	Secretario adjunto
Mulero Castro, Francisco	Trajano	3	Propietario	Maestro de ceremonia
Pelayo, Juan	Atila	2	Propietario	Obrero
Postum Grís, Juan Antonio	Dante	18	Empleado	
Perona Capel, José	Mendizábal	3		Tesorero
Sabater García, José	Arquímedes	3	Ayte. Obras Públicas	Secretario

5 Época Contemporánea II

CRISIS ECONÓMICA Y SOCIAL EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL S. XX

El despertar del nuevo siglo en España y nuestro valle en particular se tiene que enmarcar en un contexto de crisis a diferentes niveles. Por una lado, la profunda debacle agrícola que sufrían nuestras tierras a raíz de la sucesión de las diversas sequías, inundaciones y plagas que azotaron nuestros campos a finales de siglo. Para nuestra tierra, tan dependiente del campo, la mala salud de nuestras cosechas comportaba la enfermedad de nuestra sociedad. La lenta y tardía industrialización de nuestra agricultura con respecto a otras zonas del país implicó unas peores condiciones laborales que derivaron en el éxodo de parte de la población a otras comunidades autónomas. La población experimentó un ligero avance propiciado por la disminución de la mortalidad

Ante un horizonte sin expectativas, muchos antepasados nuestros optaron por el éxodo. Miles de familias se vieron de la noche a la mañana divididas por la necesidad de un bienestar mejor y un mínimo de calidad de vida. La emigración en Cantoria ha sido un factor muy determinante en la demografía local: Hispanoamérica hasta la década de los 30, y posteriormente, países europeos como Francia, Bélgica y Alemania; y ya en la década de los 50-60, a Cataluña.



► Puestos ambulantes con enseres de cerámica y latón en la plaza de la Constitución a principios del siglo XX. (Colección: Antonio García Galán).

► Alcaldes desde 1900 a 1979

	1900	Juan López Sánchez
	1904	Amancio Pérez Cubillas
	1909	Pedro Cubillas Mesas
	1910	Félix Peregrín López
	1916	Ezequiel Castellanos González
MONARQUÍA	1916	Julio Peregrín Castellanos
	1917	Alfredo Castellanos González
	1917	Félix Peregrín López
	1921	Francisco Rodríguez López
	1922	Félix Peregrín López
	1923	Francisco Rodríguez López
	1923	Pedro Balazote Liria
	1924	Agapito Sánchez Pérez
DICTADURA PRIMO DE RIVERA	1924	Pedro Llamas Martínez
	1927	Pedro Antonio Gea Rubí
	1930	Francisco Gamboa Sánchez
	1930	Pedro Llamas Martínez
	1931	Eduardo Cortés Giménez
	1931	Manuel Giménez del Olmo
REPÚBLICA	1931	Vicente Giménez Saavedra
	1934	Antonio Castro Sánchez
	1934	Juan Cerrillo Rodríguez
	1937	Juan Lamarca Martos
	1939	Joaquín Jiménez del Olmo
	1941	Juan López Cuesta
	1948	Juan Berbel García
DICTADURA GENERAL FRANCISCO FRANCO	1953	Joaquín Llamas Jiménez
	1955	Antonio Castro Balazote
	1957	Pedro Llamas Giménez
	1957	Cristino María Sánchez Giménez
	1969	Domingo Ais Rodríguez
	1973	Ignacio Jiménez Fernández

CRISIS AGRÍCOLA Y DEMOGRÁFICA

Frente a los bienes rústicos de los grandes propietarios, la tierra de los pequeños campesinos estaba cada vez más parcelada, haciendo imposible cualquier proyecto de mecanización o industrialización del campo, y, por otro, que estos pequeños bancales dieran el sustento para sobrevivir a toda una familia. No quedaba otra que emigrar o trabajar en las fincas de los grandes propietarios, bien de medieros o simplemente de peones, la mayoría de las veces en condiciones infrahumanas.

Poco varía la agricultura del siglo anterior, ya que la única posibilidad de expansión es a través de bancales en los cerros, y eso ya estaba roturado desde finales del siglo XVII. Si bien es verdad que las cosechas están muy condicionadas a las sequías, riadas y otras catástrofes. Para paliar las consecuencias de falta de agua o de las consecuencias de las grandes riadas, hubo un proyecto que quedó frustrado: la construcción de un pantano en Partalaoa con capacidad prevista de 1,5 millones de metros cúbicos, y otro en Macael.

La actividad comercial era escasa debido, principalmente, a las malas comunicaciones. Se trapicheaba un poco con el esparto y los sobrantes de la agricultura y la ganadería.

Todos estos factores, más las sequías de 1914, 1918 y 1919, dibujaban un sombrío escenario en el futuro de las familias, el cual derivó en salidas a otros lugares o frecuentes revueltas y levantamientos populares que aumentaron la tensión social.



► Un grupo de mujeres preparando los haces de esparto para embarcar en el tren rumbo al puerto de Águilas a finales del siglo XIX. Las exportaciones de Cantoria en ese tiempo se reducían al esparto y, ocasionalmente, mármol, ya que la agricultura era de autoabastecimiento y los sobrantes tenían su salida a través del mercado semanal de Albox. (Foto: Miguel A. Mellado Alonso).



► Para mantener el orden y hacer cumplir la ley en las zonas rurales, en 1923 empieza el reclutamiento de somatenes por parte del ejército: civiles con funciones de los cuerpos de seguridad del Estado. Al frente de los partidos judiciales de Huércal Overa, los Vélez, Vera y Cuevas estuvo Pedro Parra Mena. Como requisito para entrar en este cuerpo era no estar contaminado por las añejas prácticas partidistas, demostrar su amor a Dios, a la Patria y al Rey, tener entre 23 y 60 años, acreditar buena conducta, ejercer alguna profesión, oficio o cargo, poseer un arma larga y abonar la cuota anual de tres pesetas. En 1929 eran o habían llegado a ser somatenes 38 personas. (Colección: Amparo García García).

LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA, 1923-1931

■ **El 13 de septiembre de 1923** el general Primo de Rivera encabeza un pronunciamiento militar que le lleva a ocupar el gobierno hasta enero de 1930. La sociedad española del momento ve con agrado una salida militar a una situación que ya se hacía insostenible. Los problemas de la guerra de Marruecos, los nacionalismos de Cataluña que están ocasionando graves disturbios y la crisis del sistema parlamentario, viciado por corruptelas y abusos, son algunos ejemplos. Uno de los ejes fundamentales del nuevo orden es luchar contra el caciquismo y la “vieja política”, causa de los males de España y que era imprescindible regenerar. Una labor que pretende sanear todos los escalones de la Administración. De esta manera tienen lugar una serie de cambios y disoluciones en los Ayuntamientos, Diputaciones, Gobiernos Civiles, Ministerios, Justicia, etc.

A nivel local, los gobernadores civiles nombran la nueva composición de las Juntas Vocales que sustituyen a los Ayuntamientos. Por Real Decreto del 13 de septiembre comienzan a sustituirse los distintos Consistorios de Almería, no sin polémica salpicada de irregularidades. La fiebre del momento lleva a la detención de numerosos alcaldes como el de Alcónzar, Doña María, Cantoria, Escullar, Huércal Overa, Serón, etc., aunque son puestos en libertad a los pocos días. Pero, sin duda, el caso más singular es el de Cantoria, donde fueron encarcelados 25 ex-concejales de las corporaciones presididas por Félix Peregrín López y Francisco Rodríguez López.

Cantoria pertenecía al Partido Judicial de Huércal Overa. El Gobierno Civil de Almería nombró al teniente coronel Calvache como alcalde de Huércal y delegado gubernativo para este distrito. Con su nombramiento se materializa un intento de confiar el poder local en manos de un militar con un amplio conocimiento de la región. Es una forma, a través del poder militar, hacer posible la aparición de políticos nuevos, alejados de las tradicionales clientelas caciquiles de ambos bandos políticos: los conservadores y los liberales. Los resultados obtenidos

dejan mucho que desear. El celo y trastoque en las relaciones de poder que Calvache produce en el distrito no quedaron indiferentes. De distintos pueblos se alzaron protestas contra su labor, como demuestra el texto remitido en mayo de 1924 del pueblo de Cantoria, pero tengamos en cuenta que fue escrito por miembros de las redes caciquiles que han quedado al margen del favor gubernamental. *“Ha constituido Ayuntamiento valiéndose de personas caciques. Ha nombrado su secretario a persona desprestigiada y amigo de caciques y lo mismo en Ayuntamiento de Cantoria y otros”*, en referencia al nombramiento en Cantoria a Pedro Llamas Martínez, de profesión propietario, alcalde desde el 2 de abril de 1924. A la vista de los resultados, parece claro que el efecto regeneracionista que Primo de Rivera pretendía no surtió el efecto deseado.

LA IIª REPÚBLICA, 1931-36

■ **La Segunda República** coincidió en Cantoria con un periodo de inestabilidad económica y de fuerte emigración, que trajo consigo un envejecimiento demográfico relativo. Así, se pasaría de las 6.099 almas de 1920 (2.965 hombres y 3.134 mujeres), a las 5.280 de 1930 (2.610 hombres y 2.670 mujeres), y los 4.741 habitantes en 1940 (2.246 hombres y 2.495 mujeres). Cifras en las que destaca la regresión causada por efecto del crack de 1929, la guerra y la represión, así como una feminización derivada de la especial incidencia de esos fenómenos entre la población masculina.

Sus habitantes se dedicaban mayoritariamente a las tareas del campo, como demuestra un asociacionismo ligado a la Sociedad de Labradores desde 1899. Sería el caso también de la Sociedad Obrera Agrícola (1913-1914) o la Sociedad Católica San José y el Círculo de Agricultores, creados durante la Dictadura de Primo de Rivera (1924-1925). En 1930 aparecería Fomento Agrario y, ya durante la Segunda República, sindicatos de clase como la Sociedad de Trabajadores de la Tierra, afecta a UGT (1934), y el Sindicato Único de Oficios Varios, instaurado en 1936.



► Eduardo Cortés Giménez, abogado de profesión, propietario del Huerto del Administrador, fue el primer alcalde de la República, iniciando una intensa labor política, llegando a ser secretario personal y amigo de don Augusto Barcia Trelles, ministro de Estado de la República. Al finalizar la guerra tuvo que marcharse al exilio. (Colección: familia Cortés de Ponte).



► Juan Cerrillo Rodríguez, el primero por la izquierda, fue el último alcalde de la República antes de la guerra civil. Durante el gobierno de los comités, se vio mermado el poder de los ayuntamientos, aún así, hizo una labor encomiable para atender y dar comida a todos los refugiados que llegaban de la guerra. (Colección: Emilio Cerrillo).

Educación a la población en nuevos valores fue un eje clave, aunque difícil, por el alto nivel de analfabetismo y de ignorancia cultural. Algunos de los decretos educativos de la República buscaban establecer el bilingüismo, suprimir el carácter obligatorio de la religión, la creación de clases de adultos, creación de las escuelas mixtas, la obligatoriedad y la gratuidad de la enseñanza. La enseñanza se incrementó durante la República más que en ninguna otra época. Las clases se impartían todos los días, incluido el sábado por la mañana. En Cantoria se crearon 13 escuelas: 4 en el casco urbano, 1 en la Hoya, 1 en la Hojilla, 1 en Oraivique, 2 en Almanzora, 2 en el Pulpito, 1 en el Arroyo Albanchez y 1 en la carretera de Almanzora-Albox por encima del Barrio.

En 1933 la derecha se presenta a las elecciones generales en una coalición de centro-derecha (Ceda) y gobierna durante los próximos dos años en lo que se conoció como el "Bienio Negro". En este año, el médico de Serón y antiguo alcalde de Garrucha en 1931, don Alberto Martínez Álvarez de Sotomayor, de tendencias izquierdistas, colocó en la vía férrea de Almanzora un explosivo que causó diversos daños en la línea.

En el valle del Almanzora se convocó una huelga indefinida de ferroviarios, paralizándose el transporte férreo. Todos los efectivos de la guardia civil abandonaron los cuarteles sin fecha de regreso con la misión de vigilar el trazado de la línea de tren, ante los avisos de sabotaje previstos por los huelguistas.

El clima de violencia prebélico se mascaba en el ambiente y, como muestra sencilla, pero ilustrativa, la pintada que apareció en el cementerio a comienzos del 36: *"En abril, todos aquí; el que no quiera ponerse a la cola, que se venga ahora"*.



► La Casa de la Moneda hizo una serie de monedas de cartón, ante la falta de papel moneda, en las cuales por la parte trasera aparecía el escudo de España y las puso en circulación. Ante la petición de las diputaciones se hizo otra serie en 1937, pero esta vez con sellos de correos en el reverso que acreditara su valor. Esta moneda circuló hasta el final de la Guerra en la zona republicana porque no se acuñó ninguna posterior que invalidase su utilización. (Colección: Miguel A. Alonso Mellado).

6 Época Contemporánea III

GUERRA CIVIL, FRANQUISMO
Y DEMOCRACIA, 1936-2000

Tras varios meses de agitación, se produce la sublevación militar el día 18 de julio y el día 21 se promulga el bando de guerra en Almería. A las 3 de la madrugada del día 21 se recibe en el cuartel de Macael un telefonema del jefe de línea ordenando a todo el personal que se concentraran con sus familias en el cuartel de Cantoria. Esa misma mañana avisan al cuartel de que elementos armados de Almanzora venían para desarmar a las fuerzas, cosa que no llegó a suceder.

En los primeros días de la guerra los ayuntamientos constitucionales fueron disueltos por elementos radicales de los sindicatos y partidos políticos constituyendo los llamados Comités Revolucionarios o de Salud Pública. A partir de este momento tomaron el poder en todos los ámbitos y camparon a sus anchas hasta 1937, año en el cual el Estado pudo frenar todo este frenesí de poder.

En Cantoria el comité se estableció en el edificio del Cuartel Antiguo en la calle Alamicos (hoy desaparecido). En Almanzora estaba en la sacristía de la iglesia y la sede social de festejos en una casa de la plaza utilizada anteriormente como oficina por Juan Lozano.



▶ Manuel García Sánchez, natural de Almanzora (el primero de la izquierda en la parte superior) con un grupo de soldados, entre los que se encontraban combatientes de las brigadas internacionales en el frente. Manuel comenzó su carrera militar en Marruecos, llegando a ser distinguido con la medalla de la Cruz al Mérito Militar y a la campaña de Tetuán). (Colección: Isabel Miras Trabalón).

Miembros del Comité Revolucionario de Cantoria



Francisco Guerra Tripiana, *el Polvorista*, 32 años (presidente); Rudesindo Guerrero Linares, 53 años (secretario. Dimitió hacia finales de octubre); Sebastián Gea Mateos, *el Chumbero*, 29 años (delegado de Trabajo); Juan Fernández Gómez, *el Canuto*, 27 años (presidente del Tribunal de Usura y de la Junta de Incautación y Requisa de Fincas); Emilio Gilabert Parra, *el Conejo*, 25 años (delegado de Transportes); Enrique Fornovi García, 29 años (vocal. Muy probablemente, secretario tras la dimisión de Rudesindo); Blas Padilla Martínez, 36 años; Antonio *el Menúo* (no ostentó cargo alguno en el Comité, pero fue su mentor ideológico; ejerció una notable influencia y fue el principal referente de sus miembros); Juan Larcoma Martos (vocal del Consejo de Administración de Fincas Incautadas y presidente del Comité hacia finales de octubre, tras Guerra Tripiana, que pasó a ocupar el cargo de tesorero), 44 años.



▶ Casa Cuartel de la Guardia Civil en la calle Alamicos. En este edificio estuvo el Comité de Cantoria al inicio de la guerra civil. (Colección: Lolina Linares).



► Imágenes de la iglesia parroquial que fueron pasto de las llamas en la plaza del Convento por parte de los milicianos y miembros del Comité. (Colección: Asociación Piedra Yllora).



EL COMITÉ DE CANTORIA

Las acciones del Comité de Cantoria tuvieron dos caras, una negativa y otra positiva. Bajo su dominación fueron incautadas las fincas de 22 propietarios, y determinados elementos de derechas fueron obligados a escriturar parte de sus tierras a nombre del Comité; se recargó la contribución, caprichosamente, de un día para otro, un 70%; se requisaron aceite, grano y alimentos en general de las casas de los derechistas, a varios de los cuales les impusieron multas arbitrarias; hubo registros en busca de imágenes o motivos religiosos, que eran confiscados o destruidos; igualmente se requisó género de determinados establecimientos comerciales. Además, milicianos forasteros detuvieron a los guardias civiles del puesto de Cantoria afectos al Alzamiento y los enviaron a la cárcel de Almería.

Al comenzar la Guerra se suspendieron los actos litúrgicos. El párroco, don Juan Antonio López Pérez, entregó las llaves del templo a un hombre respetado y de plena solvencia, don Emilio Padilla. Un día, varios integrantes del Frente Popular fueron a buscarlo y le pidieron las llaves. Aunque en un principio se negó, ante las amenazas cedió y se las entregó. Entraron en la iglesia e hicieron toda clase de barbaridades. Arrancaron el precioso retablo barroco y las maderas se las llevaron a sus casas como leña. Sacaron las imágenes y las apilaron en la plaza del Convento, en la explanada donde ahora está la entrada al edificio de los jubilados y biblioteca. Se quemaron y perdieron para siempre el san Antón y el san Cayetano originales, dos esculturas de gran valor atribuidas a Salzillo, y la Virgen del Carmen original. La iglesia pasó a ser utilizada como almacén... Hacia el final del conflicto, los rojos destrozaron la trompetería y los tubos del órgano, que había sido colocado en 1912, y descolgaron una de las campanas para usar el estaño en la fabricación de balas.

Durante el dominio del Comité se produjeron los dos asesinatos que hubo en el pueblo de Cantoria, aunque hay que dejar claro que ninguno de los miembros del Comité, ni nadie de Cantoria, intervino de forma directa en esos asesinatos -aunque sí en las detenciones previas- y que fueron cometidos, en ambos casos, por milicianos forasteros que se llevaron de aquí al párroco Juan Antonio López y el guardia civil retirado Antonio Martínez, denunciado ante el S.I.M. por Francisco Jiménez Simón, miembro del comité de Almanzora, residente en el Badil y autor material del asesinato de Juan Lurves de los Pardos.

En cuanto a la gestión positiva, los miembros del Comité evitaron numerosos asesinatos de paisanos de derechas, ocultando a algunos o dando aviso a otros de que elementos forasteros venían a por ellos para matarlos. Salvaron la vida del otro sacerdote de Cantoria, don Luis Papis, escondiéndolo en la propia sede del Comité, la misma tarde en que se llevaron a don Juan Antonio, y facilitándole después un cortijo en Capanas en el que pudo ocultarse hasta que logró evadirse a su pueblo de La Cañada, junto a Almería, donde poco después fue movilizado.

Pero el hecho más trascendente fue la decidida intervención del Comité impidiendo que una partida de milicianos, procedente de Baza y Caniles, se llevara detenidos a treinta y cuatro cantorianos de derechas que venían apuntados en una lista, al final de la cual se leía esta frase: "*No deben llegar a Baza*". Aquella noche, los arriesgados movimientos de todos los miembros del Comité, distraiendo y retardando a los milicianos forasteros, y la aguerrida y valiente acción de Enrique Fornovi y de muchos otros izquierdistas que se la jugaron junto a él, dando aviso a los que iban en la lista para que se escondieran, frustró lo que hubiera sido una de las peores masacres de la guerra en la provincia de Almería: el asesinato frío y alevoso de 34 cantorianos, en algún punto de la carretera entre Cantoria y Baza.

Observamos, pues, que el Comité tuvo un proceder que, a primera vista, pudiera parecer contradictorio. Por un lado, cometieron toda clase de atropellos y abusos contra la propiedad privada, incautando y requisando bienes particulares; o contra la iglesia, destrozando el templo y quemando esculturas y cuadros, etc. Sin embargo, tuvieron, en general, -aunque en casos puntuales, no- un excelente comportamiento en el trato con las personas de derechas, como éstas reconocen en su mayoría, tanto en los testimonios orales como en las declaraciones firmadas que hicieron ante las autoridades competentes, en los procesos que se siguieron contra ellos. Su actuación salvó la vida de muchos paisanos.



► El párroco Juan Antonio López Pérez, asesinado en 1936. Después de la Guerra, su sucesor en la parroquia, Francisco Serrano, en declaraciones hechas ante el Tribunal Diocesano, manifestó que, por los testimonios que pudo recoger entre los feligreses, lo calificaban de hombre inteligente, de gran temperamento, con excelentes dotes de catequista y en el pueblo tenía fama de santo. Visitaba con frecuencia a los pobres entrando en las cuevas donde vivían.

Asesinato del párroco Juan Antonio López Pérez en septiembre de 1936



La tarde del 21 de septiembre del 36, unos milicianos de Almería, procedentes de Albanchez, decidieron ir a por los curas de Cantoria. Llegaron a nuestro pueblo en un coche negro, grande, junto a José López Linares, *Pepe el de la Flora*, que era miembro de la CNT y presidente del Comité local del Albanchez. Una vez en Cantoria, recogieron a un miliciano llamado Rafael, que se subió al estribo del coche y los fue guiando hasta la casa del párroco. Varias personas vieron cómo sacaban a don Juan Antonio de la casa entre los gritos desgarradores de la sobrina, y lo recuerdan andando hacia el coche, flanqueado por dos sujetos, con la solapa de la chaqueta negra subida, extraordinariamente serio. Con el cura a bordo, tomaron la carretera hacia Albox. Al llegar a la venta del Guarducha, a unos cuatro kilómetros del pueblo vecino, lo bajaron del coche. Le hicieron andar hasta unas higueras que había allí y lo asesinaron fríamente disparándole cinco tiros. Al parecer, las últimas palabras que pronunció nuestro paisano fueron "*os perdono*".

En cuanto a la participación de las mujeres en la esfera política e institucional, debemos destacar que, aunque significativa, nunca trascendió a puestos directivos. No obstante, dieron muestras tempranas de militancia, sucedidas incluso antes de que las necesidades bélicas contribuyeran al llamamiento generalizado a la población femenina para su incorporación a todos los ámbitos de la producción y la vida pública. Desde el “verano caliente” de 1936, hubo mujeres que, por uno u otro motivo, se posicionaron entre los contendientes.

Problemas añadidos durante la guerra en Cantoria fueron la sequía que duró tres años y la consiguiente plaga de hambruna general, la llegada masiva de refugiados procedentes de otros lugares de la provincia, de Andalucía e incluso de España. Para los alcaldes de este periodo, Juan Cerrillo Rodríguez (1934-1937) y Juan Lamarca Martos (1937-1939), fue un tremendo problema dar de comer y cobijar a esta gente, principalmente viudas, niños, ancianos, etc. Cada familia de refugiados rotaba al mes, pues la situación de las familias del pueblo no podían dar hospedaje y alimento gratis a varias personas durante mucho tiempo. Emitieron vales firmados que se podían canjear por harina en los molinos y aceite en las casas donde se sabía que recogían aceituna. Situación se mantuvo hasta la víspera del 19 de marzo que llegó la noticia de la proximidad de las tropas nacionales.

En el balcón de Carmen López (actual *Café Bar Galán*) se colgó una sábana blanca a modo de bandera de rendición y el viernes de Dolores se celebró la primera misa en un local de la plaza de la Constitución, debido a que la iglesia se encontraba en unas condiciones deplorables. A partir de este momento empezó la dura posguerra.

El Artillero y Enrique Fornovi García



En aquella época ejercía como médico de Cantoria, además de don Juan López Cuesta y un forastero llamado Antonio Rodríguez Reche. Era un hombre extrema izquierda, y se le conocía como *el Artillero*, seguramente debido a que tenía doce hijos. Una semana, o así, después de comenzar la guerra, *el Artillero* irrumpió en el Comité donde se celebraba una asamblea de obreros y campesinos, tomó la palabra y excitó a los reunidos para que asaltaran y saquearan los establecimientos comerciales de los derechistas. Además, traía un papel donde había apuntado a las personas de orden que, según él, habría que detener ese mismo día.

La actuación del Comité de Cantoria fue bastante buena, en general, por lo que respecta al comportamiento y trato hacia las personas. Para *el Artillero* era síntoma de debilidad y acusaba a la mayoría de los componentes del Comité de ser demasiado blandos, incluso complacientes, con los elementos de la derecha, haciendo hizo llegar hasta el Comité de Baza las quejas por la excesiva blandura de los rojos cantorianos, así como la susodicha lista con los treinta y cuatro nombres de los más destacados elementos de derechas. El Comité bastetano era conocido por ser el más duro entre los relativamente cercanos a nuestro pueblo, y en esa ciudad se cometieron durante los primeros meses de la guerra verdaderas atrocidades.



► Foto de las fiestas de las Carretillas de 1951. En la imagen aparecen dos carretilleros con chistera, el de la derecha es Enrique Fornovi y, el de la izquierda, su hermano Carlos. (Colección: José A. Fernández Zapata).

Hacia el anochecer de un día de finales de agosto de 1936 llegaron a Cantoria dos camiones con un puñado de milicianos de Baza y Caniles a bordo. Traían una lista en la que venían apuntados los nombres de treinta y cuatro vecinos de la localidad, personas de derechas, que debían ser detenidas y subidas a los camiones para ser llevadas, “teóricamente”, hasta la ciudad de la provincia granadina.

Enrique Fornovi tenía entonces 29 años, trabajaba llevando la contabilidad del negocio de su padre, estaba afiliado a la CNT y formó parte del Comité Revolucionario como vocal. Él y algunos más fueron conscientes de la masacre que se avecinaba, hablaron y acordaron que no iban a consentir que se llevaran a los paisanos. Iniciaron entonces movimientos de retardo para ganar tiempo. Les hicieron creer que aquella lista contenía errores, porque algunos de los que figuraban eran de ideas republicanas y que más valía examinarla con detenimiento. Fornovi propuso hacer las cosas bien y analizar todos los nombres uno a uno, y, si les parecía, iba a encargar vino y cerveza y unas raciones para agasajar a los compañeros milicianos, que invitaba Cantoria por la revolución. Esto fue lo que le dio margen a Fornovi y a sus compadres para mandar recados o avisar directamente a los que venían apuntados en la lista. Una vez se supo que la situación estaba controlada,

Fornovi y Tripiana hablaron con toda claridad a los forasteros, comunicándoles que se oponían radicalmente y no iban a consentir que sacaran a nadie de la villa sin las preceptivas órdenes legales de la superioridad. Resultado final de todo esto fue que los milicianos se marcharon por donde habían venido, con los camiones vacíos, y se frustró así la salvaje matanza que traían planeada.

La indignación contra *el Artillero* empezó a crecer por momentos. Pronto se supo quién había traído a aquellos forajidos dispuestos a matar y, tanto las gentes de izquierdas como las de derechas, empezaron a concentrarse delante de su casa con la intención de detenerlo. Viendo que la situación se hacía insostenible, una de las hijas de *el Artillero* logró escabullirse acompañada de uno de sus hermanos e inició camino a pie hasta Albox para solicitar la ayuda del Comité alboxense ante el peligro inminente que corría su padre. En plena madrugada, entraron en el Comité local de Albox y contaron lo que estaba sucediendo en Cantoria. Entonces, un grupo de ese Comité se trasladó hasta Cantoria, donde intervinieron ante los congregados en la puerta de la casa del médico para apaciguar los ánimos exaltados contra el susodicho.

El Artillero acabó marchándose a vivir con su familia a Valencia, donde, al terminar la guerra, fue procesado y murió a comienzos de los años cuarenta. Por su parte, Fornovi, al término del Guerra Civil, fue procesado en el Sumarísimo de Urgencia. Se le imputaba “*que unos milicianos forasteros se llevaran y asesinaran a un elevado número de cantorianos de derechas una noche de verano de 1936*”. Fornovi fue exculpado, sin excepción, por todos los derechistas que acudieron citados a declarar. Le fueron favorables, también, los previos y preceptivos informes del alcalde, Joaquín Jiménez del Olmo, e incluso los del delegado de Información de Falange y el de la Guardia Civil.

EL COMITÉ DE ALMANZORA

En Almanzora se organizó el Comité en torno a Juan Cazorla Lozano (presidente), conocido como *el Gordo*, de 29 años, Pedro Antonio Rubio y Francisco Jiménez Simón *el Sturnino*, entre otros. Hasta el inicio de la contienda contaba la población con un cuartel de la Guardia Civil que fue desmantelado, se encontraba en la actual calle Cuartel, en la casa de *la Montoya*.

En los primeros días del Alzamiento se coloca una barrera (unas cajas de madera y un palo) de control de personas y mercancías junto al paso nivel del tren a la salida de la población, siendo Luis Rubio el vigilante voluntario. Al final de julio del 36, por orden de algunos miembros del Comité, se invita a que se marche de la población Juan Lozano Sáez, apoderado de don Juan March para la venta de todas las posesiones del banquero mallorquín poseía en esta aldea, refugiándose en un primer momento en Hijate, en casa de un hermano.

La sede del Comité estaba en la sacristía de la iglesia y la sede social de festejos en una casa de la plaza utilizada anteriormente como oficina por Juan Lozano. El Palacio fue utilizado como intendencia, por lo que en sus graneros se almacenaba todo tipo de granos y víveres, que por medio de cuotas eran requisados en los molinos, almazaras y viviendas particulares.

Los miembros del Comité hicieron desaparecer las imágenes de la iglesia, a San Ildefonso, patrón de Almanzora, lo llevaron al cerro de Pedro y los montaron sobre un haz de leña con la intención de quemarlo, al final decidieron no hacerlo, pero en su regreso con el Santo, se lo pensaron mejor y los tiraron por el puente del paso a nivel. En testimonio ante la Guardia Civil de Cantoria (15-VI-1939), Juan Manuel Villalva, ferrocarrilero de Almanzora, declaró *"que un domingo, Pedro Antonio Rubio Oller, procedió a la apertura de la capilla y requirió de varias mujeres para que le ayudaran a llevarse las imágenes y cuadros de la misma, figurando entre ellas una tal Garza y la Mata, que por cierto esta última se llevó a San Ildefonso, las cuales extrajeron todos los objetos y se los llevaron a sus*

CANTORIA



► Juan Cazorla y su familia. Juan fue presidente del Comité de Almanzora que organizó las milicias republicanas durante la Guerra Civil. Supo anteponer el derecho a la vida de sus vecinos sobre todas las cosas, negándose a cumplir una orden del Comité Provincial de detener y fusilar a seis personas de derechas, alegando que no habían hecho nada que justificase la pena capital. (Colección: María Padilla).

domicilios, no quedando nada dentro de la iglesia, y a la vez que llegaba el médico de la población, D. Manuel Orts, con un cáliz en la mano, arrebatado a alguna de ellas y reprochándoles su acción".

El hombre con más influencia durante el periodo de gobierno de los comités fue Francisco García Castaño que, entre otros cargos, ejerció de comisario del SIM (Servicio de Información Militar), comisario del batallón de retaguardia de Almería y presidente de la Juventud Socialista Unificada, compuesta por 26 miembros, entre otros, Francisco García Oller, secretario general; Juan Cazorla Lozano, secretario sindical agrícola; Alejandro Rodríguez Águila, secretario administrativo; Francisco Rubio Oller, secretario de prensa y propaganda, de 17 años y Guillermo Botella Doménech, secretario de Cultura y Deporte, 24 años. En el acta de fundación se acuerda *"la compra de periódicos y revistas, así como libros, para la cultura máxima de todos"*. Claramente, estos jóvenes no eran de los que pensaban que el pueblo necesita solamente *"pan y toros"*.

Una mañana se dio aviso desde Almería para que el Comité detuviera a 6 personas de derechas: Ángel Alonso Águila Angelillo, Juan Blanco, Juan Sánchez, el jefe de estación Serafín Sánchez, Rogelio Berbel y Pantaleón García. Quedaron estos

Doble asesinato en Los Pardos por miembros del Comité de Almanzora



El hecho más negro de esta época fue el asesinato de dos vecinos de Los Pardos a mano de varios miembros del Comité de Almanzora. Juan Lurves Galera de 65 años y su esposa, Catalina Pardo Gallego, de 58 años, eran de izquierdas y actuaban de enlaces con el Comité de Cantoria y el de Almanzora. La tarde del 27 de septiembre de 1936, fueron cuatro milicianos de Almanzora en busca de estos ancianos, queriendo resolver alguna discrepancia o averiguar algo. Pedro Antonio Rubio se quedó en un cortijo próximo y mandó que les dieran un escarmiento. Fueron a por ellos Francisco Jiménez Simón, Baltasar *el de la Casila*, de 16 años, y otro miliciano. Sacaron al matrimonio de su casa y se los llevaron a la iglesia parroquial donde, según declaración de Francisco Veraguas, hijo de Catalina, ante el juez instructor en 1942 afirmó que *“los tuvieron toda la noche y, a otro día, a las siete de la mañana, les condujeron al cementerio de dicha diputación, dándoles muerte con armas de fuego”*, haciéndoles cavar su propia tumba y, al menos, Catalina fue enterrada aún con vida, después de trolearlos. Francisco disparó dos cartuchazos de escopeta al marido y obligó a que el joven Baltasar disparara otros dos a la mujer.

retenidos en la fonda del tío Enrique hasta que al día siguiente apareció una camioneta negra del SIM. Corría por entonces el rumor que todo el que se subía, no volvía. Después de montarlos a los 6, inició camino el coche hasta que se detuvo en la barrera del paso a nivel y el presidente del comité, Juan Cazorla, habiendo sido prevenido por los familiares de los detenidos, se acercó a hablar con los del SIM, diciéndoles que la orden la había dado el propio Castaño. Ante esto, Juan Cazorla les dijo que *“en Almanzora, hasta el día de hoy, mando yo y, si hay que matar a alguien, los mato yo, por lo que os volvéis por donde habéis venido sin dar la vuelta”*, se bajaron perplejos los 6 detenidos, librados de una muerte segura y el presidente del Comité hizo que la camioneta fuera marcha atrás hasta la estación, donde dio la vuelta y siguió camino para Almería.

En los últimos días de la guerra, cuando ya se sabía que todo estaba acabado, los vecinos llenaban los balcones con banderas blancas, festejando el final de la contienda. Los que no estaban muy de acuerdo con todo esto aprovechaban cualquier momento e iban quitándolas como podían, hasta que el día que acabó la guerra, el 1 de abril de 1939, cayó la mayor nevada que se ha conocido en la zona y, al estar todo blanco, los de derechas decían *“esta es la bandera de la paz, que la ha mandado el Señor para que los socialistas no quiten más las otras”*. Antonio Berbel *el Sevillano*, quien gracias a sus testimonios hemos podido recomponer la historia del periodo de guerra y posguerra, nos dice que a las 2 o 3 de la mañana de ese día, habiendo abandonado los milicianos su sede del Palacio, en compañía de otros 4 niños de Almanzora, fueron los primeros en entrar y ver todo lo que habían dejado en su escapada. Allí dejaron latas de leche condensada, cajas de balas abandonadas con las que los chavales se llenaron los bolsillos antes irse a sus casas.



▶ Al frente de esta Comisión Gestora del Ayuntamiento estaba Joaquín Jiménez del Olmo. Este periodo de transición duró hasta el 1941, en el que el Ministerio del Interior, a través del gobernador civil, nombró al médico Juan López Cuesta nuevo alcalde. (Colección: Pedro María Llamas García).

LA REPRESIÓN DE POSGUERRA, 1939-50

En las guerras civiles el enemigo no llega del exterior, sino que es el paisano, el vecino, el conocido, el amigo, el pariente y hasta, en ocasiones, el hermano quien se convierte en la amenaza que hay que liquidar. El enfrentamiento brota bajo y entre nuestros pies... y eso es la cosa más lamentable que pueda ocurrir en el mundo.

Desde abril de 1939, la población de Cantoria quedó a merced de las denuncias y los avales políticos, convertidos en moneda de cambio de una sociedad "autovigilada". Entre las cárceles de Almería, el castillo de Cuevas y la cárcel de partido de Purchena inició la Guardia Civil y la Falange su particular campaña de profilaxis social. Al saldo de los 21 fallecidos durante el conflicto, se habrían de unir entonces los 78 vecinos del municipio procesados por el Tribunal Militar de Almería hasta 1945 y un asesinato de uno de los detenidos por parte de los hijos de fusilados del bando nacional con ansias de venganza sin mediar juicio alguno. De ellos, 6 eran mujeres acusadas de auxilio a la rebelión, que fueron absueltas o sobreseídas. Mientras el peso de la venganza caía sobre los represaliados, contándose entre ellos seis cadenas perpetuas, una condena a muerte, otra que al final se conmutó por treinta años, y el fallecimiento en prisión de Cristóbal Berbel Ortega, los viejos poderes de Cantoria iban recuperando su espacio de protagonismo. Era el caso de la Sociedad de Labradores de Almanzora, refundada en 1940, o del cura inmolido en septiembre de 1936, Juan Antonio López Pérez, considerado mártir por la Patria desde entonces.



▶ El 17 de octubre de 1939, la joven de 19 años María Granero Quiles escribe una carta desde Cantoria dirigida a su novio que estaba preso en la cárcel de Granada. Por aquellas fechas, el papel para cartas que se vendía en los estancos llevaba impreso en el encabezamiento una imagen del Caudillo con un ¡Viva Franco! en letras mayúsculas. María no tuvo otra ocurrencia que adornar esa efigie con unos cuernos que salían de la cabeza del Generalísimo. Y bajo las airoas astas que le había dibujado, puso dos palabras: "banderas burguesas" (lo que ella escribió, literalmente, fue "banderas bulgesas"). Dicha carta cayó en manos de la censura ese mismo día y fue remitida al Comandante Militar de esta Plaza. Se abrió procedimiento sumarisimo de urgencia a esta muchacha, que fue detenida y estuvo encarcelada unos meses en Cuevas del Almanzora.

Las consecuencias de la Guerra para la enseñanza resultan dramáticas. De un espacio lleno de esperanza, afecto y progreso comunitario se pasa al modelo tradicional católico incorporando los nuevos valores del régimen. El nuevo gobierno, temeroso quizá de que los maestros pudieran seguir enseñando a los alumnos las nuevas ideas inculcadas por la República, arremetió de tal forma contra ellos hasta el extremo de que las escuelas estuvieron cerradas desde el mes de abril de 1939 hasta septiembre del mismo año. Durante ese tiempo se hizo una depuración provisional e intencionada. Solamente en Almería se abrieron más de seis mil expedientes. Viéndose privada la escuela de maestros auténticamente cualificados para ejercer la enseñanza.



► Doña Brígida con un grupo de alumnos en su colegio en la República. Esta maestra ejerció su magisterio en su casa de la calle San Juan, enfrente del Palacio del Marqués de la Romana, hasta que se trasladó al nuevo recinto del Colegio Público "Urbina Carrera" a finales de los años 50. (Colección: Tere Masegosa).



► Juan Lozano, el segundo por la izquierda, con sus compañeros de cartas en los años 60. (Colección: Lázaro López Cazorla).



► Don Joaquín con un grupo de alumnos en la escuela de Aljorra (Cartagena) en 1944. A él se debe la popular frase en Cantoria de "los hombres, por encima de sus ideas, pueden entenderse con el corazón". Según Adolfo Pérez López (maestro y alcalde de Garrucha durante muchos años), "era un maestro de postín, sencillo y austero, persona cabal, siempre fiel cumplidor de su deber, que el día de su jubilación, a su paso por el grupo escolar, él, hombre de carácter, entró llorando en casa de su hija Carmen...". (Colección: Baltasar Fernández Cuéllar).



► María Asunción Petra, conocida como *la Petra*. (Colección: M. Angeles Carreño).

Proceso a *La Petra*, 1939

María Asunción La Petra, al finalizar la guerra, tenía 57 años de edad, de baja estatura, casada con Guillermo Carreño y madre de cuatro hijos. El 24 de abril de 1939 se le instruye atestado *«por su actuación durante la dominación marxista, como elemento destacado»*. Fue acusada de ser la presidenta de la organización del Socorro Rojo Internacional, de cobrar a los vecinos una cuota mensual de 50 céntimos, de repartir los muebles y utensilios procedentes de los saqueos a los más necesitados. También fue acusada de pertenecer al Partido Comunista, alegando que se puso de luto como sentimiento por la liberación de Barcelona, aunque nunca demostró malos sentimientos ni inclinación hacia el crimen, a pesar de ser una fanática en la propaganda de los ideales marxistas. El nuevo alcalde, don Joaquín Giménez del Olmo, testificó a su favor afirmando que era buena persona, que ayudó a las personas más necesitadas del pueblo e incluso, de manera voluntaria, recogió aves, conejos y otros alimentos para mandarlos al frente.

De las trece escuelas creadas durante la Segunda República en el término municipal de Cantoria, saldrían parte de los 14 maestros y 8 maestras depurados y, aunque ninguno de ellos fue inhabilitado definitivamente, no todos fueron juzgados con el mismo rasero.

Según la convocatoria para la provisión de plazas del 25 de marzo del 39 en el bando sublevado, los motivos preferentes para conseguir plazas eran haber sido herido o mutilado en la guerra por los rojos, haber prestado servicios en el bando nacional en la contienda, ser familiar de algún muerto o mutilado por el ejército republicano. La idea del nuevo régimen era inculcar a los escolares la doctrina del Nacional-Catolicismo y la del Nacional-Sindicalismo, que venían a engrandecer las bondades del nuevo régimen.

LAS OTRAS CARAS DEL RÉGIMEN: AUXILIO SOCIAL, LA SECCIÓN FEMENINA Y "LOS FLECHAS"

Los niños falangistas o flechas resultaron un elemento destacado de la política infantil y juvenil del franquismo para formar a estos jóvenes en los ideales del nuevo régimen y que le llevaría a ser, ya de mayor, el perfecto falangista. La sede de Cantoria estaba en el convento de la Divina Infantita, donde vestían a los niños para los desfiles y les daban de comer. Lo dirigían los hermanos don Antonio y Bartolomé Cotilla.

El régimen trataba así de crear una imagen paternalista, que compensara los efectos de la durísima represión que tuvo a todo el país en cuarentena. No obstante, la política autárquica y el racionamiento trajeron consigo los años de hambre más duros de nuestra historia reciente. Años de "migas con miedo", como los ha bautizado recientemente el historiador Óscar Rodríguez, al analizar las actitudes sociales ante el poder en Almería.

Docentes rehabilitados sin sanción



Docente	Natural	Destino
Juan Berbel García	Albox	Almanzora
Cecilia Cid Pérez	Tahal	Cantoria
José Fernández Giles	Granada	La Hoya
Vicente García Reche	Oria	Oraivique
Juan García Reche	Partalooa	Arroyo Albanchez
José Jiménez Miralles	Cantoria	Ohanes
Brígida López Martínez	Líjar	Cantoria
Concepción Osuna Antas	Écija	Arroyo Albanchez
Concepción Pérez Romero	Cantoria	Cueva del Pájaro (Carboneras)
Antonio Rueda Montoya	Benahadux	Hojilla
José Sáez Pardo	Cantoria	Arroyo Aceituno de Cantoria
Francisca Sánchez Cubillas	Cantoria	La Portilla (Cuevas del Almanzora)
Maravillas Sánchez Cubillas	Cantoria	Albanchez
Manuel Morales Casas		Púlpito

Docentes sancionados



Docente	Natural	Destino	Cargos	Sanción
Joaquín Fernández Gea	Cantoria	Oria	Pertenecer a UGT y al Partido Comunista	Traslado forzoso temporal fuera de la provincia
María del Carmen García Orozco	La Unión (Murcia)	Almanzora	Pertenecer a FETE y hacer manifestaciones marxistas	Confirmación en su cargo sin sanción
Adolfo López Cuesta	Cantoria	Los Lázaros (Arboleas)	Pertenecer a FETE y al Partido Comunista	Traslado forzoso temporal fuera de la provincia
María Marín García	Cantoria	Almería	Pertenecer a FETE, haberse divorciado y simpatizante del Partido Comunista	Confirmación en su cargo sin sanción
Juan Piñero Alarcón	Cantoria	Cursillista interino	Pertenecer a Izquierda Republicana y ser sargento rojo	No existen más datos
César Viseras Matrán	Huércal Overa	Cantoria	Pertenecer a FETE, a los milicianos, hacer propaganda marxista, alentar para que tirasen piedras a los detenidos de derechas.	Traslado forzoso temporal fuera de la provincia

De cuidar todas estas cuestiones se encargaría, en adelante, la Sección Femenina de FET-JONS, liderada por Jerónima Berbel (hermana de Juan Berbel) que desembarcó a través del Auxilio Social. Un ejemplo fue el comedor creado en Almanzora al término de la guerra, servido por 6 cumplidoras del Servicio Social que, turnándose por días, ofrecieron la cara más amable del Nuevo Estado. María Encarnación Cubillas Capel y Salvadora Parra Navarro fueron dos de aquellas que, durante algo más de un año, atendieron a los niños y ancianos más necesitados, con cerca de 115 raciones de comedor y otras 30 de cocina de hermandad y centro de alimentación infantil, datos que respondían a la propaganda franquista de *"Ni un hogar sin lumbre, ni un español sin pan"*.

La visita del delegado gubernativo a Cantoria en 1940 sirvió para detectar una lucha entre dos bandos alineados en torno a FET-JONS, por una parte, y la Comisión Gestora, por otra, previa a la constitución del primer ayuntamiento franquista. Una situación heredada del clientelismo endémico en la zona, donde un 95% de sus habitantes habían *"seguido de siempre las orientaciones de D. Augusto Barcia Tréllez"* (político de la Restauración y la República que tuvo un gran predicamento y fama entre las gentes de Almería).



▶ Grupo de niños falangistas de excursión a Partalaoa. Según el testimonio de Joaquín Uribe, *"la mayoría de los niños participábamos por la comida o el trozo de pan y chocolate que nos daban de merienda después de un desfile, que nos sabía a gloria, a verdadera fiesta, ya que en nuestra casa eso era impensable"*. (Colección: Ana María López).



▶ Grupo de niños requetés de visita a Almanzora. Se puede observar en la esquina superior izquierda un trozo de la bandera con la cruz de San Andrés. Es un grupo que destacan por sus ideales monárquicos y carlistas, hermanados con niños falangistas. (Colección: Lolina Linares).

Juan López Cuesta, médico y alcalde de la Postguerra



En el último tercio del siglo XIX, procedente de Albanchez, llegó a Cantoria Antonio López Rubio, padre de Juan, destinado como médico de medicina general, siguiendo una tradición familiar por este oficio. En Cantoria conoció a la que sería su mujer, Beatriz Cuesta Gavilán, y tuvo a sus ocho hijos, de los cuales, Juan fue el que cogió el testigo de la profesión.

Empezó a estudiar bachillerato en Murcia, continuando con la carrera en Madrid, teniendo como profesor a Santiago Ramón y Cajal, y como compañeros de facultad a los ilustres Gregorio Marañón, Carlos Jiménez Díaz y Juan José López Ibor, con los que guardó una buena amistad hasta el final de sus días.

Su vocación era ser cirujano, pero al tener más hermanos estudiando, su padre no podía seguir costeando sus estudios, por este motivo preparó oposiciones a médico general, las aprobó y ejerció en Purchena hasta que lo nombraron director del hospital de las minas de Lucainena de las Torres. Antes de marcharse a su nuevo destino, se casó con Carmen Giménez Saavedra, de cuyo matrimonio nacieron seis hijos.

En Lucainena vivió hasta el cierre de las minas, regresando a Cantoria a ocuparse de la plaza de médico titular dejada por su padre.

En aquella época, el médico atendía a sus pacientes en la consulta de su casa, se trasladaba en un caballo para atender a los enfermos que vivían en los cortijos de alrededor y el tren conocido como *el frutero* para pasar consulta en Almanzora. A las familias sin recursos no les cobraba su servicio y, en muchas ocasiones, les dejaba dinero para los medicamentos debajo de la almohada.

Durante la Guerra Civil Juan siguió desempeñando su trabajo con la normalidad que la época permitía, evitando implicarse en acontecimientos políticos, siguiendo su deseo de vivir en paz. En 1941 es nombrado por el Gobernador Civil alcalde de Cantoria, encontrándose un Ayuntamiento con escasos recursos para hacer frente a las muchas necesidades y carencias municipales. A pesar de las dificultades, se empleó a fondo para dotar de unos recursos que fueran mejorando la vida de sus vecinos. Una de sus obras principales fue la construcción del paseo que hoy lleva su nombre, aunque para ello tuvo que vencer la resistencia de los propietarios de los terrenos afectados. Realizó también obras en el camino de Capanas, construyó la cuesta que hay actualmente en la fuente del Caño y aceró las calles del pueblo.

Como médico, le preocupaba la salud y, por ello, puso especial empeño en el cumplimiento de la legislación referente a la sanidad, tanto es así que en el matadero contrató un veterinario para que supervisara que los ani-

males y la carne eran aptos para el consumo y lo certificase con un sello; en el cementerio dio orden de que los cadáveres debían ser rociados con cal viva antes de ser enterrados (esto fue debido a una fuerte epidemia que hubo después de la guerra). Además, decretó que la basura no se podía sacar antes de las 10 de la noche y debía estar tapada dentro del casco urbano para evitar focos de infecciones; que el estiércol durante los meses de verano sólo se podía sacar de las cuadras después de las 10 de la noche.

En cuanto al deporte, construyó un campo de fútbol dentro del recinto del actual Instituto de Secundaria. Puso el día de mercado en domingo pese a las reticencias de agricultores y ganaderos. Para ganarse su confianza, mandaba a un trabajador del Ayuntamiento a comprar lo que les había quedado para repartirlo entre los pobres que vivían en el barrio de las cuevas. En 1945 funda la banda de música contratando a Miguel Rodríguez como director.

En 1948 deja la alcaldía por motivos de salud, siendo sustituido por Juan Berbel García.

Don Juan siguió con su dedicación a la medicina y a su familia, enviudó años atrás, pero su ánimo se hundió más cuando su hijo Juan, médico como él, cayó gravemente enfermo y sin tratamiento conocido. Desesperado, decide llevarlo en tren a Madrid para que le aplicasen un tratamiento experimental, pero la mañana del día del viaje sufrió un derrame cerebral y falleció. Tenía 62 años y corría el año 1952. Mes y medio después, moría su hijo. La muerte de ambos causó gran conmoción en el pueblo.



► Juan López Cuesta en la antigua calle Álamo, que actualmente lleva el nombre de su hijo, "Doctor don Adolfo López Giménez". (Colección: familia Pérez López).



► Juan López y su mujer, Beatriz. (Colección: Carmen Pérez).



► Juan López a caballo en Lucainena de las Torres, en 1916, donde ejercía de médico de minas. (Colección: Adolfo Pérez).

► Salvador, su mujer Elisa y unos familiares. Ya casi al final terminó de molinero, pero antes lo había hecho todo. Hasta fue estraperlista en la posguerra. Todas las noches cruzaba con sus dos burros los Filabres profundos (Tahal, Senés, Chercos, Albanchez...) cargados con aceite, tabaco, harina, jamones y todo lo que era vendible a la multitud de estraperlistas que diariamente venían a Almanzora desde Alicante, Elche, Orihuela... Siempre de noche, había que esquivar a los Civiles. Con la única compañía de sus dos burros y su perra *Linda*, que, por cierto, se conocían perfectamente los caminos y sus alternativas. Oían el peligro y, cuando el arriero veía la luz de la linterna de los Civiles y les gritaba *“¡los carabineros!”*, todos se separaban, salían corriendo y, cada uno por su lado, se volvían a juntar en Almanzora. Cuando Salvador hablaba de sus burros se le saltaban las lágrimas. Si le decías que había conseguido educarlos a fuerza de palos, te decía: *“El burro que tiene que ser bueno a fuerza de palos, arreglado está el burro..... y el arriero”*. (Colección: Lázaro López Cazorla).

EL ESTRAPERLO, HERENCIA DE UNA GUERRA

Los años previos a la etapa como gobernador civil de Manuel Urbina Carrera, inaugurada en 1946, fueron los más difíciles. En 1944, los casos de ocultación elevados a la Fiscalía de Tasas fueron abultados y numerosos. Entre ellos, se descubrió el almacenamiento de maquila de aceituna molturada por vecinos de Cantoria, Lubrín, Albanchez y otros municipios cercanos, que la transportaban clandestinamente, pero con la connivencia de productores, molineros, arrieros y hasta de la Guardia Civil, que era sobornaba para no cursar las oportunas denuncias.

Si tenemos en cuenta que un jornalero trabajando desde la salida del sol hasta su puesta ganaba 3,50 pts y que un litro de aceite costaba 10,40 pts, una fanega de trigo (42 Kg), 100 pts; o una pieza de pan



de 1,80 Kg, 1 pts, no es necesario recurrir a las matemáticas para comprender la situación de miles de familias, hallando la explicación del estraperlo.

No obstante, un trabajo de estas características pone de manifiesto cómo, dada la extrema dureza de la supervivencia durante la posguerra, los estraperlistas (principalmente mujeres y madres), contaron con el asentimiento y colaboración de buena parte de su vecindario. Simplemente se trataba de conseguir alimentos, llevar lo que sobra de un sitio al lugar donde hace falta. Una población desabastecida, esquilada y obligada a acudir al mercado negro por culpa de la maquinaria demente de la autarquía.

En septiembre de 1948 se llevaron a cabo hasta tres detenciones de vecinos de la localidad, con una media transportada de 35 a 40 kilos de arroz y entre 150 y 300 kilos de trigo.

Trucos para esconder el estraperlo



Había quienes hacían un pequeño muñeco de tela a tamaño real, como si fuese un niño, poniéndole la cabeza de un muñeco y el torso, brazos y piernas eran de una especie de bolsa que rellenaban con varios artículos, como tabaco a granel, harina, azúcar y otros. Estas personas viajaban en tren, con el niño en brazos tapado con un gran mantón. Otros llegaron a simular una falsa joroba para rellenarla de algún género.

Se fabricaron grandes cestas con un doble fondo, poniendo en la parte superior la comida para el viaje, bolsa de aseo, frutas o cualquier otra cosa que fuese de libre venta. En el falso fondo se llenaba de mercancía prohibida.

Hubo quien se hizo de un ataúd o féretro para llenarlo de tabaco a granel cuando el viaje era Granada-Albox, si el viaje era Albox-Alicante u otra provincia, éste iba lleno de harina, trigo, garbanzos e incluso de pan.

La gran mayoría de los que se dedicaban a este negocio, iban vestidos con una gran faja rodeada a su cuerpo, sobre todo en las mujeres y más si estas eran de anatomía delgada, guardando en su interior los artículos.

Los que utilizaban vehículos de carga, estos estaban preparados con algún compartimiento camuflado, doble fondo de carrocería, doble depósito de combustible, doble techo en la cabina del vehículo, etc.

Los que utilizaban caballerías, en vez de usar la típica albarda de anea, usaban una especie de edredón de un gran grosor llamado “jarma”, que cubría todo el lomo del animal, sustituyendo a cualquier otro tipo de monturas. Esta “jarma”, en vez de llenarse con esparto, lana, borra u otro material flexible, se llenaba de tabaco u otros artículos.

Los hubo quienes hacían sus desplazamientos vestidos de sacerdotes, de monjas y hasta algún atrevido que llegó a vestirse con uniforme militar con estrellas o galones, para así ser respetado y no ser registrado.

De libro: *Estraperlo y emboscados*, Antonio Berbel (Almanzora)

ENTRE LA TRADICIÓN Y LA MODERNIDAD. FIN DE LA DICTADURA.

Afortunadamente, la situación de precariedad, miseria y escasez comenzaría a cambiar en los 60. En el plano escolar, coincidiendo con la nueva Ley de Educación General Básica, la localidad se vería algo más favorecida, disponiendo al fin de suficientes escuelas, docentes y hasta de un Instituto Técnico al que concurrían alumnos de los municipios limítrofes, aunque los anejos todavía seguían sin solucionar su situación.

Para los trabajadores se inauguró también un nuevo ciclo de emigración a Cataluña y, después, fuera de nuestras fronteras: Francia, Alemania y Bélgica. A los que quedaban en la localidad, en su mayoría mujeres, comenzaron a abrirseles nuevas posibilidades de empleo.

Para entonces, Cantoria contaba con sólo 2.378 habitantes con una agricultura y ganadería deficientes, por su escasa producción, a la que se unía la apatía política generalizada. Algo que para el Régimen significaba “ambiente bueno y sin complicaciones”.

Así las cosas, los últimos años de la Dictadura transcurrieron en un ambiente de total falta de expectativas para la comarca, que sólo veía posibilidades de ocio y promoción en las instituciones del Movimiento.



► Inauguración de los pozos a principios de los 60. (Colección: Soledad Gea Campoy).



► Construcción del alcantarillado a finales de los años 50 entre la calle Romero y el Barrichuelo (calle San José). (Colección: Víctor Picazos Ramos).



► Panorámica de Cantoria desde el cerro Calvario. (Colección: Emilia Teruel).

Cristino María Sánchez Giménez, el alcalde de la nueva era



(Cantoria, 1915-2980). Su padre, Pedro Sánchez Moreno, ejercía de notario en Baza. Sus primeros años los pasó entre Cantoria y Baza. Estudió en el Colegio del Palo de Málaga con los Jesuitas hasta el Bachiller, después, Derecho en la Facultad de Granada hasta que estalló la guerra civil. Entonces contaba con 21 años y tres asignaturas para terminar la carrera, que las solventaría en la Universidad de Murcia al finalizar la contienda.

En el año 1945 murió su padre y, en 1950, su madre, por este motivo se trasladó a Cantoria donde, al poco tiempo, se casa con Soledad Gea Campoy, que le dará 3 hijos. En 1955 es nombrado alcalde, empezando una intensa labor de transformación de Cantoria, pasando de un pueblo tercermundista a uno preparado para los tiempos que se avecinaban. Hombre de grandes obras, no escatimó en gastos para llevarlas a cabo; valga como ejemplo el Instituto de secundaria y los pozos. Era de vital importancia encontrar una fuente permanente de agua que llevase el preciado líquido a las

casas. Contrató a finales de los 50 un equipo de ingenieros alemanes que recorrieron todo el término municipal haciendo prospecciones. Así se construyeron los pozos que abastecen para el consumo y el riego a toda la población hasta nuestros días.

Terminó de construir el Colegio Público, se levantaron escuelas rurales, llevó la luz eléctrica a las pedanías, arregló calles, aceras y caminos, desmontó parte del cerro Calvario para ensanchar y urbanizar la avenida España, renovó el obsoleto alumbrado público, reformó en Ayuntamiento, urbanizó los terrenos de la parte superior de las vías del tren en Almanzora, construyó el alcantarillado...

Su labor política no se limitó a lo local, sino que también fue diputado provincial durante 10 años, reconociendo el régimen su labor con la Cruz al Mérito Civil. Por razones de salud, presentó su dimisión en 1969, siendo sustituido en la alcaldía por Domingo Aís Rodríguez. Desde entonces se dedicó a su familia y a sus negocios. No sólo destacó en el terreno de la política, sino también como ponente y contertuliano, realizando varias ponencias en Almería, Murcia y Madrid sobre el trasvase del río Ebro al río Tajo y, de este, al río Segura.

Persona sencilla, con una gran visión de futuro como político, con sus hechos supo mantener su memoria viva entre las nuevas generaciones. Además, destinó parte de su patrimonio para dotar de las infraestructuras que hemos mencionado anteriormente, tan necesarias en esa época y que todavía hoy perduran. Murió el día 1 de marzo de 1980 en el sagrario de la iglesia de Nuestra Señora del Carmen de Cantoria.



► Don Cristino también era un magnífico orador. Todavía se recuerda una anécdota con el Jefe del Estado. Cuando el Generalísimo vino a inaugurar los pozos del Saltador de Huércal Overa, don Cristino puso a disposición de los vecinos de Cantoria los camiones de su empresa para los que quisieran asistir al evento. Cuando llegó Franco al acto, don Cristino acompañaba al caudillo justo a su derecha, junto con el alcalde de Huércal y el gobernador civil, hecho que asombró y llenó de orgullo a los cantorianos allí presentes. (Colección: Soledad Gea Campoy). En esta foto lo vemos acompañado de Juan, el *retratista*. (Colección: Juan Chacón).

Las inundaciones de octubre de 1973



En aquel otoño de 1973 se vivieron las 36 horas más largas que se recuerdan. El agua, elemento imprescindible, fue protagonista desagradable de las inundaciones del valle del Almanzora, y parece mentira, cómo un elemento tan vital puede, con su escasez, significar la ruina de un territorio o, su excesiva abundancia, la tragedia.

El viernes 19 de octubre los vecinos de Cantoria miraban con esperanza el cielo. Después de un seco y duro verano, se esperaba con ansia las primeras lluvias del otoño. Pero ese año todo fue diferente. El cielo, descargó como nunca, cántaros y cántaros de agua, una lluvia torrencial como jamás se conocía en la zona. Aquello era como si todas las precipitaciones de varios años se descargarán en un instante. Lo siguiente fue el caos y 15 metros de altura de aguas torrenciales arrastrando todo a su paso. El municipio de Cantoria recuerda la fatídica fecha de la gran inundación en la crónica que el párroco Francisco García Serrano relató al periódico *La Voz de Almería*:

“El 19 de octubre de 1973 será una de las fechas imborrables para todos los habitantes de esta Cantoria que, en unas horas, ha perdido su alegría señorial y esos calificativos por la que era conocida como Granada la chica, Perla del Almanzora y Cantoria la llana. Su ropaje,

formado por los colores distintos de toda clase árboles frutales y el azahar de sus naranjales, ha quedado reducido a una miseria sorprendente, a un dolor y tristeza en el rostro de sus habitantes.

Día trágico ese 19 de octubre. El río Almanzora desbordado con sus aguas a catorce metros de altura, llegando a saltar por encima del famoso Puente de Hierro, que tiene 63 metros de anchura por 12 de altura, ha

► Las aguas del Almanzora inundando la vega del pago Cantoria, depositando toneladas de lodos y arrasando todo cuanto allí había. (Colección: Juan Ignacio Jiménez Collado).



venido a destrozarse por completo los 18 km de su vega fértil. Ha dejado lleno de escombros, peñones, arenales, coches, tractores y toda clase de enseres las 800 hectáreas de regadío. Los 40 kilómetros de cauce para regar estas tierras, que se encuentran a las dos márgenes del río, han quedado totalmente destrozados, así como los mismos nacimientos.

La lluvia torrencial, como jamás han conocido los más viejos, ni aún en el año 1924, de que ellos hablan llenos de temor y espanto, puede compararse con esta catástrofe, que ha dejado a familias totalmente despojadas de la poca tierra que tenían. Conozco a personas que, con mucho trabajo, llegaron a juntar lo necesario para vivir muy modestamente y se han quedado en unos momentos sin cortijo, sin animales y sin tierra. Gentes que han estado en Alemania o Francia, hicieron unos ahorros a fuerza de sacrificio, compraron una pequeña propiedad para vivir en su pueblo, y en unas horas lo han perdido todo.

► Destrozos en el Puente de Hierro, después que las aguas saltaran por encima inundando todo a su paso, como pasó con el cortijo de la tía Antonia *la Relenca* (se encuentra detrás de las higueras de la imagen), de cuyas cuerdas el río arrastró a los animales por encima de las tapias. (Colección: Miguel Aránega Soto).



Gran cantidad de familias no cesan de llorar; de pronunciar frases que se clavan en lo más profundo del corazón; de pedir socorro y ayuda, porque lo han perdido todo. Verdaderamente, es la tragedia más grande y la prueba mayor que están aguantando estas gentes.

Víctimas no hubo, porque se pudieron prevenir al ocurrir este hecho hacia el mediodía, abandonando los cortijos y casas que, pasada la gran tormenta, ya no las han visto más. La iglesia arciprestal y la ermita de los Patronos ha evitado el que se hubieran producido muertes, que entre todas las desgracias, ésta hubiera sido irremediable, ya que estos templos sirvieron de cobijo a mucha gente.

Nos quedamos incomunicados, sin luz, sin teléfono ni telégrafo. Todo era oscuridad. Sólo nos quedó la estrechez peligrosa de la carretera que nos conduce a la capital”.

► Vecinos de Cantoria viendo la crecida del río en la plazoleta del Lavadero. (Colección: Rosario Pastor).



TRANSICIÓN AL PERIODO DEMOCRÁTICO, 1975-1982

■ **En junio de 1973** fue nombrado presidente del Gobierno Carrero Blanco con la idea de hacer de él el hombre fuerte del Estado a la muerte del dictador y pilar sobre el cual se sustentaría el franquismo sin Franco, pero su asesinato el 20 de diciembre de 1973 en un atentado perpetrado por ETA en Madrid abortó esas expectativas. La férrea mano dura del Régimen empieza a debilitarse, abriendo perspectivas de modernización y apertura hasta la muerte del dictador el 20 de noviembre de 1975, siendo alcalde Ignacio Jiménez Fernández. Ese día todo se paralizó en Cantoria hasta la feria. Al día siguiente todo continuó con normalidad, aunque con más control de las fuerzas del Estado. El cuartel de la Guardia Civil convocó a todos los efectivos que estaban de descanso o vacaciones hasta nueva orden.

A partir de esta fecha la maquinaria del proceso democrático se pone en marcha, aunque no sería hasta 1979 cuando se viviría el momento clave de la transición a nivel municipal a través de los comicios locales. Hasta entonces, los Consistorios seguían constituidos conforme a la legalidad franquista, resultando un agravio a la democracia, ya que en 1977 se habían celebrado las primeras elecciones generales y el 1978 se proclamó la Constitución.

Antes de la legalización oficial de los partidos políticos en 1977, ya en Cantoria estaban bien definidas las cuatro fuerzas que en 1979 concurrirían a las elecciones municipales. La primera fuerza, la UCD, partido liderado por el presidente Adolfo Suárez, lo formó Juan Pedro Gea con ayuda de Adolfo Pérez (que lo formaría en Garrucha) y que ganaría las elecciones con 7 concejales. La segunda fuerza fue el PSOE, formado por Baltasar Fernández *el Riblanco*, con 3 concejales. ACI (Agrupación Comunista Independiente), liderado por Rafael González *el del Cortijo Grande*, con 1 concejal. Y, por último, el PCE, liderado por Julio Lizarte, que no obtendría representación.



► Ignacio Jiménez Fernández, con su familia, fue alcalde de Cantoria desde 1973 hasta las primeras elecciones democráticas en 1979. En este periodo se tuvo que enfrentar a las consecuencias de la gran riada de 1973. (Colección: Juan Ignacio Jiménez Collado).

El nuevo gobierno del Ayuntamiento de Cantoria inició un periodo ilusionante, donde había mucho que hacer. Lo primero fue duplicar el presupuesto municipal para llevar obras de urgencia, como la terminación del alcantarillado, modernización del alumbrado público, establecimiento de un alquiler por la cesión del agua de los pozos a la comunidad de regantes propietaria, etc. También fue en esa primera legislatura democrática cuando Pepe Cosentino presentó el proyecto para



► De izquierda a derecha, en la tercera fila, Casto Uribe Gómez, Baltasar Fernández Cuéllar y Francisco Soler Prieto (secretario del Ayuntamiento). En la segunda fila, Manuel Lillo, Rogelio Berbel Fernández, Francisco Fernández Sánchez, Rosa Aís García y Pedro Liria Rodríguez. En la primera fila, Ramón Jiménez Marín, Antonio Cuéllar López, Juan Pedro Gea Guerrero Juan Francisco Rodríguez Reche (oficial del Ayuntamiento). Faltan los concejales: Rafael Godoy González y María Rosa Rivero Garrido. (Colección: Lolina Linares).



► La plaza de la Constitución en 1978, lugar de paso, de encuentro y de tertulia en las diferentes terrazas de sus bares. (Colección: Asociación Piedra Yllora).

una fábrica en el paraje no urbanizable de las Rellanas, germen de lo que hoy es el gran grupo Cosentino, líder mundial en superficies de cuarzo. Fue el alcalde Juan P. Gea y el concejal Antonio Cuéllar quienes realizaron los trámites para los permisos correspondientes en Almería ante el Delegado de Obras Públicas.

El gran susto de esta primera legislatura fue, sin duda, el intento de golpe de estado del 23 de febrero de 1981, que pilló al alcalde, Juan P. Gea, y al concejal, Ramón Jiménez, de caza. Se enteran de lo sucedido su vuelta y convocan un pleno extraordinario. Se vivieron momentos de miedo, sobre todo los que habían manifestado públicamente su ideología de izquierdas, aunque la tónica general fue de calma y precaución.

► Alcaldes, 1979-2014

1979-1987	Juan Pedro Gea Guerrero	UCD
1987-1995	Miguel Aránega Soto	PSOE
1995-2003	Joaquín Balazote Carreño	PSOE
2003-2013	Pedro María Llamas García	PP
2013 -	Gaspar Masegosa García	PP



➤ Vista aérea del casco urbano de Cantoria.
(Foto: Steve Brockett).



OCUPACIÓN Y ACTIVIDADES HUMANAS

Desde la época del Neolítico, nuestros antepasados, roturaron los campos de regadío cercanos al río y ramblas, y los barrancos de los montes, hasta formar los bancales o paratos, un sistema de terrazas para una más eficaz explotación, crearon una extensa infraestructura para asegurar el riego aún en periodos de sequía de los cultivos que las distintas civilizaciones introdujeron a lo largo de los siglos. El olivo por los fenicios, la morera, el naranjo y el limonero por los árabes, etc.

La economía, principalmente agraria y ganadera hasta mediados del siglo XX, va dando paso a una tímida industrialización, como el arte funerario, donde Cantoria llegó a ser la mayor exportadora de Andalucía y desaparecida hoy día. Pero sobre todo ha sido el mármol y las industrias de servicios que se han originando a su alrededor que hoy día tiene empleada a gran parte de la población activa siendo el motor de la economía cantoriana.

► Plano del término municipal de Cantoria en 1900. (Colección: Miguel A. Alonso Mellado).



1 Los núcleos urbanos de Cantoria y Almanzora

CASCO URBANO DE CANTORIA

El núcleo urbano de Cantoria es de nueva planta. Fue construido tras abandonar su primer emplazamiento en la margen izquierda del río Almanzora, frente a la ubicación actual, emplazamiento que data de la época morisca. Por las investigaciones de Antonio Molina Murcia en el Archivo Ducal de Medina Sidonia, sabemos que en 1577, Su Majestad concede licencia "a los nuevos habitantes de Cantoria para que puedan hacer sus casas en la parte del término común que quieran aun fuera de la población". En efecto, Cantoria, asentada en el solar medieval conocido como la Piedra del Lugar Viejo, seguía rodeada de murallas, pero hasta los mismos moriscos se salían del cerco y construían sus casas en el emplazamiento actual, que después de la saca de los moriscos en 1570 fue el definitivo. El marqués de los Vélez tenía aquí una casa con una torrecilla cubierta y un mesón, una bodega y dos almazaras. En la plaza estaba la mazmorra de la cárcel. Este emplazamiento amurallado se complementaría con este arrabal o barrio en lo que hoy conocemos como "el Barrio" (C/ Alamicos y alrededores) en el emplazamiento actual.

Una vez trasladado al nuevo emplazamiento, el Marqués decide destruir el castillo y la ciudad fortificada para evitar que fuera plaza fuerte en posibles levantamientos o sublevaciones. Además de otros motivos, y seguramente de más peso, es que el Rey obligaba a los señores a tener los castillos y fortificaciones de sus lugares en buen estado, cosa que las arcas del de los Vélez no se podían permitir después de la guerra de las Alpujarras, de modo que "muerto el perro, se acabó la rabia".

El cambio de emplazamiento desde el Lugar Viejo a su situación actual no se realizó hasta el año 1577 (durante el reinado de Felipe II) con el correspondiente permiso del III^o marqués de los Vélez, Pedro Fajardo Córdoba, señor de la villa de Cantoria. Se dio libertad a los 104 repobladores para que se instalasen donde quisieren y repartiesen las tierras con igualdad y con el previo acuerdo del Concejo de la villa.

➤ Panorámica actual de Cantoria tomada desde el Peñón del Lugar Viejo. Podemos observar la alineación en cuadrícula de las calles, sobre todo en el centro de la población.



➤ Plano donde se representa la evolución de Cantoria durante el siglo XX. El área de gris oscuro corresponde a las edificaciones que ya existían a finales del siglo XIX perfectamente ordenadas en cuadrículas, como corresponde a un pueblo de nueva planta. En gris claro, la expansión totalmente desorganizada hacia las vías del ferrocarril y las arterias del Camino Real, Avenida España y Cerro Calvario.



El Lugar Viejo y el Arrabal



En opinión de J.A. Tapia, “durante el reino nazari-ta, ante la proximidad de la frontera murciana y el peligro inminente de una entrada fulminante de los lorquinos, la población, situada desde antiguo en el emplazamiento actual, se encaramara al Lugar Viejo, buscando mayor seguridad. Entre el Arrabal y el Lugar Viejo reunían unas 250 casas, tenían 2 hornos de cocer pan, dos molinos harineros, dos almazaras, una herrería y una cárcel con mazmorra. El lugar estaba rodeado de murallas. El libro de Apeo describe una casa del Lugar y otra en el Arrabal”.



➤ Peñón del Lugar Viejo. (Foto: Antonio L. Molina Berbel).

NÚCLEO PRINCIPAL DE ALMANZORA

■ **Por su parte, Almanzora** sigue un trazado similar al de Cantoria, apoyándose en la carretera, desde la antigua estación de ferrocarril hasta la plaza del Palacio de los Marqueses de Almanzora, si bien el conjunto es menos compacto y de menor densidad. No olvidemos que Almanzora empieza a tener una identidad propia una vez que don Antonio Abe-lán Peñuela, I marqués de Almanzora, compra en la segunda mitad del siglo XIX los terrenos que después conformarían el Marquesado de Almanzora. En esos terrenos existía una casa solariega del tiempo de los marqueses de los Vélez que se reformaría en el actual Palacio con una capilla, y a unos cien metros, un edificio conocido como la posada. Otras tres o cuatro casas circundaban las inmediaciones de la casa-palacio y poco más. Tiempo después se construye la estación de ferrocarril y el camino de este hasta Albox, pa-



➤ Rincón típico de la pedanía del Arroyo Albanchez. Además del núcleo de Almanzora, pertenecen a Cantoria cortijadas como, Los Pardos en el Arroyo Aceituno, el Arroyo Albanchez, La Hojilla, La Hoya, El Marchar, La Rambla Torrobra y Los Terreros, todos ellas sin estructura urbana y apoyándose en las zonas de regadío en las márgenes del río y las ramblas.

CANTORIA

sando enfrente de la plaza del Palacio. El marqués construye a cada orilla de este camino una serie de viviendas para los colonos que trabajaban sus tierras, conformando la avenida principal (Travesía) de esta pedanía, todo ello en la parte inferior de las vías del ferrocarril. En la parte superior sería en los primeros años de la década de los 60 siendo Alcalde don Cristino María Sánchez, quien al ver la escasez de terreno urbanizable, acuerda con Pedro Alonso Sánchez, propietario de casi todos los terrenos de esa parte, una planicie plantada de almendros, urbanizar esa zona, encargando el proyecto a una empresa especializada, dando como resultado tres amplias y largas avenidas con sus calles transversales, dando lugar a cuadrículas con cuatro viviendas cada una.

> Panorámica de la pedanía de Almanzora desde el cerro de las Gachasmigas.



> Vista aérea del Palacio de Almanzora y de las calles que se formaron al mismo con las viviendas de los colonos que trabajaban en el Marquesado de Almanzora. (Foto: Steve Brockett)



2 Población

EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE HABITANTES

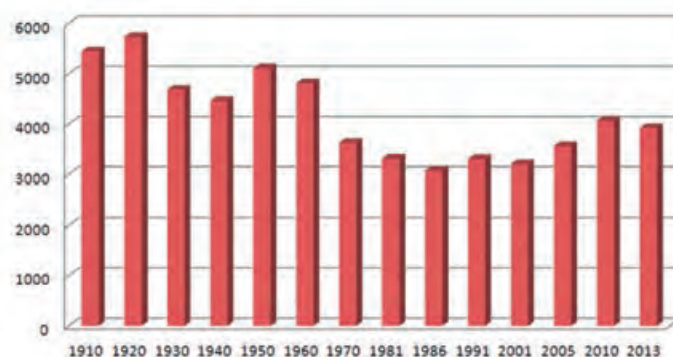
■ **Analizando la evolución** demográfica de Cantoria desde el siglo XVI hasta la actualidad, podemos distinguir varias etapas de aumento y recesión que han venido marcadas indudablemente por los periodos de florecimiento y retroceso de las condiciones económicas. En este sentido hay que tener en cuenta tres factores primordiales que han marcado este periodo: minería, agricultura y emigración y, en los últimos años, la industria del mármol.

Durante la dominación árabe tuvo bastante auge la agricultura de regadío, en contraposición con la minería, que había sido el factor más atrayente en las épocas anteriores. La siempre difícil repoblación y la baja en el número de habitantes se vio compensada en los siglos posteriores hasta 1753. A partir de ahí, las plagas y las malas cosechas condicionan negativamente los rendimientos de la agricultura y supusieron un frenazo a la expansión poblacional. Esta pequeña recesión nuevamente fue seguida por un aumento en el siglo XIX motivado por el resurgimiento de las explotaciones mineras. Cuando éstas padecieron alguna crisis, la población también se resintió, dando lugar en la segunda mitad del XIX a una serie de altibajos en el número de habitantes.

> Evolución de la población (1570-1900)

AÑO	Población
1570	1000
1574	420
1587	250
1595	330
1643	800
1752	2020
1828	4123
1900	4876

> Evolución de la población (1900 - 2000)



> Grupo de amigos de todas las edades con el bebé de uno de ellos. (Colección: Mati Berbel).

Ya en el siglo XX, el florecimiento de la minería y la agricultura (naranja y uva de mesa) llevaron a la población al punto más alto que se conoce: en 1920 se alcanzaron los 5.738 hbs. A partir de ese momento empezó un proceso ininterrumpido de pérdida de habitantes hasta 2001, en que la curva se hace positiva hasta 2011 gracias a la expansión de la industria del mármol, de la construcción y del establecimiento de extranjeros, que se instalan para trabajar o, simplemente, para residir, como el turismo residencial inglés que busca un clima más benigno. A partir de 2011 empieza a golpear con fuerza la crisis inmobiliaria, arrastrando a los demás sectores tan dependientes como el mármol, produciendo que esta emigración favorable empiece a retornar y, a su vez, la población más joven y mejor preparada marcha a Europa, principalmente, a Inglaterra.



➤ Bautizo múltiple en 1974. Era tradición que el sábado de gloria, a las doce de la noche, se celebrara un bautizo colectivo de todos los niños nacidos en los meses anteriores. En la imagen, las madres María del Carmen Linares, Trinidad Pedrosa, María del Carmen Gea, María Blasa Pedrosa y Maruja García en el altar mayor de la iglesia de Nuestra Señora del Carmen. (Colección: Mari Carmen Soriano).

CANTORIA

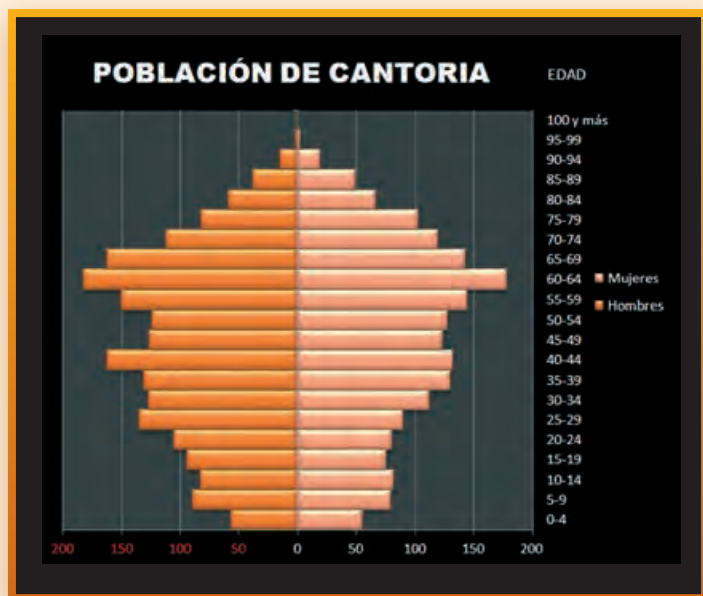
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN
EN LA ACTUALIDAD

■ La población actual de Cantoria oscila alrededor de los 4.000 habitantes, concretamente 3.932 en Septiembre de 2014, y está conformada por un 51% de hombres (2.007 varones) y un 49% de mujeres (1.925). Considerando que la superficie del municipio es de 79,4 km², su densidad actual es de 49,5 habitantes por km².

El término se divide a la vez en 9 entidades de población, que incluyen tanto los núcleos urbanos como los diseminados, de entre los cuales destacan por su población los núcleos de Cantoria (2.180 hab) y Almazora (598 hab).

➤ Cuadro de población Cantoria Septiembre 2014

Entidad de población	Varones	Mujeres	Total
1 Almazora	311	287	598
2 Arroyo Aceituno	53	58	111
3 Arroyo Alabanchez	51	55	106
4 Cantoria	1105	1075	2180
5 El Llano	70	63	133
6 El Fas	185	174	359
7 El Badil	68	60	128
8 Los Terreros y Gachasmigas	74	62	136
9 Los Garcías, Casicas y Paletones	90	91	181
TOTAL MUNICIPIO	2007	1925	3932



➤ Pirámide poblacional, referente al año 2014

Esta alta dispersión de la población a lo largo de todo su término municipal, deriva por ejemplo en que en el núcleo urbano de Cantoria solamente reside el 55% de la población del municipio, unos 2.180 habitantes, ya que el 45% restante está repartido entre la barriada de Almanzora y el resto de parajes o pedanías.

LA EMIGRACIÓN

Desde finales del siglo XIX hasta la actualidad se ha producido un continuo movimiento de personas que han configurado la identidad de nuestro país. Podemos distinguir dos grandes momentos migratorios en Almería, reflejo de lo que sucedió en Cantoria. En una primera etapa predominó la emigración a otros países y continentes: norte de África (Argelia), Centroamérica y América del Sur. Según José María Pérez Lozano, se realizaban siempre desde determinados pueblos a

lugares o países concretos: "Por ejemplo, los de Lubrín intentaban ir a Estados Unidos; los de Adra, a Cuba y Argentina; los de Cantoria, a Argentina; los de Albox, a Grenoble, ciudad en uno de cuyos suburbios hay tres mil almerienses del citado pueblo". Una segunda etapa empezó durante y después de la Guerra Civil, dirigiéndose a Europa Occidental y Cataluña. La gran diferencia entre ambas era que en las emigraciones exteriores el objetivo, o más bien la esperanza, era poder hacer fortuna, y la posibilidad de retorno a corto plazo era difícil o remota, aunque no por ello renunciaban a regresar. Sin embargo, quienes emigraron a Cataluña visitaban la tierra y a sus familias con más asiduidad (matanza del cerdo, pascua, verano y era corriente mandar a los hijos a pasar todas vacaciones estivales con los abuelos), aunque muchos de ellos echaron raíces y se asentaron en Cataluña.

➤ Grupo de emigrantes cantorianos en Suiza. (Colección: Asociación Piedra Yllora).



Besos, abrazos y llantos de familiares y amigos, y yo no entendía el porqué

Mi familia por ambos lados es emigrante, y se dan todos los casos habidos. Uno de mis tíos por parte de madre emigró a la Argentina con su esposa y sus dos hijos, posteriormente, ya en Buenos Aires, aumentó la familia y no regresó. No pude conocerlo, quizás alguna vez alguien de mis primos recupere el espíritu valiente y aventurero de su padre y nos visite, o quizás sea yo quien vaya a conocerlos.

Otro de mis tíos, esta vez por la rama paterna, emigró a Francia y se estableció en Tolouse, llevado más por motivos políticos que económicos; no pudo visitar a la familia en España hasta entrada la democracia, y fue entonces cuando le pude conocer. Mientras tanto sus hermanos (Ramón, Joaquín y Antonio) que vivían en Barcelona, habían ido a verlo e incluso habían concertado encuentros en la frontera.

Corría el invierno de 1964, besos, abrazos y llantos de familiares y amigos, y yo no entendía el porqué. Lo que para una niña es una novedad y una aventura inconsciente, para los adultos es una incertidumbre, un alejamiento y un camino a lo desconocido, a una ciudad que no se sabe con certeza lo que deparará, el viaje hacía un lugar diferente, hacía el conocimiento y vida en otra cultura... Cuántas lágrimas se han debido derramar en la antigua estación de Cantoria. Cuando se hace consciente mi memoria, ya íbamos por la provincia de Valencia y los compañeros del vagón con ánimo de entretenimiento me preguntaron si reconocía los árboles que se veían por la ventanilla y que no dejaba de mirar. La curiosidad propia de alguien que empieza a descubrir un nuevo mundo hasta entonces desconocido. Hay que decir que la velocidad que llevaban los trenes hace 50 años daba tiempo de sobra para recrear la vista en casi todo, y por supuesto que reconocía las arboledas del

paisaje, que tanto se parecían al pago de Cantoria (pero mucho más grandes), aunque no acerté con precisión, la respuesta de que se trataban de mandarinos, cuando en realidad eran naranjos chocó a todos, no tanto por el error sino por casi el acierto. Mi corta edad, poco más de 4 años, contribuyó a muchas risas; el desparpajo y la ingenuidad infantil favoreció a que el viaje de todos se amenizara, como luego mi familia me comentó en más de una ocasión.

Recuerdo que en mis brazos llevaba mi pepón, un muñeco de cabeza gorda, que emigró conmigo, vestido de azul, regalo de mi padrino. También un bolso, parecido a un maletín, con entrelazado de tiras formando cuadros en blanco y azul. Dentro iban los caramelos para mis primas que vivían en Barcelona. El tren paró en la estación de Francia, la única estación central que tenía por aquel entonces Barcelona. Ya estaba anocheciendo, no era consciente del tiempo que llevábamos en ese tren, pero debió ser muchísimo. En el andén aguardaban mi padre y mi hermana mayor que se habían adelantado unos días para preparar la vivienda. Llevaba en las manos una bufanda y unos guantes de color beige-crudo para protegerme del fuerte frío y viento. No recuerdo bien cuanto tiempo tardamos en llegar al piso, pero sí mi asombro al ver tantas luces encendidas. Nunca había visto algo así y menos en Cantoria. Me pareció subir muchísimas escaleras y andaba perdida por el cansancio del largo viaje hasta quedar sumida en un profundo sueño, hasta el día siguiente que la voz de mi madre me despertó. Cuando abrí los ojos había una niña de mi edad sentada en mi cama mirando fijamente. ¿Tú quién eres? Pregunté mientras iba abriendo los ojos y Rosita, que así se llamaba mi prima, respondió, -He venido a por los caramelos que me han dicho que me has traído-. Así conocí a la primera catalana, mi primera amiga y compañera de juegos. Después vino el colegio, nuevas amigas, los veranos de vacaciones en Cantoria con mis padres, con mis hermanos, familiares, y así fueron pasando los años, bastantes años...

A mis padres no les debió ser tan fácil tomar la decisión, pero antes de ver como poco a poco sus hijos y hermanos hacían las maletas en busca de un futuro mejor (mi hermano mayor ya había emigrado), el temor de que la

miseria nos pudiera alcanzar, las vagas posibilidades y ausencia de expectativas de desarrollo social, cultural y económico que nos esperaban en Cantoria, tomaron la decisión y se marcharon a Barcelona. Atrás quedaron parte de familiares, amigos y vecinos, guardando un recuerdo especial de algunos de ellos, de aquellas noches de ronda en la casa de Pedro José... Lejos quedaron los días de nostalgia por su amada tierra de la que fueron arrancados, y las dificultades y lucha sufrida por hacerse un hueco en una sociedad diferente y hostil por ser andaluz. La acogida de los inmigrantes andaluces en Cataluña no siempre fue agradable.

(María Dolores Carreño, emigrante con cuatro años) (1964).



➤ Familia de Ramón el Judas, que decidió cambiar su residencia a Cataluña en la década de los 60, cuando sus hijos mayores emigraron. (Colección: Dolores Carreño).

3 Agricultura y ganadería

Históricamente la población del valle en general y la de Cantoria, en particular, ha estado ligada a la agricultura. A principios de siglo XX casi el 90% de la misma vive directamente de la agricultura y ganadería. Los demás oficios e industrias (molinos yalmazaras principalmente) tenían como casi única función transformar la producción agrícola con objeto de poder ser consumida por sus vecinos o generar los escasos bienes de consumo que necesitaban.

Luis del Mármol (s. XVI), al describir los lugares del río Almanzora, nos relata que era una tierra rica en pan y legumbres, de seda excelente y abundantes ganados. En las laderas de las sierras abundan las arboledas de huertas que se regaban con las aguas de fuentes que nacen en ellas y desembocan en el río principal o Almanzora. Las frutas eran tempranas y muy sabrosas.

Sabemos que en el siglo XVIII la agricultura se desarrolla rápidamente, aumentando el número de fanegas de cultivo gracias a las mejoras en los sistemas de canalización de aguas, ampliación y roturación de parcelas tomadas a los márgenes del río y a la deforestación y la parcelación a través de bancales de las laderas de los montes. Como consecuencia aumenta la cantidad y variedad de productos agrícolas, como la hortaliza, legumbres, frutas. En cuanto a los árboles, generalmente no ocupaban parcelas enteras, sino que estaban plantados en los márgenes de las parcelas y suponían un ingreso complementario a la producción de granos y hortalizas. Únicamente aparecen en Cantoria parcelas completas dedicadas al olivar.

Las principales amenazas de nuestra agricultura han sido las sequías y grandes riadas que se han ido sucediendo de forma periódica a lo largo de la historia. Cantoria, hasta los años 50, fue además de un centro de producción agrícola, un lugar donde se crían ganados adquiridos en diversas localidades.

A partir de los años 60, el gran desarrollo que va alcanzando la industria del mármol ha traído consigo importantes consecuencias en la vida económica, produciéndose un abandono de las explotaciones agrícolas por parte de los obreros que buscaban unos ingresos más seguros y elevados en el trabajo de las fábricas y talleres. Es muy frecuente el caso de pequeños agricultores que, sin abandonar completamente sus tierras, han buscado un complemento para su delicada economía en los puestos de trabajo que ofrece esta industria.

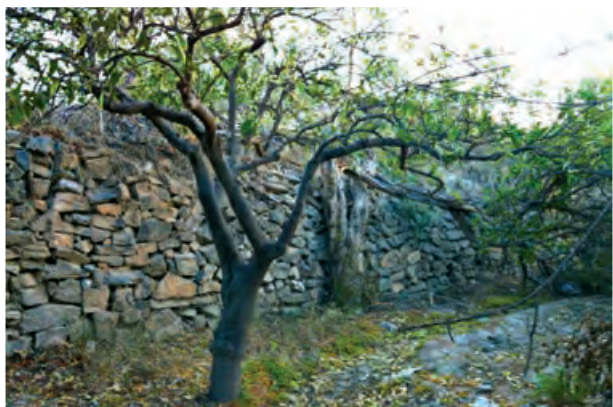
El cambio de cultivo tradicional, basado en el cereal, se sustituye por arbolado frutal (naranjos y limoneros) que necesita menos dedicación, pero condicionados fuertemente por los vaivenes del mercado, y olivos, con menos producción pero con un mercado más estable). La excesiva división de las propiedades agrícolas hace imposible su industrialización para destinarlas a la agricultura intensiva.

En la actualidad, el término municipal de Cantoria, con una extensión de 7.901 hectáreas, es el segundo más extenso de la comarca, por detrás de Albox. De la superficie total, sólo una cuarta parte se destina a cultivo (16,72% de secano y 6,49% de regadío), lo cual muestra la escasa relevancia que la agricultura tiene en la economía cantoriana. Asimismo, la superficie destinada a cultivos herbáceos no llega a 21 hectáreas,

elemento clave para comprender la casi nula trascendencia que la ganadería tiene para la economía local. Los cultivos leñosos abarcan 965 hectáreas, de las cuales 242 son destinadas a la plantación de limoneros en regadío, y 255 al olivar en terrenos de secano.

Los aprovechamientos de regadío se localizan en las riberas del río y ramblas, y los cultivos de secano se sitúan entre éstos y las zonas abruptas de montaña. El parcelario rural es claramente minifundista. Según datos del último censo agrícola, el número de explotaciones agrícolas en el término municipal son de 620 sobre 2.081 parcelas. De estas, 531 explotaciones cuentan con menos de 5 hectáreas, 83 tenían una extensión entre 5 y 20 hectáreas; 11, entre 20 y 50 hectáreas, y sólo 5 explotaciones exceden de las 50 hectáreas de superficie.

Al igual que la agricultura, la ganadería se halla sometida a las propias condiciones climáticas del valle, así como a las características del suelo. Dadas las condiciones climáticas y geológicas de la comarca, el sector ganadero adquiere muy poca relevancia en la economía local. Cantoria presenta un importante número de cabezas de ganado porcino (2.560), representando más de la mitad del censo ganadero. En segundo lugar destacan las cabras (1.100 cabezas), y por último las ovejas, con un censo de 210.



➤ Típico ribazo que podemos encontrar en la vega de Cantoria.



➤ Una de las pocas explotaciones ganaderas que perduran en Cantoria.



➤ Sistema de cerramiento para los rebaños de los pastores trashumantes en el camino de las Lomas, al fondo podemos ver el gran peñón de la Piedra Illora y la vega del Arroyo Albánchez.



➤ Parcela de naranjos en el pago de Tómacar.



➤ El Barreno revisando las viñas en su finca del cortijo Lucas, en la barriada de la Piedra Amarilla. (Colección: familia Gómez)



➤ Olivos centenarios en el pago de Cantoria. El olivo es el cultivo más importante de secano, ganando terreno al naranjo y limonero en las tierras de regadío debido a que los precios de la aceituna son más estables y ofrece mejor rentabilidad que la naranja y el limón, cuyos precios cayeron hace más de una década y los costes son más altos que los beneficios.



➤ Nueva plantación de olivos con el sistema centralizado de riego por goteo.



➤ Imagen tomada en Almazora en 1962. Las mujeres de esa época realizaban las tareas del campo a la par que el hombre y, a la vez, llevaban solas la casa y el cuidado de los hijos. En esta imagen estaban limpiando y envasando las patatas para su comercialización. A pesar de la dureza del trabajo, no le faltaba una sonrisa para la toma de la foto. (Colección: Amparo García García).

La vida en torno al cortijo en los años 20 y 30

El **portalón** estaba partido horizontalmente, aproximadamente por la mitad, de tal forma que se podía cerrar solamente la parte de debajo de la puerta, ajustándola con un bolo de madera. Este tipo de puerta ofrecía la oportunidad de mantener media puerta cerrada y media puerta abierta al objeto de dejar pasar la luz y el aire y poder cerrar el paso, si convenía, a los animales, generalmente gallinas y pavos que iban y venían circulando libres por los alrededores del cortijo, buscándose la vida, picando todo lo que encontraba a su paso.

A ambos lados del portalón de entrada habían colocadas unas **estacas** que se usaban unas veces para amarrar las caballerías, en otras para colgar las albardas y las aguaderas. En el suelo de la estancia principal, si servía de único **paso para los corrales**, había un paso realizado de cantos de piedra del río para que los animales no resbalaran. A la puerta del cortijo, y colgado a la sombra, el botijo con agua fresca.

El portalón da entrada a una pieza rectangular, generalmente bastante amplia, que a uno de los lados de la misma, tenía adosada una **chimenea** con el hogar a ras de suelo. A cada lado de la chimenea, unos **armarios empotrados** ajustados con puertas cristaleras. Situado, debajo de uno de estos armarios, una **hornacina para colocar la leña** que se irá quemando en el hogar, ya sea para cocinar las comidas de cada día o poder calentarse la familia alrededor de la lumbre en las noches de invierno.



> Detalle de la ventana superior con una pequeña balaustrada de madera que cumple también la función de reja. Detalle que se repite en muchas construcciones del municipio. (Colección: Diego Piñero Molina).

Los **corrales** estaban situados normalmente en la parte trasera. Disponían de una parte al aire libre, “**el descu-bierto**”, viniendo a renglón seguido la parte cubierta, que constituía la cuadra, donde las caballerías descansaban o comían en los **pesebres** después del trabajo. Las más de las veces comprendían un par de burras o una burra y una mula. El corral se completaba con un cubículo destinado a encerrar los cerdos, “**la marranera**”, situada y construida en lugar aparte. En otro rincón de la cuadra podía verse el **gallinero** con el nidal para que las gallinas pusieran los huevos. Finalmente, se acotaba también un espacio para las cabras. Los conejos campaban a sus anchas por todo el corral y con poca cosa ellos mismos se agenciaban sus madrigueras. La entrada a los corrales se hacía por una puerta aparte, situada casi siempre en una de las fachadas laterales. Si esto no era posible, la entrada a los corrales se hacía por la puerta general de entrada al cortijo.

Los alrededores del cortijo estaban cuajados de chumberas y, algo más lejos, la era para **la trilla de la mies**, un lugar donde, sin peligro, podían jugar los niños y, si se terciaba y la ocasión lo requería, servía la era tam-

bién de sala de baile al son de un acordeón, donde los mozos y las mozas de los cortijos del lugar celebraban sus verbenas o acontecimientos familiares como bodas, bautizos, etc.

Entre **las chumberas**, iban y venían gallinas y pavos durante todo el día picando hormigas, restos de grano y todo lo que de comestible se ponía al alcance de sus picos. Las gallinas clueclas y su polluelos se mezclaban con las otras aves en este ir y venir por los alrededores del cortijo, hasta que, llegando al anochecer, se encerraban en sus gallineros hasta el despuntar del nuevo día, donde se les abría de nuevo la puerta y vuelta a empezar. Todo el santo día picando y cagando sin ley ni concierto.

No podemos olvidar los **cuartos de dormir**, las **cámaras para almacenar el grano**, así como el **pajar** y el **cuarto de la artesa** donde se amasaba el pan que se cocía en el propio **horno**. En este mismo cuarto se ubicaban **las cantareras** y, si no, se instalaban bajo el arco de la escalera de subida a la cámara. Debajo de las cantareras se colocaban las patatas. Colgando del techo de las cámaras, en unas maromas de caña, se colgaban los chorizos y las morcillas, las longanizas, los jamones y demás embutidos caseros, según la tradición del lugar. En el rincón más seco del cortijo se guardaban los tomates y los pimientos secos, los mismos que se secaron en el verano encima del chozón de la entrada, en un secadero improvisado creado por juncos o cañas

➤ La entrada al cortijo se hacía por la sala principal de la vivienda, que daba paso al resto de dependencias, e incluso a los corrales, siendo lugar de tránsito de bestias y otros animales. Cualquier rincón con cierta altura se aprovechaba para el almacenaje de comida y otros enseres. En el caso de esta imagen, podemos observar dos alacenas a cada lado de la chimenea sin puertas.



4 Oficios tradicionales

Hasta el siglo XX Cantoria ha vivido de una agricultura de subsistencia, pero es a raíz del ferrocarril cuando se van explotando otros campos económicos, aunque a veces de manera muy tímida, como la extracción del esparto, yeseras, minería, artes fúnebres y mármol. También destacaremos proyectos que, aunque originales, no llegaron a buen puerto hasta el último tercio de siglo con la expansión internacional de empresas de transformación de la piedra natural y creación de piedra artificial.

➤ María Ortega la del Cerro en la puerta de su cortijo en los Terreros desgranando habichuelas. (Colección: Ramón Piñero).



ESPARTO

“El que trabaja el esparto, de pan no muere harto”. El trabajo del esparto se remonta a la edad del bronce ibérico, creándose en torno a esta planta una cultura que da nombre a numerosos utensilios y productos. La gran importancia que alcanzó la utilización del esparto y su difusión en estas tierras del norte almeriense y de Lorca, les valió a los romanos para bautizar a esta zona como “campus espartarius”.

Tradicionalmente, las mayores productoras de esparto de Europa han sido las provincias de Almería, Murcia y Albacete. Esta industria ha sido un motor esencial para su economía, teniendo su máximo apogeo en el siglo XIX y principios del XX, al generarse una potente industria artesana para abastecer a buques de cabotaje y de pesca. Al constituirse la línea del ferrocarril Lorca-Baza-Águilas se crea una importante válvula de salida a este producto hacia el puerto de Águilas.

A principios de siglo las exportaciones a través del Ferrocarril se limitaban exclusivamente al esparto. En 1909 se cargaron a través del muelle de la estación 429 toneladas y en 1931 superó las 2.354, constituyendo la mitad de las exportaciones. La otra mitad correspondían a productos alimenticios, mármol y, a partir de los años 20, una incipiente industria funeraria de ataúdes.

El destino principal era Gran Bretaña: el gran mercado mundial del esparto y el que fijaba los precios. Para esta línea férrea, después del mineral, el esparto era su principal mercancía a transportar. Esta etapa dorada llega hasta la I Guerra Mundial, donde nuestro producto no tenía competencia y los precios y la producción eran estables. A raíz de la Gran Guerra se cierra el mercado de Gran Bretaña hasta el final de la contienda, hay escasez de vapores que se utilizan para el transporte de tropas, encareciendo el transporte y, a su vez, el producto y, sobre todo la entrada del esparto de Argelia en el mercado europeo, hacen que entre en un lento declive. Ya en el año 1940 la producción baja hasta que llega a ser sustituido por la goma, el plástico o la fibra sintética, en defini-

tiva, derivados del petróleo. La producción de esparto hoy en día se destina ya única y exclusivamente a la artesanía, al calzado y a los montajes de escayola. Actualmente, el esparto se utiliza para la realización de utensilios decorativos y a nivel particular, despertando el interés de las nuevas generaciones por aprender esta labor.

La recolección se ha realizado a mano, sin apenas mecanización durante los meses de julio y agosto, cuando los hilos de la hoja de esta gramínea estaban más desarrollados.

Para la realización de utensilios, el esparto a veces se somete a diferentes tratamientos, otras se emplea directamente sin ningún proceso previo. **Esparto verde:** se coge y, antes de que se seque, cuando aún está fresco, se trenza. Con este tipo de esparto se suelen hacer ramales, cuerdas trenzadas con tres hilos y que después se utilizaban para amarrar los haces de trigo, cebada, etc., es decir, las mieses del campo. **Esparto cocido:** una vez cogidos los manojos, se dejan secar, para ello se atan los espartos, se abren las manos para que se aireen bien y se ponen a la sombra, aunque después se pueden poner al sol. Cuando están secos se introducen en agua, en una balsa, en el agua se tenían durante tres semanas, después se sacan y se ponen al sol para secarlos bien y que no tengan humedad, de lo contrario se podían pudrir. Su color cambia a un blanco amarillento. Terminado este proceso de cocimiento y secado, se majaba, para lo cual se utilizaba una maza para golpear el manajo de parto sobre una "picaera", una losa plana, generalmente de piedra o bien el tronco o tocón de un árbol.



➤ El celemin, el cedazo y la artesa, elementos tradicionales para cernir la harina en el proceso de amasar pan. (Colección: Marcos Carreño)

➤ Pepe de las Casas Nuevas enseñando el oficio artesanal del esparto a sus nietas. (Colección: Sole Fernández).



Utensilios de esparto

Aguaderas o "agüeras". Para el transporte de cántaros y carga en las caballerías.

Albarda. Aparejo o montura para las caballerías con el fin de evitar que la carga descansa directamente sobre el cuerpo del animal.

Asiento de las sillas. "Enguitar", técnica que consistía en hacer un tipo de trenzado llamado "guita" (soga fina de esparto picado). Con este tipo de cuerda se entretrejía el asiento.

Barja o balija. Especie de cesto de forma prismática, con una tapadera hecha también de esparto y que servía para llevar la merienda cuando se iba al campo. Este tipo de capazo era muy frecuente entre los muleteros, arrieros, etc.

Bozo o bozal. Utensilio en forma de cesto con dos orificios que se aplicaba en la boca de las caballerías y se ataba con un ramal por encima de las orejas para que no pudiesen comer.

Cabestro. Especie de "cabezá", trenzado de cuerda o soga, que se ponía en la cabeza de los mulos y a los que se ataban los ronzales, bridas, etc. que servían para guiar o conducir al animal.

Capazo o capacho. Recipientes de gran tamaño que se utilizaban en las faenas del campo, la trilla, etc. Servían para transportar cereales, paja, fruta, etc.

Cachulero. Cesto con forma redonda que se abre y cierra por medio de una guita corredera y sirve para meter caracoles y pájaros.

Cesto. Capazo de tamaño pequeño utilizado para guardar alimentos, frutas, etc.

Cincha. Especie de cinto o cuerda ancha, hecha de pleita, que servía para amarrar el aparejo de la caballería. En ambos extremos se ponía una "cejá", anillas hechas con ramas de sabina, aunque también las había de hierro.

Cojín. Especie de estera circular con un orificio en el centro utilizada en las almazaras o molinos de aceite para prensar la aceituna. El orificio era para pasarla por el usillo de la prensa.

Cuerda. Útil elaborado a base de ir enrollando hebras unas sobre otras. Según el número de hilos empleados daba origen a mayor o menor grosor de la cuerda. Cuando sólo se utilizaban dos hilos se conseguía una cuerda muy fina, en este caso se llamaba cordel.

Esparteña o espardeña. Calzado muy utilizado entre los pastores y arrieros que se solía hacer todo él de esparto, aunque a veces se reforzaba con alambre las punteras, lados, etc. aquellas de mayor rozamiento y que estaban sometidas a un mayor desgaste. También se protegía la zona del talón con trapos o badanas para evitar las heridas que podían producirse con el roce en los tobillos, etc.

Espuerta o capazo. Recipiente de pleita a modo de capaza y con dos asas. Las asas se suelen hacer con esparto picado por dos razones: por su dureza o resistencia y por ser más suaves al tacto a la hora de asirlas. Las espuestas eran muy utilizadas en todas aquellas faenas en que había que transportar materiales. Hoy en día se hacen de goma.

Esteras. Especie de alfombra realizada con pleita. El tamaño suele variar dependiendo de la finalidad para la que se pretenda.

Estropajo. Puñado de fibras de esparto (hojas), majadas y que, a veces, se obtenían del deshilachado de cuerdas o sogas. Se utilizaban para fregar los utensilios de cocina.

Guita. Soga de tres ramales entrelazados a modo de trenza, diferenciable de la soga sólo por su grosor. La guita es más fina y se suele hacer con esparto picado.

Quesera. Pleita de un metro aproximadamente de longitud y terminado en una soga. Dicha pleita se enrollaba y ataba a la vez que se llenaba de queso aún fresco con el fin de darle la forma circular. Si se observa el borde de un queso veremos las señales de esparto.

Sera. Especie de cesto circular y de pequeña altura utilizado sobre todo para guardar los higos secos.

Serón. Cesto de gran tamaño, de una sola cavidad y que, atravesado en la albarda de las caballerías, formaban como dos oquedades cónicas invertidas a ambos lados cada una del aparejo de los mulos. Su finalidad era para poder transportar estiércol a los bancales, tierra de un lugar a otro, etc.

Soga. Especie de cuerda elaborada con tres ramales trenzados entre sí. El grosor, la longitud y el esparto verde o picado dependían de su finalidad. Incluso el nombre podía cambiar: sobrecarga, sogá muy larga.

Soplillo o panero. Utensilio de forma circular de unos 20 cm. aproximadamente de diámetro, con un mango para asirlo y que se utilizaba para avivar el fuego de la lumbre.



➤ Diversos utensilios de esparto. (Colección: Diego Piñero Molina).

> Escenas cotidianas con un mismo detonador común, la utilización de enseres de esparto para las tareas esenciales de la vida cotidiana, como el acarreo de agua o el arreglo de las caballerías para las labores del campo. (Colección: familia de los Genevevos).



El esparto y la tradición oral



El hombre ha vivido tan ligado al mundo del esparto que, en sus expresiones y conversaciones con los demás, ha quedado reflejado en multitudes de dichos y refranes en los que aparecen los vocablos, bien de útiles, bien de objetos, relacionados con el esparto, todos ellos en un sentido figurado e indicando un cierto aire de exageración.

Albarda sobre albarda. Repetir.

Cortar la sogá. Romper las amistades con una persona

Dar un esparteñazo. Responder de una manera brusca, poco agradable.

Echarse la albarda. Ponerse la pelliza (especie de abrigo corto y grueso).

Estar con la sogá al cuello. Estar muy apurado, verse en un gran aprieto.

Hacer guita. Hacer dinero, acumular o atesorar cierta fortuna.

Harpilá o jarpillá, echar un jarpil de... Indica una gran cantidad.

Harpillera o arpillera. Tejido realizado con esparto.

La sogá se rompe por lo más débil. En las disputas siempre pierde el más débil.

Llevar más palos que una estera. Recibir una paliza.

Llover a espuestas. Llover a cántaros, aguacero fuerte.

Meter la pata en las agüeras. Equivocarse.

No dar la sogá larga. No dar confianza.

No tocar una pleita. No tocar nada, ni un duro.

Poner trabas. Poner dificultades en la realización de algo.

Poner el bozal. No dejar que alguien hable.

Ser como granizo en albarda. No poder estarse quieto.

Ser más basto que una sogá de esparto verde.

Tener cuerda para rato. Que no se calla ni bajo el agua.

Un esparto de agua. Caudal pequeño, “un esparto”.

TRABAJO Y FUNCIONAMIENTO DEL MOLINO

El agua provenía de las cimbras, principalmente, encauzándola a través de la acequia hasta el cubo. El caudal tenía que ser abundante (de 60 a 80 litros por segundo) para tener la suficiente fuerza para hacer mover la maquinaria. De no ser así, se solía embalsar el agua en una balsa.

El agua se conducía por la acequia y entraba por el **cubo**, una construcción en forma de embudo, precipitando su caída hasta el **cárcavo**, donde se encontraba la parte inferior del mecanismo motor. Si el caudal era suficiente, la altura del cubo solía ser de 6 a 7 metros, si por el contrario era inferior, había que ampliar la altura a 11-13 metros.

El funcionamiento se basaba en un sistema mecánico denominado **rodezno** y un eje (el **parayerro**), que transmitía su movimiento giratorio hasta la piedra moledora. La **tolva** era sostenida sobre un caballete de madera, se debía situar encima de las piedras de moler. Todo ello se encontraba a una altura del suelo, sobre una plataforma de madera, llamada **bancada**, con el fin de facilitar la caída libre de harina ya molida al cajón o **harinal**, a través de una embocadura de latón que se comunicaba con las piedras de moler. Estas estaban rodeadas por una especie de cilindro de madera de unos treinta y cinco cms. de altura llamado **guardapolvos**, que al mismo tiempo protegía las piedras de moler. La piedra inferior estaba fija sobre la plataforma antes mencionada y se llamaba **solera**. Ambas piedras tenían forma de círculo perfecto horadado por su centro y atravesado por el eje o **parayerro**. La superior o **corredera** se ajustaba sobre la cresta de dicho eje por un pasador o clavija de madera que, atravesando el eje, se encajaba a una mueca transversal horadada sobre la cara superior. De esta manera la piedra corredera se movía con la misma velocidad que el

➤ El molino de Donato o de los Rubios, aunque en desuso, sus dependencias interiores presentan un alto grado de conservación, dentro del casco urbano de Cantoria. Disponía de dos artefactos molineros, en medio de los cuales se observa la **cabria**, dispositivo que permitía el traslado de las piedras correderas para repararlas del desgaste producido. Fue uno de los últimos en cerrar sus puertas en el último tercio del pasado siglo, a la muerte de su propietario. Fue molino de agua hasta los años 50, en que se electrificó, cambiando la maquinaria que hacía girar las piedras por otra que funcionaba con gasoil. El agua que utilizaba como fuerza motriz provenía de la acequia del pago de Cantoria.

eje del rodezno. El impulso que recibía la corredera se debía al fuerte empuje del agua que chocaba en unas cucharas de palo dispuestas oblicuamente sobre la rueda del rodezno. La entrada de agua se regulaba desde la **boquilla**, con una plataforma que se llamaba tiro del agua que, mediante una **garga**, regulaba la mayor o menor salida del agua.

La **tolva** era el depósito de madera de forma piramidal invertida donde se echaba el cereal a moler, que podía tener capacidad de dos fanegas. La salida del trigo de la **tolva** se regulaba mediante el **tocador** (canalillo de madera situado debajo

de la tolva). Un detalle curioso era la campanilla avisadora, un dispositivo casero consistente en una badana de cuero o metal que situado en la base de la **tolva**, al faltar cereal y la consiguiente fuerza de su peso, se desplazaba hacia arriba haciendo sonar una campanilla. Según la finalidad de la harina, podía ser recia o fina. Esto se conseguía gracias a un dispositivo llamado **alivio**, que subía o bajaba la piedra corredera.

Las **piedras** del molino eran artefactos muy pesados, alrededor de 2 toneladas, que con el uso sufrían un desgaste, para ello se disponía de una **cabria** para levantarlas y moverlas. En la pie-



dra se labraban una serie de surcos o canalillos que empezaban con una profundidad de 2 cm en la parte externa y 0 cm en la interior, junto al eje.

Un molino podía moler a la hora poco más de una fanega, si era de trigo, o dos si se trataba de cebada. Su propiedad era privada, pero su uso era comunitario. Su uso derivaba en unos beneficios económicos para sus propietarios. La molienda se pagaba mediante la **maquila**, equivalente a medio celemín por fanega molida. Los juegos de medida que disponían los molinos eran, de menor a mayor, medio celemín, la cuartilla, media fanega. De los molinos se obtenían tres productos básicos: la harina de trigo, la harina de panizo y la cebada. Los dos primeros se dedicaban al consumo humano y el último, al animal.

➤ Cimbra del Pulpito, que recoge el agua de Arroyo Albanchez y, aún en periodos de sequía, mantiene un buen caudal de agua.



TRABAJO EN LAS ALMAZARAS

El trabajo de la **almazara** era muy duro, pues requería un gran esfuerzo físico. Empezaba la labor a mediados de noviembre hasta el mes de abril. El acarreo de oliva a las mismas tenía lugar hasta que se había acabado la recolección. Mientras tanto se guardaba en montones dispuestos al aire libre o en cámaras de las viviendas muy ventiladas para que el fruto no cogiera **cochura**. No era muy conveniente moverla porque el aceite podía **sacar gusto** (sabor amargo). Se transportaba a la almazara en los **capachos** o bien en **sacos** o **serones**, después de pedir el turno correspondiente.

La oliva se depositaba en las **atroces**, parecidas a las que servían para almacenar el trigo en los cortijos. Por ello las almazaras disponían todas de estas dependencias. Comenzaremos por el proceso productivo por el molino, que era donde se molía la oliva. Constaba de una **solera circular**, constituida por **rulos** de piedra artificial (granito o pedernal) rodeada de un canalillo, **el farge**, que iba recogiendo la masa triturada resultante que despedían los rulos del molino en su movimiento giratorio. El farge también estaba hecho con piedra dura. Tanto el farge como la solera se levantaba unos 30 cms. sobre el nivel del suelo de la almazara, constituyendo así una especie de plataforma que facilitaba el traslado de la masa ya molturada a los **cojines**.

Los molinos podían disponer de uno a cuatro rulos. Los rulos eran del mismo tamaño que la solera. Estaban adosados a un eje giratorio que se incrustaba a una viga superior de madera sostenida sobre dos pilares de obra. Si el molino disponía de un solo rulo, la **torva** (especie de tronco de pirámide invertido), que dejaba caer la oliva en la solera, se adosaba al eje giratorio. El rulo tenía forma de tronco de cono y su base ancha giraba en la parte de fuera de la solera para despedir la masa hacia el farge. El rulo se articulaba en el engranaje mediante dos ejes situados en sus extremos: uno aplicado a la base del árbol giratorio y el otro unido a un brazo de madera o palanca que desde el eje del rulo se integraba en el árbol giratorio. En el extremo de la palanca se insertaba la **collera**, que unía la bestia de tiro al molino.

► Trabajadores de la Almazara de los Llamas. Como podemos ver en la imagen, era corriente que en este tipo de industrias trabajasen niños, a pesar de que era un trabajo muy duro y que en plena campaña, de muchas horas. (Colección: María Gea).



Para tirar de los rulos hacían falta animales fuertes y por ello se empleaban siempre mulos. Se tenía que disponer siempre de un par de ellos, ya que era un trabajo muy pesado. La bestia llevaba siempre los ojos tapados por una **antojeras**.

Los molinos de tres o cuatro rulos se estructuraban de otra manera. En el centro de la solera se levantaba del mismo modo el eje giratorio sobre cuya base se incrustaban los ejes internos de los rulos, pero ahora sin apoyo en la viga superior, ya que la existencia de varios rulos les proporcionaba su propio equilibrio. El movimiento giratorio quedaba asegurado ahora por un entramado circular del mismo diámetro que la solera, reforzando por dobles vigas de madera y sostenido por soportes que se apoyaban en los correspondientes ejes externos de los rulos. La torva se asentaba ahora sobre el final del eje (que a su vez se había horadado por un canalillo exterior por donde caía la oliva en la solera), en el centro del entramado, y se aseguraba sobre las dobles vigas. La altura de este entramado se correspondía con el diámetro de los rulos, a los que sobrepasaba unos cuantos centímetros para asegurar el rodaje.

La molienda se favorecía desparramando cubos de agua hirviendo sobre la masa en la solera que, al calentarse, ayudaba a que se fuera desprendiendo el aceite. La masa calentada se acarreaba en vasijas y se disponía en los cojines de esparto que, dispuestos sobre la prensa, se iban superponiendo hasta ocupar todo el hueco ente la solera y el plato.

Una almazara podía contar, al menos, con dos **prensas** o **artes**. Las prensas más antiguas se situaban en huecos o nichos de la pared para poder apoyar mediante obra de fábrica las vigas de madera cuya **cabeza** recibía el **husillo** que, aunque al parecer se confeccionaba en madera, los restos conservados no lo muestran de hierro. Todas las prensas estudiadas debieron de construirse hacia finales del siglo XIX o principios del XX y ya nos muestran un artificio entero de hierro.

Un **arte** se componía en esencia de las mismas piezas que el arte del **jaráiz**. En su base inferior estaba la solera, cuyos bordes eran recorridos por unos canalillos que recogían el aceite que iban saltando los cojines. Aceite que se iba depositando en unas **tinajas** empotradas debajo del nivel del suelo, que recibían el nombre de **fuentes**. En la solera se empotraban las guías o **vírgenes** que podían ser dos o cuatro por las que se subía o bajaba el plato y que, además, servían de topes para aguantar los cojines cuando el plato hacía presión sobre ellos. Con ello se conseguía que la prensada no sacara "panza", lo que significaba un mal trabajo del maestro o almazarero mayor.

El **plato** se subía o bajaba con las manos cambiando la posición de la **cuña**, dispositivo cilíndrico laminado oblicuamente en su mitad, de modo que actuaba como tope por una cara y favorecía el desplazamiento del plato por la otra. De este modo la cuña se desplazaba subiendo y bajando a través de unos agujeros de su mismo calibre, dispuestos en la superficie del plato. Llegaba un momento en que el trabajo de las manos era insuficiente para ejercer presión sobre los cojines, hecho fundamental para que la masa soltara su carga de aceite. Entonces se aplicaba la **palanca**, un palo recio y resistente de madera que se colocaba sobre un hueco añadido al plato y que permitía multiplicar la fuerza ejercida por la prensa. Aquí había que arrimar el

► Prensa de la Almazara de los Morillas en el Arroyo Aceituno. (Colección: Diego Piñero Molina).



hombro, y como en la almazara siempre había gente esperando su turno, la ayuda estaba asegurada. A veces la fuerza ejercida se multiplicaba por otros artificios como los de un **gato**, cuyos **dientes** se engranaban con los de otro dispositivo colocado también sobre el plato.

Con todo, siempre quedaba aceite en la prensa, pero llegaba el momento en que la **prensá** se debía dar por terminada. Se procedía a subir el plato y retirar los cojines. Su contenido, el orujo, llamado **sipia**, se iba amontonando en algún patio o rincón que no molestase, para que los que iban a hacer el aceite se la pudieran llevar, ya que servía de comida para los cerdos, e incluso, ya seco, servía para hacer el “brasero” en las casas o cortijos o avivar la lumbre.

Llegaba el momento de escardar el líquido soltado por los cojines, depositado ahora en la fuente. Para ello se tenía que disponer de agua hirviente, lo que nos lleva a la existencia de una chimenea dotada de una caldera de cobre que permanentemente tenía que estar llena de agua caliente. Esta caldera estaba empotrada siempre en una obra de piedra o yeso en el espacio de la chimenea, y en su parte inferior se disponía un fuego continuo alimentado por sipia. La continua necesidad del agua hacía que las almazaras se ubicasen no lejos del río o arroyos donde era fácil construir un pozo artesano que tuviese agua asegurada. El pozo estaba situado siempre junto a la chimenea.

El acto de **escardar** el aceite era la etapa esencial en su elaboración. Había que verter varios cubos para eliminar impurezas, para dejarlo limpio. Al ser menos pesado que el agua, siempre subía a la parte superior de la fuente. Una vez limpio, se pasaba a unas **tinajas de reposo** con una vasija de hojalata o con un calabacín seco al que se le había practicado una abertura rectangular y despojado de todo su interior. Se iban llenando cubos y depositando su contenido en las tinajas adosadas a la pared, no lejos de la chimenea y recubiertas de obra de fábrica, normalmente de piedra y yeso.

En las tinajas se dejaba reposar unas horas, antes de proceder a su medida. La almazara cobraba su maquila en primer lugar, que consistía en media arroba de aceite. Un pie de oliva (200 kgs) daba de media cuatro arrobas. En la almazara siempre había un juego de medidas que comprendían la **media arroba**, un **cuarterón**, y las **cuatro onzas**.

Para poder participar en el turno había que disponer de un **pie** (cinco fanegas que equivalen a unos 200 kgs.). Si la cantidad de oliva de que se disponía era inferior, se cambiaba por aceite según un canon de tasación establecido. Se tomaba un pie como unidad de trabajo ya que era la base de la **maquila** (derechos arancelarios de la almazara) consistente en **media arroba** de aceite por cada pie. Una almazara elaboraba al día alrededor de nueve pies, trabajando 17 horas diarias por término medio y empleando como mínimo a 3 operarios.

Almazaras

Como comentaba uno de los trabajadores en una almazara: “en mi casa había mucha necesidad y mis hermanos y yo teníamos que trabajar en lo que fuera, y aunque el trabajo era muy duro, muchas veces hasta toda la noche para evitar inspecciones de la guardia civil en la época del racionamiento, lo compensaba que a la hora de comer cuando los que estaban esperando su turno, llevaban tocino, magra, sardinas, las asaban en las ascuas de sipia de la caldera y luego lo compartían con nosotros” Cati Oliver cuenta que “un año, después de acabar la temporada, se dispusieron a limpiar la industria. A la hora de vaciar la balsa del alpechín se equivocaron y abrieron la cuba del aceite de las maquilas. Este corría por toda la acequia hacia la cuesta de la mina. La gente, al ver aquello, se mataba buscando cacharros para llenarlos y llevárselos a su casa”.



> Trabajadores detrás de una prensa de la Almazara de los Mora. (Colección: Antonia D. Molina Matías).

CANTORIA

YESERAS

Las industrias yeseras que han existido durante el siglo XX eran de pequeña envergadura, casi familiares. En el término municipal podemos contabilizar hasta 9 a mitad de siglo, las del *Patas Negras* en el Badil, la de la *Rambla Oribique*, la de los hermanos López y la *del Talento* en la Rambla Albanchez, en la Hojilla, en la rambla Torrobra, etc.. La gran mayoría, explotadas a pequeña escala, trabajadas por miembros de una sola familia y algún que otro peón.

El trabajo era de una verdadera dureza, con procedimientos rústicos, tanto para la extracción de la piedra en la cantera, como para el resto del proceso, hasta su distribución y venta. El precio no acompañaba a la penosidad del trabajo, cobrando sueldos de miseria, a pesar de que este material era y es elemento imprescindible en toda construcción. Al ser canteras que no poseían una gran cantidad de materia prima, no se hacía rentable su mecanización, por eso su laboriosidad y pequeños beneficios. Incluso era corriente que después de desescombrar cualquier obra, separar la piedra de los yesos, volverlos a cocer y triturar, aunque el yeso resultante no tuviera la fuerza del extraído directamente de la cantera.

Todas estas yeseras se abandonaron cuando dejaron de ser rentables. La producción de yeso se trasladó a grandes industrias mucho más mecanizadas, y el oficio de yesero al uso tradicional casi ha desaparecido.

> Pedro López Gilbert, propietario de la cantera de la Piedra Illora, con una piedra de yeso en la mano. (Foto: Antonio Berbel).



La yesera de la Piedra Illora



Situada en el pago del mismo nombre, o rambla del Arroyo de Albanchez, a unos ocho kilómetros de la población de Cantoria, fue creada y explotada durante muchos años por los hermanos Pedro y Ramón López Bernabé, hasta que fue traspasada en régimen arrendatario. A los propietarios les acompañó en los trabajos el hijo mayor de Pedro. Una vez localizada la veta de la piedra de yeso, tomaron la decisión de montar su propia industria casi de manera artesanal, utilizando como herramientas un pico y pala para la excavación y limpieza de la cantera. Además, fabricaban su propia pólvora, realizaban a mano los taladros en la cantera y, una vez cargados, hacían volar los grandes bloques. Más tarde construyeron el horno donde cocerían la piedra, la solera, después sería triturada por la fuerza motor de una caballería. Como curiosidad, inventaron un sistema para que el yeso, una vez triturado, pasase directamente a un depósito creado para este uso, movido por la misma caballería que hacía girar las piedras moledoras, con forma cónica e igualmente construidas artesanalmente por los dos hermanos. Para el movimiento, tanto de la piedra como del yeso, utilizaban las espuestas con una cabida de treinta a cuarenta kilos de yeso, que era lo que solía pesar una fanega, según la esplendidez del yesero.

El precio que se cobraba en estos años (1940) era de ocho perras gordas, 80 céntimos los treinta kilos, equivalente a una fanega. Más tarde, según pasaban los años, el precio se fue encareciendo, llegando a cobrarse 2 pesetas la fanega, en 1947, y 5 en 1954, años en que dejaron de funcionar estas industrias yeseras. El sueldo de los trabajadores era de 4 pesetas al día en jornada de sol a sol. El hermano mayor Pedro cobraba un real más al día, 0,25 céntimos de peseta, por hacer de encargado general de la empresa. Esta yesera llegó a tener en su mejor momento a tres trabajadores asalariados como peones, además de los tres miembros de la familia.



► Pequeña cueva que tenían los trabajadores de la yesera de la Piedra Illora para guardar sus enseres. Podemos observar habitáculos en las paredes para mantener la comida y el agua a buena temperatura. (Foto: Antonio Berbel).

5 Minería

La construcción del ferrocarril de Lorca-Baza supuso el despegue definitivo de la minería de la cuenca del Almanzora. Anteriormente, el transporte de los minerales se hacía de manera muy tradicional: con carros de bueyes y, sobre todo, para construcciones exclusivas que podían pagar esos portes. La compañía británica *The Great Southern Railway of Spain* supo ver en estas tierras el potencial de riqueza inexplorada y, con el aporte de sus accionistas, crearon esta línea férrea, no básicamente para transporte de viajeros, sino para el de mercancías. Para hacer rentable la inversión, previamente necesitaron construir el cargadero del Hornillo en Águilas (1903) y, con posterioridad, solucionar la bajada del mineral de hierro de las Menas y Bacaes mediante la construcción de 5 cables

aéreos. Mientras se conseguía solucionar lo de los cables, la cuenta de resultados de la empresa estaba en números rojos, pues el tráfico de viajeros era muy inferior al esperado. Solo el aporte de los mármoles de la *Spanish Marble Co.* y del hierro de la desembocadura del Arroyo Albanchez pudieron amortiguar un poco los números de la empresa. En 1909, desde la estación de Almanzora se transportaron un total de 15.386 toneladas de mercancía, con unos ingresos ese año de 70.000 pts; para darnos cuenta del desfase con otros centros de producción podríamos decir que la estación de Zurgena sólo movió 3.100 Tn; la de Cantoria, 400 Tn, y la de Fines-Olula, 7.000 Tn. En esta estación de Almanzora se transportarían 86.000 Tn durante el periodo 1909-31.

➤ Panorámica de las minas de la Cerrá, en la desembocadura el Arroyo Albanchez al río Almanzora.



De las 40 concesiones mineras de Almanzora solo estaban en explotación a final del siglo XIX las 2 de la desembocadura del Arroyo Albanchez. La producción de las minas de Almanzora proceden de la explotación que existían a poco más de un Km de la estación de Almanzora, por el camino que llamaban de los Ingleses, hasta el Pozo del Fraile, en referencia a la compañía *Spanish Marble* y el recorrido que hacían para el transporte desde la desembocadura del arroyo Albanchez hasta el taller de aserrar mármol, actualmente granja de *los Casimiro*s, a unos 500 m de la estación, perteneciente a la *Compañía Española de Mármol*, situada en la cuesta de la Herradura, llamada anteriormente "San Andrés", desde su primera explotación desde 1884 hasta 1895. Además, estaban las minas de la Cerrada, llamada *Mi Fortuna*, desde su puesta en explotación en 1896.

La mina de la cuesta de Herradura factura su producción hasta Águilas. En esta aflora una capa de mármol cepelino, el mismo de los criaderos de Serón y Bacaes. El mármol lleva en su afloramiento vetas de mineral de hierro de bastante consideración, habiéndose explotado en condiciones muy defectuosas. En algunas zonas se veían frentes de hierro de espesor aproximado de 5 metros, conteniendo a la vez vetas de mármol. La mineralización se situaba cerca del techo del mármol, pero este se encontraba bajo una capa de pizarras que necesariamente se tenían que eliminar. El muro de dicha capa de mármol aflora en un punto del Arroyo Albanchez y descansa sobre las pizarras. La extensión de esta capa no está determinada, solo se conoce su dirección NS en una distancia de unos 600 metros y su anchura hasta la capa de acarreo de unos 50 metros.

Estas explotaciones estuvieron en funcionamiento hasta principios de la segunda década del siglo XX, después tuvieron una segunda época dorada desde 1953 hasta el 57, donde se reanudó la explotación de hierro a través de la *Sociedad Minascofe S.L* y con el nuevo nombre de la labor, *Mina Nunancia*, dando de nuevo trabajo a numerosos trabajadores de la zona, que pasaban inconfundibles, tras acabar los turnos, con sus caras aún cubiertas de rojizo.

Sólo en Almanzora hay registradas en la Jefatura de Minas casi 40, de ellas sólo dos en explotación: la de la Cerrá, llamada *Mi Fortuna*, que inicia su explotación en 1896; y la de la Cuesta de la Herradura, llamada *San Andrés*, que inicia su explotación en 1884 y con el cierre de la misma en 1895. Ambas situadas en la desembocadura del arroyo o río Albanchez con el Almanzora. Habiendo dispersos por los cerros de Almanzora gran cantidad de "catas" del terreno, para saber si merecía la pena o no la explotación.

Fue una especulación en toda regla por parte de la burguesía local, y en algunos casos hasta la madrileña, participando en la creación de estas sociedades especiales mineras que monopolizan la propiedad del subsuelo. Cuando las sociedades extranjeras estuvieron interesadas en invertir, encontraron el terreno copado.

➤ Interior de las minas de la Cerrá del Arroyo. (Foto: Diego Piñero Molina).



Las propiedades mineras de Pascual Frasi Frasmendi en Almanzora

En 1901 era propiedad de Pascual de Frasi Frasmendi, vecino de Madrid, con 42 pertenencias (solares rústicos) de mineral de hierro y aluvión aurífero. Concretamente la denominada *Almanzora Primera*, sita en la aldea de Almanzora, con la localización, como punto de partida, la fuente de Lozano, situada en la orilla izquierda del río Almanzora, y cercana a la casilla del guarda vías en dirección aproximada Oeste 25° Sur. En otra propiedad de este señor, la mina *Almanzora 3ª* tenía como punto de partida el cortijo del Albaricoque. Fueron 15 las propiedades que el Sr. Pascual de Frasi llegó a tener en Almanzora, con el nombre *Almanzora 2ª, 3ª, 4ª...*, *Tres Amigos*, *El Planeta*, *El Triunfo* y *Nuestra Señora de las Mercedes*, esta última en el cerro de Almanzora.

Además de las citadas como propiedad de Frasi Frasmendi, en Cantoria nos encontramos otras minas: *San Antonio 1º* en el cerro del Fax en 1886; *San Ramón en Torrobla*, desde 1886 hasta 1895; *La Tontería* en el Risco, del 1890 a 1892; *La Unión de Cuatro Amigos* en el cerro de Juan Torres, desde el 1894 a 1895; *San José* en el lentiscar del 1886 a 1895; *La Cantoriana* en la rambla la Jata, de 1894 a 1895; *La Melcumpa* en el cerro de la Melcumpa y Barranco de la Lobera de 1894 a 1895.

Las causas de la decadencia de la minería podríamos encontrarlas en factores endógenos y exógenos. Entre las primeras, el carácter especulativo del sector y la resistencia que las sociedades van a protagonizar frente a los intentos de acceso a la propiedad de las compañías extranjeras; entre las segundas, la continua depreciación del mineral en los mercados internacionales.

6 Industria del mármol

DE LA ANTIGÜEDAD AL SIGLO XX

La explotación de las canteras de mármol en Macael data de la época de los fenicios, quienes utilizaron esta piedra para construir sarcófagos, tal y como se ha podido comprobar posteriormente al encontrar tumbas elaboradas con mármol blanco de Macael. La llegada del imperio romano a la península Ibérica motivó que el mármol blanco también fuera utilizado como elemento constructivo en obras tan emblemáticas como el Teatro Romano de Mérida y la ciudad de Itálica en Sevilla.

Durante la época musulmana las canteras de Macael adquirieron gran fama y se extrajo mármol para diferentes obras, tales como la Alcazaba de Almería, el Patio de los Leones de la Alhambra de Granada, los jardines del Generalife y el Palacio de Medina Azahara en Córdoba. Después de la Reconquista, las extracciones de mármol y, por consiguiente, su industria entran en un declive hasta mediados del siglo XIX, en el que empiezan a explotarse cotos mineros como el de las sierras de Cuevas, Bédar, Serón, que atrajo a una clase acomodada que consumió ingentes cantidades de este material en la construcción de sus casas y palacetes.

En Cantoria disponemos de los restos de un aserradero y fábrica situada en el pago de Capanas, junto al río. Esta industria fue construida por el industrial Joaquín Moreno para exportar el mármol transformado a Sevilla, donde tenía otros negocios relacionados con el sector. Además, fue el que se construyó el Cortijo de la Mezquita o Cortijo Grande, en la zona del Puente de Hierro. Esta

industria utilizaba como fuerza motriz las aguas de la acequia del Prao, que se comunica con la de la Oli. Hoy día se conservan escasos restos de esta industria que padeció las inundaciones de finales de siglo XIX.

En los años 20, don Avelino Fernández, natural de Galicia, montó un aserradero junto al ferrocarril que fue el germen de una serie de talleres de mármol que se dedicaban a transformar la piedra natural. El taller de Pepe Rodríguez *el Marmolista* y el de Juan Peña Tapia fueron la única escuela de aprendizaje de este oficio de tantos y tantos artesanos del mármol que posteriormente dieron origen a las grandes industrias actuales, como *Cuéllar, Arquitectura del Mármol, Hermanos Peña, Manuel Sánchez*, etc.

Desde los años 50 hasta finales de los 70 la industria no estaba organizada de forma racional, abundan las pequeñas empresas especializadas básicamente en solería, arte funerario y fregaderos. No existe una solidaridad entre los empresarios que les incite a unirse para aunar esfuerzos y compartir recursos, evitando el derroche en maquinaria pesada difícil de amortizar. Esto supuso en los años 70 un notable descenso de la actividad debido a que no estaban preparados para el desarrollo que se avecinaba y, como afirma Ferre Bueno *"esta semejanza hace pensar en una falta de mentalidad de verdaderos industriales y que, más bien, ha sido una mentalidad campesina la que ha estado presente en la organización y estructuración de los negocios"*.



➤ Fábrica de Pastor en la década de los 60. En esta imagen aparece su propietario rodeado de tabloneros para lápidas y losas de mármol. Estaba situada muy cerca de la estación de ferrocarril. (Colección: Dori Pastor).



➤ Fábrica de Pastor en el mismo año que la anterior. Aquí vemos los bloques junto con la puerta de entrada a la espera de ser transformados. (Colección: Ana María López).

Grupo Cosentino, una historia de éxito

El origen de la multinacional Cosentino se ubica en los padres de sus actuales propietarios, Eduardo y Eduarda Cosentino, quienes en la década de 1940 iniciaron su actividad de explotación de canteras y elaboración de mármoles en Macael. Posteriormente, la segunda generación de la familia, los hermanos Martínez-Cosentino, constituyeron en 1979 la empresa *Mármoles Cosentino S.A.*, que contaba con 17 trabajadores, un pequeño almacén en Barcelona y su fábrica de Macael. Años más tarde, en la década de los 80, *Mármoles Cosentino S.A.* amplió su actividad comercial a diferentes puntos geográficos de España y Europa. Tras darse cuenta de que la actividad de la empresa no podía limitarse sólo a la extracción y transformación del mármol Blanco Macael, los hermanos Martínez-Cosentino decidieron emprender una estrategia de diversificación y expansión internacional, a través de la investigación y la innovación. Es justo en este momento cuando la compañía Cosentino emprende un ambicioso proyecto que culminaría con la creación en 1990 de *Silestone®*, la marca que actualmente es líder mundial en superficies de cuarzo. Gracias a la constancia en investigación y desarrollo, nacerían posteriormente otros materiales líderes en sus respectivos sectores como *ECO®*, la superficie reciclada de Cosentino; *Sensa®*, la línea de granitos de la compañía con una exclusiva protección ante las manchas; o la más reciente, *Dekton®*, una innovadora superficie ultracompacta que pretende revolucionar el mundo de la arquitectura y el diseño a nivel mundial.

Su firme apuesta por crear innovadores materiales y soluciones de alto valor para el mundo de la arquitectura y el diseño, ha ido siempre acompañada de una decidida voluntad de impulso por la presencia internacio-

CANTORIA



> Paco Cosentino en la actualidad en el patio de luces del edificio principal del Grupo. (Colección: Cosentino Group).

> El 10 de junio del 2013, el Príncipe de Asturias inaugura la nueva planta industrial Dekton del Grupo Cosentino. (Colección: Cosentino Group).



> Vista general del gigantesco horno utilizado para la fabricación de su nuevo producto Dekton.



nal de la compañía. En la actualidad, *Grupo Cosentino* distribuye sus productos y marcas en más de 80 países y gestiona, desde su sede central en Cantoria, instalaciones propias en más de 20 de ellos. La multinacional cuenta con 7 fábricas de producción (6 en Cantoria y 1 en Brasil), 15 fábricas de elaboración de encimeras de cocina y baño (14 en Estados Unidos y 1 en Cantoria), 1 plataforma logística inteligente en Cantoria, 2 hubs de distribución en Estados Unidos y más de 90 *Cosentino Centers* en todo el mundo. El 90% de su facturación consolidada se genera en los mercados internacionales. *Grupo Cosentino* cuenta con una plantilla de profesionales formada por 2.500 personas en todo el mundo, de los que más de 1.340 se encuentran en España y 900 en la central de Cantoria.

Cantoria, el corazón de Grupo Cosentino

Con una superficie total superior al millón de metros cuadrados, el Parque Industrial de Grupo Cosentino, ubicado en Cantoria, es el centro productivo, adminis-

trativo y logístico desde donde el grupo controla y supervisa el sistema de distribución de todo el mundo.

En el Parque se encuentran, además de las oficinas centrales, todas las principales fábricas de producción del grupo: las tres plantas de producción de *Silestone®* y *Eco®*, la fábrica de mármoles Cosentino, un moderno centro de fabricación de encimeras y una planta dedicada a la producción de materiales especiales y la generación de millones de muestras físicas. Además, en este polígono industrial de Almería se encuentra la nueva fábrica de producción de *Dekton®* y una plataforma logística inteligente automatizada única.

La fábrica de *Dekton®*, puesta en marcha a principios de 2013 e inaugurada oficialmente por el Príncipe de Asturias en junio del mismo año, es una innovadora planta productiva, fruto de una importante inversión financiera de *Grupo Cosentino* y que ha supuesto una de las mayores inversiones industriales que se han hecho en España en los últimos años.



➤ Vista general del nuevo edificio de oficinas centrales del Grupo Cosentino en Cantoria. (Colección: Cosentino Group).



➤ Ruinas del antiguo aserradero y fábrica de mármol de Capanas, que utilizaba como fuerza motriz el agua de la acequia del Prao.



CANTORIA

INNOVACIÓN, RENOVACIÓN Y DESARROLLO

Las nuevas generaciones toman el relevo de las empresas más tradicionales de la comarca, con una mentalidad más abierta y con mejor formación, llevando a integrarse en un proceso de internacionalización hacia los grandes mercados del mundo, y aunque no se abandona los productos tradicionales, se empiezan a especializar en revestimientos, alta decoración, etc., asociando la marca de Mármol Macael a la industria del lujo. Se empieza a importar mármol y granitos de otras zonas de España y del mundo, como Portugal, Italia, Turquía..., e incluso las empresas de la comarca crean sedes en estos países para controlar el proceso de extracción o abren sucursales en países potenciales para afianzar su posición de mercado en esa zona.

El notable desarrollo de esta industria a partir de los años 50 en Cantoria y en el resto de la comarca no ha llevado consigo un aumento de la población, únicamente Macael y Olula del Río han visto incrementada su población, viéndose duplicada entre los años 1940 y 1970. Además ha repercutido en el desarrollo de otras industrias como en talleres de reparación, creación de maquinaria y el desarrollo de servicios complementarios como el incremento extraordinario de transportistas. Solamente Albox dispone de unos 400 camiones de gran tonelaje y Cantoria alrededor de 100.

El carácter innovador de los empresarios de la zona, junto al esfuerzo por satisfacer las demandas de sus clientes y las crisis sufridas en el sector de la piedra almeriense, han hecho que en nuestra zona se elaboren productos diferenciados de una gran calidad, que hacen posible su inclusión en proyectos de gran envergadura y repercusión. Ejemplos del desarrollo conseguido por la industria de la piedra de nuestra zona son las empresas Cuéllar, *Arquitectura del Mármol*, ubicada en el polígono industrial de Cantoria, los *Hermanos Gea*, *Mármoles Sánchez*, etc.

El caso de Cuéllar es el mejor ejemplo de internacionalización, con obras por todo el mundo ha encontrado un gran nicho de

mercado en los países emergentes del Este y en los países árabes bañados por el oro negro. Ha colocado sus productos en el edificio de la compañía de telecomunicaciones norteamericana *Sprint Telecommunications Company*, situado en Kansas (Estados Unidos), en los rascacielos de Arabia Saudí, en las mansiones de los nuevos multimillonarios rusos...

Un ejemplo de lo comentado es la empresa *Camar*, fundada por José Sánchez, natural de Cantoria, y ubicada en Macael. Entre sus principales proyectos, cuentan con la ampliación del Banco de España, diseñada y dirigida por el gran arquitecto Rafael Moneo e inaugurada en 2014. Gracias a su gran experiencia, se ha encargado de trabajar sobre 1.000 m³ de piedra para ejecutar todo el trabajo, para el cual ha sido necesario reabrir antiguas canteras, motivada por la expresa exigencia del arquitecto de utilizar los mismos materiales que en su día se emplearon en la construcción de las fases anteriores del edificio.

Un ejemplo de ilusión y ambición es la joven empresa cantoriana *Gea Art*. Pese a llevar en el mercado poco tiempo, ya cuenta entre sus proyectos con importantes encargos, como la réplica de la Fuente de los Leones de la Alhambra de Granada por el museo israelí Ralli.

Desde entonces hasta nuestros días, multitud de grandes obras han mirado hacia nuestra comarca cuando han necesitado productos de piedra natural, dada la larga tradición y el conocimiento adquirido durante todo este tiempo. Este saber hacer ha hecho que la comarca sea considerada un lugar de referencia de primer orden a la hora de trabajar la piedra.

La innovación ha hecho que una de las empresas con más tradición sea además líder mundial de ventas y fabricación de superficies de cuarzo (piedra artificial) para encimeras, solería, y fachadas, es el caso de *Cosentino*, creador de los productos *Silestone* y *Dekton*. Su gran mercado es Estados Unidos, donde la prestigiosa revista *Times* eligió a su producto *Silestone antibacterias* como uno de las innovaciones tecnológicas que facilitarán el día a día a las personas en este nuevo siglo.



► Pepe el *Marmolista* con un grupo de aprendices en su taller situado enfrente del colegio. Era práctica común que, estando todavía en el colegio, se aprovechara las vacaciones para empezar a aprender el oficio y, a partir de los 12 años, entrar oficialmente como aprendices. En esta imagen está Pepe y los aprendices Diego Piñero, José Rodríguez, Pepe Martínez, Joaquín Carreño, Juan y Joaquín Uribe, José Manuel Serrano, Juan Jiménez, Julio y Benito Rodríguez con el Sagrado Corazón de Jesús que actualmente se encuentra en el pórtico de la puerta principal de la iglesia. Pepe era zurdo y tenía su fragua para fabricar las herramientas que necesitaba dependiendo de los trabajos que tenía que hacer. También modelaba en arcilla las imágenes antes de esculpir las en mármol. Todos sus alumnos recuerdan con mucho cariño el gran carisma, la delicadeza de sus trabajos y, sobre todo, que no paraba de decir e inventar chascarrillos. (Colección: Mati Berbel).



► Los marmolistas José el Lalo y Julio el Viejo ante un pequeño bloque de mármol que luego se transformará en la base de una cruz lapidaria. (Colección: Julio Gea).

Cuéllar Arquitectura del Mármol



Cuéllar Arquitectura del Mármol, S.L. es una empresa con más de 50 años de experiencia, especializada en proyectos de edificios singulares en piedra natural. Heredera de una larga tradición de maestros canteros capaces de realizar maravillas arquitectónicas como la Alhambra de Granada, la marca Cuéllar debe su nombre a D. Antonio Cuéllar, un maestro artesano formado dentro de la escuela más clásica de la artesanía en piedra natural, que emprendió hace varias décadas un ininterrumpido proceso de modernización sin sacrificar la calidad del trabajo artesano. Esto aportó un nuevo punto de vista sobre el tratamiento de la piedra, y sobre todo, unas técnicas que aún hoy, muchos años después, se siguen utilizando y que, además, han hecho del sello Cuéllar un sinónimo de la calidad en la arquitectura del mármol.

La empresa toma un impulso definitivo a finales de los años 90 con la incorporación de Diego Martínez Cano, que entra en el accionariado de la empresa y se hace cargo de su dirección estratégica. Así comienza la internacionalización de Cuéllar y su expansión a nuevos mercados. Una firme apuesta por la calidad global que ha conseguido situar a la marca en el segmento más alto del mercado mundial de la piedra natural.

Cincuenta años de historia

En medio siglo, Cuéllar ha pasado de ser la humilde asociación de dos hermanos que inician un taller de artesanía del mármol en una habitación de la casa de sus padres, a una potente empresa presente en el mercado nacional e internacional. La unión entre tradición artesanal y gestión empresarial conformó un binomio insuperable. La personalidad de sus directivos fue la clave de su éxito. El profundo conocimiento de la piedra, la maestría técnica y la visión positiva de Antonio Cuéllar, fundador de la empresa en 1958,

CANTORIA

> Antonio Cuéllar, fundador de la empresa, y Diego Cano, que en los 90 entró en el accionariado de la empresa y que actualmente es su director general. Imagen tomada en el Castillo de Vélez Blanco. (Colección: Cuéllar Arquitectura del Mármol S.L.).



aliados con la capacidad de gestión y el dinamismo de Diego Martínez, que se incorporó a ella hace 15 años, así como la iniciativa y la pujanza de ambos, han hecho que la empresa Cuéllar sea una de las que tienen un futuro más prometedor en el sector de la piedra.

La empresa en la actualidad

Actualmente, y desde el año de 2013, Diego Martínez Cano es el presidente y socio único de Cuéllar Arquitectura del Mármol, siguiendo los mismos valores enraizados en las fundaciones de la empresa, añadiéndole una proyección activa en el mercado internacional y procesos de modernización constantes con la incorporación de su hijo Diego Martínez Cruz.

Cuéllar Arquitectura se diferencia por el desarrollo de proyectos integrales, los cuales conforman el grueso de su actividad e incluyen la medición de obra, el diseño, la elaboración de la piedra, la ejecución de obra y la instalación. Cuenta con tres líneas de negocio: Espacios Públicos, Edificios y Casas Únicas y Arte Sacro. Su servicio y producto va dirigido hacia el segmento de mercado más exigente, otorgándole a cada obra un valor añadido acorde a la impronta propia de la firma. Hoy es la empresa de referencia para el arte sacro en piedra natural a nivel mundial. Líder en este sector, posee la capacidad creativa y técnica para el desarrollo de cualquier tipo de proyecto como certifica su dilatado catálogo de obras. Construyen a la medida, siendo verdaderos “sastres de la piedra natural”, adaptándose a los requerimientos de cada cliente y aconsejándole en todo momento el uso correcto y adecuado de cada tipo de piedra. Se basan en unos factores claves que son el conocimiento de la piedra, la tecnología, el diseño, la innovación y el capital humano. La velocidad en el desarrollo y ejecución de los proyectos les facilita la fidelización de los clientes y constituye otro de sus elementos distintivos. Siendo considerada como una de las tres mejores empresas del mundo en la realización de proyectos personalizados.

Su planta productiva y oficinas centrales se encuentran en el término municipal de Cantoria, en pleno corazón de la Comarca del Mármol. Cuentan con unas instalaciones de 800 m² para oficinas y exposición y 7.800 m² de naves para fabricación. Igualmente están presentes en el mercado internacional, principalmente en los Estados Unidos, Reino Unido, Suiza, Francia, Emiratos Árabes, Marruecos, Rusia, Ucrania, entre otros. Su cuota de internacionalización el último año fue del 80%.



➤ Casa romana. Cuéllar es un referente a nivel mundial en cuando a la decoración de piedra natural de casas de lujo. (Colección: Cuéllar Arquitectura del Mármol S.L.).



➤ Escalinata principal del Teatro “María Eugenia” de San Sebastián realizado en mármol de Carrara. (Colección: Cuéllar Arquitectura del Mármol S.L.).



➤ Vista general de la empresa en el Polígono Industrial de Cantoria. (Colección: Cuéllar Arquitectura del Mármol S.L.).

Gea Art, una joven empresa familiar con las mejores críticas



Gea Art es una empresa joven, familiar, compuesta por los cuatro hermanos Gea, que se dedica a la transformación de la piedra natural. Fundada en 2001 por Enrique y Pedro, con amplia experiencia en el oficio, a la que tiempo después se unirían Javier y Daniel, los hermanos menores. Aunque eran buenos conocedores de este oficio que roza la artesanía, les faltaban conocimientos empresariales, que a fuerza de luchar y trabajar duro, han ido haciéndose un hueco en el mercado de la piedra natural y sus grandes construcciones.

Su primer gran contrato fue con una empresa holandesa para realizar cientos de chimeneas mensuales para ese país, convirtiéndose en la empresa de la comarca líder en la fabricación de este elemento decorativo. Sus siguientes mercados fueron Bélgica, hasta que la competencia de los portugueses y los chinos le hizo volver la mirada a España, hacia la costa del Sol y Valencia, en pleno boom inmobiliario. De Marbella llegaron grandes contratos, muchos de los cuales se esfumaron con el caso Malaya. En ese momento la empresa contaba con más de 11 trabajadores y fue un revés muy importante. Pero todo tiene en la vida tiene arreglo cuando los hombres ponen empeño en ello, y con la calidad de unos trabajos que rozan la perfección más absoluta, consiguen nuevos proyectos, como la fuente de los Leones en el Museo Ralli en Caesarea (Israel), la decoración en mármol del gran cortijo de Mario Conde en Sevilla.



> Replica de la Fuente de los Leones para el Museo Ralli de Cesárea. En los pelos de los leones, con forma de los mismos, se encuentran los nombres de los hijos de Enrique y del hijo del cliente, pero están hechos de tal manera que a simple vista no se aprecian, hay que detenerse y fijar la atención para encontrarlos. (Colección: Hermanos Gea).



> Colocación de los jarrones en la plaza del Palacio de Alanzora. (Colección: Hermanos Gea).

Dicen que nadie es profeta en su tierra, pero este es uno de los casos que no confirman esta regla, ya que las grandes obras actuales de este municipio llevan su sello, como el gran obelisco en el tramo urbano de la vía verde, la balaustrada de la plaza de la Iglesia, los jarrones de la plaza del Palacio de Almanzora, réplica de los existentes en el palacio del Infante don Luis en Boadilla del Monte...

Llegó la crisis, lo que supuso para muchas industrias del sector su cierre, para Gea Art supuso su reinención, encontrar nuevos mercados, como el de las viviendas de lujo en Inglaterra, en el que han recibido las mejores críticas que se podían tener, lo que le está posibilitando nuevos contratos. Porque, como dice Pedro Gea, *“como empresa siempre hemos tenido como ambición ser un modelo de buena práctica profesional, rigor y exigencia”*.



➤ Ático de lujo en Inglaterra valorado en más de 100 millones de libras. Toda la decoración en piedra natural está realizada por los hermanos Gea. (Colección: Hermanos Gea).

7 Otras industrias y servicios

➤ **Junto a las industrias pioneras** citadas anteriormente, fueron apareciendo otras sucesivamente, como la fábrica de hielo y refrescos que tuvo gran predicamento por el refrescante producto de naranja y limón que era de gran calidad y se llamada *Nik*, ya desaparecido. También tuvimos una industria de fabricación de discos para cortar mármol, que surtía a toda la cuenca marmolera y que ha pasado a mejor vida.

En la actualidad, destaca la empresa *Prefercan*, especializada en hormigón polímero, fachadas ventiladas y prefabricados para la construcción, líder nacional en su sector.

Otro sector a tener en cuenta es el de transportes, principalmente para dar servicio a la industria del mármol, en la que Cantoria cuenta con una flota de más de 100 camiones repartidos en 25 empresas.



➤ Estela Trans S.L. es el mejor exponente de empresa auxiliar a la industria del mármol. Fue constituida en el año 1994, tras una larga experiencia de más de 30 años en el sector del transporte internacional de mercancías por carretera. (Colección: Estela López).

CONSTRUCCIÓN

Bajo este epígrafe hemos agrupado a todas aquellas empresas y particulares que se dedican a la albañilería y pequeños trabajos, construcciones completas y pavimentos y revestimientos de exteriores. Actualmente la construcción ocupa el tercer lugar en importancia de actividades económicas de Cantoria, por detrás del mármol y el comercio. La mayor parte de estas actividades se realizan en régimen de autónomo, sin contar con la posible actividad originada por la economía sumergida que escapa al control estadístico. En la primera década del siglo XXI, la construcción vivió su mejor momento duplicando el número de empresas (86), auspiciado por la bonanza de la economía, aumento de la población y la llegada del turismo residencial británico, generando a su vez un grave problema de urbanismo y de construcciones ilegales, que ha traído graves consecuencias, como el derribo de viviendas por orden judicial a finales del 2013. A partir de 2010, con la recesión económica, la construcción de nuevas viviendas se paraliza y, con ellas, el cierre de más de la mitad de las empresas del sector, quedando actualmente 41.



> Imagen está tomada en la calle Romero a mediados de los años 40. Se pueden apreciar los materiales y las técnicas de construcción que han predominado hasta finales de los años 60: muros de piedra, tejados de troncos y cañas. (Colección: Víctor Picazos Ramos).

CANTORIA

> Kimicant, Comercio dedicado a la venta de productos de limpieza de uso industrial a particulares regentado por Juan Miguel Piñero Pedrosa.



> Mercadillo semanal de los miércoles que se viene celebrando desde hace más de un siglo. (Foto: Andrés Carrillo Miras).



COMERCIO

Al concentrarse las actividades comerciales en los dos pueblos de la comarca, Albox y Olula del Río, y las buenas comunicaciones con estos, hace que en Cantoria el número de establecimientos sea menor de lo normal para su población. A pesar de que en estos años de crisis económica y desempleo, el número de comercios se ha incrementado en un intento de crear puestos de trabajo a través de ofrecer servicios de los que el municipio carecía.

Desde tiempo inmemorial se viene celebrando un mercadillo semanal los miércoles, compuestos por unos 35 puestos fijos con toda clase de artículos. Hoy día se registran 37 negocios de este tipo, familiares en su mayoría, dedicados al comercio

8 Turismo

al por menor o minorista, con uno o dos empleados como máximo. En el municipio se registran actualmente dos núcleos principales: Cantoria y Almanzora. Cantoria cuenta con un total de 30 establecimientos: 2 gasolineras, 1 de reclamos publicitarios, 1 farmacia, 3 bazares, 1 librería, 1 estanco, 6 comestibles, 2 carnicerías, 2 panaderías tradicionales, 1 pastelería, 2 verdulerías, 2 pescaderías, 1 de ropa, 1 de plantas y 1 de piensos, 1 higiene industrial y 2 distribuidoras de bebidas. En Almanzora, con 7 establecimientos: 1 parafarmacia, 1 farmacia, 2 comestibles, 2 panaderías y 1 bazar. A esta oferta comercial, se le une otras entidades, 4 como sucursales bancarias, 2 clínicas dentales, 1 estudio de ingeniería, 18 bares y restaurantes, 1 taller mecánico, 1 carpintería, 1 lavaderos de vehículos, 4 peluquerías, etc.

Un factor importante es que en este municipio cuenta con un colegio público, un instituto de secundaria comarcal, oficinas de administraciones comarcales y provinciales que ayudan a dinamizar la economía local.



➤ Antigua tienda de ultramarinos de Andrés Marín que la regentó durante más de 40 años. En este comercio, aparte de comestibles, se podían adquirir artículos de mercería, ferretería y juguetería. (Foto: Ana Guerrero Marín).

EL TURISMO EN EL VALLE DEL ALMANZORA

El valle del Almanzora es un lugar de contrastes, sorprende la monumentalidad de una sierra con profundos y blancos tajos para extraer el oro de los Filabres, el mármol. Razón de ser de la práctica totalidad de los pueblos del valle. Los recursos principales del valle están ligados a los aprovechamientos industriales de sus recursos naturales, con manifestaciones tan sobresalientes como la minería, la producción vitivinícola, oleícola, agricultura o la industria cárnica. Dos de los principales museos de arte, el Gilabert y el Ibáñez; pueblos que mantienen su esencia de antaño y la manera de ser de sus gentes y costumbres, conservando esa herencia que representa uno de los rasgos que más han caracterizado la manera de ser, la historia y la cultura de los pueblos que integran esta zona turística.



➤ Centro de Interpretación del Fuego, dedicado sobre todo a la festividad de pólvora, la luz y el fuego en la noche víspera de San Antón.

CANTORIA

➤ Puente del ferrocarril en la Rambla de Albox a su paso por Almazora. En toda la línea férrea hay una serie de puentes de hierro y túneles de gran belleza, que darán un atractivo añadido a la futura vía verde del Almazora.

A pesar de ese potencial turístico, hasta ahora poco se ha hecho realmente por conseguir que nuestra comarca sea un referente nacional. Un primer Plan Turístico dotado con más de cinco millones de euros se ha derrochado a lo largo del Valle, pretendiendo, como se suelen hacer las cosas por estos lares, repartir las acciones de forma que surjan los menos descontentos posibles, sobre todo de los Ayuntamientos de mayor carácter, antes que abordar los temas con decisión y valentía. Así, en lugar de diseñar un gran centro de recepción de visitantes, donde una sola persona y muchos medios informativos e informáticos puedan satisfacer las atenciones que los turistas demandan, se construye seis centros informativos situados en seis localidades diferentes, con unas necesidades de personal tan insostenibles que la mayoría de los centros o no han llegado a abrirse o ya están cerrados.

Si el valle del Almazora quiere entrar en el mundo de la oferta turística no va a ser suficiente con hacer un mirador en

cada uno de sus pueblos, va a necesitar una locomotora que sirva para potenciar sus encantos turísticos, que los tiene y que son muchos. El Plan de Ordenación del Territorio, un informe encargado por la Junta de Andalucía y realizado por un equipo de técnicos cualificados, se refiere a cuatro importantes proyectos a realizar para fomentar la cultura y atraer a los turistas: el Palacio del Almazora en Cantoria, la ciudad de la cultura Greda en Olula del Río, los juegos moriscos en Purcheña y las Menas en Serón.

En 2014 comenzará el gran proyecto de la vía verde del Almazora, una excelente noticia para el turismo de esta comarca que incrementará el trazado de vía verde existente en la actualidad en los términos municipales de Serón, Olula del Río, Fines y Cantoria. Los nuevos tramos completarán un recorrido total de aproximadamente 50 kilómetros; un itinerario cargado de perspectivas de ocio, deporte y turismo para habitantes del valle y visitantes.



PRINCIPALES ATRACCIONES TURÍSTICAS DE CANTORIA

Patrimonio histórico

Se conservan en buen estado el teatro Saavedra y los edificios religiosos (iglesias y ermitas), destacando por su planta y dimensiones la de Nuestra Señora del Carmen. Se encuentran en un estado aceptable, pero sin posibilidad de vista: el Palacio del Marqués de la Romana, el Huerto del Administrador, la Posada de Almanzora. En ruinas o un peligro inminente de derrumbe ante la pasividad pasmosa de las administraciones competentes: la Torre árabe, los restos del Peñón del Lugar Viejo, el Palacio de los Marqueses de Almanzora, la fuente del Caño y la balsa árabe del Fax. Los que pasaron a mejor vida para dar paso a un mal llamado progreso: la gran Almazara del Marqués (conocida como la Almazara de Renfe), la casa del Administrador del Marqués de los Vélez y el Convento de la Divina Infantita.

Patrimonio natural

En este sector queda todo por hacer, como una red de senderos para la práctica de diferentes deportes como el senderismo, running, bicicleta, tan demandado en estos últimos tiempos para atraer a un turismo deportivo. Actualmente no hay ni un sólo kilómetro de senderos homologados.

Patrimonio cultural

Cantoria no cuenta con archivos municipales, ya que se vendieron como papel viejo justo al acabar la guerra civil. Un colectivo del municipio lleva nueve años recomponiendo la historia, tradiciones, cultura popular, oficios tradicionales y fotografía antigua. Para dar difusión a este patrimonio se vienen realizando de manera periódica actividades como la noche de las artes, la música y el teatro, visitas guiadas, publicaciones periódicas, festivales de música, etc.



► Obelisco dedicado a la memoria de los cantorianos ausentes, obra de la joven empresa cantoriana Gea Art.



► Estado actual del Palacio de los Marqueses de Almanzora, ejemplo significativo de la arquitectura civil neoclásica en la provincia de Almería. (Foto: Paqui Rodríguez).

► Mirador a la vega de Cantoria, situado encima del túnel número 4 de la antigua línea de ferrocarril, a un kilómetro de la estación de Cantoria.





> Tramo de vía verde habilitado dentro del casco urbano.



Cultura gastronómica

Se dispone de una red de bares y cafeterías donde se pueden degustar las comidas y tapas de toda la vida, a un precio económico, echando en falta establecimientos de cocina de autor, un nicho de mercado sin explotar; panaderías artesanales, que son los herederos de la que antaño fue la importante industria artesana de los dulces típicos del valle.

Alojamientos

Consideramos que son suficientes, dos casas rurales de propiedad municipal y complejos como el Cortijo Quemao, en los Almizaraques, dan una respuesta de calidad a las necesidades actuales.

Otros atractivos

Los tramos de la vía verde habilitados para el disfrute de deportistas y caminantes, el recinto ferial, el centro de interpretación del fuego, el futuro museo de las tradiciones, etc.

Las 7 maravillas de Cantoria



En 2013 se realizó una actividad en el municipio donde los vecinos podían elegir, según sus criterios, las siete maravillas de Cantoria. La votación fue masiva, con casi 1.000 votos, quedando el orden como sigue:

1. Fiestas de San Antón o Carretillas de Cantoria.
2. Iglesia Ntra. Señora del Carmen.
3. El Puente de Hierro.
4. Teatro Saavedra.
5. La Torreata.
6. Palacio de Almanzora.
7. Peñón del Lugar Viejo y cerro Castillo.



➤ Alojamiento rural Cortijo Quemao, en los Almizaraques.

➤ Portada del folleto.



IV >

PATRIMONIO CULTURAL



> Foto de Inmaculada Jiménez Martínez (Sección)

El patrimonio de un pueblo es algo subjetivo y a la vez dinámico, no depende tanto de los objetos o bienes sino de los valores que la sociedad les atribuyen en cada momento de la historia y que determinan qué bienes son los que hay que proteger y conservar para la posteridad. La visión restringida, singular, antigua, monumental y artística del patrimonio del siglo XIX será superada durante el siglo XX con la incorporación del concepto de “valor cultural”. En el apartado que nos ocupa se analizarán las numerosas manifestaciones artísticas de Cantoria que, conservadas durante años, muestran un pasado rico y señorial. Predominan las construcciones del siglo XIX, las cuales siguen configurando la estructura urbana, siendo el eje central de posteriores edificaciones. La arquitectura señorial, artística, militar o popular es, por consiguiente, el apartado más ampliamente estudiado en estas páginas, sin perjuicio de otras manifestaciones de interés, como la pintura o las antiguas construcciones de carácter agrícola: pozos, embalses, acequias, etc.

> La iglesia parroquial, por sus valores artísticos, su antigüedad y su devoción vecinal constituye el elemento arquitectónico de mayor relevancia en Cantoria, destacando sobremanera por su envergadura y posición geográfica dentro del casco urbano.

1 Arquitectura militar

EL LUGAR VIEJO

Frente al emplazamiento actual del pueblo de Cantoria, en la margen derecha del río Almanzora y sobre una colina dividida en dos partes, existen los restos de lo que en el periodo medieval fue un núcleo de población musulmana.

Si nos situamos en el río, mirando las ruinas de frente, observamos a la derecha una torre vigía de la que sólo quedan los cimientos y en la que se aprecia su forma rectangular, hecha de mampostería, cuyas piedras son de mayor tamaño en las esquinas. Actualmente se encuentra en ruinas. A la izquierda se levantó el fuerte. De él apenas quedan unos cuantos cimientos de sus murallas que aparecen en un sólo frente. Son de mampostería y argamasa. Se levantan sobre las rocas y se aprecia un pequeño torreón, pero casi imposible de trazar su perímetro ya que toda la zona se encuentra cubierta de chumberas.

Dentro del recinto queda un aljibe en perfecto estado de conservación. Está escondido entre la maleza de manera que al exterior sólo se aprecia su bóveda a ras del suelo. Interiormente es alargado, de grandes proporciones, 10x4 metros. Se construye en piedra, pero recubierto de enlucido. En la pared derecha y en su parte baja hay adosados en sentido horizontal tres contrafuertes formando escaleras, pero con esquinas redondeadas y un tanto inclinadas, que van desapareciendo casi a la mitad y nuevamente aparecen en la zona este; sólo se ve uno, ya que aquí el suelo cubre los otros dos.

En la pared este, hay una pequeña habitación de reducidas dimensiones, casi cuadrada, con muros alternando la piedra y el ladrillo, de gran espesor y con cubierta igual que la del aljibe, pero con una altura menor. Se puede entrar a él por medio de una de sus paredes que está caída.

► Restos de las murallas del antiguo emplazamiento árabe de Cantoria en el Peñón del Lugar Viejo. Después de la rebelión morisca de 1568-70, el marqués de los Vélez, señor de esta villa, solicita a Felipe II trasladar la población a la otra orilla del río, donde es más accesible, destruyendo después este núcleo fortificado. (Colección: Diego Piñero Molina).



► Ruinas de la torre vigía situada en el Cerro Castillo, a unos escasos 300 metros del Peñón del Lugar Viejo. De planta cuadrada, se divisaba gran parte de la ribera de la zona media del río Almanzora.



► Grabados del interior del aljibe, donde se observan los símbolos de herradura que realizaron los cristianos al conquistar el Peñón para purificar un lugar habitado por el infiel.





El aljibe se cubre con bóveda carpanel con la parte central de lascas, mientras que el resto está enlucido. En la pared oeste hay otro aljibe adosado en sentido horizontal. Está muy destruido y su tamaño es mucho menor. No se puede apreciar nada más que la existencia de una nave rectangular sin ningún tipo de refuerzo y con bóveda.

Todas estas ruinas son lo que queda de esta población musulmana que estuvo habitada hasta el siglo XVI, rodeado de murallas y un castillo situado en la parte más elevada de la colina y con calles estrechas, irregulares y tortuosas.

► Interior del aljibe. Cabe destacar los grabados en las paredes interiores. Tras la conquista del Reino de Granada por parte de los Reyes Católicos en el siglo XV era común entre las prácticas cristianas la «purificación» o eliminación de todo vestigio musulmán de estos espacios. En este caso con el símbolo de herradura sobre la argamasa que cubría las paredes.



Un romance popular recogido en Cantoria refleja la excepcional situación defensiva de este antiguo asentamiento.

Lleno de cólera ardiente
Abén Humeya se halla,
porque el Marqués de los Vélez
venció a su gente en batalla.

(...)

Y así, por aqueste agravio,
se la tenía jurada
de destruirle las tierras
y dejarlas asoladas.

(...)

Albox destruye y Arboleas,
del Marqués muy estimadas,
a Zurgena y Partalao
sin dejar piedra ni casa.
Tan sólo deja Cantoria
por ser fuerza muy nombrada
y para sí quisiera,
que está bien fortificada.

(...)



> Imagen de la ruinoso y abandonada Torre en el paraje de La Hojilla. (Colección: Diego Piñero Molina).

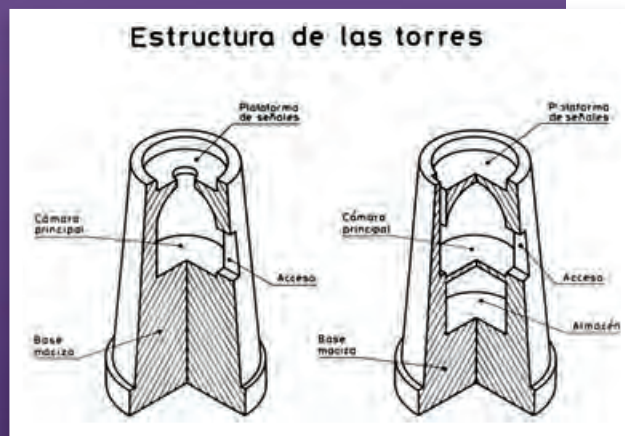
LA TORRETA

■ En La Hojilla se halla la airosa torre vigía de Cantoria, dominando las tierras que tiene alrededor, y conocida popularmente como "La Torreta". En el Diccionario de Madoz (ca. 1850), en la jurisdicción de Cantoria se encuentra una torre de moros denominada de la «Perula», puede ser que dicha torre se corresponda con la actual, ya que en este pueblo no existe ninguna otra.

Es cilíndrica, con un ligero ensanchamiento en su base, construida de mampostería, con cuatro vanos en su parte superior y estaba rematada con almenas. Se conservan tres ventanas. Es hueca, pero hay huellas que denotan la existencia anterior de techos que la dividían en tres pisos, coronados por una terraza con antepecho. Los dos primeros pisos estaban cerrados, existiendo vanos únicamente en el tercero. Cada una de las ventanas se coloca en eje y con la estructura igual, sólo varían al exterior. Se trata de ventanas de forma arqueada, excavadas en el muro. Todo el conjunto está en mal estado de conservación y en peligro de desmoronarse.



La Torreta formaba parte de un gran entramado defensivo musulmán. Este entramado consistía en una serie de torretas comunicadas de forma visual, es decir, desde la torre de Overa, construida de tapial, aislada e imponente, que mediante fuegos y ahumadas alertaba a la torre de Zurgena, y hacía lo propio con la torreta de Cantoria que alertaba, a su vez, al fuerte de Cantoria (Piedra del Lugar Viejo). Este entramado defensivo con la suma de la inaccesibilidad de la Piedra del Lugar Viejo lo hacían casi inconquistable.



> Planta y sección de La Torreta.

Es cilíndrica, con un ligero ensanchamiento en su base, construida de mampostería, con cuatro vanos en su parte superior y estaba rematada con almenas. Se conservan tres ventanas. Es hueca, pero hay huellas que denotan la existencia anterior de techos que la dividían en tres pisos, coronados por una terraza con antepecho. Los dos primeros pisos estaban cerrados, existiendo vanos únicamente en el tercero. Cada una de las ventanas se coloca en eje y con la estructura igual, sólo varían al exterior. Se trata de ventanas de forma arqueada, excavadas en el muro. Todo el conjunto está en mal estado de conservación y en peligro de desmoronarse.

2 Arquitectura religiosa

PARROQUIA DE LA VIRGEN DEL CARMEN

■ El origen de este templo está en una iglesia que se construyó en ese mismo emplazamiento con un cementerio adosado, según era la costumbre de la época. Con el paso del tiempo este templo resultaba muy pequeño para albergar a los fieles que acudían a los oficios religiosos. Por este motivo, en 1816 se plantea la necesidad de una nueva iglesia siendo párroco D. Teodoro López, encargándose de las obras bajo el proyecto de D. Enrique López Rull (arquitecto diocesano).

Tenemos constancia de que en 1846 se estaban preparando los cimientos, pero las obras sufren varios parones por falta de dinero y por los avatares políticos del siglo. Los santos patronos, San Antón y San Cayetano, estaban en la ermita, cuando un joven sacerdote de Lúcar, Leonardo López Miras, mandado a Cantoria por el obispo de Almería José Orberá, reemprendió las obras. Consiguieron 88.000 duros de distintas subvenciones, entre otras, del Ministerio de Gracia y Justicia y el mismo D. Leonardo dio 22.900 ptas. de una herencia recibida de sus padres. Sin embargo, el *alma mater* de esta empresa fue la *tía Encarnación la Santa*, cuyas anécdotas se han transmitido de padres a hijos (ver apartado de "Leyendas"). Finalmente, en 1870 se inauguró el nuevo templo, hoy considerado y reconocido entre los más espaciosos y esbeltos de la región.

Reformas y restauraciones

■ Durante la Guerra Civil la iglesia sufre graves destrozos y pérdidas de elementos irre recuperables como el gran retablo del altar mayor, de madera y bronce, donación de la Marquesa de Almanzora; los elementos internos de metal del órgano, imágenes y cuadros que fueron quemados en la plaza del Convento. En ese periodo se convierte, al igual que la iglesia de Almanzora, en almacén, cochera, economato, carpintería e, incluso, como salón improvisado de baile.



► Fachada principal de la iglesia de Cantoria, un templo de los más esbeltos y espaciosos de la provincia de Almería, que impresiona por su imponente planta y la sobriedad de sus formas.



> Crucero de la iglesia en forma de cruz latina.



> Imagen tomada desde el coro de la iglesia después de su restauración. La sencillez de su decoración interior hace que el espacio parezca más grande y esbelto.



> Altar mayor presidido por la imagen de la Virgen del Carmen, patrona de la localidad.

Luis Papis, párroco durante la contienda y en la postguerra, inicia una labor junto con varios vecinos para recaudar fondos para el arreglo de desperfectos e iniciar cuanto antes los servicios religiosos. Continúa con esta labor José Francisco Serrano García a partir de 1971, que coloca una rejería separando el altar del resto del templo, que procedía del antiguo Convento de la Divina Infantita, instalación de mármol en el zócalo del altar mayor y construcción de una celosía encima de la entrada a la capilla y a la sacristía respectivamente, para suplir la ausencia de unos lienzos.

En los 80 del pasado siglo fue declarada Monumento Histórico Artístico, lo que ayudó a recibir ayudas del Estado para la restauración de las torres y las ventanas del exterior del edificio.

A principios del nuevo siglo, el párroco Silverio Sánchez Franco llevó a cabo una restauración integral del edificio, como el arreglo de las torres, tejados, las grietas de las bóvedas, la instalación eléctrica, reformó la sacristía, la capilla de la Adoración del Santísimo, capilla del Santo Sepulcro, solería de todo el edificio, el altar mayor. Además se restauraron las campanas y se incorporaron elementos decorativos como vidrieras con los colores representativos de la Virgen María y de Jesucristo; cuadros que fueron donados por el pintor Luis Rodríguez; se cambiaron los bancos de toda la iglesia gracias a las donaciones de las familias, al ayuntamiento, subvenciones públicas del Área de Desarrollo Local, a empresas que donaron materiales, sobre todo mármol para el suelo y zócalos, como la de Juan Tijeras, Antonio y Paco Cuéllar. El coste de la restauración de ambos edificios, sin contar con las donaciones en especie, ascendió a 625.000 euros.

Descripción del nuevo templo

El **pórtico** se ordena mediante dos pilastras circulares de orden dórico adosadas a pilares cuadrados que se adelanta al resto de la edificación enmarcado en órdenes de ladrillo. Este pórtico se antepone a la fachada del coro, enmarcando por el hueco de ventana, de tipo termal radiada.

Las calles laterales (las que forman las torres campanario) se componen de hornacina en la planta inferior y óculo en la superior, nuevo cuerpo intermedio con óculo debajo de la planta del campanario cuya cubierta pasa de tener planta cuadrada a planta octogonal (recordemos que el número 8 en la simbología de los templos cristianos se asigna a la Virgen). En este diálogo recordamos el estilo herreriano. Y de este estilo, la terminación octogonal en zinc de las cubiertas.

La composición del muro de estas calles, las de los torreones, está formada por alineaciones decorativas de ladrillo visto y casetones de sillarejo (otra vez debemos tener en cuenta la situación económica de este período) con pilastras de ladrillo formando las esquinas y terminación en ladrillo del torreón campanario.



► Artística vista lateral del templo con las estribaciones de los Filabres al fondo.

Una vez dentro del pórtico se sitúa la entrada principal, con puerta de arco de medio punto y clave enmarcada por dos hornacinas, con el Corazón de Jesús y la Virgen. En el centro, majestuosa, la puerta de doble hoja recubierta de zinc. La puerta de los perdones, en ladrillo visto, acopla criterios neoclásicos al orden existente, de gran valor artesanal (en su afán academicista tiene respuesta en simetría una segunda puerta).

Una vez accedemos al interior del templo, vemos la disposición en tres naves y crucero, siendo la central mucho más ancha que las laterales debido a los espacios destinados a escalera de subida al coro y baptisterio. Se interrelacionan entre ellas mediante tres arcos de medio punto.

Los cuadros de la iglesia parroquial

El baptisterio de la iglesia parroquial de Cantoria fue durante años la pequeña habitación situada a la derecha de la entrada principal, donde se encontraba la pila bautismal, y, presidiendo, había un cuadro de gran tamaño (195 x 127,5 cm.), un lienzo pintado al óleo muy ennegrecido y borroso, que representaba la figura de un santo mirando al cielo. Aunque han sido muchos los que lo vieron con motivo de algún bautizo, pocos repararon en él.

Desde siempre se ha conocido que el cuadro procedía de un museo de Madrid, tal vez del Prado, y que su autor era un pintor importante, pero no se sabía nada más. En noviembre del 2012 sale a luz que ese cuadro era nada más y nada menos que un *Juan Bautista*, de Tiziano, genial pintor del Renacimiento clásico veneciano del siglo XVI. Este cuadro, estudiado durante los últimos años, pertenecía al llamado Prado disperso y la iglesia de Nuestra Señora del Carmen de Cantoria lo ha albergado durante ciento veintidós años, pensando que era una copia. En 2007, con motivo de un inventario el Museo del Prado levantó el depósito para el estudio de esta obra y, después de una completa investigación, se comprobó que no era una copia, sino un original que fue pintado en torno a 1550. En octubre de 2008 lo recuperó su propietario, que dio por finalizado el depósito que duraba desde 1886.

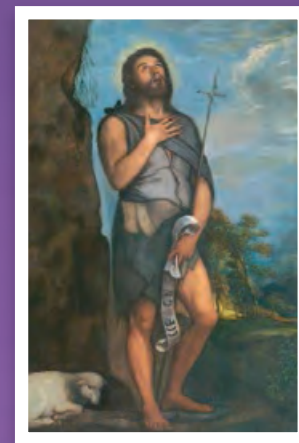
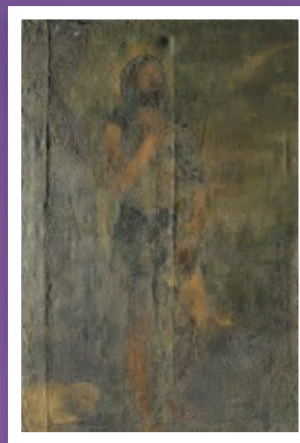
> Santa Teresa, de autor desconocido.



► San Idelfonso recibiendo la casulla, el otro cuadro del Prado cuyo autor es Antonio Lanchares, pintor madrileño del siglo XVII.

Parece ser que la obra llegó de Italia a Zaragoza en vida de Tiziano y luego al Museo de la Trinidad hasta 1872, año en que pasaron los fondos de este museo al Prado, el cual atesora la mejor y más amplia colección de obras de Tiziano, unas 38 en total, siendo la colección de este artista más importante del mundo. A finales del siglo XIX, dada la falta de capacidad para albergar la cantidad de pinturas que llegaban al gran Museo, se optó por depositarlas en diversos lugares de España, y ésta en concreto formaba parte del grupo de obras que se entregaron en depósito a la diócesis de Almería a finales del siglo XIX, por requerimiento del obispo Orberá, quien las envió a Cantoria, seguramente para decorar el nuevo e imponente templo que se acababa de inaugurar, y que tanto interés puso en buscar financiación para su finalización.

En la iglesia de Cantoria se depositaron seis cuadros de los que dos se quemaron en la guerra civil (un cuadro de San Andrés y otro de la Venta de José), librándose este Tiziano de milagro, aunque le pasó factura. En su bastidor se aprecia un sello colocado por «los rojos de Cantoria», que marcaban todo lo que se iba a quemar en la hoguera. El cuarto cuadro se encuentra en el sagrario y representa el momento que los ángeles entregan a San Idelfonso la Casulla (vestidura superior que se pone el sacerdote para decir misa) de Antonio Lanchares, pintor madrileño del siglo XVII, discípulo de Zurbarán. El quinto es un lienzo de mediano tamaño con la imagen de Santa Teresa, de la escuela sevillana; y el sexto, un gran lienzo que representa a las ánimas, se encontraba en el actual baptisterio (donde actualmente está el mural que realizó la pintora local Clara Cuéllar y una imagen de la Virgen del Carmen) y supuestamente pereció, junto con el sepulcro, en un incendio a principios de los años 70.



► San Juan Bautista, antes y después de su restauración por parte del Museo del Prado.

La nave central, con cubierta de bóveda de cañón compuesta de arcos fajones, que coinciden con las pilastras dóricas de los intercolumnios, con lunetos a los que se abren ventanas. En el presbiterio aparece una hornacina con la Virgen del Carmen. El suelo original estaba compuesto por piezas octogonales de mármol blanco cortado manualmente y pulido a mano con arena, acodadas con cuadrados de mármol gris. El altar mayor se levantó sobre base semicircular sin capillas laterales.

Excepto la nave central, y esta como consecuencia del espacio del coro, el resto del edificio se encuentra realizado mediante la raíz de dos, proporción muy utilizada en el Neoclásico y que consiste en rectangular un espacio mediante el arco que describe la diagonal de un cuadrado.

Cubierta a base de dos bóvedas de cañón que se cruzan formando una gran cúpula de fuerte iluminación, los muros están separados de la bóveda por una amplia cornisa adornada con una baranda de hierro. Y de hierro, y menudo hierro, la rejería de entrada, que llega de casualidad a este municipio y proviene de la iglesia de San Francisco el Grande de Madrid y una campana de la Catedral de Toledo.

Hasta 2008 se exponía una obra del genial Tiziano, un San Juan Bautista, procedente del Prado Disperso, que volvieron para su restauración y exposición a su lugar de origen, y una majestuosa lámpara donación de Antonio López Giménez y esposa.

La campana de la Catedral de Toledo



En 2007, cuando el párroco Silverio Sánchez Franco envió la campana a restaurar a los Talleres Valverde de Murcia se descubrió que, debajo de tanta suciedad y cacas de paloma, se encontraba el texto grabado que certificaba su noble origen. El texto está en latín y fue transcrito por el doctor en Antropología Francesc Llop y Bayo, máxima autoridad en España en cuanto a campanas se refiere:

PARROQUIA DE LA IGLESIA CATEDRAL PRIMADA DE TOLEDO. Fundidor: De Chambert.

Esta campana fue fundida nuevamente en Madrid y dedicada a la Santísima Virgen Asunta, del mismo modo que la campana había sido fundida para la Catedral en 1714, esta ha sido fabricada en el año del señor 1850 siendo Pío IX Pontífice Máximo, Isabel II Reina de las Españas y de las Indias, Juan José Bonel y Orbe Arzobispo de Toledo y Lorenzo Arrazola Ministro Real de Justicia y Gracia.



> Imagen tomada cuando se iban a colocar de nuevo la campana principal después de su restauración, descubriéndose, gracias al grabado de la misma, que perteneció a la Catedral de Toledo. (Colección: Diego Piñero Molina).

► Representación teatral en la Navidad de 1935 en la ermita de San Antón y San Cayetano. Es la única imagen que se conserva del interior de este edificio anterior a la guerra civil. Se puede apreciar la decoración del altar mayor, los cuadros religiosos que luego serían quemados en la plaza del Convento con las imágenes de los patronos. Por el miedo a los registros que los miembros del Comité realizaban en algunas casas, se borró la cara del párroco don Luis Papis y de la imagen que presidía el altar. (Colección: Asociación Piedra Yllora).



ERMITA DE LOS PATRONOS SAN ANTÓN Y SAN CAYETANO

■ **Situada en una colina** y edificada el siglo XVIII, siendo de estilo barroco y dedicada a los Santos Patronos (San Antón y San Cayetano). Según nos narra Madoz, en el siglo XIX esta ermita estuvo dedicada a San Idelfonso y en ella se celebraba misa todos los días de precepto.

Planta en cajón con una torre adosada a sus pies en lado izquierdo. La fachada principal es muy sencilla, con puerta de entrada a modo de vano rectangular sin molduración. Las fachadas laterales llevan tres contrafuertes cada una de ellas, en forma de pilastra, que llegan hasta el arranque de la cubierta. Entre dos de los contrafuertes de la fachada lateral izquierda se abre puerta de vano rectangular con dintel incurvado. La torre es prismática de base cuadrada con tres cuerpos, y en el interior encontramos una nave única cubierta con bóveda de medio cañón, con arcos fajones de medio punto. En el altar mayor se sitúan las imágenes de los patronos.



► Imagen tomada después de su restauración por parte del párroco don Silverio Sánchez Franco. (Colección: Soledad Fernández).

Ha sufrido distintas reformas y arreglos para su conservación con más o menos suerte y acierto, pero pervive su estructura. En primer lugar la de Luis Juan, que fue un “santo” impulsor de esta ermita y de sus Santos, colaborando con su propio patrimonio a su arreglo. En segundo lugar, la de un grupo formado por Juan Aránega, Francisco Cerrillo, Ramón Pérez y Antonio Sáez, que realizaron una colecta para otro retoque. Y la tercera, la de un gran sacerdote, Silverio Sánchez Franco, que actuó en los tejados, ventanas, solería, pintura y en la torre realizó unas dependencias para las monjas que en ese momento vivían en Cantoria y ayudaban al párroco en su labor pastoral. Se utilizaron los materiales sobrantes de la iglesia parroquial, a excepción del suelo de mármol, donado por la familia Carmona Gutiérrez.

► Desmantelado el altar mayor de la ermita al inicio de la guerra civil, por iniciativa de Luis Juan se dignificó este espacio pintando una capa de armiño.



CANTORIA

CONVENTO Y COLEGIO “DIVINA INFANTITA”

■ En este Colegio de Cantoria, creado con tanto amor, se aplicó la didáctica empleada en sus homólogos mexicanos, accitanos, granadinos y almerienses de Instinción y de El Ejido, mezcla de los métodos mexicanos y manjonianos, tan del gusto del P. Federico, en los que se perseguía una enseñanza activa e intuitiva, integral y humanista, que hiciera suyo el principio de “enseñar deleitando” y tuviera cabida el teatro. Así, sabemos que en el mismo se representó por vez primera el acto primero del drama *El Mundo y la Honra* (1930), del que era autor el P. Federico, que había sido copiado en Cantoria por la M. María de la Niña. Fue representado por jóvenes del pueblo, posiblemente en los primeros meses de 1936. En el mismo, de acuerdo con la función educativa del teatro y en línea con las ideas regeneracionistas de la sociedad según los principios cristianos y la doctrina de la Iglesia, el P. Federico plantea como tema central la honra de la mujer casada y la limpieza del amor juvenil, que triunfan, armados por la fe y la moral cristiana, sobre las bajas pasiones humanas y los intereses materiales, establecidos en la sociedad moderna.

En ese mismo año de 1936, el colegio-asilo de Cantoria fue incautado por las autoridades republicanas y, después de la Guerra Civil, no pudo ser abierto y acabó por ser vendido con el fin de atender a otras necesidades de la Congregación. Desgraciadamente, pues, la casa-colegio de Cantoria de la Divina Infantita no ha tenido continuidad.

Era una construcción, de estilo “barroco popular” y construido entre los siglos XVIII y XIX, era de planta en ala, cubierta a dos aguas y con tejas. En la planta baja existía una puerta adintelada de grandes proporciones, flanqueada por dos ventanas enrejadas de igual tamaño. La fachada lateral izquierda presentaba un gran vano de dintel incurvado, que servía para entrada de vehículos. En el piso de arriba, sobre la puerta principal, había un balcón muy sencillo y, a su derecha, una ventana cuadrada.

Hasta hace unos pocos años se encontraba situado en la Plaza del Convento y pasó por avatares no dignos de su categoría, pues la iglesia fue ocupada por un aserradero de maderas, y las dependencias que nos ocupan en este apartado, albergaron distintos menesteres, desde sede de Falange a cine de verano y vivienda. Por último, a pesar de estar catalogado, pasó a mejor vida, levantando en su solar el actual edificio que alberga el Hogar de la Tercera Edad (más conocido como de *los viejos* y servicios múltiples de la administración municipal y provincial. En el momento actual se está edificando en la parte trasera una residencia para personas mayores.

IGLESIA DE ALMANZORA (ANTIGUA CAPILLA DEL PALACIO DE ALMANZORA)

Levantada a partir de 1769 por orden del X marqués de los Vélez dentro del complejo de la Casa de Administración del Marquesado, siendo el arquitecto encargado fray Pedro de San Agustín, religioso franciscano de La Ñora (Murcia), derribando la ermita que había en su lugar por su estado ruinoso. Se trata de un ejemplo sencillo de Barroco Tardío, sin muchos ornamentos. Cuenta con una sola nave, los techos abovedados y encima de la entrada principal se encuentra el coro. No dispone de torre ni tampoco de campanario, ya que este estaba situado en la Casa de Administración, aunque en época reciente se construyó uno encima de la puerta principal. El párroco Silverio Sánchez Franco realizó una restauración integral, actuando principalmente sobre tejados, fachada, arreglo de cúpulas, sacristía, adornando el altar mayor con un retablo de nueva construcción y cambiando los bancos antiguos por otros nuevos debido a su deterioro.



► Interior de la iglesia de Almanzora, de una sola nave con techo abovedado y de sencilla decoración.



► La iglesia de Almanzora fue construida a partir de 1769 por orden del X marqués de los Vélez, Antonio Álvarez de Toledo, junto a la casa de administración de Almanzora, siendo el arquitecto encargado fray Pedro de San Agustín.



> El joven Padre Federico Salvador Ramón.

El Padre Federico Salvador y su obra de la Divina Infanta



El P. Federico Salvador Ramón hizo de Cantoria el núcleo de las actividades apostólicas en las tierras del valle del río Almanzora. Allí predicó misiones y dio a conocer la devoción de la Divina Infanta, advocación nacida en México, que él había traído a España. Y ello, por tres razones: primeramente porque en Cantoria residía su padre, Federico Salvador Alex, con su segunda esposa, Dolores López Jiménez; después, porque desde esta localidad, por su situación central en el valle del Almanzora, podía extender con facilidad su actividad misional a otros pueblos de la comarca; y, finalmente, porque aquí se le quería y había ganado un gran prestigio.

El padre Federico, natural de Almería, pertenecía a una familia humilde con profundas creencias cristianas, su padre era el impresor del periódico *La Crónica* y camarero del Liceo, y su madre, como era natural en aquellos tiempos, estaba entregada a su familia y la educación de sus hijos. De su madre recibió su primera formación espiritual desde su más tierna infancia; y de su padre, la constancia y el amor por el trabajo bien hecho.

Llegó el P. Federico por primera vez a Cantoria el 18 de septiembre de 1902, procedente de Tortosa, después de haber presentado su renuncia como sacerdote Operario Diocesano a D. Manuel Domingo y Sol. Desde Cantoria visitaba el santuario de Nuestra Señora la Virgen del Saliente, iba al Cabezo de los Gázquez de Vélez Rubio, y predicaba misiones, novenas, triduos y otros actos religiosos en los pueblos colindantes.

En Cantoria, el día 7 de octubre de aquel mismo año de 1902, antes de viajar a México por segunda vez, predicó una misión en la que puso tanta pasión que, en su transcurso, no salió de la iglesia y dormía en la sacristía. Los frutos fueron espléndidos: se confesó todo el pueblo menos un señor muy acaudalado, que se había excusado porque debía ir a Granada. Dos años más tarde, en la Navidad de 1904, en la tranquilidad del hogar paterno, comenzó a redactar las primeras *Constituciones de las Esclavas*. El gran entusiasmo que puso en la tarea propició que, a pesar de su dificultad, avanzara rápidamente, de modo que el 20 de diciembre pudo escribir a la M. Rosario Arrevillaga, su cofundadora en México, “*Todo va saliendo más suave para las Esclavas que para los Esclavos*”, en clara referencia a las Constituciones escritas para la rama masculina de la Esclavitud

en el santuario de la Virgen del Saliente en 1902. Las Navidades de 1904, vividas familiarmente en Cantoria, habían dado los mejores frutos, de modo que, satisfecho, escribía el día 25 de diciembre: *La Divina Infantita ha triunfado*, y, al día siguiente, a las 7 de la noche daba por terminada la redacción de las primeras Constituciones.

También fue en Cantoria donde, el 31 de agosto de 1906, predicó la primera novena de la Divina Infantita en España y empezó a divulgar su devoción por las tierras colindantes. Se encontraba tan a gusto y tenía tal fe en las gentes que, en 1923, superadas las dificultades de su congregación, con la ayuda del alcalde D. Pedro Antonio Gea Rubí, fundó un Colegio y una Escuela Nocturna para obreros, al mismo tiempo que pensaba construir el gran templo, que, desde hacía mucho tiempo, deseaba levantar en España a la Divina Infantita.



► Imagen de la Divina Infantita o Virgen Niña que el Padre Salvador Ramón regaló a la familia de Pedro Antonio Gea Rubí, propietaria de la casa donde se hospedaba cuando venía a Cantoria. (Colección: Pedro J. Carballés Gea).

► Grupo de religiosos presidido por el obispo de Almería. A la izquierda, sentado en el suelo, el Padre Federico. (Extraída de *Revista Velezana*, 27, año 2008, p. 115).



► Imagen del desaparecido Convento de la Divina Infantita. En el solar que ocupaba hoy se levanta la Residencia de Ancianos y el edificio de dependencias municipales. (Colección: Miguel A. Alonso Mellado).





► Iglesia de la barriada de los Pardos, en el Arroyo Aceituno, dedicada a San Miguel y San Francisco.

IGLESIA DE SAN MIGUEL DE LOS PARDOS

► **Muy poca documentación** nos ha llegado sobre la iglesia de San Miguel y San Francisco de los Pardos, en el Arroyo Aceituno. Sabemos que se construyó a finales del siglo XVIII en el estilo Barroco Tardío, sin torre adosada, pero sí con un campanario encima de la fachada principal. Es de una sólo nave rectangular con el techo raso de madera y yeso. Cuenta el altar mayor con un retablo de madera con tres hornacinas. Su rica imaginaria sobrevivió a la guerra civil gracias a la protección de los vecinos.



3 Arquitectura palaciega

CASA DEL MARQUÉS DE LA ROMANA

► **Se conoce** como “casa del Marqués de la Romana”, pues pasó a este por herencia que había tenido su esposa, M^a Tomasa Álvarez de Toledo y Palafox, de su padre, Francisco Álvarez de Toledo y Gonzaga, XII marqués de los Vélez, cuya familia de los Vélez era propietaria desde tiempo inmemorial de dicha casa. El hijo de Pedro y M^a Tomasa, Pedro Caro y Álvarez de Toledo, le pasó la propiedad en 1870 a Eduardo Giménez Molina, ilustre abogado de Cantoria.

Edificio de dos plantas, de estilo neoclásico, construido a finales del siglo XVIII y principios del XIX. La fachada principal presenta tres puertas de desigual altura y dos ventanas con rejas, todas ellas vanos rectangulares y sin molduras, y en la lateral una puerta, una ventana y una entrada de vehículos de las mismas características ya descritas. En la planta de arriba hay nueve balcones cuyas bases son rectangulares, alternando unas más salientes que otras. Todos los vanos son rectangulares, algo abocinados y llevan barandilla de hierro muy sencilla. La fachada se remata con gruesa y resaltada cornisa, apoyada en canecillos. La cubierta es de tejas y forma un alero.

Sobre el balcón central de la fachada principal hay un escudo de piedra en relieve finamente cincelado, enmarcado en un rectángulo. El escudo es de José Álvarez de Toledo, Córdoba y Guzmán, XI marqués de los Vélez, duque de Medina-Sidonia y marqués de Villafranca del Bierzo. Este mismo escudo, con más volumen de talla, se repite en la escalera del Ayuntamiento, donde se colocó no hace muchos años, procedente de la antigua y hoy derruida almazara llamada del Marqués, la más grande del marquesado y de todo el obispado de Almería, con siete piedras y siete prensas de viga.

► De este templo de una sola nave destacan sus imágenes que datan del siglo XVIII y sobrevivieron a la guerra civil porque los vecinos lo escondieron en sus casas.



► Portada de la casa del marqués de la Romana o de Administración del marquesado de los Vélez. Cuando el X marqués de los Vélez visitó Cantoria en 1769 no se alojó en esta casa, ni en el Huerto del Administrador, sino en la del Vicario.



► Detalle de la casa del Administrador del Marqués de la Romana. En la parte superior de la puerta principal se encontraba enmarcado el escudo intencionadamente picado. (Colección: Rafael Pozo Marín).

CASA DEL ADMINISTRADOR DEL MARQUÉS DE LA ROMANA

Construida en el siglo XVIII en estilo barroco popular. El edificio tenía una fachada en esquina y dos plantas. La esquina y los laterales de las fachadas estaban remarcados por ráfagas de ladrillos. En la fachada principal, encontramos la puerta de entrada, vano rectangular remarcado por ancha moldura de sillería. En el centro, un espacio rectangular que contuvo en su día una lápida que, de conservarse, nos hubiese revelado la identidad de los primeros moradores de la vivienda. Sobre la lápida, un escudo de piedra en relieve intencionadamente borrado. El escudo no parece que pertenecía a los marqueses de los Vélez ni Villafranca, más bien de alguno de los hidalgos que tuvieron vivienda en la villa. A cada lado de la puerta, una ventana rectangular y con rejas, cubiertas por un tejadillo y, sobre cada una de ellas, una ventana de menor tamaño, también rectangulares y cubiertas de rejas salientes. En la fachada lateral y el piso bajo hay una sola ventana. Toda la fachada, con un entablamento y cubierta de tejas formando alero resaltado

Este edificio, de gran valor arquitectónico, ubicado en C/ Juan Carlos I esquina con San Juan, pasó a mejor vida a manos de la excavadora al final de la última década del siglo XX y, en su lugar, hay ahora un edificio de nueva construcción de estilo funcional.

► Detalle de una de las ventanas laterales, que daba a la calle San Juan. (Colección: Rafael Pozo Marín).





► Escudo correspondiente al XI marqués de los Vélez.

Descripción del escudo de la casa de la Romana

Timbrado por la consabida corona, yelmos y cimera, descansa sobre once banderas y el manto de la grandeza de España, se orla con los collares del Toisón de Oro y el de la Gran Cruz de Carlos III, y presentaba el campo con seis cuarteles y un escusón: I) de oro, dos lobos desollados, puestos en palo, armas de OSORIO. II) cuartelado: 1º y 4º de sable, un león de oro, coronado de lo mismo, armado y lampasado de gules, primero contornado, y 2º y 3º losanjado en banda, de plata y azul; sobre el todo, un escusón partido a) de gules, cargado de ocho bezantes de oro, y b) de oro cuatro barras de gules, armas de MONCADA. III) las ortigas de FAJARDO. IV) cuartelado: 1º y 4º de azul, una flor de lis de oro, 2º y 3º de plata, un perro de sable. armas de CHACÓN. V) en campo de plata, tres roques de sable. armas de REQUESENS. VI) de azul, dos calderas de oro, y bordura de Castilla y León, armas de GUZMÁN. El escusón partido 1º) ocho puntos de azul, equipolados a siete de plata, que es el blasón de ÁLVAREZ DE TOLEDO, 2º) un moro, con una cadena al cuello, que es de la Casa de CÓRDOBA.

José Luis Ruz Márquez, en *Revista Velezana*, 14 (1995).

CASA PALACIO DEL MARQUÉS DE ALMANZORA

La finca de Almanzora era la mayor de las que tenían los marqueses de la Romana, siendo el edificio principal una gran estructura que agrupaba diferentes usos y funciones, desde un silo o almacén para cereales, una almazara, un área residencial y una parte administrativa de la propiedad. Toda esta serie de equipamientos muy distintos entre sí daban al conjunto un aspecto destartado y nada armónico. Cuando don Antonio Abellán Peñuela compró la finca, remozó el edificio hasta convertirlo en un verdadero palacio en 1872, año en que recibió el título de marqués de Almanzora, con un estilo ecléctico y armonioso, que tanto gustaba entonces a las clases pudientes del país, con una superficie construida de 2.484 metros cuadrados. Este nuevo palacio, al menos en su configuración actual, debió ser planificado por el ingeniero civil Antonio Falces Yesares, que ya había realizado otros edificios al marqués en Cuevas del Almanzora.

Básicamente, el palacio consta de cuatro elementos: un pabellón central, dos alas a sus lados y un patio de honor en el centro de la estructura. Mientras que el pabellón principal y el ala izquierda se destinaban a uso residencial, el de la derecha se dedicó a almazara y a la capilla del palacio y ermita de la aldea, a la que se accedía por el patio de honor.



► Imágenes antiguas del Palacio mandadas hacer por su propietario, don Antonio Abellán Peñuela, I marqués de Almanzora. Se puede observar que la parte superior acababa en voladizo de teja; posteriormente se eliminó esta decoración y se sustituyó por balaustrada de forja. (Foto: Antonio Berbel).



► Imagen actual del Palacio de Almanzora, donde su deterioro amenaza una ruina inminente ante la pasividad de las administraciones competentes. (Colección: Paqui Rodríguez).

En la parte exterior del edificio destacan sus fachadas externa y la principal, siendo quizá la nota más innovadora la instalación de una barandilla de hierro en la parte superior del ala Este, que disimula ornamentalmente el tejado.

La fachada externa es muy llamativa, realizada a base de ladrillo visto y mármol blanco, en cuyo centro se abre un arco de medio punto clásico, apoyado en pilastras y, sobre él, una cornisa que va quebrándose para enmarcar el escudo de armas de Abellán, abrazado por un señorial manto del que cuelga la Gran Cruz de Carlos III, y ceñido por una corona marquesal.

La fachada principal se distingue rápidamente por la hermosa escalinata que la preside, y que está ordenada en tres ejes horizontales, que dan un refinado empaque a este palacio reedificado por el primer marqués de Almanzora.

Los descendientes del marqués acabarían perdiendo la finca y el palacio en el año 1925 por impago de impuestos, pasando la misma al célebre banquero Juan March Ordinas, que, al parecer, se hizo cargo de las hipotecas impagadas. Antes de ser dividida la finca pasó sucesivamente por dos propietarios que la mantuvieron hasta 1943-1945, en que fue vendida por parcelas.

Catalogación y protección del Palacio



En junio de 1982, el Palacio fue declarado Monumento Histórico Artístico y, en septiembre de 1995, se incluyó en el Catálogo General del Patrimonio Histórico (BOE de 29-XI-1995). En diciembre de 1997, la Comisión de Cultura del Parlamento Andaluz instó al Gobierno Andaluz a que promoviese, junto al Ayuntamiento de Cantoria y otras instituciones públicas y privadas, la adquisición pública del inmueble, así como su restauración y puesta en valor. En febrero de 2006 la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía resolvería inscribirlo, con carácter genérico, en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz. Desde hace años existe un movimiento cultural y ciudadano promotor de la adquisición del mismo por la Administración para su uso público, tras la debida restauración.

4 Viviendas de grandes propietarios

Las familias poderosas de los siglos XIX y XX dejan en Cantoria una herencia de calles alineadas con casas señoriales. El gusto por el adorno de las cornisas hacia el viario es la representación del poder adquisitivo de la sociedad cantoriana; maestros alarifes crean vuelos impresionantes tanto en ladrillo (herencia mozárabe) como en madera. El urbanismo del diecinueve, a traza y cordel como en tantas ciudades de Hispanoamérica, queda reflejado en todo el casco histórico de Cantoria. La arquitectura enfrenta pequeñas, pero importantes representaciones barrocas (la preciosa casa del Marqués de la Romana es un bellissimo ejemplo) a un nuevo gusto por el neoclasicismo.

Cantoria posee un importante patrimonio tanto en rejerías de forja como en portales de madera, donde la imaginación de carpinteros y ebanistas juega con las modas: barroco, neoclásico o modernista son estilos que podemos ir viendo en un recorrido por sus calles y se unifican creando un todo armónico.

Aunque, hemos señalado, el núcleo principal de Cantoria es un conjunto homogéneo, no se puede calificar de casco histórico-artístico ya que está conformado por una yuxtaposición de edificios anónimos. No obstante, cabe resaltar una serie de construcciones representativas de la arquitectura local seleccionadas y catalogadas en el Inventario del Patrimonio Arquitectónico de Interés Histórico-Artístico realizado por el Ministerio de Cultura en 1979.



► Balastrada de forja ricamente decorada y molduras de esta vivienda de la Plaza de la Constitución.



► Detalle de un llamador.

VIVIENDA EN C/ ALCALDE CRISTINO M^a SÁNCHEZ, 1

► **Tres fachadas y tres plantas**, presenta varios vanos adintelados, las ventanas todas enrejadas y los balcones todos con barandillas de hierro. La puerta principal es un vano muy simple y sin molduración. En su lateral izquierda tiene jardín adosado al edificio con pretil de piedra, con cancela y barandilla de hierro que se inserta en machones también de piedra. La cubierta es de teja formando alero. Está en gran estado de deterioro.



► (Foto: Andrés Carrillo Miras).

VIVIENDA EN C/ ALCALDE CRISTINO M^a SÁNCHEZ, 10

► **Tres plantas con fachada rectangular**. La planta baja lleva zócalos y tres vanos adintelados: la puerta de entrada y dos ventanas a los lados con rejas. La entrada principal lleva pilastras a sus jambas, que se apoyan en el zócalo y sustentan una cornisa el dintel. En la planta superior, tres vanos con ricas molduras y con barandilla de hierro forjado con grecas en su parte superior. En el último piso, tres pequeños balcones. Una volada cornisa sustentada por canecillos corona la fachada.

► (Foto: Andrés Carrillo Miras).



Teodoro Fernández, escultor y artista del yeso y el palustre



Nació en 1878 en Cantoria en la calle San Juan, en la casa conocida como *los Poyos de Palustre*. Su padre, un labrador acomodado, quería por todos los medios que su hijo siguiera sus pasos al frente de sus tierras, pero Teodoro, desde muy joven, demostró que su vida no iba a tener nada que ver con la agricultura. Desde chico ya se evidenciaba su entusiasmo por el dibujo pero no tenía ocasión de demostrarlo. La oportunidad se presentó un día en que su padre se empeñó en que se encargara de vender unas vacas en la feria de Puerto Lumbreras, para ver si le entraba el gusto por el oficio. Todo fue en vano, Teodoro vendió las vacas, se dirigió a la estación de ferrocarril, sacó un billete para Cantoria y se lo dio al mozo que le acompañaba y le dijo: *«yo me voy en otro tren para otro sitio, dile a mi padre que ya tendrá noticias mías»*.

Teodoro no perdió el tiempo, supo asimilar las enseñanzas de sus profesores superándolas rápidamente con un ingenio vivo. Buena muestra de ello es el monumental panteón que hay en el cementerio de Albox, obra realizada por encargo de la familia de los Píos y que utilizó como molde en yeso el ángel en actitud de silencio. En el momento del montaje de la obra, en una cantera cercana propiedad de Ramón Carreño, en la que se extraía piedra para las vías del ferrocarril, se produjo una explosión, saliendo muchas rocas disparadas sin control, dañando una de ellas el brazo de Teodoro, inutilizándolo para su trabajo de escultor, centrándose desde entonces en su labor de Profesor.

> Ángel en yeso que realizó como molde para el gran panteón en piedra de travertino de la familia de Andrés Pío en Albox y que, después de finalizar las obras, lo colocó en la tumba de sus padres, en el cementerio de Cantoria.



► Detalles decorativos en yeso que realizó simplemente con su palustre en alguna de las casas de los grandes propietarios de Cantoria.



Aunque la mayor parte de su vida laboral transcurrió en Granada, siendo profesor de Dibujo y Escultura en la Escuela de Artes y Oficios, realizó muchos trabajos de decoración, sobre todo en escayola en las casas de las clases adineradas de Cantoria. De ahí que su casa se empezara a conocer como la de *los Poyos de Palustre*: “poyos”, por los poyetes en piedra que todavía se conservan; y “palustres”, por su fama en el buen hacer con esta herramienta y el yeso.

Le profesaban un gran cariño, respeto y admiración. Contaba Rudersindo Guerrero Linares, propietario del Café Suizo, natural de Cantoria y afincado en Granada, que el día del entierro del hijo de Teodoro, un joven ayudante ingeniero de Industria, la mayoría de los locales y algunos servicios públicos de taxis, colegios públicos, etc. permanecieron inactivos todo el tiempo que duró el entierro en señal de duelo y afecto a la familia, queriendo, de este modo, solidarizarse con la pena de Teodoro, y manifestarle su amistad y agradecimiento.

Republicano hasta la médula, esto le ocasionó algún que otro enemigo entre la clase adinerada de derechas, y muestra trágica de ello es que fue asesinado a los 58 años por un grupo de falangistas el 31 de agosto de 1936 y enterrado por sus asesinos en un barranco utilizado para estos menesteres entre Víznar y Alfacar. Una sinrazón de una guerra que enfrentó a hermanos contra hermanos. No contaba Teodoro con más hijos para perpetuar su memoria y lo poco que hemos podido rescatar es gracias a testimonios que perviven entre los mayores de Cantoria.

VIVIENDA EN C/ ALCALDE CRISTINO M^a SÁNCHEZ, 12

Fachada rectangular y tres plantas. Vanos rectangulares remarcados por moldura, siendo los del piso bajo una ventana con rejas y dos puertas. La principal lleva pilastras adosadas a sus jambas. Piso siguiente, hay tres balcones con barandilla de hierro forjado con grecas en su parte superior. Estos vanos son tres amplios balcones con rica molduración y motivo penacho terminal sobre sus dinteles. Sobre las pilastras se sustenta un estrecho friso con triglifos y metopas. Tres balcones de menor tamaño en el piso superior, cuya base no sobresale de la línea de fachada, con barandilla de hierro y rico remaque. Los tramos de muro que hay entre ellos van decorado con rombos en relieve con roseta central. Gran alero sustentado por canecillos y los desagües sobresalen al exterior.



► (Foto: Andrés Carrillo Miras).

VIVIENDA EN PLAZA CONSTITUCIÓN, ESQUINA C/ ALCALDE CRISTINO M^a SÁNCHEZ, 27

■ **Edificio en esquina de tres plantas.** Planta baja, tres puertas con vano rectangular. En la fachada lateral derecha: balcón con barandilla de base mixtilínea, adelantándose con un semicírculo su zona central. La base lleva refuerzos de hierro y dos fiadores en sus laterales. La fachada se termina con un entablamento, siendo la cubierta de tejas y forma alero.

➤ Cabe destacar la riqueza en forja de la balastrada del balcón de la planta principal. En esta casa nació Juana Juárez Lahousse, directora general de Comunicación del Parlamento Europeo y la mujer española con cargo de mayor rango en la Unión Europea.



CANTORIA

VIVIENDA EN PLAZA CONSTITUCIÓN, ESQUINA A C/ ALCALDE CRISTINO M^a SÁNCHEZ, 29

■ **Fachada en esquina** en la que predominan los vanos rectangulares con dintel incurvado, excepto dos en la planta baja que son adintelados por haber sido reforzados en época posterior. En el piso siguiente, cinco grandes balcones con base rectangular y barandilla de hierro. El último piso está horadado por cinco ventanas apaisadas y con rejas. Cornisa terminal con canecillos en grupos de a tres.



➤ (Foto: Andrés Carrillo Miras).

VIVIENDA EN C/ ALCALDE CRISTINO M^a SÁNCHEZ, 41

■ **Fachada rectangular y tres plantas.** Tanto el zócalo como el encuadramiento de los vanos es de ladrillo visto. En la planta baja se abre la puerta de entrada y tres ventanas con rejas salientes, todos vanos rectangulares y remarcados por molduras. Planta primera, una pequeña ventana y cuatro balcones de base rectangular. En el último piso hay cuatro ventanas apaisadas y cubiertas de rejas. Termina la fachada por varias molduras en saledizo progresivo. La cubierta es de tejas que forman alero.



► Casa que perteneció a la familia de don Cristino María Sánchez, alcalde de Cantoria, que todavía perdura en el recuerdo de los vecinos por la gran cantidad de obras que realizó, mejorando considerablemente la vida de sus paisanos.

VIVIENDA EN JUAN CARLOS I, 48, ESQUINA A C/ ROMERO

► **Casa con tres plantas con fachada en esquina.** Abundantes vanos, todos rectangulares con dintel incurvado, siendo los de la planta baja dos puertas y varias ventanas todas enrejadas. En el piso de arriba numerosos balcones de vanos remarcados por molduras con barandillas de hierro. En el último piso se abren ventanas con barandillas de hierro. Cornisa bastante moldurada, corona la fachada con cubiertas de tejas.

► Casa que perteneció al médico y gran propietario de izquierdas conocido como *el Artillero*.



VIVIENDA EN C/ JUAN CARLOS I, 50-52

► **Fachada en esquina.** Tres plantas y un sótano. La fachada lateral izquierda es lisa y solamente tiene una ventana en el último piso. Fachada principal con numerosos vanos. Tres ventanas que superpuestas lindan con la esquina. Los restantes vanos de la planta baja son tres puertas y una ventana. Pequeña ventana apaisada en el sótano. En el piso de arriba, cuatro balcones con ricas barandillas y, en el último piso, cuatro ventanas con originales enrejados. Se remata la fachada con un entablamento. La planta baja del Nº 50 es en la actualidad un bar, por lo que ha añadido un nuevo vano en la planta baja, que es una puerta de una sola hoja.



► (Foto: Andrés Carrillo Miras).

VIVIENDA EN C/ ROMERO, 28

Fachada rectangular y dos plantas. En planta baja hay tres vanos con dintel incurvado, uno es la puerta. Piso siguiente hay tres balcones, de vanos de dintel incurvado. Entre los balcones corren pilastras lisas que sustentan un entablamento. Se corona con un gran alero festonado por las tejas y sustentado por canchillos agrupados de tres en tres.

► Casa que fue la vivienda de don Vicente Saavedra, dueño del teatro Saavedra. Detrás de la vivienda tenía un grupo generador de energía para asegurar la electricidad al teatro.



► Casa que perteneció a don Trinidad Fernández, médico de Cantoria en el último tercio del siglo XIX, recordado por su labor para paliar la epidemia de Cólera que asoló el valle en 1885.

VIVIENDA EN C/ ÁLAMO, 36

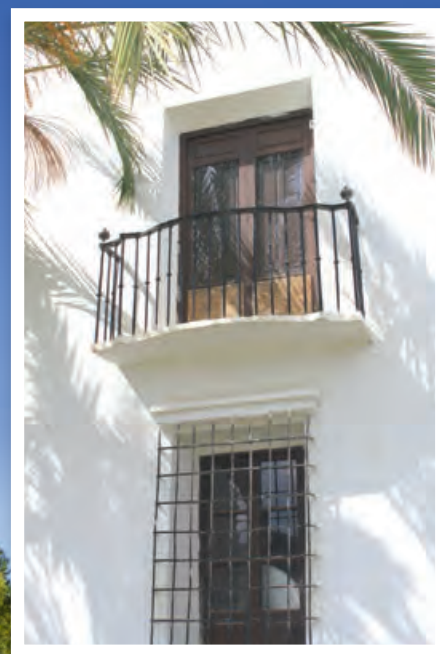
Edificio en esquina con tres plantas. Zócalo de mármol, y la esquina y laterales llevan ráfagas de sillería. En planta baja se abre la puerta de entrada con dos ventanas enrejadas a cada lado de la misma. Todos vanos rectangulares. La puerta lleva cornisa resaltada y rectilínea sobre el dintel. En la planta segunda se abren cinco amplios balcones de base rectangular con barandilla de hierro, vano remarcado por moldura, con repisa resaltada sobre el dintel. Hay que destacar en esta casa las ventanas y contraventanas de madera, finamente talladas y decoradas con incisiones que forman motivos florales. Una moldura rectilínea hace de separación entre este piso y el siguiente, en el que se abren cinco ventanas apaisadas y con resgas. Se termina la fachada con entablamento, y la cubierta es con tejas. En su interior destaca su gran patio de luces con su escalera de mármol. Habitaciones amplias y de techos altos, con su amplia terraza que da al jardín de doscientos metros cuadrados. Actualmente está totalmente rehabilitada.



CORTIJO DEL ADMINISTRADOR O VILLA SMARA

Cortijo de tres plantas, en su origen, rodeado de una gran finca y jardines. La entrada principal se encuentra bajo un porche sin ningún elemento decorativo. La segunda planta tiene tres balcones con barandilla de hierro y el resto son ventanas enrejadas de diferente tamaño. Las ventanas de la planta superior son de pequeñas dimensiones y sin rejas. Junto al cortijo existía una pequeña casa para el guarda, horno de cocer pan y corrales.

Cortijo de Villavieja, Villa Smara o Huerto del Administrador, son los nombres que ha tenido esta vivienda en las diferentes etapas de su historia (Marquesado de los Vélez y familia de don Alejandro Jiménez Molina). Residencia de verano del administrador del Marqués de los Vélez a las afueras de Cantoria y junto a la fuente de agua potable de las Mateas. Es una de los cortijos señoriales más antiguos de toda la cuenca del Almanzora. Fue propiedad del marquesado hasta la desaparición definitiva de los señoríos, en que pasa por herencia a doña Tomasa Álvarez de Toledo y Palafox, duquesa de Montalto, hija del XII marqués de los Vélez y casada con don Pedro Caro Salas, IV marqués de la Romana. En la década de los 60 del siglo XIX, esta propiedad pasa a don Alejandro Jiménez Molina, abogado de don Pedro Caro y que fue el pago de los honorarios de dicho marqués por unos pleitos que en ese momento tenía contraídos. Esta vivienda perteneció a los descendientes de don Alejandro hasta el año 2000 en que fue vendida.



► (Foto: Andrés Carrillo Miras).



5 Edificios de uso público



➤ Aspecto de la deteriorada y maltratada Posada de Almanzora, donde podemos apreciar una placa de mármol que hace referencia a su conclusión en 1771.

POSADA DE ALMANZORA

La **antigua posada** de Almanzora se construyó en el siglo XVIII como almacén de cereal y grano que se recaudaba de los diezmos y primicias a favor del casa marquesal de los Vélez. En la placa de mármol que se colocó encima de la puerta principal se puede leer, en escritura abreviada: «*Se hizo esta obra de orden del Exmo. X Marqués de Villafranca y de los Vélez. Su Administrador de esta su Almanzora Don... Martínez de Lejarza. Año 1771*». En efecto, el X^o marqués de los Vélez, a su paso por Cantoria y Almanzora en el año 1769, dejó encargadas diversas obras, entre ellas la ermita y este edificio, asignando estos proyectos a su arquitecto de cabecera, fray Pedro de San Agustín. Actualmente forma parte de una vivienda privada y su estado de conservación es deficiente, aunque no peligrará ruina.

D. Vicente Giménez Saavedra



Rico propietario de fincas rústicas, era un gran amante del arte y mecenas de la cultura de su pueblo: donó a la Banda de Música las partituras del Sitio de Zaragoza, Leyenda de los bosques de Viena, la Leyenda del beso, el Señor Nicomedes... aunque algunas no se pudieron representar por falta de instrumentos. En 1926 decidió construir un teatro. En aquel momento don Vicente era el promotor y actor en una compañía de aficionados que llegó a alcanzar gran prestigio en la provincia y donde conoció a la que luego sería su mujer: doña Patrocinio Fornovi.



➤ El fundador del teatro, don Vicente Giménez Saavedra, y su mujer, doña Patrocinio Fornovi. (Colección: Encarna Jiménez).

TEATRO SAAVEDRA

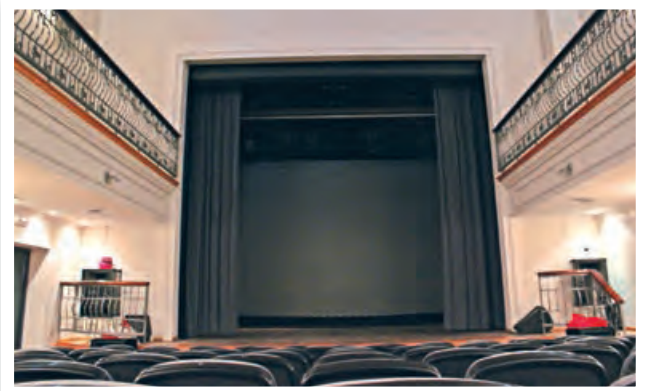
Para su construcción se utilizó el solar de un antiguo horno propiedad de la familia de D. Vicente. En un principio se contaba con un solar contiguo (edificio de la actual farmacia) pero su propietario, don Agapito Sánchez Pérez en último momento se negó a venderlo cuando el trato estaba casi cerrado, por eso se explica sus reducidas dimensiones. A pesar de eso, fue el ejemplo más esplendoroso de todos los pueblos de la provincia de Almería, a excepción de Cuevas del Almanzora.

El edificio es de planta rectangular y de estilo neoclásico tardío según el gusto de la época. Dispone de una nave con entreplanta, que da paso al recinto y semisótano, donde se encuentran los camerinos. Los muros están revestidos de ladrillo visto en aquellas zonas donde se intenta resaltar algún elemento importante, además de servir como pilastrones que configuran la fachada. En la fachada principal (calle Romero, 16) se observan tres puertas en un primer nivel y tres ventanas en el segundo. En el tercer nivel hay un pequeño vano circular. La fachada lateral (calle Ermita) presenta tres pequeñas ventanas en la parte superior y una en la inferior que sirve de taquilla, así como dos puertas que sirven de acceso al patio de butacas y a los camerinos, en cumplimiento de la normativa en materia de locales públicos.

En su origen, contaba con un escenario con proscenio (borde del escenario que llega hasta dónde cae el telón) donde había instalado una batería de candilejas y, en el centro, la concha del apuntador tapizada en terciopelo rojo a juego con el menaje del telón. Debajo del proscenio, que era voladizo, se situaba un pequeño foso para orquesta con piano al centro.

El patio de butacas estaba formado por tres pasillos, 14 filas con 16 butacas cada una en bloques de 4 atornillados al suelo. Las filas pares a la derecha (del 2 al 16) y las nones a la izquierda (del 1 al 15). Las butacas eran de madera y muy cómodas para la época. Cuando había gran afluencia de público se instalaban en el pasillo unas butacas abatibles a juego con el resto. Además, estaba equipado con tres ventiladores, extintores, pararrayos, aseos, etc.

El edificio se diseñó para teatro y cine, asegurando su funcionamiento gracias a la autonomía de electricidad de un grupo generador de la marca inglesa Berkley, que don Vicente instaló en la parte trasera de su casa (actual cochera de la casa de los herederos de Juan Pastor) con una línea hasta el Teatro. En aquellos años Cantoria recibía un pésimo suministro eléctrico de la fábrica de la luz de Bayarque.



► Fachada principal e interior del Teatro después de la reforma de 2013.

Don Vicente consiguió poner en el mapa cultural nacional a Cantoria, dotándola de una personalidad propia y para ello no escatimó en medios. Este pueblo se convirtió en parada obligada para las mejores compañías de teatro del país. Para su inauguración contrataron a la gran María Guerrero, que en ese momento estaba en todo su esplendor artístico. Hasta la muerte de don Vicente en 1948, a una edad temprana, no dejaron de venir las principales compañías que él contrataba directamente y que representaban comedias, revistas, dramas, etc. Toda una revolución teniendo en cuenta que la diversión y el entretenimiento en aquella época se reducían a las fiestas patronales y alguna que otra verbena. También ayudó las buenas comunicaciones que para la época tenía Cantoria con Murcia y Granada, con la estación de ferrocarril a menos de 600 metros del teatro, con parada del autobús diaria, etc.

D. Vicente se había casado con doña Patrocinio Fornovi en la década de los 30 y no tuvieron hijos. Su herencia pasó a sus sobrinos, pero en el caso del Teatro la viuda recibió el usufructo. Sin embargo, los herederos nunca pudieron disfrutar de la propiedad, pues la viuda alcanzó una edad muy avanzada. De manera que, a efectos prácticos y de rendimiento, la propietaria era ella... Para su mejor rendimiento, doña Patrocinio arrendó el teatro varias veces, destacando la gran etapa de Juan Jiménez Tijeras, que ya conocía sobradamente el funcionamiento y mantenimiento del negocio.

La decadencia del Teatro vino a principios de los 70, ante el avance de la televisión como principal medio de entretenimiento, la radio y la disminución de la población debido a la fuerte emigración. Hasta su cierre casi definitivo a finales de los ochenta, en que solo se utilizaba para alguna actuación escolar.

A mediados de los 80 el Ayuntamiento de Cantoria negoció con los propietarios (Antonio López, sus hermanos y doña Patrocinio) la compra del local por un precio casi simbólico (5 millones de pesetas), con la idea de favorecer al pueblo y de que el teatro quedara para siempre en manos de los cantorianos. Poco después, la Consejería de Obras Públicas se hizo cargo de su reconstrucción y puesta en valor respetando su forma, esti-

Juan Tijeras, el alma-mater del Teatro



El mantenimiento del teatro siempre la llevó Juan Tijeras, un manitas en toda regla, dotado de una gran inteligencia natural para amoldarse a cualquier oficio y basta como ejemplo la máquina de cine. Este hombre hizo que aquel artefacto preparado para el cine mudo funcionara como cine sonoro; luego, como cine de pantalla panorámica y, después, cinemascope, ante el asombro y estupor de los técnicos cinematográficos que no conocían su buen hacer.



> Juan Tijeras con Josefina de Ponte, mujer de Eduardo Cortés, en los jardines del cortijo del Administrador. Eduardo Cortés fue secretario de Augusto Barcia Trelles, ministro de Estado en la República y padres de Eduardo y Juan Antonio, socios fundadores del Grupo Editorial Santillana. (Colección: Encarna Jiménez).

lo y esencia. La obra le costó unos 125 millones de pesetas. En este periodo de reformas se perdieron muchas cosas de valor: telón de terciopelo, ricos decorados, las iniciales TS bordadas en oro, los mecanismos de sonido y la máquina de cine. La segunda reforma fue en 2013, arreglando humedades, los baños, los camerinos, el parquet, fachada, pintura, tratamiento antiplagas en la madera, etc. Lamentablemente la utilidad que se le da es más bien escasa: alguna película, obras de teatro para las fiestas, alguna actividad cultural o política, festivales del colegio o el instituto, recitales de la banda de música, etc.

6 Construcciones ferroviarias

ESTACIÓN DE CANTORIA

Durante los años 1890-1892 tienen lugar las expropiaciones de los terrenos que va a ocupar la vía férrea en el término municipal de Cantoria. A pesar de los problemas de entendimiento de la Compañía con los propietarios de los terrenos, los cuales tuvieron durante un tiempo detenido el avance del ferrocarril, el 20 de febrero de 1892 se firma en Purchena el acuerdo entre el total de los propietarios y el representante de la Compañía, don Miguel Acosta.

Es un edificio de planta rectangular y cubierta a dos aguas. En la fachada que da a la vía se observan cinco vanos con dintel incurvado y una amplia visera que, por un lado, descansa en el muro y, por el lado opuesto, en finas columnillas metálicas. Al fondo hay una pequeña edificación donde estaban instalados los aseos con cubierta a dos aguas y con numerosos vanos en arcos de medio punto y dos pequeños óculos.

Al cerrar la línea del ferrocarril estuvo en desuso y se deterioró. En la década de los 90 se rehabilitó por el Ayuntamiento a través de una Casa de Oficios, para convertirlo en oficinas, añadiendo a su vez nuevos edificios en la zona en que se ubicaban los andenes.

► Imagen antigua de la estación de Almanzora. A lo largo de su historia desarrolló una intensa actividad derivada de las exportaciones de esparto, de mármol de Cóbdar, las minas de la Cerrá del Arroyo y, en la posguerra, con el estraperlo.



ESTACIÓN DE ALMANZORA

Expropiados los terrenos necesarios para hacer el trazado, se necesitarían las aprobaciones necesarias para construir la estación de Almanzora. Al marqués de Almanzora, además de ceder gratuitamente los terrenos de la futura estación de Almanzora, se le expropiaron 12 parcelas por las cuales recibe un total de 36.000 pts.

El 19 de mayo de 1892, mediante Real Orden firmada por la Reina Regente, se concede la aprobación a la estación provisional de Almanzora, en el Km.62..., autorizando a la incorporación de un jefe de estación y un mozo para que permanezcan en el edificio provisional, pudiendo sus familias residir en el edificio de viajeros ya construido con carácter definitivo.

► Antigua estación de ferrocarril de Cantoria, en la actualidad sede del Área de Desarrollo Local (PRODER Almanzora).



Las andanzas del ingeniero inglés y la señora marquesa

>

Durante final del año 1893 y todo el año 1894, el ingeniero jefe de obras, Gustavo Gillman, residió en Cantoria en un vagón habilitado como vivienda, siendo muy frecuentes sus visitas al Palacio del Almanzora a realizar jornadas de trabajo y a reuniones de tipo profesional y familiar dada la gran amistad que mantenía con los señores marqueses de Almanzora, lo que dio lugar en la época a no pocas habladurías donde se mezclaba “el Salón de las Conspiraciones”, refiriéndose a la sala donde se trataban los detalles de trazado ferroviario por el Almanzora, con “las andanzas del ingeniero inglés y la señora marquesa” para referirse a otros detalles de ciertas reuniones menos profesionales.

El 10 de octubre de 1904 se autoriza el cambio de nombre de la estación de Almanzora que pasaría a denominarse estación de Albox-Almanzora y, por Real Orden de 22 de abril de 1915, pasa a llamarse solo estación de Albox, para evitar confusiones con el nombre de la esta estación de Almanzora (Castellón) en la línea de Onda al Grao.

En 1912 se amplía el muelle cubierto (almacén) en una longitud de 10 m para llegar a un total de 20 m y se pretendió hacer una vía muerta posterior al muelle paralelo a la carretera, para poder acceder al almacén desde las dos vías, pero no se llegó a realizar esta ampliación. Sí estaba en funcionamiento la vía muerta que iba hasta el almacén de mármoles próximo a la estación, que era donde se depositaban los mármoles que venían con los “locomóviles” desde Córdar por el arroyo de Albanchez para luego ser cargados en los vagones a través de esa vía muerta. Tras la guerra civil, en 1945, se autoriza, a solicitud de la Azucarera Nuestra Señora de las Mercedes de la Sociedad General Azucarera, la instalación de una báscula puente con un arrendamiento de 100 pts. al año y otras 100 pts. por la concesión, ante la gran demanda para pesar carros y camiones de remolacha.

PUENTE DE HIERRO

Construido en los años 20

sobre el río Almanzora, destaca esta original obra de ingeniería industrial realizado por la fábrica de construcciones metálicas *La Constancia* de Linares, empresa fundada en 1870 propiciada en gran medida por el auge industrial de la zona debido a la generalización de la tecnología del vapor en la minería del plomo. Las obras de mayor importancia en las que participó la fábrica de Linares fueron: el hotel de la Alhambra (Granada), los puentes de Almería y Huelva, la fábrica de Artillería de Sevilla, el teatro de Ronda y el puente de hierro de Santa Bárbara (Huércal Overa).

Está situado al Este de Cantoria, en la carretera que une Cantoria con Albanchez y la pedanía de Almanzora. El puente, realizado en hierro, es una estructura de forma cicloidal. Esta curva se une a su base con contrafuertes del mismo material. Comienza y termina con dos miradores de base cuadrada a cada lado, desde los cuales se contempla la vega. Es un elemento arquitectónico único en la provincia, ya que de los dos puentes casi idénticos que fabricó esta empresa para Almería, el de Santa Bárbara desapareció en la riada de 1973.



➤ Construcción a principios de la década de los años 20 del pasado siglo del puente de hierro en la carretera Cantoria-Almería. Durante la construcción de sus cimientos dieron con una bolsa de agua subterránea. Varios operarios tuvieron que achicar toda el agua metiéndose hasta la cintura. Pocos días después, fallecieron de pulmonía. (Colección: Miguel Aránega Soto).



➤ Imagen actual del Puente de Hierro. (Colección: Diego Piñero Molina).



7 Edificios para la enseñanza

En el prolongado período de la postguerra española se plantean dos tipologías que conviven en el tiempo: La arquitectura del régimen y la herencia de *Le Corbusier* de cuya escuela nace el racionalismo en la arquitectura. Con esta filosofía se desarrollan posteriormente edificios públicos, en su mayoría colegios e institutos.

COLEGIO PÚBLICO "URBINA CARRERA"

En 1955 se inauguró el edificio dentro del plan del gobernador Urbina Carrera, al cual le debe el Colegio su nombre, de erradicar el analfabetismo en la provincia. En un principio tenía una sola planta con seis aulas. Como curiosidad anotamos que cada cabeza de familia del pueblo tenía que hacer 5 jornales para su construcción o pagar para que las realizaran por él. Se construyó sobre el antiguo cementerio de la localidad, siendo frecuente sacar huesos de difuntos cuando se hicieron los cimientos.

IES VALLE DEL ALMANZORA

El Instituto "Valle del Almanzora" es un claro ejemplo de esta arquitectura racionalista, si bien también refleja la tipología y estética de la arquitectura del régimen franquista. La entrada con escalinata rodeada de jardines es un reflejo de las construcciones que simultáneamente se están realizando en la ciudad Universitaria de Madrid; la fachada modulada y su planta corresponden a un concepto racionalista muy al estilo de Zuazo. Es de los más bellos ejemplos de este estilo en todo el Valle del Almanzora.

> Construcción del Colegio a mediados de los años 50. (Colección: Isabel García Cubillas).



> Imagen actual.



> A mediados de los años 60 se construyó el Instituto. Delante de las obras se encontraba el cortijo de Cisneros, vivienda de la propietaria de los terrenos donde se edificó. Posteriormente, se derribó y se le construyó una nueva vivienda enfrente de la antigua. (Colección: Adela Gea Pérez).



Gestiones para conseguir el Instituto de Enseñanza Media



En 1963, siendo alcalde Cristino María Sánchez, se inician las negociaciones con el gobernador civil de Almería, el inspector general de Enseñanza Media y otras autoridades del Ministerio de Educación Nacional; la Corporación aprueba la adquisición de un solar para su cesión al Ministerio de Educación y los desplazamientos que se realizaran a Almería y Madrid por parte del alcalde, acompañado de dos concejales y una persona de relieve de esta localidad para continuar las gestiones. En Madrid mantuvieron conversaciones con el director general de Enseñanza Media, a quien se le comunicó el ofrecimiento de cesión de un solar por la vecina Amor Moreno de Jiménez de Cisneros, segregado de una finca de su propiedad en la zona de urbanización de este pueblo. Efectuada la donación del solar al Ministerio de Educación, envió al inspector Pacios, natural de Lorca, quien dio un informe muy satisfactorio. La subasta para la construcción del edificio fue adjudicada por el Ministerio a Martínez Guevara.

El centro empezó a funcionar el primero de octubre de 1965 como Sección Delegada del Instituto de Enseñanza Media “Celia Viñas” de Almería. Durante el curso todo fue bien, pero al llegar los exámenes de los alumnos libres, ordenaron que se realizaran en Cuevas del Almanzora alegando que el centro de Cantoria no funcionaban los aseos por carecer de agua. Cantoria, por entonces, carecía de abastecimiento público de agua en todos sus edificios, pero las obras del servicio de abastecimiento estaban completamente terminadas, sólo faltaban la entrega de ellas por la Diputación Provincial al Ayuntamiento. Cuando esto se supo en el pueblo, nos presentamos en el pozo que tenía que suministrar el agua, se hizo funcionar al motor, elevando el agua al depósito y esta circuló por las tuberías sin problema. Inmediatamente se trajo a un notario y,



► Don Cristino María Sánchez, alcalde que gestionó la concesión del Instituto de Enseñanza Media a Cantoria.

con la llave que nos facilitó un profesor, levantó acta de que los aseos estaban dotados de agua. Pese a todo ello, los exámenes de alumnos libres se celebraron en Cuevas. Al profesor que nos facilitó la llave se le amenazó con no renovar el contrato. Nuestro Instituto fue el primer edificio que tuvo agua corriente en Cantoria.

Corrió la voz que el Instituto no funcionaría en el próximo curso. La gente se levantó y se concentró en protesta en la plaza del Ayuntamiento. Pero el Ministerio confirmó que nuestro Instituto seguiría funcionando normalmente, como así sucedió y hasta nuestros días. En el año 1972 o 1973 dejó de ser Sección Delegada del “Celia Viñas” de Almería y pasó a denominarse Instituto de Enseñanza Media de Cantoria.

Testimonio de Pedro Lozano Blesa, secretario del Ayuntamiento a principios de la década de los 60.

8 Vivienda popular rústica o cortijos

Se trata, en general, de viejas estructuras de piedra y barro, casi todos ellos muy parecidos por dentro y por fuera. Están formados esencialmente por un cuerpo de edificio rectangular, en algunos casos de planta y piso, con los tejados cubiertos a dos vertientes con teja árabe y, frente al edificio, una explanada cubierta los veranos por el "chozón", algo así como una pérgola construida con palos de madera y cañas por encima de la puerta de entrada, para defenderse del calor. La entrada al edificio del cortijo se hacía a través de un gran portalón de recia madera, reforzando con clavos de herraje y de uso generalizado en la región.



> Cortijo de la Rambla de Torroba.



> Cortijada de Los Pardos en el Arroyo Aceituno.

9 Molinos y almazaras



> Molino de Martín Pardo. Esta industria la mandó construir el I marqués de Almazora en la parte inferior de sus jardines. Actualmente pertenece a la familia de Martín Pardo y se utiliza como vivienda.

MOLINOS DE AGUA

El río Almazora y su principales afluentes están plagados de estas fantásticas construcciones que utilizaban los saltos de agua como fuerza motriz, no contaminantes, respetuosas hasta la necesidad con su medio. Y cuando todavía no existía el concepto de ecológica o industria eficiente con los recursos, los molinos llevaban ya miles de años siendo ecológicas, respetuosas con el medio ambiente, y su energía, el agua, se vuelve a utilizar en su totalidad para el riego o sumarse al caudal del río.

Se ubicaban próximos a las fuentes principales de agua: el río Almazora, el arroyo Albanchez y el arroyo Aceituno. Hoy en día no funciona ninguno, presentado diferentes estados de conservación, pero la mayoría de las veces son ruinas; los menos, transformados en viviendas borrando casi todo rastro de su anterior actividad. En ambos márgenes del río Almazora dieron servicio once molinos, algunos ya desaparecidos. Dentro de Cantoria nos encontramos con el conocido como de Donato, muy buen conservado; y el del Mora, transformado en vivienda. Frente a Cantoria nos encontramos las ruinas del de Juan José y el de Amador (también conocido como *el Artillero*); otro situado en el pago de la Hoya y convertido en vivienda, eliminando todo vestigio de esta industria, en el Puente de Hierro están las ruinas del molino de Pedro García Lozano; en la curva de los Abercoques, dirección al Badil, se conserva



► Cañón del molino de los Albercoques. Es lo único que queda de este molino. Según testimonio de Dolores Oller en la riada de 1888 *«estaban mis abuelos en el molino y las aguas le quitaron a mi abuela al bebé de mantilla que llevaba en brazos cuando entraron por una puerta y salieron por la de atrás...»*

únicamente el cubo del molino del Abercoque. En Almanzora nos encontramos con el de los Mellados en la desembocadura de la rambla Albox con el río Almanzora, en un avanzado estado de abandono, amenazando ruina; y el de Martín Pardo, convertido en vivienda (construido a finales del siglo XIX por orden de los marqueses de Almanzora por debajo de los jardines del Palacio). En las Gachasmigas, frente a Almanzora, nos encontramos con el molino de las Gachasmigas, y en la pedanía de los Pardos, con el conocido como los Chatos, hoy en ruinas.

Aquellos molinos que se encontraban cerca del margen del río fueron barridos por las aguas de las inundaciones del 19 de octubre de 1973, como el de Amador, Albercoques, Pedro García, el de Juan José, etc.

► Interior del molino de los Mellados. Conserva toda la maquinaria, igual que el día en que cerró, pero su estado amenaza ruina. (Foto: Antonio Berbel).



Chascarrillos y refranes



Que polvo tiene el molino,
que polvo la molinera.

Mientras yo pico la piedra,
échale trigo a la torva
y serás mi molinera.

Ni horno ni molino tengas por vecino

Y mirando a su molino,
donde la espiga se muele
y de los granos se saca
la harina blanca de leche

Belenera, belenera,
no me vengas con belenes
que me tienes la cabeza
como molino que muele.

► Único molino de viento del Almanzora que estuvo en funcionamiento sólo en el periodo de construcción del ferrocarril entre Arboleas y Cantoria, ante la gran demanda de harina por el elevado número de trabajadores del ferrocarril. Algunos historiadores afirman que pudo ser una antigua torre vigía en la época árabe.



MOLINO DE VIENTO DEL PÚLPITO

■ **Esta clase de molinos** funciona con el viento como única fuerza motriz, orientándose las aspas en la dirección en que sopla el viento. Las dimensiones de los molinos de viento son superiores a los de agua, pero carecen de cubo y cárcavo, aunque el sistema de piedras es igual: en la parte inferior la solera y, en la superior, la corredera o volantera. El movimiento de las aspas hace girar a ambas piedras, entre las cuales se va situando el cereal que ha de ser molido, saliendo la harina por los diversos surcos hechos sobre la solera. El grosor de la molienda se calibra utilizando una palanca denominada alivio.

El molino de viento del Púlpito tuvo su origen en la construcción del ferrocarril. El número de operarios que trabajaban en la construcción del mismo debió de ser muy numerosa, ya que las herramientas utilizadas eran picos, espuelas y carretillas sin apenas maquinaria. A estos trabajadores había que darle de comer en las casas y cortijos próximos al lugar de trabajo. Comían, por la mañana, pan y embutidos o tocino; por la noche, pan y olla; y, al mediodía migas de trigo o de maíz. Los molinos de la zona no daban abasto a moler el grano necesario para la alimentación de los trabajadores y no eran muy numerosos, pues según el Diccionario de Madoz, referidos estos datos a 40 años antes, había 10 en Zurgena, 2 en Arboleas, 12 en Albox, 9 en Albánchez, 8 en Cobdar, 11 en Cantoria, y sin determinar

CANTORIA

► En la antigua almazara de los Pardos se encontraba esta presa construida parcialmente en madera, el poco peso de sus materiales aconsejaban que se empotrara en la pared. Estos detalles nos llevan a fijar su construcción durante el siglo XIX. (Colección: Diego Piñero Molina).



su número en Oria. Fue necesario moler el grano (trigo y maíz) en Vélez Rubio, que está a cuarenta y cinco kilómetros. Un viaje largo para aquella época con las caballerizas cargadas de grano, ida y vuelta, pernoctar en aquella localidad, entre ir y venir, se iban tres días. Por este motivo se vio la necesidad de construir el molino de viento. Cuando la construcción del ferrocarril iba llegando a Cantoria, ya bastaban los molinos de Almanzora para moler el grano que se necesitaba, por lo que terminó de abandonar el molino de viento.

En la zona norte de la provincia de Almería sólo existió este molino ubicado en el paraje del Púlpito, del que sólo queda la torre, pues las piezas del mecanismo de moler fueron lanzadas a los bancales y se enterraron en ellos, pero sus aspas desaparecieron mucho antes.

ALMAZARAS

■ **En el término municipal de Cantoria** llegaron a existir ocho almazaras en la década de los años 40. De ellas, tres realizaban su trabajo en el casco urbano, como la de los Llamas, la del Lalo y la última en cerrar todas, la del Mora. En Almanzora existió otra que perteneció a los marqueses y que después vendieron sus herederos. Hay constancia de una en la barriada de las Casicas, propiedad de los herederos de Juan Pardo. En la pedanía de los Pardos había 2 y, en los Morillas, una.



La almazara de los Morillas



La almazara en estado de ruina aunque todavía se pueden contemplar todos los enseres de esta industria, dignos de un museo. Consta de una prensa que da testimonio de una construcción no demasiado lejana, su fabricación total en hierro y la presencia de cuatro vírgenes para reforzar su seguridad y el desplazamiento del plato. Podemos ver la estructura de obra para proteger las tinajas de barro donde el aceite tomaba asiento, una vez escardado con el agua hirviendo. Ya reposado el aceite, se traslada en cántaros de latón como los que vemos en la foto. Y en la parte principal, el molino triturador formado por cuatro rulos sobre un entramado circular de madera, conserva su torva, situado en el eje central, aún visible. Los atroces se conservan perfectamente y servían para el almacenamiento de la aceituna.



➤ Prensa de la almazara de los Morillas. (Colección: Diego Piñero Molina).

➤ Solera con 4 rulos y torva perteneciente a la almazara de la pedanía de los Morillas, en el Arroyo Aceituno. Actualmente se encuentra en estado de ruina.

► Es costumbre del carretillero que la primera carretilla del año se tire en la puerta de la iglesia en honor de los santos allí encerrados para que le traiga suerte esa noche. (Foto: Pedro A. Fernández).



V >

VIDA Y CULTURA POPULAR

Se considera tradición a los valores, creencias, costumbres y formas de expresión características de una comunidad y, en especial, aquellas que se transmiten por vía oral. Así, lo tradicional viene a coincidir con la cultura, el folclore y la sabiduría popular. Las tradiciones y costumbres nos aportan información suficiente para conocer una comunidad, comprenderla y entender a sus habitantes. Por su transmisión popular y familiar, es difícil que permanezcan inalterables a lo largo de los años, lo fácil es que se transformen o desaparezcan, uniéndose a otras nuevas que puedan ir surgiendo influenciadas por la globalización en la que estamos sometidos. En Cantoria, muchas de estas tradiciones reflejan su carácter religioso.

A los mayores les gusta recrearse hablando de su juventud y recordar cómo se reunían para la matanza, la trilla, el despanoche o cualquier otra tarea que les servía de excusa para contar chascarrillos y tirarle los tejos a las mozas del lugar. Y todo ello bajo el telón de fondo de los pitidos del tren que marcaban los tiempos de la vida de los lugareños. Las fiestas son, además de una necesidad de entretenimiento, esparcimiento y encuentro, una herencia cultural forjada por las circunstancias socio-históricas del lugar. Se traía baile, teatro y otras diversiones que las convertían en algo muy esperado. Algunas han desaparecido totalmente (Moros y Cristianos), otras se han recuperado recientemente (el Rosario de la Aurora, la Feria de Ganado de noviembre), se mantienen (las Carretillas) y surgen otras nuevas con la intención de quedarse (las Migas del Día de Andalucía, las Cruces de Mayo y la Diana de Almanzora).



1 Festividades

FIESTA PATRONAL DE SAN ANTÓN Y LAS CARRETILLAS

Durante las Fiestas de San Antón, comúnmente conocidas por la "*Fiesta de las Carretillas*", el uso de la pólvora y el fuego nos hace retroceder a la época musulmana, a la conquista y el reinado árabe en al-Ándalus. Se celebra el 17 de enero por la festividad de San Antón (santo del fuego, patrón de los animales y de esta villa), pero comienza la noche del día 16 con la tradicional tirada de carretillas y la quema de hogueras ("*Noche de Lumbres y Carretillas*").

Se trata de una de las más antiguas y con más arraigo de la provincia de Almería, donde la pólvora es la verdadera protagonista de toda la celebración. Se piensa que sus orígenes se remontan a la época árabe. Cantoria vivía de la industria de la seda, de la fabricación de pólvora y de la agricultura. Durante la reconquista fueron temidas las fábricas de pólvora por su cantidad y calidad de producción. A mediados de los



➤ Procesión del carretillero en la víspera a la festividad de San Antón, donde los portadores van ataviados con ropa militar y la popular bufanda de los patronos.



➤ Imagen de San Antón anterior a la guerra civil. (Colección: Juan Ignacio Jiménez Collado).

San Antón o Antonio Abad



Llamado también *el Ermitaño* (Coma, alto Egipto, 251 - Monte Colzín, 356), fue un hombre muy rico, que, siguiendo el mensaje de Jesucristo ("*Si quieres ser perfecto y estar conmigo, reparte todo lo que tienes entre los pobres y entonces, ven y sígueme*"), repartió todos sus bienes entre los pobres y se retiró durante el resto de su vida a una ermita de palmas y barro en el desierto cerca del río Nilo. Se le atribuyen varios milagros, sobre todo la curación de enfermedades relacionadas con el fuego, por eso se le representa con un llama de fuego en la mano. También se le representa con un cerdo a sus pies por sus curaciones a endemoniados y por las múltiples tentaciones que sufrió.

70, la fiesta de las “carretillas” decayó considerablemente, incluso se llegó a temer por su desaparición. Pero los cantorianos evitaron a toda costa que esto no ocurriera, relanzando la fiesta con la adquisición durante varios años de carretillas del vecino pueblo de Suflí. Posteriormente decidieron fabricarlas ellos mismos de una manera artesanal, como antaño. En la actualidad se está luchando por mantener la tradición y adaptarla a la legislación vigente, con la misma fuerza e ilusión que lo hicieron generaciones anteriores, aunque siempre conviviendo con opiniones contrarias a la fiesta, fundamentadas principalmente en su elevada peligrosidad.

EL MARRANICO

■ **En los primeros meses** de la primavera de cada año era costumbre que algún vecino/a soltara un cochinito como favor o promesa a San Antón. Tras ponerle en el cuello un pequeño lazo de color rojo, se le soltaba en la calle, engordando con la comida que le iban dando los propios vecinos hasta convertirse en un gran cerdo.

Con antelación a la festividad de San Antón, se formaba una comisión de mayordomos, y se trasladaban de casa en casa vendiendo papeletas para el sorteo del marranico, destinándose el dinero obtenido para sufragar los gastos que ocasionaban los actos programados para la fiesta y el mantenimiento de la ermita. Dicha rifa se hacía en el día de San Antón. Esta tradición se ha conservado hasta hace muy pocos años, que desapareció como consecuencia de las desapariciones de este animal por robo, y por la suciedad y malos olores que provocaba, así como la dificultad de convivencia entre el animal y la gran cantidad de vehículos del municipio.



► En el momento en que José García, fotógrafo de Cantoria, iba a tomar una foto a Ana García y Huertas Rodríguez en la puerta del bar de *la Guardabujas*, el marranico de San Antón se les acercó, plasmando esta curiosa instantánea. (Foto: Ana Guerrero Marín).

LAS CARRETILLAS: DE LA CAÑA AL CARTUCHO DE CARTÓN

■ **Gracias a la labor de recopilación** de José Antonio Fernández Zapata, hoy contamos una información completa y precisa sobre la historia, tradición y elaboración de las Carretillas. Las carretillas en su origen eran de caña, cogidas en los márgenes del río Almanzora y ramblas del municipio. Se depositaban en las cámaras de las viviendas durante varios meses, dejándose secar, evitando que no le diera el sol para que no se rajaran y estropearan. Una vez seca la caña, se troceaba por los nudos, clasificándose en varios calibres de menor a mayor con una longitud de entre 13 a 15 cm de largo. Posteriormente se le liaba a su alrededor un hilo bramante impregnado de pez, evitando que la caña al cargarla con pólvora se rajara y que la pez, al enfriarse, hiciera de pegamento. Como las carretillas de caña requerían un incesante trabajo, en las últimas décadas se han intentado buscar alternativas menos costosas, importándose desde Valencia unos cartuchos de cartón con diferentes calibres (16, 18, 20 y 22).

La otra cara de las carretillas: un fatídico accidente

Corría el año 1959 cuando la cuadrilla de José Carreño Mateos, *el Judas*, estaba formada por Luis López Martínez, *el sobrino Martínez* (sobrino del cura Juan Antonio López asesinado en la guerra civil), Casto Uribe *el Pipa*, Ginés Peña, Diego Reche *el Marino...* José Carreño, al volver del campo de recoger la oliva y entrada la noche, se dirigió a una casa de la calle San Juan que le habían dejado para hacer las carretillas. La cuadrilla tenía gran ilusión ese año porque era el primero, y José, al ser el mayor de los tres amigos, era el más experimentado y actuaba de maestro. Su intención era sustituirlos para que se fuesen a cenar. Era un día de invierno, con un viento horroroso y un frío que helaba las palabras.

Luis llegó a la casa y se encontró a Diego, Ginés y Casto. Este último estaba moliendo en la torva unos dos kilogramos de pólvora. Luis se encontró a sus amigos con la camisa "arremangadas", pero él no se quitó la chaqueta porque todavía tenía frío. Diego, Casto y Ginés salieron de la habitación, permaneciendo solo José y Luis solos. Sin darle tiempo a Luis a moverse, sentado en el banquito bajo y sin quitarse la pelliza, repentinamente sobrevino una tremenda ráfaga de luz que concluyó en una colosal explosión. Todo sucedió en segundos. Ocurrió lo que en estas tierras alguna vez hemos oído: -"cuidado que no vaya a caer una china en el mortero al manipular la pólvora"- . Al sentarse José y comenzar a picar cogió una chinilla, pegó un chispazo



> Cuadrilla de José el Judas (último de la derecha con el vaso en la mano). Casto es el único que aparece fumando; Ginés Peña, el que sostiene la botella y está bebiendo del vaso.

y seguidamente se produjo la imponente explosión. José se tragó literalmente el fogonazo proveniente del estallido. A estar en magas de camisa, no tuvo protección ninguna, por eso de la cintura para arriba se le iba la piel a trozos. Luis se puso las manos en la cara, lo que le evitó mayores quemaduras y, con esas mismas manos, también quemadas, arrancó la puerta de cuajo, que se había quedado encajada en el marco por la deflagración y salió a la calle como pudo a pedir ayuda. Casto y Ginés, casi en la misma puerta, se volvieron inmediatamente a ayudar a sus amigos. Juan, *el Barbas*, un gitano mayor del pueblo, lio a José en una manta y lo llevó rápidamente a casa de don Adolfo, el médico. La noticia del accidente, corrió "como la pólvora" y nunca mejor dicho, por todas las calles del pueblo. Los vecinos salieron prestos a intentar ayudar a los dos muchachos accidentados. El pueblo entero se movilizó. D. Adolfo vendó a José hasta la cintura y decidió que, dada la gravedad de las heridas, lo trasladaran a Lorca. Los facultativos del hospital vieron que el vendaje de D. Adolfo era lo mejor que se le podía haber realizado y, puesto que sus heridas eran irreversibles, lo mandaron a su casa. Al conocer la noticia, sus amigos se fueron a su casa y sacaron su cama a la calle para transportarlo al interior para causarle el menor daño posible. Se avisó también al párroco del pueblo, D. Manuel San Juan. Cuando llegó, los hombres lo pasaron del coche a la cama, el sacerdote le impartió los Santos Sacramentos y allí mismo expiró, en su cama, en la puerta de su casa y entre los suyos. Paralelamente, a Luis lo curó también don Adolfo y lo mandó al hospital de Lorca. A él si lo dejaron al menos unos dos meses. Al volver a Cantoria, fue este mismo facultativo el que continuó haciéndole las curas en todo el proceso que duró años. Tenía 21 años en el momento del accidente y con 24 años aún le sangraban las manos. No pudo hacer la mili, ni trabajar en muchos años.

(Testimonio: Ana María Martínez Vela).

Estos tubos de cartón, "canillas", se rellenan de pólvora (mezcla de azufre, nitrato y carbón), este último será de sarmientos de vid o tallos de tapanera (alcaparras) en partes proporcionales (1,5 Kg, 12 Kg y 6 Kg respectivamente). A esta mezcla se le llama "tarea", que equivale a 16,5 Kg en su totalidad. Se deposita en un mortero de mármol, en el cual se macea durante tres horas con una pesada maza de madera, humedeciéndola para evitar que salte fuera a consecuencia del golpe. Este procedimiento tiene como fin el correcto mezclado de los tres productos entre sí, consiguiéndose de esta manera la pólvora. Una vez realizado este proceso, se extiende durante varias horas al sol para conseguir un perfecto secado. Una vez seca, se introduce en el molino con el fin de refinarla. El molino suele ser de mármol y se compone de dos piezas redondas de unos 100 cm de diámetro aproximadamente, una fija anclada al suelo y la otra móvil sobre ésta.

El siguiente paso será mezclarle la limadura, que suele ser de hierro colado o de titanio, dependiendo del gusto de cada uno, pues con el *hierro* la chispa o llama es de color rojizo y, con el titanio, de un precioso color blanco, aunque más costosa y peligrosa en los quemados.

Cegado uno de los extremos de la canilla con greda molida y fuertemente prensada, dejándole un pequeño orificio llamado "oído", por donde se le pegará fuego con una mecha. Por el extremo opuesto se va relleno de pólvora en tres porciones distintas, llamándoles "tacos", introducimos un "atacador" (pequeña barra de hierro) calibrado según la canilla, siendo ésta golpeada mediante un mazo de madera. Llena la canilla y atacada, al igual que el otro extremo, es cegada sin orificio alguno, llamándole "culo". Ya tenemos la carretilla cargada y lista para citarse con la improvisación de sus movimientos.



► Proceso de macear la pólvora en un gran mortero de mármol con una gran maza que hace necesario la fuerza de varias personas. (Colección: José M. Aránega Fernández).



► Proceso de llenado de la canilla. (Colección: José M. Aránega Fernández).



► El día de las pruebas de las carretillas un jurado elige las mejores. Esta prueba se realiza la noche antes a la víspera de San Antón en la plaza del Emigrante, aunque empezó a realizarse en la plaza de la Constitución, desde donde está tomada esta imagen.

El día previo a la festividad, el 15 de enero, se realizan las pruebas, en las que cada carretillero presenta sus carretillas en la plaza del Emigrante, para que se juzguen las mejores, obsequiando al ganador con el simbólico premio de "Mejor Carretillero del Año". Este evento de las pruebas es una tradición reciente, se creó en 1985 y se complementa en la actualidad con una gran parrillada. Estos actos están favoreciendo que habitantes de otros municipios nos visiten durante esta festividad.

Las Carretillas es una fiesta popular que entraña un gran peligro por el uso de la pólvora y el fuego. El sistema actual de elaboración de las mismas ha reducido drásticamente el riesgo de accidentes. Igualmente hay una mayor conciencia del peligro que supone la manipulación de la pólvora. Han sido muchos los que han fallecido por explosiones manipulando la pólvora.

PROCESIÓN

El día 16, víspera de San Antón y día de las carretillas, los vecinos montan sus hogueras por las calles del pueblo, que se alimentan de la leña recogida en ramblas y ríos, de enseres viejos que se desechan de las casas y ramas de la tala de árboles y plantas. Se dice que el que no aporte nada a la lumbre esa noche se quema. La víspera por la tarde tiene lugar la misa y posterior procesión del Carretillero con San Antón acompañado de San Cayetano, donde son paseados y bailados al grito de "¡vivan los santos!", colocados en andas y a hombros de los jóvenes carretilleros ataviados con el atuendo típico, constituido por ropa militar, botas, sombrero o casco, gafas, guantes, talín y una mecha atada a la cintura. También es tradición llevar rodeada al cuello la bufanda de San Antón.

► Procesión del Carretillero en la víspera de la festividad de San Antón. Los carretilleros que portan a San Antón «bailan» al santo durante toda la procesión. En esta imagen, bailándolo en la puerta de la casa de *José el Calores*, como homenaje póstumo de este gran carretillero y amante de esta fiesta, fallecido meses antes.





► Prueba de las carretillas en la plaza del Emigrante. (Foto: Pedro A. Fernández).



► Carretilleros en noche de las carretillas. (Foto: Pedro A. Fernández).

Retrocediendo hasta principios del siglo XX, esta procesión tenía lugar en plena tirada de las carretillas. Igualmente, los patronos iban a hombros de “*santeros*” (personas que tenían algún tipo de promesa), los cuales llevaban el cuerpo cubierto de mantas y otras prendas, que a su vez iban impregnadas en arcilla amasada con agua al igual que las imágenes de los santos para evitar daños y quemaduras, ya que estos *santeros* transportaban las imágenes por medio de las hogueras. Al día siguiente, día de San Antón, éstos eran llevados por la mañana al “*Pilar*” (acequia bebedero de animales) donde eran lavados y aseados para la procesión de la tarde. Hacia el año 1920 cayó la imagen de uno de los santos al suelo rompiéndose por la cabeza, por lo que la Iglesia prohibió la procesión. Estas dos imágenes, junto a otras que se encontraban en la iglesia parroquial, fueron quemadas en plena Guerra Civil en la plaza del Convento.

NOCHE DE LAS CARRETILLAS

Tras depositar a los santos en la iglesia, cada carretillero/a prepara su “*talín*” (caja de madera donde se llevarán las carretillas durante la noche). Desde que comienza a anochecer hasta las once de la noche aproximadamente, los más peque-

ños serán los encargados de darle luz a la fiesta, con la tirada de sus minis carretillas, sintiéndose por unos momentos los verdaderos protagonistas de todo el ambiente que les rodea. Mientras tanto, los vecinos preparan su propia fiesta en las lumbres de las calles con un gran surtido de carnes y embutidos caseros, todo ello regado con un buen vino del país.

Las carretillas se tiran a lo largo de la noche por las calles y plazas del pueblo. Es tradición dirigirse a la fachada de la iglesia a quemar nuestras primeras carretillas a los santos patronos al grito: ¡Esa para San Antón!, buscando con ello su amparo y protección. Es igualmente tradición la hospitalidad de los vecinos invitando a los carretilleros a sus casas, donde se toma buena cuenta del vino y del embutido casero. Durante toda la noche está presente esa atmósfera de luz, color y sonido en la que, sin duda, el olor a pólvora lo invade todo. De esta forma se llega al amanecer.

Así le da Cantoria la bienvenida a un nuevo día, despertándose con el repicar de campanas y el lanzamiento de cohetes, pareciendo sus calles grandes alfombras de ceniza y pólvora quemada, que quedan esparcidas como si de una lluvia gris se tratara. Como si de un ritual ancestral hablásemos. Los más madrugadores año tras año repiten la misma pregunta: “¿Se quemó alguien?”, con esos rostros de incertidumbre que da el no conocer la respuesta de antemano.



➤ Moros y Cristianos de los Pardos hacia 1920. (Colección: Archivo Provincial de la Diputación de Almería).

LOS MOROS Y CRISTIANOS

Hasta los años 50 se han venido representando los Moros y Cristianos en Cantoria y en algunas de sus pedanías, como Almanzora, el Arroyo Albanchez y en los Pardos. Esta representación era un medio para entretenerse y buscar una válvula de escape para olvidar la miseria y el hambre en el que se veían sumidos.

La última representación fue en el Arroyo, ya que este era un punto neurálgico de encuentro, dónde solían darse cita todos los jóvenes de los pueblos colindantes para compartir de sus verbenas y fiestas. En los años 50, con un intervalo de cuatro años, se representó en esta pedanía en dos ocasiones «los Moros y Cristianos». Una de ellas tuvo lugar el 12 de septiembre de 1953, día de la Virgen del Rosario, patrona del Arroyo. La llevan a cabo los vecinos y pone de manifiesto la importancia de la religión en esos momentos. La obra desarrolla la lucha entre moros y cristianos en clave de humor, con la evidente victoria de estos. El texto procedía del Chirivel y uno de los vecinos de esta localidad, Guillermo Botella Domenech, se encargó de reformarlo y adaptarlo.

La representación se llevó a cabo en una de sus eras: la de los Corellas. El vestuario consistía en un traje blanco, con turbante para los moros y de militar con condecoraciones los cristianos; también participaban en la trama un niño vestido de ángel

y un demonio (Luzbel) con espectacular disfraz. La acogida fue absoluta tanto por los vecinos participantes como por los asistentes. Hoy podemos escuchar a algunos de ellos narrarnos la experiencia y parecen por un instante transportarse a aquella época y contagiarnos de su entusiasmo y alegría.

Recuerdan los habitantes más ancianos que, hace ya muchos años, se llevaban las figuras de los patronos San Antón y San Cayetano a la era y moros y cristianos luchaban por la posesión de los mismos. Esto se hacía el día de San Antón y es posible que la actual fiesta de las carretillas fuese complemento de la de los moros y cristianos y permaneciese tras la desaparición de los batallones.

La lucha consistía en una disputa verbal, con versos preparados que se aprovechaban para aludir con ironía a tal o cual vecino del pueblo. Los personajes que actuaban como portavoces, respaldados por lo demás componentes de su bando, variaban según el lugar y podían ser: Abdelkrin (rey moro), Raisulí (espía), Mohamed, Luzbel o simplemente un caudillo moro; y, por parte de los cristianos, Sanjurjo, espía, Millán, abanderado, un ángel o un general cristiano sin nombre propio. El primer día los moros lograban hacerse con el santo o los santos en cuestión y, al siguiente, los cristianos conseguían recuperarlos. Todo concluía con la conversión de los moros y su posterior bautizo.



► Representación de los Moros y Cristianos en el Arroyo Albánchez. (Colección: Guillermo Botella Domenech).



► Grupo de niños vestidos de Carnaval a mediados de los años 60. (Colección: Dolores García).



► Peña del Barrio ataviados de pollos y gallinas en los carnavales del 2012.

EL CARNAVAL

■ **Tres días previos** al miércoles de ceniza, se celebra el Carnaval. Una fiesta ancestral conocida popularmente como «las máscaras», que contaba con una gran participación, donde la gente entraba en las casas y se aprovechaba la ocasión para cantar chirigotas irónicas atacando a los vecinos, lo cual, a veces, no gustaba demasiado a los protagonistas de las mismas. Durante la dictadura esta festividad se prohibió y estaba perseguida, aunque siempre hubo quien a escondidas se disfrazó. Lo más común era vestirse los hombres de mujer y las mujeres de hombre, tapándose la cara para no ser conocidos, llevaban garrotes para golpear a los curiosos que insistían en conocer la identidad de quien estaba tras la máscara. Actualmente los carnavales de Cantoria giran alrededor de peñas y comparsas y se celebran en el mes de febrero.

LAS MIGAS DEL DÍA DE ANDALUCÍA

■ **Uno de los platos estrella** en el recetario de los municipios del Almanzora es, sin duda, las migas de harina de trigo, una comida típica en gran parte de los pueblos del interior de la provincia. En Cantoria han servido, desde 1993, para juntar a vecinos y visitantes para celebrar el día de nuestra comunidad autónoma, convirtiéndose en una de las fiestas de más participación ciudadana. El Ayuntamiento dona los ingredientes a las cuadrillas que se forman en Almanzora y Cantoria. Actualmente se celebran en el pabellón de deportes, donde cada grupo previamente inscrito se le reserva su lugar. Se complementa el acto con actuaciones musicales, que comienzan con pasacalles y con el himno de Andalucía interpretado por la Agrupación Municipal «Maestro Lizarte».



> Celebración del Día de Andalucía en Cantoria y, la última, en Almanzora, donde los vecinos se juntan en cuadrillas para elaborar las populares migas.

> Cristo de la Salud que procesiona el Jueves Santo con la Cofradía de la Virgen de los Dolores. (Colección: Paqui Rodríguez).



SEMANA SANTA

Cantoria es una villa de una gran tradición religiosa con la existencia de cofradías que se han ocupado históricamente de la organización de la Semana Santa y de la custodia y buena conservación de las imágenes. En opinión del párroco y animador de estas asociaciones, Luis M^a Aliaga Navarro, las cofradías eran *«el medio más eficaz para la conservación de su espíritu religioso, para el mayor esplendor del culto, para la reforma de costumbres, fomento de la piedad y recepción de los Santos Sacramentos»*.

LA SEMANA SANTA EN LA POSTGUERRA

Después de la Guerra Civil no sobrevive ninguna de las hermandades y las imágenes de madera han perecido. Los actos eran organizados directamente por el párroco, el sacristán y los acólitos. Como característica en esos días de cuaresma era el silencio en señal de respeto y duelo porque Jesucristo estaba sufriendo en sus carnes los pecados de la humanidad. No se tocaban las campanas y, para avisar de los actos religiosos, se hacía a viva voz, por las esquinas del pueblo, con una carrasca de madera, tampoco se



► Padre Jesús que procesiona el Jueves Santo.



► Procesión del Santo Sepulcro un Viernes Santo de principios de los años 50. Supuestamente, esta imagen se quemó, junto con el cuadro de las Ánimas del Prado, en un incendio en los años 60; aunque, según el testimonio de los testigos que acudieron a apagar el incendio, allí no había cenizas ni marcas. (Foto: Ana Guerrero Marín).

podía cantar ni manifestar alegría alguna por las calles. Las procesiones iban acompañadas por las autoridades y las que se celebraban por la noche iban iluminadas por la luz de las velas de los asistentes, apagándose el alumbrado público.

La Iglesia marca el ritmo vital del pueblo, la tristeza entra en las casas junto con el potaje y el bacalao. El incienso invade los oficios del Jueves y Viernes Santo, donde las filas de confesos llenan el pasillo central de la iglesia, en espera de recibir la comunión.

Después del color morado y del negro, llega el blanco en la mañana del Domingo de Resurrección. La pascua es el triunfo de la vida y de la luz, explosión de color y aromas. Pasamos del ayuno y la abstinencia de carne, a la gula y la lujuria del pestiño, la torrija, el buñuelo, el hornazo y el roscó frito que despiertan al paladar más fino.

IMÁGENES MÁS ANTIGUAS QUE PROCESIONAN ACTUALMENTE

La imagen de **Nuestro Padre Jesús Nazareno** data de la postguerra y no se sabe quien es el autor de la talla, puede que de imagineros murcianos ya que su cara es estremecedora. Antiguamente vestía una túnica morada de hilo sin ornamentación y una peluca confeccionada con pelo natural de una vecina de Cantoria. La imagen estaba verdosa por el paso del tiempo y la humedad y, cuando la mirabas te daba miedo. La talla se restauró en el 1994 en Motril y se compró una túnica de terciopelo con bordados en Córdoba.

La imagen de **Ntra. Sra. de los Dolores** fue comprada por una vecina del pueblo (Margarita Cerrillo) después de la guerra civil, tampoco se sabe su autor, su cara refleja una pena serena. El manto bordado fue donado por otra vecina de este pueblo (Encarnación Giménez), hecho en Sevilla entre los años 1912 y 1913 para la antigua imagen de la Dolorosa que fue quemada en la guerra. La talla se restauró en 1996 y el manto en el 2000.

El **Santo Entierro** (Cristo yacente) data de los años sesenta, ya que el original fue pasto de las llamas en un incendio ocurrido en la iglesia por ese año, en donde también se quemó un cuadro que estaba en depósito, que pertenecía al museo del Prado y reflejaba el sufrimiento de las ánimas en el purgatorio.

El **Sepulcro** fue realizado por Juan Tijeras, vecino de este municipio, y las andas, por los hermanos Granero.

Cofradías, hermandades y asociaciones religiosas



Cofradías de la Purísima y de la Virgen del Rosario

Al parecer se fundaron entre 1670 y 1680, apareciendo en todo su apogeo hacia 1735. Su objeto era tributar culto a la Santísima Virgen en el misterio de su Inmaculada Concepción y fomentar el rezo del rosario en las casas particulares. Asimismo, obsequiaban a la Virgen en las festividades de la Purísima y del Rosario. Al frente de éstas y otras hermandades antiguas había un mayordomo que se encargaba de recoger las limosnas y organizar los cultos y diversas actividades como los castillos de pólvora. Desde primeros del siglo XIX no se tienen ya noticias de estas dos hermandades.

Cofradía de las Benditas Ánimas

Se instituyó en 1666. Su objeto era fomentar la devoción hacia las ánimas benditas, a fin de que los fieles aumentasen las limosnas y así costeasen las misas semanales que se decían en favor de las mismas, denominadas «misas de ánimas». Existió durante muchos años y empezó a decaer hacia 1830, hasta desaparecer en 1841 por falta de limosna y devoción de los fieles. Para sustituirla, se nombró a un mayordomo con la obligación de postular todos los años por la Pascua de Navidad en este pueblo y su término municipal. Con estas limosnas se costeaban las misas de alba, que se decían los días festivos, las misas de gozo y el novenario de ánimas. Con el tiempo, será la «cuadrilla de ánimas» la encargada de estos menesteres.

En 1752, la Hermandad de las Ánimas poseía propiedades en los pagos de la Ileta de Ánimas (1 fanega y media), en el de Tomacar, en el de Cantoria (24 celemines), en el de los Terreros (1/2 fanega), en el del Faz (3 celemines), en el de las Rellanas (3 fanegas). La producción anual de dichas propiedades fue evaluada en 318 reales de vellón. Según informe fechado en 28-12-1778, la hermandad de las Ánimas tenía unos sobrantes anuales de 100 ducados, que se proponían aplicar al hospital a construir en dicha población junto con la ermita que acababan de hacer los hermanos de la Escuela de Cristo. (A.H.N. Consejos: Leg. 15.532, d. 6, N. 219).

Cofradía o Hermandad del Santísimo Sacramento

Al parecer, existía ya en 1670. Su objeto era fomentar el culto al Santísimo Sacramento y costear los gastos del Jueves Santo, del día del Corpus, de su octava y los resultantes de llevar el Señor a los enfermos. Decayó de su antiguo esplendor en 1729 y se renovó en 1738, volviendo a ser la hermandad de mayor importancia de la parroquia. Así siguió hasta 1820, año en que disminuyeron el fervor y las limosnas de sus cofrades, por lo que vivió pobremente desde 1830 hasta 1841, fecha en que dejó de existir.

Se vuelve a tener constancia de la nueva constitución de esta hermandad cuando se reúnen a tal efecto varios señores, el día 5 de abril de 1927, bajo la presidencia del cura párroco Luis Aliaga Navarro. La últi-

ma prueba escrita de la existencia de esta cofradía está fechada en 1930.

Existen datos de que la hermandad del Santísimo se recuperó hacia 1957 con la adoración nocturna de varias personas del pueblo, que iban recogiendo algo de limosna y adoraban al Santísimo durante toda la noche con sus relevos, la persona responsable de ello era Francisco Cerrillo. Aparece en la iglesia un estandarte del Santísimo del 1957, una bandera de la adoración nocturna de este mismo año y una con más antigüedad del año 1930, que es la que se conserva de esta hermandad.

Cofradía de Nuestra Señora del Carmen

Con el fin de tributar culto a la patrona de esta parroquia, Nuestra Señora del Carmen, el párroco Amador de Cuellar fundó esta cofradía en 1875. Las cuotas anuales se destinaban a costear los gastos de culto a la Virgen del Carmen en su festividad y a misas de difuntos. Se erige canónicamente en 1912, siendo párroco D. Luis Aliaga Navarro. Tras la guerra, se vuelve a reorganizar bajo la dirección del párroco Luis Papis. En junio de 1940 se compró la imagen de la Virgen del Carmen a un escultor de Valencia, José Gerique. Hoy en día esta imagen preside el altar mayor de la iglesia que lleva su nombre. La hermandad desapareció en 1960 y se recuperó en el mes de febrero de 1999. El año anterior se mandó a restaurar la bella imagen de la Virgen del Carmen.



► Antigua imagen de Nuestra Señora del Carmen que fue pasto de las llamas en la Guerra Civil en la plaza del Convento. (Colección: Lolina Linares).

► Esta congregación se disolvió por falta de entendimiento con el párroco Francisco Serrano. (Colección: Luisa Fiñana y Adela Pérez, respectivamente).

Congregación de las Hijas de María

Habiendo desaparecido de esta parroquia la cofradía de la Purísima, el párroco Amador de Cuéllar organizó en 1877 la congregación de la Purísima o de las Hijas de María. Fue Luis Aliaga Navarro quien hizo las gestiones y consiguió erigir canónicamente esta congregación el 21 de julio de 1912. Permaneció con vitalidad hasta 1960. Se conserva perfectamente el estandarte. Esta cofradía se encargaba de preparar los cultos a la Virgen en un novenario solemne el día de la Virgen y durante todo el mes de mayo. Cuando moría alguna mujer que pertenecía a la congregación, la acompañaban todas las hijas de María portando el estandarte.

Hermandad del Corazón de Jesús o Apostolado de la Oración

Se fundó en 1884 y el importe de las cuotas mensuales de los cofrades se dedicaba a costear los cultos al Sagra-

do Corazón de Jesús y a la ornamentación del templo parroquial. Fue también Luis Aliaga Navarro quien hizo los trámites para que esta hermandad fuese erigida canónicamente el 10 de junio de 1913. Esta congregación vivió su mayor apogeo a finales del siglo XIX. En el siglo XX y hasta nuestros días, esta hermandad continúa organizando el novenario o un triduo al Corazón de Jesús todos los años y los primeros viernes de cada mes, en que las comuniones son muy numerosas.

Conferencia de San Vicente de Paúl

Luis Aliaga Navarro fundó el 1 de enero de 1914 la Sociedad de Señoras de San Vicente de Paúl, quedando erigida canónicamente el 5 de junio de 1914. El objeto de ésta era asistir a los más desfavorecidos. Esta Conferencia la continuó Brígida López Martínez en 1939, que, con las limosnas que recibía, atendía en aquellos años de escasez a muchas familias, proporcionándoles comida y ropa. En junio de 1964 se constituyó Cáritas Parroquial, que venía a sustituir a esta Conferencia. A ella pertenecen la mayoría de las familias de Cantoria y sus funciones siguen siendo las de ayudar a las familias necesitadas.

Adoración Nocturna

El 4 de noviembre de 1956 se reorganiza la Sección de la Adoración



Nocturna, en otros tiempos muy floreciente, nombrándose director a Domingo Uribe Fuentes, que lo será hasta 1968. En la noche del 29 al 30 de mayo de 1957 tuvo lugar la restauración solemne de esta Sección Adoradora, con la asistencia del obispo de la diócesis. La última referencia escrita a esta sección es de marzo de 1972, fecha en la que es elegido director Francisco Cerrillo Calandria.

Hermandad del Cristo del Perdón

Se constituyó en el año 1965 por iniciativa de Juan Berbel y Antonio López, siendo párroco de Cantoria Manuel San Juan, a raíz de unos cursos de cristiandad para hombres que se impartieron en el Seminario de Aguadulce. A dicho seminario asistieron un grupo de cantorianos que luego acompañarían a los fundadores en la creación, puesta en marcha y adquisición del Cristo de la Hermandad para comenzar a procesionar.

➤ Manto de la Virgen de los Dolores. En 2013 cumplió 100 años y se logró salvar de la quema de santos porque lo escondieron en una casa particular, utilizándolo como colcha de cama.

EL CALENDARIO DE CELEBRACIONES

El **Viernes de Dolores** procesionaba sola la Virgen de los Dolores en silencio.

El **Domingo de Ramos** sacaban en procesión la borriquita acompañada de niños vestidos de hebreos portando las palmas o ramas de olivo.

La noche del **Jueves Santo** se celebraba la procesión del Padre Jesús y la Virgen de los Dolores. Se ponían en la iglesia colgaduras negras tapando las imágenes, simbolizando la tristeza por la muerte de Cristo y se retiraban la mañana del sábado de Gloria.

El **Viernes Santo**, después del Vía Crucis, se celebraban dos procesiones: la del Entierro, que salía a las diez de la noche, primero salía el Sepulcro acompañado con la Virgen de los Dolores. Y la segunda era la del Silencio, a partir de las doce de la noche, donde sólo procesionaba la Virgen de los Dolores, en completo silencio y a oscuras, representando el recorrido que hizo la Virgen después de dejar a su hijo en el sepulcro.

A partir del Sábado era otra cosa. Ya había rumores de la inminente resurrección del Señor, comenzaban a repicar las campanas a las 12 de la noche y los niños tiraban piedras a los tejados para ahuyentar a los demonios.

Poco a poco se acercaba el **Domingo de Resurrección**, que comenzaba a las 6 de la mañana con el repique de campanas, a las 6,30 el segundo toque y a las 7 en punto el tercero, que avisaba del encuentro entre Jesús resucitado y su Madre. Era el comienzo de una fiesta, la alegría de la resurrección. Primero salía Jesús de la iglesia en dirección a la plaza López Miras y allí giraba a la izquierda dirección a la plaza de la Constitución. Después salía San Juan con su dedo señalando que había visto al Señor, y la Virgen detrás de él, vestida con su manto negro, en dirección a la Plaza donde se produciría el encuentro.

CANTORIA



La Virgen lo recibía postrada con una reverencia, ocasión que se aprovechaba para cambiarle el manto negro de luto por uno blanco, acto seguido repicaban las campanas de la iglesia.

En los cortijos, los mozos salían el Sábado Santo a cortar flores y ramas de árboles para agasajar a las novias y los colocaban por la noche en las ventanas y puertas de las mozas, vigilando toda la noche por si otro mozo lo quitaba para poner el suyo. Si la rama era de olivo significaba «te olvidó»; si era de injolero, «te quiero»; y si es álamo, «te amo».

LAS CRUCES DE MAYO

El 1 de Mayo se celebran las Cruces de Mayo durante todo el día. Un evento de nuevo cuño que comenzó su andadura a mediados de los años 90 del pasado siglo, cuando las tres cofradías de Cantoria decidieron crear esta fiesta como un medio de recaudar fondos para la celebración de la Semana Santa. Esta idea se la aconsejó José Luis Cantón, de la Cofradía de Estudiantes de Almería, viendo el éxito que tenía en otros lugares, como Granada y Almería. El Ayuntamiento colaboró desde el principio con el coste de las flores de la cruz, aunque las cofradías aportan enseres para complementar su decoración. Desde sus inicios, cada hermandad monta su barra en un rincón de la plaza de la Constitución y la cruz se coloca en la puerta del Ayuntamiento.



➤ Grupo de amigos de Cantoria y Albox recién llegados de la aldea del Rocío ante la Cruz de Mayo. En estos últimos años se está imponiendo la moda flamenca entre las mujeres que, aunque sea una fiesta importada, cada año cuenta con más participantes.



➤ Procesión de San Juanillo el domingo de Resurrección, que da por finalizada la cuaresma y el duelo por la muerte de Cristo, dando paso a la alegría de su resurrección con la celebración de las «meriendas» en el campo. (Colección: Felicita Fernández).

Domingo de Resurrección, entre lo religioso y lo pagano



Como ya hemos dicho, la víspera del Domingo de Resurrección se ponían ramos de flores en las rejas de la amada por parte del novio, o de cardos borriqueros si la amada le había dado calabazas. A veces también los acompañaban de letreros de diversos contenidos, de amor, de alguna gracia, obscenos otros o incluso un insulto. La colocación de muñecos en los sitios altos y visibles de las casas (tasajos) eran otra nota común ese día, estos representaban familias que se iban de merienda al campo, parejas de novios que se fugaban porque ella se quedaba embarazada o que simplemente que no tenían ni un duro para casarse, pero si unas ganas locas de consumir... Después de la procesión de Resurrección comenzaba la fiesta, todo el mundo de merienda al campo con buen vino del país, chorizos, butifarras y morcones que se guardaban con esmero para ese día; para almorzar, un buen arroz con conejo, y hornazos y chocolate para merendar.

EL CORPUS

En Cantoria se celebraba una procesión que conmemoraba el día del Corpus. Con motivo de esta procesión, dos días antes se recogían ramas de taray, flores (adelfas, rosas...) arenilla de mármol que más tarde se coloreaba, cristales de espejo, piedrecitas de río..., con todo ello se formaban alfombras de colores con diversas imágenes (cruz, cáliz, paloma, rostro del Señor...). Se hacían arcos de flores y representaciones vivientes de pasajes bíblicos. Por todas las calles por las que pasaba la procesión se hacían altares donde ésta se paraba, creando verdaderas obras de arte efímero. También se engalanaban los balcones con cobertores y se sacaban las macetas a la puerta de la calle.

En 2014, después de más de dos décadas en que esta tradición se perdió, se volvió a retomar la elaboración de alfombras por parte de la Comisión de Festejos y el Centro Guadalinfo, pero esta vez con serrín tintado de diversos colores y formas.

A partir del 2009, el Santísimo procesiona entronizado en un tabernáculo, acompañado por los estandartes de las cofradías de Semana Santa del pueblo.



► La comisión de festejos junto con voluntarios elaborando la alfombra floral para la procesión del Corpus.



► Altar en la calle Tosquilla. (Colección: María Fiñana).



► Representación viviente uno de los cinco misterios en la calle Álamo. (Foto: Ana Guerrero Marín).



► Los vecinos de la calle de los Parrales esperando la procesión. (Colección: Ángela Rodríguez).



► Arreglo de la calle Álamo (actual doctor Adolfo López Giménez) con alfombras de hojas de tarayes y serrín coloreado. (Foto: Ana Guerrero Marín).

Lijuán y las fiestas de la ermita



Lijuán tenía un gran amor y devoción por nuestros patronos, San Antón y San Cayetano. Él se preguntaba muchas veces por qué se celebraba todos los años la onomástica de San Antón, y no la de San Cayetano. Entonces empezó a trabajar y, con la ayuda del pueblo, se crearon las Fiestas de la Ermita, en honor a San Cayetano, el día 7 de agosto. Su compromiso llegó mucho más lejos, ya que fue uno de los principales impulsores de muchas de las obras que se realizaron en la ermita: la restauración del muro y la explanada, los nichos para el vía Crucis (que empezaba en el Barrio y terminaba bordeando el perímetro de la explanada), el acondicionamiento del campanario para que allí pudiera vivir un ermitaño con su familia y cuidaran de ella, etc.

Para pagar todo esto suponemos que la fuente principal serían los donativos, pero también hubo que agudizar el ingenio: abrió una cuenta en la que la gente se abonaba pagando una cantidad de dinero al mes a cambio de su trabajo, que consistía en llevarles dos cántaros de agua potable a su casa al día. Los albañiles y jornaleros ayudaban con su trabajo porque, aunque él siempre les decía que les iban a pagar, ellos sabían que jamás lo cobrarían.

Fue una persona impulsiva, nerviosa y con un comportamiento a veces extravagante: no so-

lía pisar el suelo del umbral de las puertas, lo saltaba; y en las esquinas de algunas calles no giraba como todo el mundo, sino que apoyaba la espalda en pared, y así pasaba de una calle a otra. Todo esto y algunas cosas más daban lugar a que fuera una persona un tanto peculiar, pero con una gran bondad. En la época que él vivió había mucha miseria y no podía ver a gente con hambre o descalza, pues se quitaba sus zapatillas y se las daba. Toda la comida y la ropa que podía la daba a los pobres, cuando en su misma casa había también mucha necesidad.

Luis Juan era un hombre muy pacífico, para él no había motivo alguno que justificara una guerra. Cuando el ejército llegó a Cantoria alistando a los jóvenes en edad de combatir, él prometió a su familia que en modo alguno iría al frente; así que, al ser presentado ante el capitán que les hacía las entrevistas se hizo pasar por loco, y por supuesto que no lo alistaron ni fue a la guerra, cumpliendo así la promesa hecha a su familia.

Murió el 20 de enero de 1952, con solo 38 años, su velatorio coincidió con la subida de los santos a la ermita y, al pasar la procesión por la puerta de su casa, los pararon y los giraron hacia la entrada. Con la banda de música tocando, fue un momento muy emocionante para todo el pueblo.



► El primer año que se celebraron las fiestas de San Cayetano en la ermita. (Colección: Sergia Berbel).

FIESTAS EN HONOR A NTRA. SEÑORA DEL CARMEN

Las fiestas a la patrona titular de la iglesia de Cantoria se celebran el 16 de julio. La Virgen del Carmen ha tenido gran devoción y devotos en este pueblo. La imagen es del escultor valenciano José Gerique y costó 4.783,50 pesetas, incluidas en este precio la corona y las andas. Comprada en junio del 1940, la imagen se restauró en 1998 y procesiona por las calles el día de su onomástica. En el barrio del Calvario se celebra misa, verbena y diversas actividades en su honor.

FIESTAS DE SAN CAYETANO

El 7 de agosto se celebra en Cantoria la festividad de San Cayetano (Vicenza-Italia, 1480 – Nápoles, 1547), abogado y sacerdote que fundó la orden del Amor Divino para sacerdotes y eclesiásticos con el fin de fomentar el apostolado y el espíritu sacerdotal. La primera fiesta se debió a la iniciativa de Luis Juan Picazos *el Lijúan*, con la colaboración de otros

CANTORIA

► Cada año las peñas compiten en la realización de la mejor carroza, convirtiéndose en la actividad más esperada de las fiestas de San Cayetano.



vecinos del pueblo, que la fundaron con fondos propios del propulsor, así como las donaciones de los vecinos. De los tres patronos del pueblo, San Cayetano era el único que no tenía su fiesta, por ese motivo se tomó la iniciativa popular de crear esta fiesta, que, con el tiempo, se ha convertido en la principal del municipio con una duración de tres a cuatro días. Tres han sido los emplazamientos que ha conocido: la primera, en la Ermita; cuando fue adquiriendo más importancia, se trasladó a la actual plaza de la Constitución. En el año 2007 se vuelve a trasladar, coincidiendo con la finalización de las obras de un recinto ferial, junto a la antigua estación de ferrocarril.

LA FERIA DE GANADO

Cita obligada para todos los habitantes de la villa y sus alrededores era la Feria de Noviembre, que tenía lugar entre el 20 y el 25 de ese mes y que al principio podía durar hasta 8 días, según recuerdan los ancianos del lugar, aunque con el tiempo fue acortándose cada vez más hasta llegar a desaparecer debido a los cambios en la economía. Tradicionalmente, las ferias de ganado con más renombre eran las de Burgos, Don Benito, Zafra, y luego, en Almería, las de Albox y Cantoria. Estas ferias perdieron importancia a la misma vez que el progreso creaba máquinas que sustituía a las caballerías en las labores del campo, a partir de los años 60, llegando a desaparecer en algunos lugares. Cantoria al igual que el resto de España, pagó el canon del progreso viendo como su feria, una de las destacadas en el territorio nacional, sucumbía a este negro destino.



► Feria de Ganado de 1948, donde se puede observar el atuendo típico de un marchante de ganado. (Colección: Carmen Peña).



► María Gea y Encarna Jiménez junto a un puesto de dulces y turrónes típicos de Cantoria en el año 1968. (Colección: Encarna Jiménez).



► Las atracciones de la Feria que hacían las delicias de los más pequeños se conocían como *los cacharricos*. El 20 de noviembre de 1975 muere el general Franco en plena feria de Cantoria. Esa noche *los cacharricos* pudieron abrir, pero sin música, para recoger todas las fichas que habían vendido los días anteriores o regalado a los vecinos. (Colección: Amparo Uribe).

► La Carrera de Cintas es una de las actividades que más aceptación tienen en la Feria de Noviembre actual. (Colección: Sole Fernández).

Esta feria tenía un carácter comercial y a ella acudía gente de todas partes de España a vender y comprar yeguas, caballos, mulas, burros, cabras, ovejas u otros animales, para cuyo transporte llegaban incluso trenes especiales. Los marchantes, con su blusón negro y su gayado, echaban mano de todas sus estrategias para que la compra-venta dejara buenas ganancias. En días previos a la feria a los marchantes les gustaba dar una vuelta por los cortijos con los gitanos de Cantoria que hacían de corredores autorizados, pues pagaban su matrícula y de antemano sabían dónde se encontraba el mejor ganado.

Complementando el negocio de la compra-venta, estaban las casetas, tómbolas y atracciones. Las casetas eran de todo tipo de artículos, como sombrererías, tabasqueras, bisutería, joyería, zapatería, puestos de guiñoles, dulces, etc. El comercio diurno daba paso por la noche a distintas diversiones. Había teatro, circos y también se podía acudir a la sala de fiestas «los Paquitos», en la que se podía pasar una magnífica velada bebiendo y bailando al son de alguna orquesta.

Para dar alojamiento a toda la gente que se trasladaba a Cantoria para la feria había una posada, una pensión y una fonda, pero la gente pernoctaba sobre todo en habitaciones alquiladas en casas particulares; igualmente se alquilaban cuadras para los animales. Esto suponía un gran beneficio económico para el pueblo, que reunía a mucha gente en esos días, hasta que la feria desapareció totalmente a mediados de los años 80 por los motivos anteriormente citados. En la actualidad se está intentando recuperar la feria debido a la gran afición que hay en la comarca a los caballos y el mundo que le rodea, unido a un amplio programa de actividades socio-culturales.

OTRAS FIESTAS Y CELEBRACIONES

Las celebraciones de **San Ildefonso** en Almanzora, el 23 de enero, duran dos días y cabe destacar la Diana de las ocho de la mañana y, lo que venía siendo el recorrido de una banda de música por todas las calles de la aldea anunciando la festividad, se

CANTORIA



► Imágenes de la diana de Almanzora con la comparsa liderada por Ramón García y Salvador López y de una de las mesas que los vecinos preparan para invitar con un aperitivo a los asistentes. (Colección: Diego Carrillo).





► Misa en honor al patrón de Almanzora, San Idelfonso, el día de su festividad en el año 1956. Debido a las pequeñas dimensiones de la iglesia de Almanzora, en días especiales como este y si el tiempo acompañaba, la misa se celebraba en el patio de armas del Palacio de Almanzora, actuando la escalinata principal como improvisado altar. En esta imagen podemos ver a un grupo de vecinos y autoridades con la imagen, entre los que se encontraban, Juan Lozano, propietario de parte del palacio y antiguo administrador de Juan March (junto a San Idelfonso, debajo de la mano que sujeta al libro) con su familia y el párroco Domingo García Rubio. (Colección: Ana Riquelme).

ha convertido hoy en un multitudinario desfile de ciudadanos, tanto de Almanzora como de otros muchos lugares, dispuestos a pasar una divertida mañana llena de sorpresas gastronómicas y carnavalescas. El cambio empezó hará unos veinte años, cuando a los pocos acompañantes que llevaba la banda de música se les ocurrió ir repartiendo dulces de Navidad y anís a los que salían al encuentro. Al año siguiente, una furgoneta con cajones de habas acompañaba a la comitiva, a la que los vecinos se agregaban y añadían embutidos de sus matanzas y botellas de vino del país. La Diana empezó a hacerse multitudinaria y a tener un color especial. Al tercer año aparecieron las primeras "mesas", colocadas en las puertas de algunas casas donde los vecinos colocaban chocolate con tortas, buñuelos y rosas (palomitas de maíz). Las mesas han ido en aumento, ofreciendo la degustación de embutidos, quesos, churros y cualquier otra delicia gastronómica. Y así hasta que, desde hace unos seis años, la imaginación de los vecinos de Almanzora se agudiza disfrazándose de personajes famosos que crean el asombro y la diversión de la mañana de San Idelfonso.

Santa Rita se celebra el primer fin de semana de junio en la Hoya, **San Pedro** en los Terreros el 29 de junio, **la Virgen del Rosario** el segundo fin de semana de julio (aunque su festividad real es en octubre), **la Asunción** el 15 de agosto en Almanzora, en los Pardos (Arroyo Aceituno) se celebra **San Miguel Ángel** el 29 de septiembre y, el 4 de octubre, **San Francisco**.

2 Tradiciones

ROSARIO DE LA AURORA

Se trata de un rezo católico popular en el que se recuerda la totalidad de la Redención, dividido en tres series de cinco misterios cada una y separados estos por un padre nuestro, diez avemarías y un gloria-patri. Esta tradición se remonta al siglo XVIII, fecha en que la introdujeron los frailes franciscanos al asentarse dicho orden en esta zona. Se celebraba en honor a la Virgen del Rosario todos los domingos y días festivos del mes de octubre. Los "auroras" salían por las calles entre las cinco o las seis de la mañana, despertando a la gente para que se uniera al rosario que se rezaba por las calles del pueblo. Éste se acompañaba con canciones, muchas de ellas hoy perdidas, dedicadas a la Virgen. Hay que destacar la labor de Francisco Cerrillo Calandria, que recopiló muchas de las canciones que se cantaban a principios del siglo XX.

En el nombre del Padre y del Hijo,
del Espíritu Santo, Santa Trinidad,
*vamos todos contentos y alegres
a dar alabanza a su Majestad.
Vamos sin tardar,
a rezar el rosario a la Aurora
ahora que hay tiempo, que después no habrá.*

*En la Aurora clamamos el nombre
a las tres personas de la Trinidad,
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
escudo divino contra el infernal.
Ángeles, bajad,
alabemos al sol de justicia
todos los hermanos con felicidad.*

*Si contemplas los quince misterios
del santo rosario cristiano leal
serás libre de la muerte eterna
y, al morir, la Virgen te acompañará.
Venid sin tardar
a rezar el rosario a la Aurora
si el reino del cielo queréis alcanzar.*

*A las doce de la madrugada
se observó en el cielo una gran señal,
una hostia, una cruz y un cáliz
que a todo el infierno hicieron temblar.
Ángeles, bajad
con coronas de rosas y flores
para los devotos que al rosario van.*

*Van los niños desde media noche,
con voces sonoras van diciendo así:
levantad, no tengáis pereza,
vamos al rosario de la Emperatriz.
Ángeles, venid
con coronas de rosas y flores
para devotos de la luz sin fin.*

CUADRILLA DE ÁNIMAS

Era costumbre en Navidad que se reuniesen las llamadas Cuadrillas de Ánimas para cantar y pedir por las casas en nombre de las ánimas del Purgatorio. Estas cuadrillas las formaban hombres y muchachos, nunca mujeres, que cantaban acompañándose de panderetas, bandurrias, guitarras, botellas, zambombas y otros instrumentos. Era la encargada de recoger limosnas con las que se sufragaban las misas por el eterno descanso de los hermanos, las misas de alba en días festivos, las misas de gozo y el novenario de ánimas.

Estas cuadrillas estaban formadas por un mayordomo, los recolectores de limosnas o mochileros y cinco o seis músicos de cuerda. Posiblemente, el origen de esta cuadrilla esté en la antigua cofradía de las Benditas Ánimas que existió en Cantoria hasta 1841. De la última cuadrilla que se tiene memoria la formaban entre otros: *el tío Cipriano, el Ru*, el tío Pedro Miguel y Antonio Manuel. Llevaban una borriquilla aparejada con aguaderas para meter los donativos, recorrían el pueblo y sus aldeas, pidiendo y cantando.

CANTORIA

Al llegar a una casa, se podía oír a la cuadrilla cantar alguna de estas coplas:

*A esta casa hemos llegado
cuatrocientos en cuadrilla,
si quieres que te cantemos
saca cuatrocientas sillas.*

*Todos los años venimos
a cantar como es notorio,
pidiendo para las almas
que están en el Purgatorio.
A las ánimas benditas
dadles dinero, devotos,
que puede que otro año
lo pidan para vosotros.*

A cambio, los que en la casa vivían, solían recibirlos y obsesquiarlos con dinero o con viandas. Tras recibir el donativo, la cuadrilla entonaba canciones de despedida como:

*Quédense con Dios hermanos,
que las ánimas se van
a casa de otros devotos
que esperándolas están.*

En las casas en las que la cuadrilla no era bien recibida, se la podía oír cantar:

*A las ánimas benditas
no hay que cerrarles la puerta,
se les dice que perdonen
y ellas se van tan contentas.*

*Y ellas se van tan contentas
Ay, que dolor y que llanto
tienen las almas benditas
en el Purgatorio santo.*

Con el tiempo, estas cuadrillas que pedían en nombre de las almas del purgatorio fueron degenerando y los muchachos se reunían para pedir el aguinaldo en beneficio propio, sin que

mediase justificación religiosa de los anteriores cuadrilleros. Esto hacía que las letrillas de las canciones fuesen algo más vulgares y menos delicadas, pudiéndose oír, por ejemplo, estas dos versiones:

*El aguinaldo te pido,
si no me lo quieres dar,
permítame Dios se te seque
la tripa del «cagalán».*

*El aguinaldo te pido,
si no me lo quieres dar,
que se mueran una a una
las gallinas del corral.*

ECHAR LOS AÑOS Y LOS ADAGIOS

Reunida la gente joven la última noche del año, esta costumbre de “echar los años” pretendía adivinar lo que el año nuevo les tenía reservado en el asunto de buscar pareja, lo cual no era más que una excusa para pasar un rato agradable y divertido. Esta reunión solía tener lugar en casa de muchas casaderas, donde acudían los jóvenes esperando que la fortuna les fuese propicia.

El juego consistía en escribir en un pequeño trozo de papel los nombres de los mozos y de las mozas en edad de merecer, aunque no estuviesen presentes. Además, para hacer el juego más divertido, se escribían también nombres de objetos de marcado carácter femenino o masculino, como “la orza de aceite”, “la maza de picar esparto”, “el cerro castillo”, etc. Con la misma intención, se incluían también nombres de viudos y viudas de la vecindad. Era corriente que fuesen menos los nombres masculinos, por lo que algunas mozas se quedaban sin pareja, queriendo decir que ese año estarían “viudas”.

Pero lo fundamental de la diversión estaba en componer los “adagios”. Para ello siempre se contaba con la inspiración de algún aficionado que los iba improvisando. Ya escritos todos

► Un grupo de jóvenes en la fiesta de Nochevieja en la sala de fiestas de la Jarrilla. En esa noche se tenía como costumbre “echar los años”, que tenía como finalidad adivinar lo que el año que iba a comenzar le depararía en cuestión de amores. (Colección: Juan Peña).



los nombres y los adagios, se doblaban convenientemente los papeles para que no se pudiese reconocer ninguno, y se depositaban en tres ollas vacías. El juego empezaba al entrar el nuevo año. Una mano inocente iba uniendo al azar dos nombres relacionados que formaban parejas y su adagio correspondiente. Estos podían ser más o menos atrevidos como:

*Quisiera ser alfarero
de tu alfarería,
para hacerte una orza
a tu media.*

*A las patas arriba
llevas un lagarto,
si no quieres que fume
cierra el estanco.*

*Al subir las escaleras
te vi las medias azules,
y más arriba te vi
sábado, domingo y lunes.*

*Quien te pillara
en un bancal regao,
tu trabá
y yo destrabao*

*Esta mañana en tu puerta
tu madre me ha dicho feo,
a otra vez que me lo diga
me saco el pijo y la meo.*

*Ay que te lo vi
por un agujerico
que tenía el mandil.*

*Cada vez que te veo
las sayas rotas
se me sube el pestillo
de las pelotas.*

*Ayer pasé por tu puerta,
sin querer metí el hocico
y tu madre me dio un palo
pensando que era un borrico*

*Más arriba del ombligo
sé que tienes una peca
y un poquito más abajo,
San Juan con la boca abierta.*

*Todas las mujeres tienen
un ombligo con piñote
y un poquito más abajo,
un soldado con bigote.*



► Lola Oller y Herminio
Trabalón de novios en la
estación de Almazora.
(Colección: Dolores Oller).

ECHAR LAS PENCAS

Dentro del encanto que rodea la noche de la víspera de San Juan, el 23 de junio, noche de calor que se conocen muchos trucos y sortilegios destinados, sobre todo, a enamorar, en Cantoria era costumbre entre los jóvenes echar las pencas. Consistía en coger flores verdes de un determinado tipo de cardo que estuviesen cerradas y quemarlas, asignando a cada flor un nombre y dejándolas toda la noche al sereno. Se esperaba con ansiedad la mañana siguiente para ver qué pencas habían vuelto a florecer, a pesar de haber sido quemadas, lo cual indicaba que se gozaba de cariño de la persona por la cual se había quemado esa flor.

CORTEJO

Cuentan los mayores que antiguamente se seguía un ritual especial para pedir permiso de cortejo a una moza. El pretendiente iba con dos testigos a casa de la moza y dejaba el gayado en un rincón del comedor diciendo: *“Planto porra en esta casa, ¿casa o no casa?”*. Al día siguiente volvía y, si el gayado seguía en su sitio, es que era admitido; si no, la porra estaría en un lugar distinto.

Siguiendo con la tradición del cortejo, hasta hace poco tiempo existía una costumbre durante el Sábado de Gloria. Los mozos ponían ramos de flores y, a veces, dulces en la ventana de las mozas a las que pretendían, y los vigilasen hasta el día siguiente para evitar verse burlados por otros mozos que robasen los regalos o los cambiasen por otros menos agradables. También colocaban en las ventanas y tejados muñecos de trapo rellenos de paja, a veces a tamaño natural, eran los llamados “tasajos”, que no agradaban mucho a las mozas.

A veces, y más recientemente, aparecían mensajes escritos en las paredes de cal. Sabiendo esto, la madre de la moza solía bien temprano a borrar el mensaje si este no era de su agrado.

BODA Y TORNABODA

En las **pedanías** de Cantoria, en los llamados cortijos, cuando eran fiestas, celebraban bautizos, bodas y tornabodas (día siguiente a la boda), hacían una fiesta muy peculiar, por ejemplo, en las bodas. Explican los mayores que, entre los años cincuenta a los sesenta, las bodas duraban tres días repartidos de la siguiente manera: solía ser la boda en sábado, así que el viernes organizaban las comidas y el refresco. El sábado, los novios, acompañados por la familia y algunos amigos, se casaban muy temprano. El vestido de la novia podía ser negro, azul o blanco, según los posibles. En la ceremonia el sacerdote colocaba un velo por encima de los hombros de los contrayentes y un cordón que significaba la unión de la pareja. Cuando salían de la iglesia iban a la casa de la novia y eran agasajados con dulces y aguardiente. El banquete nupcial consistía en una comida familiar y, luego, por la noche, una cena, seguidamente había baile, los novios dormían en su casa o en la de los padres, aunque los amigos intentaban que no pegaran ojo por la noche, cantándoles serenatas.

La tornaboda se celebraba el domingo, que consistía en una comida de las familias de los novios, bien todos juntos o cada familia en casa del novio correspondiente a su parentesco. Luego se hacían fotos familiares y baile, siendo las más destacadas las parrandas.

LA CENCERRÁ

Cuando una **pareja contraía matrimonio** y uno o los dos cónyuges eran viudos, éstos procuraban mantener en secreto el día de su boda, en incluso se casaban de madrugada para evitar la cencerrá. A pesar de todas estas precauciones, la boda no pasaba desapercibida, pues siempre había alguien que se enteraba y hacía correr la voz. Era inevitable que la noche de bodas grupos de mozos dieran la temida serenata, con canciones maliciosas y acompañándose de toda clase de instrumentos ruidosos: latas, cacerolas, tapaderas, cencerros, etc.



► Boda en un cortijo de la familia de los Barrenos. Podemos observar la sencillez de la celebración, con aguardiente, vino del país, garbanzos torraos y dulces. (Colección: Familia de los Barrenos).

EL ESPERFOLLIJO

Una **divertida costumbre** también desaparecida era la de reunirse en otoño, después de haber concluido las tareas del campo, para quitar la perfolia a las panochas de maíz. Llegando el momento, se podía oír a alguien clamar: ¡Vamos al esperfollijo! Esto era la causa para una entretenida velada en la que, entre charla y charla, se premiaba o se castigaba a los asistentes de la siguiente forma: si a alguien le salía una panocha con granos morados o rojizos, daba tantos pellizcos como granos de color tenía la panocha; si la panocha era roja, lo que se daba eran besos, lo cual era gratamente acogido por lo mozos asistentes que podían así abrazar o besar a la moza que les gustaba.

En relación con estas reuniones existían unas coplillas que decían así:

*¿Te acuerdas cuando el panizo?
Si no es por tu madre, te atizo.*

*Debajo de tu tejado
me dio sueño y me dormí
y me despertó un gallo
cantando kikiriki.*

*Si me quieres dímelo
y si no dime que me vaya,
no me tengas al sereno
que no soy cántaro de agua.*

*Mañana salgo de caza
con el morral del alcalde,
el hurón del señor cura
y la perra de tu madre.*

*Debajo de tus enaguas
tienes un bicho que muerde.
Tengo yo una lagartija
que con tu bicho se atreve.*

*La primera noche de novios
yo creí que me moría
al ver aquel gato negro
las barbas que me ponía.*



➤ Imagen de la trilla.
(Colección: María
Joaquina López).

LA TRILLA

Después de la siega, en la era se trillaba y se aventaba el grano. Siendo ésta una ardua tarea, los familiares y vecinos más allegados ayudaban en estas labores que requerían bastante mano de obra en una época de mucho calor, lo que la hacía más pesadas. Un chozón hecho de ramas, que proporcionaba sombra, y un botijo o un cántaro siempre de pie, enterrado un poco en la tierra para mantener el agua fresca, eran imágenes familiares junto a la parva extendida en la era. El trabajo se amenizaba con canciones que lo hacían más llevadero y las mujeres eran las encargadas de llevar la comida, que se procuraba fuese ligera y refrescante, para aliviar el calor y reponer fuerzas.



➤ Trilla en la era del Barrio. (Colección: familia de los Genovevos).

LA MATANZA O HERENCIA DE UN CERDO

Se denomina **herencia** o testamento de un cerdo a la cantidad de ingredientes, también llamados avíos, en gran mayoría especias, que se necesitan para hacer todos los embutidos de la matanza. Tradicionalmente, la matanza se hacía en las casas o cortijos en los meses de noviembre y diciembre. La economía familiar dependía para muchos en la cría de uno o dos cerdos comprados en primavera y capados para su engorde, siempre en luna menguante. Era un medio de proveer la despensa para todo el año e incluso una fuente de ingresos, porque no era raro que se vendiera parte de la matanza para obtener un dinerillo extra tan necesario en esa época.

Las tiendas de comestibles del pueblo se encargaban de suministrar los ingredientes: tripas de cordero o ternera saladas, especias, sal y otros elementos para hacer posible la matanza. Esta era básicamente familiar, aunque acudían parientes y vecinos de confianza. Las mujeres eran las que soportaban la mayor parte del proceso de elaboración de embutidos.

La matanza duraba tres días. El primer día las mujeres partían y cocían la cebolla. Una vez cocida, se pasa a unos sacos bien cerrados y se les añadía bastante peso para que soltara toda el agua. El segundo día los hombres mataban el cerdo encima de una mesa matancera clavando el cuchillo en la garganta del animal, mientras una de las mujeres recogía en un barreño



► La tarea de matar al cerdo requiere un gran esfuerzo físico, por esto tradicionalmente ha sido tarea de hombres. En esta imagen de la matanza celebrada en el cortijo de Luis Carreño, destaca la imagen de su mujer, Gracia García, moviendo la sangre para que no espese, que posteriormente se utilizará en la elaboración de embutidos. (Colección: Andrés J. Carrillo García).

o lebrillo la sangre que soltaba el animal sin dejar de moverla. Luego, los hombres pelaban el cerdo con ayuda de agua hirviendo y unas cucharas especiales y lo colgaban de un camal para abrirlo. Las otras mujeres lavaban las tripas del cerdo, con agua, zumo de naranjas y limones, cuyos ácidos limpiaban la suciedad y también agua de cocer tomillo. Una vez que el cerdo estaba abierto, se empezaba a cocer el arroz y a preparar la masa de las morcillas, se llenaban y cocían una media hora y, una vez frías, se colgaban para que se secasen en las cañas que hay en las cámaras de las casas o cortijos dispuestas para tal fin.

► Preparando la masa de las morcillas y llenado de las mismas. (Colección: Andrés J. Carrillo García).





El tercer y último día el mataor despedazaba el cerdo, los jamones y las paletillas se preparaban y se salaban enterrados en sal gruesa, un día por kilo de carne. Los espinazos, las orejas, el rabo y los huesos también se salaban, pero menos días. Las costillas y parte del lomo se freían con aceite (también se le puede añadir un poco de manteca de cerdo para que le dé más sabor) y se conservaban en orzas de barro con ese aceite actuando de conservante. Con la carne que queda se elaboran los embutidos: el chorizo, la longaniza, el blanquillo, la butifarra y el salchichón. Por último, una vez terminado todo, se freía la manteca troceada hasta que quedaban unos trocitos llamados chicharrones.

Como hemos dicho, las mujeres eran las grandes protagonistas de la matanza. La labor del hombre era básicamente la de matar el cerdo y despedazar la carne, el resto de tiempo era una fiesta para ellos con juegos de cartas, chatos de vino del país y, sobre todo, carne asada y morcilla. Esta es una de las tradiciones que se mantienen, aunque en un número muy inferior al de hace unos 30 o 40 años.

3 Gastronomía

La cocina que disfrutamos hoy día es la suma de la cocina tradicional con elementos que hemos añadido de otras culturas, siendo un aspecto positivo, si eso ayuda a enriquecerla, o negativo, si la sustituye, como es el caso de la comida basura, rápida de hacer y de conseguir. Es una consecuencia de la internacionalización en que estamos inmersos, conviviendo con personas de otras culturas y la facilidad de encontrar productos y restaurantes de diversas partes del mundo a pocos metros de casa.

Es muy importante no olvidar nuestras raíces y recordar que antes, para cada fiesta, época del año o evento tenía su comida tradicional, pues la cocina ha estado presente en los momentos más importantes de nuestras vidas. Nos centraremos en algunos de estos más importantes.

Las **bodas** normalmente se celebraban por la mañana (nunca en domingo). Al regreso a la casa se obsequiaba a los invitados con garbanzos tostados, flores de panizo (rosas), dulces típicos de Cantoria (almendrados, medias lunas, etc) acompañados de una copa de anís o chimichurri. En algunas ocasiones se servían también roscos de aguardiente o naranja, caramelos y peladillas.

Las **trillas** solían durar de 2 a 3 días, en esta ocasión, se juntaban las familias y los vecinos en un ambiente de trabajo, pero festivo. Las comidas, siempre las mismas, migas con remojón o caldo de pimientos y tocino sobre las once de la mañana, y, bien entrada la tarde, una buena olla. Por la noche, a la luz del carburo o de algún candil, hacían baile, siempre había alguien que tocaba la bandurria y, a veces, el acordeón.

Los **domingos** la tradición era comer arroz con pollo, o una olla de pelotas. Las migas de harina de trigo era la comida casi diaria.

En los pueblos no había carnicerías, todo el mundo hacía matanzas, guardando la carne en aceite y manteca para ir gastándola durante todo el año.



➤ Las migas de harina de trigo es la comida que mejor resume la gastronomía de Cantoria y la historia de sus gentes. Plato sencillo que se comía a diario y que se puede acompañar de casi cualquier alimento que se disponga en ese momento en la casa.

Se cocinaba bastante bacalao (era más barato que ahora), sobre todo en la época de Cuaresma y Semana Santa, como arroz con bacalao, papajotes o albóndigas de bacalao con garbanzos, potaje de acelgas, etc. Y, como postre, roscos fritos borrachos (cochifritos) y torrijas.

A pesar de la escasez y los inconvenientes, nuestras abuelas los suplían con una gran imaginación y, sobre todo, con un inmenso cariño, que es tan importante en la cocina. Un dicho de entonces era: *“En la casa que hay aceite, harina y patatas, no se pasa hambre”*. Y había quien añadía: *“Y el corral lleno de animales”*.

En **Semana Santa** y en **Navidad** seguimos manteniendo las tradiciones casi como entonces en cuanto a potajes, bacalao, torrijas, buñuelos, pestiños, etc.

Cuando se hacía un **viaje en tren** se preparaban unas cestas de mimbre llenas de comida, sobre todo, la tortilla de patatas, el tocino, los embutidos y aquel pan grande que sabía a gloria. Estas cestas abundaban más en la clase de 3ª; los que viajaban en 1ª clase aunque iban más cómodos, envidiaban este festín gastronómico. Todo esto se hacía porque los viajes duraban muchas horas.



➤ Una peña removiendo una sartén de migas en el día de Andalucía.

MIGAS DE TRIGO

■ **Era una comida** que antiguamente se elaboraba a diario para el almuerzo, puesto que las tareas que se realizaban, sobre todo en el campo, requerían un plato fuerte. Hoy día las migas suelen ser una comida festiva de reunión y, sobre todo, en los días que llueve.

Ingredientes. Harina de trigo, agua, sal, aceite. Se acompaña de caldo de pimentón, pimientos secos fritos, pimientos rojos secos fritos, pimientos verdes fritos, tomate, tajadas de carne de cerdo, panceta, tocino, morcilla, pescado, gazpacho de pepino y habas, si es tiempo.

Elaboración. Ponemos un vaso de agua por persona a calentar en la sartén con un poco de sal y, cuando hierve, echamos la harina, un vaso por persona también. Se escalda y se van desliando con la rasera sin parar y un poco de aceite que hemos calentado previamente a medio o bajo fuego. De esta forma conseguiremos también los famosos “pegaos”, hasta que las tengamos listas.

➤ Olla de pelotas.
(Colección: Pilar Miras
Pedrosa).



PIMENTÓN

Elaboración. Se cuecen en un cazo pimientos secos rojos y tomates secos. Se sacan los pimientos secos rojos y los tomates una vez cocidos y se trituran. Luego lo echamos en el agua de cocerlos. En un mortero picamos cominos, ajos y se le pone un poco de aceite, (se mezcla) lo agregamos al cazo y dejamos cocer unos minutos.

OLLA DE PELOTAS

Ingredientes. Morcilla, habichuelas secas remojadas en agua el día anterior, espinazo de cerdo, hueso de jamón, pata y oreja de cerdo, trozo tocino salado, pollo, harina de maíz, chorizo de matanza, ajos tiernos, pimiento rojo seco, perejil, hinojos, colorante y sal.

Elaboración. En una olla se ponen a cocer las habichuelas, espinazo, hueso de jamón, pata y oreja de cerdo y el tocino, el pollo o pavo. Cuando está medio cocido, se añaden los hinojos troceados, las patatas y la morcilla. Mientras se termina de guisar, aparte, se fríe el pimiento rojo seco y se reserva y luego los ajos tiernos picaditos, el chorizo picado y el perejil. El pimiento lo picamos en el mortero y lo echamos en la sartén junto con caldo del puchero. Cuando hierva, agregamos la harina de panizo (cernida) y lo amasamos con una cuchara hasta que veamos que se pueden hacer las pelotas sin romperse (hay quien le agrega un huevo y carne del cocido picada). Se sacan del fuego y se hacen las bolas (pelotas).

REPOSTERÍA

■ **De padres a hijos** se ha transmitido a lo largo de los años la tradición artesanal de elaboración de dulces, así como las calderas de cobre empleadas para tal fin. Sin embargo, esta tradición está próxima a desaparecer debido a que las nuevas generaciones van optando por otras ocupaciones y los mayores, por ley de vida, van abandonando este oficio, al menos con fines comerciales.

Con todo ello, panaderías como la de Gregorio o Francisco Cuéllar han heredado el buen hacer de los antiguos «turroneros», como así se les llamaba. Catalina Rodríguez y su marido Pedro Alonso, la familia Balazote, Pepe el *Turronero* han sido los mejores maestros de un oficio cargado de siglos de historia y tradición. Estos dulces se elaboran básicamente con harina, huevos y azúcar, con las siguientes variedades: Almendrados, rellenos de cabello de ángel y cubiertos de almendras o cacahuetes. Piononos, también rellenos de cabello de ángel. Bizcochos, cubiertos de azúcar. Medias naranjas, llamados así por su forma de media luna, van recubiertos con yema elaborada con patata y azúcar. Roscos de viento, bañados en azúcar. Palos, cubiertos de cabello de ángel, cortezas de calabaza. Turrón, de almendras o cacahuetes y blando con patata y azúcar, caramelos de malvasco.



➤ *María la Perla* con su puesto de dulces en la feria de Cantoria de 1959.



➤ Dulces típicos.

4 Artesanía

POMPAS FÚNEBRES

Al calor del ferrocarril y de la floreciente industria artesana del mármol, especializada en lápidas y cruces, en la dura postguerra surgen en Cantoria industrias artesanas que realizaban y vendían arcas fúnebres, un hecho insólito ya que aquí no hay abundancia de árboles madereros. El producto llegó a tener gran fama por su calidad, aunque esto no fue suficiente para su continuidad hasta nuestros días ya que, a mediados de los 70, cerró la última de las fábricas por jubilación de sus propietarios y no producirse cambio generacional. Talleres como el de Antonio Sánchez, Pedro Gómez, Hnos. Isidoro y Antonio Alex, Ezequiel Castellanos, fueron un ejemplo que dio empleo a muchas familias del pueblo.

Como nota humorística comentamos que casi todos estos talleres estaban situados en la calle Iglesia y, cuando era la feria de noviembre, el pueblo se llenaba de gitanos tratantes que evitaban cruzar por esta calle por “el mal farío” que les daba.

5 El habla

El hablante andaluz tiene y ha tenido conciencia de que se expresa con unas peculiaridades que la diferencian del resto de hispanohablantes y que siguen la norma general del castellano. Cabe preguntarse, ¿qué habla el almeriense en general, y el cantoriano en particular? Nadie puede dudar de que lo que escriben, al igual que el resto de los andaluces, es el español. La diferencia está en el habla, como un español pronunciado de manera diferente. Esto no quiere decir que sea mejor o peor, simplemente es diferente.

Tras la sofocar la sublevación de 1568-70, las familias moriscas fueron expulsadas casi en su totalidad. Para el caso del valle del Almanzora, los nuevos pobladores instalados a partir de 1571-74, por razones de cercanía, procedían en su mayoría de Murcia, el Levante y la Mancha. Por lo tanto, estos nuevos vecinos trajeron, junto con escasos bienes, sus costumbres y su habla. Esta circunstancia se refleja, sobre todo, en el léxico, por ello compartimos bastante vocabulario, dejes y expresiones de su habla.



▶ Trabajadores de la fábrica de ataúdes de Isidoro Alex en la calle de la Iglesia a mediados de los 40. Los trabajos de madera lo realizaban los hombres; la pintura, el barnizado, abrillantado y tapizado, las mujeres; el lijado y acarreo de maderas, los niños. Era corriente que trabajasen familias enteras, viéndose algunas veces obligadas a llevarse a sus hijos al trabajo, utilizando un féretro de cuna para los más pequeños. (Colección: María Ángeles Carreño).

PARTICULARIDADES DEL HABLA EN CANTORIA

■ **En cuanto al acento** se observan algunas vacilaciones con respecto a la acentuación normativa castellana, pero atribuibles más bien a vacilaciones relacionadas con el habla vulgar y no con características dialectales. El habla andaluza tiene una entonación más variada y ágil y el ritmo más rápido y vivaz, esto se mantiene en esta zona, pero, a diferencia de otras comarcas andaluzas, se acerca a un tono más reposado con influencia castellana.

Una particularidad muy importante de la entonación es la variedad en Andalucía de lo que se llama coloquialmente los «dejos» o «tonillos» que hacen que la gente, aún los no expertos, distinguen el origen de los hablantes por su modo de hablar, por su entonación. Ésta adquiere un matiz melódico con ondulaciones en la línea tonal muy característica en la provincia de Almería, más marcada hacia el sur. Este acento se suaviza bastante en nuestra zona, objeto de este estudio, lo que da al habla un timbre más grave.

Las vocales del español componen un sistema que se caracteriza por su claridad y nitidez. Tienen dos rasgos que distinguen a las cinco vocales: abertura y localización. De esta forma se presenta un sistema triangular. El andaluz muestra un comportamiento vocálico diferente. Acusa una riqueza de timbre vocálico desconocida en el castellano medio. En Andalucía occidental, en general, se adopta el sistema vocálico del castellano. En Andalucía oriental, sin embargo, el comportamiento es diferente. El fenómeno tiene relación con la pérdida de consonantes. Mientras que en la zona occidental para formar los plurales, por ejemplo, suele darse una aspiración tras perder la -s: el hombre, **“loh hombreh”**. En la zona oriental suele desaparecer también la -s pero la vocal que queda al final se pronuncia abierta. Además se alarga de forma extraordinaria. De este modo se ha creado, en el andaluz oriental y en el murciano, una distinción fonológica a base del timbre diverso y la duración de las vocales. La abertura vocálica de los plurales suele afectar

no sólo a la vocal final, sino a todas las vocales. Esto causa el típico acento almeriense con vocalismo abierto que convierte a veces la e en casi una a. Por ejemplo, ¿qué es esto?, se convierte en “¿qué e eto?”, o también como se oye en ocasiones “¿que e lo que e?”. Así se cierran las vocales en singular y se abren en plural. La abertura vocálica sirve para distinguir palabras como «**dio**» del verbo dar de **“Dio”**, Dios. Este fenómeno se da claramente en Cantoria, aunque el alargamiento de las vocales interiores parece algo menor que en otras comarcas almerienses.

La s en Andalucía conviven tres modos de pronunciarla: la s castellana y las dos s andaluzas. La s castellana se encuentra en las zonas de los Vélez, parte de Huércal Overa y hasta zonas de Cuevas del Almanzora. La s andaluza se encuentra en Pulpi, Vera, etc. La s predominante en Cantoria y en gran parte de Almería es la llamada s coronal andaluza, que se articula en los incisivos superiores y alveolos, con la lengua plana o levemente convexa, el ápice algo inclinado hacia abajo.

Distinción entre s y z. Ceceo y seseo. Este fenómeno consiste en la pronunciación de las dos consonantes como si fuera una sola. Se conoce como seseo cuando se pronuncian como s (**“servesa”**, **“sien”** por cien), y el ceceo cuando se pronuncian como z (**“zaco”** por saco). En Cantoria, a partir de los años 70 en que convivía tanto el seseo como el ceceo, los jóvenes empiezan a distinguir entre ambas consonantes, esto se puede deber al instituto de secundaria que empezó a funcionar a finales de los años 60 y que trajo profesores de diversos puntos de España y alumnado de toda la comarca, y en el que se matricularon gran parte de los jóvenes de Cantoria.

Pérdida o relajación de las consonantes finales. Existe una clara tendencia en el hablante de la comarca, compartida con el andaluz en general, a la desaparición de las consonantes finales de palabras. **“Lápi”** por lápiz, por ejemplo. Tampoco se conservan o se relajan en algunos casos la s y z finales de sílabas interiores de palabra. Esta pérdida produce no sólo el efecto en la abertura vocálica, sino una doble pronunciación, llamada geminación, en la consonante siguiente y esto se acompaña con una leve aspiración: avispa por **“avippa”**, **“sietta”** por siesta.

6 Leyendas

Tratamiento de la d. Esta se pierde en numerosas ocasiones: **“bajao”** por bajado, **“subío”** por subido. También se produce la pérdida de la *d* al final: **“piedá”** por piedad, **“maldá”** por maldad. Incluso en los niveles más populares se pierde la *d* inicial: desperdicio se convierte en **“esperdicio”** o desmayado por **“esmayao”**.

También es almeriense la forma que tenemos de pronunciar las letras finales de los verbos, que incluso las omitimos: ¡vete a **“jugá”**!; acentuamos el verbo en vez de pronunciar la erre final de jugar.

En la zona del campo abundan las formas arcaicas castellanas en el habla de las personas de edad. En relación a los verbos dicen: **“Yo lo vide”** en vez de decir Yo lo ví, **“Yo lo truje”** por yo lo traje, **“nosotros entremos”** por entramos, **“traiba”** por traía, **“lleguemos”** por llegamos. Dicen: **“naide”** por nadie, **“pesaombre”** por pesadumbre, **“endispués”** por después o más tarde, **“antonces”** por entonces, **“creatura”** en vez de criatura, **“tibique”** por tabique.

En conclusión, el habla de Cantoria es un andaluz particular con influencias murcianas, aragonesas, catalanas, arabismos y vulgarismos, pero todos estos rasgos y todos los términos peculiares que usan le dan espontaneidad, expresividad y soltura.

► Imagen de la tía *Encarnación la Santa*, sacada del libreto que publicó el párroco Luis Aliaga Navarro para iniciar el proceso de beatificación. Proceso que se paralizó debido al incendio en los archivos de la Catedral de Almería cuando se encontraba allí toda la documentación para su aprobación por el obispado. Por lo tanto no se pudieron iniciar los trámites en Roma. (Foto: Ana Guerrero Marín).



■ **La importancia del estudio** de las leyendas de un lugar reside en la finalidad que perseguían: pretenden explicar ciertos hechos que la ciencia no lo podía hacer. Pero, a diferencia del mito, las leyendas tienen parte de realidad, así que podemos aprender cosas con ellas (conocer los pensamientos de nuestros antepasados, a qué temían, por qué, etc), reproducen la cultura y mantienen su riqueza, porque varias no son contemporáneas, incluso hay muchas prehistóricas.

LA TÍA ENCARNACIÓN LA SANTA

■ **La fe y la veneración** que el pueblo de Cantoria sintió un día por esta mujer ha ido perdiéndose y decayendo hasta casi desaparecer de la memoria de los cantorianos. Sólo hay algunos datos sobre su vida y sus hechos. María Encarnación Sánchez Pérez nació en 1840, en Cantoria, y de ella podemos destacar su fe, caridad, su vida sencilla y, sobre todo, su gran devoción a la Santísima Virgen del Carmen, como lo demuestra el hecho que donó todo lo que poseía a la Iglesia para ayudar a la construcción del templo mientras ella vivía de la caridad de los vecinos del pueblo.

Esta mujer que a lo largo de los últimos años en que duró la construcción de la iglesia de Cantoria fue el alma de todos los cantorianos para que mantuvieran la fe y la ilusión en una obra casi faraónica. Además recaudó 40.000 pts. de entonces pidiendo de puerta en puerta para comprar el órgano de la iglesia.

Esta mujer estuvo casada con un hombre de Cuevas del Almanzora, pero enviudó joven y no tuvo descendencia. Vivía en la calle Álamo esquina callejón de Correos en una casita bajera. Se piensa que murió de un tumor cerebral, pues, según contaban, se sacaba pequeños huesos de la cabeza y los iba metiendo en una caja de latón para mayor sorpresa del médico, que no podía creer lo que estaba viendo y no se explicaba cómo podía vivir de esa forma.

7 Tradición musical

Otro de los apartados de su vida conocidos fueron sus luchas con los demonios que duraron hasta su agonía y muerte, pero su fe en Dios era muy fuerte. Tanto que cuando rezaba en la iglesia dicen que entraba en una especie de trance de forma que parecía una estatua de lo rígida que se ponía. En sus últimos años vivió asistida por una mujer corpulenta y soltera llamada la tía Josefa *la Escolmaollas*. De noche se escuchaban en la casa las cadenas de las almas del infierno que venían a tentarla y no la dejaban descansar.

También era conocida por sus prodigios, videncia o santidad, pero, sobre todo, por su capacidad de predicción de cosas que iban a ocurrir o que habían pasado. Una de las más conocidas es la que dice que en Cantoria no caería nunca mucho dinero en la lotería, pero que tampoco ocurrirían grandes desgracias porque ella intercedería ante la Virgen del Carmen para que desde el cielo cubriera con su manto este pueblo.

Falleció según comentan en fechas cercanas a 1915. El día de su entierro, según cuenta María Rubí Galera por boca de su madre, dice que era tan grande el gentío que se juntó en el cementerio y alrededores, que el maquinista del Correo paró la locomotora por un impulso involuntario y bajaron del tren todos sus pasajeros para acompañar a esta santa en su último viaje.

LA CAMPANA DE ORO

■ **En tiempo de la expulsión** de los moriscos ordenada por el Rey de España, cuando tuvieron que abandonar la zona, enterraron muchas de sus pertenencias que no se pudieron llevar con la esperanza de regresar algún día. Con esta idea enterraron una campana de oro en el pago conocido como de Campanas. Y para saber el sitio exacto donde estaba enterrada se llevaron con ellos un escrito y un mapa donde decía: *“que por la situación del último rayo de sol, en el mes..., el día..., y la hora...”*, ese era el sitio exacto donde estaba la campana enterrada. Este supuesto escrito lo conservan los descendientes de estos moriscos. Muchos han sido los que han intentado en vano buscar el preciado tesoro, pero hasta el día de hoy no ha aparecido nada.

■ **La música está muy arraigada** a Cantoria y su término municipal, así se explica que hoy en día cuenta con una agrupación musical que se va renovando año tras año y con una coral, aparte de otras manifestaciones musicales como orquestas, grupos de pop-rock y festivales de los cuales los cantorianos se sienten muy orgullosos.

AGRUPACIÓN MUSICAL DE CANTORIA

■ **Cantoria ha contado con varias** bandas de música, pero siempre actuando en períodos intermitentes y bajo la dirección de distintas batutas. Aunque no hay datos exactos, la fundación de la primera Banda se remonta a finales del siglo XIX. Nos aparece el nombre de Antonio López Egea, bajo cuya batuta estuvo la banda desde 1911 hasta 1916, aproximadamente. A continuación, José Agustín, cuyo nombre está documentado hasta principios de los años 30 del pasado siglo. Tras la convulsa década de la República y la Guerra, en 1945 fue nombrado director titulado Miguel Rodríguez Pérez. En marzo de ese mismo año comenzaron las clases de solfeo a las que asistían gran cantidad de alumnos, pero, sobre todo, reorganizó la banda con algunos músicos que habían pertenecido a ella antes y también con alumnos adelantados, con los que realizó casi un milagro. A pesar de que los músicos llevaban más de quince años sin tocar y los instrumentos eran viejos y muy variopintos, la banda actuó por primera vez el 16 de enero de 1946 y fue en un entierro, ya que existía la costumbre de que la banda tocara en todos los entierros que se produjesen durante las fiestas de San Antón, uno de los Santos Patronos de la población. La siguiente actuación de la nueva banda de música, ya con componentes nuevos, está documentada el 18 de julio de 1946.



► Marzo de 1945. El Ayuntamiento, presidido por el médico Juan López Cuesta, saca la plaza de director de Banda. Se otorga a don Miguel Rodríguez, director titulado. (Colección: Isabel Miras).



► Imagen actual de la Agrupación después de las procesiones de Semana Santa. (Colección: Pedro Lizarte).



► A principios del año 2000, siendo todavía director el maestro Julio Lizarte. Actualmente la batuta la lleva su hijo, manteniendo el nivel de la banda. (Colección: Pedro Lizarte García).

Tras un corto espacio de tiempo durante el cual cesó temporalmente en su cargo D. Miguel, aunque la banda siguió ensayando pero no actuando, se reincorporó y la agrupación conoció una época de gran esplendor, llegando a tener 42 músicos, y actuó en todos los pueblos de los alrededores. Pero a partir de 1950, siendo alcalde Juan Berbel, el famoso poeta y maestro natural de las Pocicas (Albox), se extinguió la plaza de director, se vendieron muchos instrumentos y, aunque tocara en alguna ocasión de forma esporádica, la banda de música desapareció como tal.

Tras varios intentos fallidos en la década de los años 60, en 1973, por iniciativa del párroco Francisco Serrano y algunos músicos de la banda anterior, se empezó a organizar otra, esta vez bajo la batuta de Julio Lizarte Calandria, que fue uno de los alumnos de D. Miguel. La nueva banda toma por nombre oficial el de Agrupación Musical de Cantoria. Pero la labor no era fácil: los ensayos y las clases tenían lugar en la iglesia, en la sacristía vieja, ya que en esa época no se recibía ayuda oficial alguna. Para comprar algunos instrumentos, atriles y otro material necesario para un buen funcionamiento se fundó la Asociación Amigos de la Música, con cuyas aportaciones desinteresadas más un porcentaje del importe de las actuaciones que la banda realizaba se pudo seguir adelante. A partir de 1980, gracias al esfuerzo y entrega de su director, la ilusión y el sacrificio de los alumnos, así como la ayuda del Ayuntamiento, la banda fue consolidándose y creciendo en número hasta alcanzar los 40 músicos, renovando los instrumentos y ensayando en un local municipal donde se instaló la academia, ya que durante algunos años los ensayos se desarrollaban en un garaje de la calle Paseo López Cuesta, propiedad de un hermano del Maestro Lizarte.

En 1987 se creó la Escuela Municipal de Música, en la que se impartían las clases de solfeo e instrumento para la preparación de los músicos que más tarde pasarían a formar parte de la banda de música. Dicha escuela continúa en la actualidad con un total de 31 alumnos matriculados en la misma. Desde 1994 hasta la actualidad han pasado por ella en algún momento de su vida un total de 287 niños y niñas. Como prueba del buen hacer de Julio Lizarte al frente de la banda destaquemos que, entre 1980 a 1983, aproximadamente, fue solicitado por el Ayuntamiento de Macael, localidad vecina, para intentar relanzar la banda de música de ese municipio creada un año antes (1979) por D. Antonio Torres *el Rubito*. Algunos de los músicos de Macael que entonces aprendieron con el Maestro Lizarte siguen hoy en activo, formando parte de agrupaciones tan destacadas como la Banda Municipal de Almería, la Orquesta Ciudad de Almería, etc.

La Agrupación Musical de Cantoria, una de las más veteranas de la provincia de Almería, participó en el 1º Certamen Provincial de Bandas de Música (Níjar, 1985). En la década de los 90, la banda alcanza por primera vez los 50 músicos y demuestra gran nivel musical en los diferentes festivales provinciales a los que acude así como en las procesiones de Semana Santa: Almería, Sorbas, Santa María del Águila, Vera, Oria, Albox... y la propia Cantoria; destacamos igualmente que 11 de sus músicos contribuyeron a la creación de la Banda Provincial Expo'92, con casi 300 componentes.

En 2001, Julio Lizarte cede la batuta a Pedro Lizarte García. La herencia que recibe el nuevo director de esos casi treinta años del Maestro Lizarte no puede ser más espectacular: 63 músicos y 35 educandos. Aunque Julio sigue vinculado a la banda, unas veces componiendo canciones para ser interpretadas, otras poniéndose al frente de ella en las procesiones de Semana Santa. En 2004 se alcanzó el techo con 70 músicos tocando juntos. La cantidad pero también la calidad de la banda de música en estos años es bastante significativa, dejando muy alto el nombre de Cantoria allá por donde actúa. Todo este alumnado, muy joven en cuanto a edad, hace que la banda de música sea de las más jóvenes en cuanto a la edad media de sus componentes.

AGRUPACIÓN CORAL CANTAR DEL RÍO

Se funda en el mes de diciembre de 1987 como resultado de la demanda de un grupo de personas amantes de la música coral, que decidieron juntarse y empezar los ensayos. En un principio la componían 36 voces mixtas (hombres y mujeres). Esta iniciativa vino a enriquecer la gran tradición musical existente en el municipio. Su primer concierto lo ofrecieron en mayo de 1988 en la parroquial de Cantoria y ya formaban la coral 40 voces (12 hombre y 28 mujeres). El panorama músico-cultural de la villa se enriqueció con las aportaciones de ambas agrupaciones musicales (banda y coral) que, como es bien sabido, han seguido sus respectivas trayectorias ininterrumpidamente, y en la actualidad incluso han aunado sus intervenciones en diferentes conciertos, siendo del agrado de los asistentes a dichos recitales.

Desde su fundación y durante 18 años ha estado dirigida por **María Luisa Chirveches Gallardo, (Dª Marili)**, que, aunque nació en Cuenca, reside en Cantoria desde 1957, siendo desde esa fecha organista parroquial, además de profesora de EGB. Dª Marili era la persona idónea para dirigir una coral: había estudiado en el Real Conservatorio de Música y Declamación de Madrid. Allí cursó estudios de Piano, Armonía, Acompañamiento, Estética e Historia de la Música.

Los ensayos se realizaban en la iglesia parroquial, ya que aprovechaban el órgano de la iglesia para realizarlos. El repertorio lo formaban estilos tan dispares como obras de polifonía clásica religiosa, canciones populares, tanto españolas como de otros países, villancicos, boleros, habaneras, etc.

Han sido muchos los pueblos que con motivo de esas bodas ha recorrido la **Coral "Cantar del Río"**, visitando y conociendo las iglesias de muchas localidades de Almería y provincias vecinas: coronación de la Virgen del Saliente (Albox); inauguración de la iglesia de San Juan de Dios de Terreros (Pulpi), inauguración del Conservatorio de Música de Olula del Río; certámenes literarios en Tijola; encuentro de corales "Villa de Pulpi"; en diciembre de 1998 organiza el 1º Certamen de Corales "Villa de

Cantoria". Aunque la mayoría de sus componentes no posee grandes conocimientos musicales, esto no ha sido obstáculo para saber estar ahí y poner en sus interpretaciones un sello personal que ha sido acogido con gran entusiasmo en todos los lugares donde ha actuado.

María Luisa Chirveches Gallardo decide jubilarse en el año 2003, dejando tras de sí 18 años de trabajo impresionante que poca gente ha sabido reconocer. Ante la amenaza de desaparición, su presidente y cofundador, Antonio Segovia Alex, consiguen que Pedro Lizarte García (director del Banda de Música) se haga cargo de la dirección, y, aunque no posee grandes conocimientos en canto coral, sus estudios musicales le proporcionan las herramientas suficientes para afrontar con cierta garantía su nuevo reto. En marzo de 2004 comienza una nueva etapa y se producen una serie de cambios: lugar de ensayo y, especialmente, nuevo repertorio: habaneras, nuevas canciones populares y del folclore regional, actuaciones conjuntas con la banda de música (Navidad), lo que implica una oferta músico-cultural para disfrute de los cantorianos.

En esta segunda etapa destacamos las siguientes actuaciones: Hermanamiento y celebración del Día de Andalucía junto a la Agrupación Musical "Maestro Lizarte" en Barcelona (2009); clausura de la 2ª Semana de la Música de Albox (2009); Musicant de Cantoria (2009 a 2013); misa de bendición de la rehabilitada Iglesia-basílica de Oria; 1ª misa que celebra el sacerdote D. Carlos Fortes García, hijo de Cantoria, en nuestra Iglesia Parroquial (2010); infinidad de ceremonias religiosas como bodas, comuniones, confirmaciones, fiestas patronales...

Casi tres décadas de vida que han dejado atrás a miembros, que por diversos motivos, o simplemente por la ley de vida, a los que todavía se les guarda un cariño especial: Hortensia, Antoñita Collado, Andrés Marín, Huertas, que, en palabras de Felicita Fernández, «era de las voces más hermosas que he escuchado».



► Una de las primeras imágenes de la Coral bajo la dirección de doña Marili Chirveches. (Colección: María Luisa Chirveches Gallardo).



► Concierto de la Coral en la iglesia de San Francisco de Albox, con Pedro Lizarte como director. (Colección: Encarna Sánchez López).

FESTIVAL DE MÚSICA MUSICANT

La Agrupación Musical y la Coral han heredado la larga tradición musical de Cantoria y, con ella, la gran cantidad de cantorianos que han hecho de la música su medio de vida o que pretenden que lo sea. Este fue uno de los motivos que llevó en 2009 a Pedro Cerrillo, profesor e instrumentista de guitarra clásica, junto con el Ayuntamiento y la asociación juvenil AJUCAN, a crear un escaparate para mostrar el buen hacer en este terreno al resto del mundo.

Pedro es uno de los muchos músicos que este pueblo del Almanzora ha dado y que logró reunir a un número importante de ellos para interpretar su música en directo en el Teatro Saavedra. Su celebración es anual, coincidiendo con las fiestas navideñas, haciéndose en cada edición más multitudinario, llegando a subirse al escenario más de 50 cantorianos arrancado los aplausos de un teatro entregado. Pedro Luis Fernán-

> Clausura del Festival de Musicant 2012 en el Teatro Saavedra. Un joven festival que se ha convertido en el más importante de todo el Valle del Almanzora. (Colección: Paqui Martínez).

dez, Pedro Fernández, los hermanos José Antonio y María Elena Zamora, Adrián Jiménez, Antonio Cerrillo, Jesús M. Rodríguez, Fran Soler, Juan Miguel Piñero, Pedro M Cerrillo, Ana María García, Ana Celia Fernández, Antonio Segovia, Diego Jiménez y Nieves Sánchez, los grupos Melodías Bizaras y Tahoma Band, la Coral "Cantar del Río" y la banda de música son los participantes fieles que repiten año tras año. Dos son los bloques claramente diferenciados: una más clásica con piano de cola, guitarras, flautas, batería y saxofones; y una más moderna con la interpretación de diferentes temas de pop y rock, que hacen las delicias de los asistentes.

Aunque sólo cuenta con cinco ediciones, se ha convertido en todo un evento para la comarca y, a pesar de que nuestros niños y jóvenes no cuentan con un conservatorio en Cantoria, sí llenan los de la provincia, muchos de ellos además son músicos profesionales y reconocidos, y no dudan en participar cada año en Musicant.



8 Folclore

EL TRAJE TÍPICO

El **atuendo de mujer**, de origen lorquino, se trata del popular refajo de lana bordado con lanas de diversos colores; los dibujos que llevan son de flores e incluso pájaros. Puede ir todo bordado o en secciones, siendo el color del refajo rojo, azul, amarillo, verde o negro, que es el más habitual. También estaban los refajos de listas, solas o bordados más sencillos. Se complementaba el refajo con unas enaguas blancas adornadas con alforzas o pliegues que, en la parte más baja, disponen de una tira bordada ancha y fruncida con un pasacintas de color. A la cintura se ponía un delantal que podía estar bordado o no, y una faltriquera, que es una especie de bolsa o saquito de tela para meter pañuelo, llave o dinero, sujeta a la cintura con cintas de algodón. Remataba el atuendo un mantón, de manila, de seda o de otro estilo. En el cuello se ataban una cinta de terciopelo negra con un adorno colgante y, en los pies, unas alpargatas anudadas por encima de las medias recias.

El traje tradicional de los hombres está compuesto por un calzón que llega hasta la rodilla, de color blanco o negro, conocido como zaragüel. Ese pantalón se sujeta en la parte de la cintura por un fajín que rodea el cuerpo y que en sus origen servía para proteger esa zona. La camisa es blanca y sobre ella se coloca una chaquetilla de color negro.

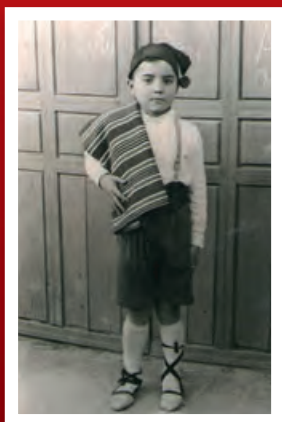
➤ Falda bordada, recreación actual de esta prenda que formaba parte del atuendo típico de la mujer hasta finales del siglo XIX.



➤ Los hermanos Rosa y Juan Antonio Chacón Gil con el atuendo tradicional. (Colección: Rosa Gil).



➤ Los niños Diego Linares y Diego Piñero con el traje infantil, que se diferencia de los de adulto en que este no lleva chaleco.





► Un grupo de amigos de fiesta en la escalinata del Palacio de Almazora a mediados de los años 40. (Colección: Lázaro López Cazorla).

LAS PARRANDAS

Tienen su origen en los pueblos de la sierra almeriense y en la comarca Lorca. Estos bailes, hoy perdidos en algunas zonas, tienen reminiscencias árabes (el término parranda viene de una palabra árabe que significa jolgorio), se cree que son del siglo XVII. Es un baile parecido a las seguidillas y el cante es de letrilla picaresca y desenfadada. Era interpretada por los jóvenes y consta de tres coplas cortas y un estribillo, acabando con lo que llaman retal. Se acompaña el baile con castañuelas, bandurria, guitarra, pandereta e incluso violín. En general, son bailes rápidos, aunque en algunas pedanías los ejecutan de manera más lenta, Componiendo la danza varias parejas de mozos y mozas con castañuelas, tiene el movimiento de una seguidilla y dura lo que el que toca la guitarra y canta la copla, tarda en desarrollarla. Cada copla hace un baile completo y, cuando se acaba de cantar una, empieza otra. Los mozos pueden llegar a cambiar de pareja, siempre que lo hagan por detrás de la moza con la que ha iniciado el baile.

CANTORIA

LETRA DE PARRANDAS

*Como tienes tan alta la ratonera
(repetir 3 veces con los acordes)
Como tienes tan alta la ratonera,
los ratones pequeños no alcanzan a ella.
Los ratones pequeños y yo me quedo
dos palmos más p' abajo del agujero.*

*Tienes el baúl abierto y ni Dios sabe (rep. 3 veces)
Tienes el baúl abierto y ni Dios sabe,
si te lo habrán abierto con otra llave.
Si te lo habrán abierto y ¡olé lo bueno!
lo que tiene mi abuela es p' a mi abuelo.*

*Como quieres que vaya de noche a verte (rep. 3 veces)
Como quieres que vaya de noche a verte,
si le temo a tu madre más que a la muerte.
Si le temo a tu madre y ¡anda Manuela!
madruga tú que tienes las piernas buenas.*

*La Virgen del Saliente la pequeña (rep. 3 veces)
La Virgen del Saliente la pequeña,
y en el cerro más alto tiene su ermita
Y en el cerro más alto tiene su ermita,
la Virgen del Saliente la pequeña.*

*Y allá va la despedida,
la que echó Cristo en lo alto.
Gloria al Padre, gloria al Hijo
gloria al Espíritu Santo.*

*Mañana si Dios quiere
voy a Cantoria,
a comer higos frescos
y a ver a la novia.*

*Caracoles con coles
y arroz con brevas,
esos son los guisos
que hace mi suegra.*

9 Juegos tradicionales

Los juegos populares antiguos eran al aire libre y los niños se divertían, no había tanta tecnología, pero hoy en día todo ha cambiado, porque pasan su tiempo libre enganchados a la consola y al móvil, es decir a las máquinas en donde el niño se convierte en el objeto pasivo del juego. Antes se podía ver a los jóvenes jugar al pilla-pilla, al pañuelo, las chapas, las canicas, al escondite, al balón prisionero, al cinto, al escondite inglés, al trompo, a las tánegas o juego con piedras similar a la actual petanca. Las niñas jugaban a la rayuela, la comba, el elástico, el corro, la sillita, las casitas, los cromos, juegos de palmas, las muñecas recortables etc.

En el verano, el río y sus balsones se convertían en protagonista principal, donde los chiquillos encontraban unas piscinas impresionantes para los baños debajo del sol de justicia de julio y agosto. Además, el río era como un polideportivo. Se aprovechaban las grandes explanadas de arena para jugar al fútbol. Las porterías eran cuatro montones de piedras con las carteras colocadas encima y los balones, lo mismo eran de cuero, de goma o de trapo. Los balones de trapo eran auténticas maravillas para nuestros abuelos. Los partidos se hacían interminables, pues el continuo relevo de los jugadores que se iban y los que llegaban prolongaban las horas.

Los abuelos de los niños actuales jugaban al **doping** y también al **marro**. Estos juegos eran, esencialmente, demostraciones de agilidad corporal. Se solían realizar en la plaza del pueblo o en las eras, porque se requiere un espacio amplio para poder correr. En el caso del **marro** se hacen dos equipos de niños/as, se marca con una raya la «casa» de cada equipo, uno enfrente del otro, a una distancia mínima de 30 m. Estando todos en posición, se da la señal de comienzo y salen unos a pillar a otros. Cada miembro del equipo contrario que es atrapado, pasa a la «casa» del equipo que lo ha atrapado y se pone detrás de la raya con los brazos en cruz. Los miembros de su equipo pueden salvarle si logran tocarle en la mano. El juego termina cuando todos los miembros de un equipo son capturados.

Muy rara vez se mezclaban niños y niñas y los juegos estaban muy bien diferenciados. También tenemos que tener en cuenta que los juguetes estaban limitados a las clases más pudientes, teniéndose que conformarse el resto con alguna muñeca de cartón o un carro hecho de paletas, un trozo de vara o un «gayao» para hacer de caballo y cabalgar en busca de los sarracenos. Lo que lo único que le quedaba a estos niños y niñas era la imaginación y sus ganas de divertirse.

➤ Dos niños de juegos a principios de los años 60. (Colección: Manuel Alcázar).



El chinche monete o juego de los caballicos



Consistía en organizar dos grupos de más de 3 jugadores, seguidamente se va colocando un grupo, uno de ellos, apoyado sobre una pared, levantado y en posición horizontal; el segundo con la cabeza entre las piernas del anterior en igual forma. El segundo grupo se irá subiendo sentado sobre el otro y tomarán carrerilla para irse situando sobre el primero del grupo a fin de colocarse este grupo sobre otro. Después se invertirá el orden del 2º con el 1º grupo. El grupo ganador será el que aguante encima a todo el grupo sentado, o el otro grupo sentado que aguante sin caerse, ya que, al no haber todos, tienen que colocarse unos encima otros.



► Niños bailando la peonza o trompo.

Policías y ladrones, indios y pistoleros, son juegos que surgieron a raíz de popularizarse la televisión y las series americanas, una novedad que los niños querían imitar y que convivían con **las canicas,** que podían ser de cristal o incluso de hierro, aprovechando los cojinetes de algún motor o ruedas de un vehículo, y que cada cierto tiempo se volvía a poner de moda, dejando las calles llenas de hoyos o «guas», como se le conoce en el lenguaje del juego.

CANCIONES DE JUEGOS DE NIÑAS

*Jardinera, tú que entraste
en el jardín del amor,
de las plantas que regaste
dime cual es la mejor.
La mejor es una rosa
que se viste de color.
Del color que se le antoja
y verde tiene la flor.*

*Tres hojitas tiene verdes
y las demás encarnadas.
Ya ti te prefiero niña
que eres la más colorada.*

*Hermosa doncella que al prado venís
a coger las flores de mayo y de abril.
Yo soy la viudita del conde Laurel
que quiero casarme y no encuentro con
quien.
Si quieres casarte y no encuentras con
quien*

*elige a tu gusto que aquí tienes cien.
Elijo a esta niña por ser la más bella
la blanca azucena de mayo y de abril.
Contigo sí, contigo no,
contigo niña me caso yo.*

*Al pasar por el cuartel
se me cayó un botón
y vino el coronel
a pegarme un bofetón.
Que bofetón me dio
el cacho de animal
que estuve siete días
sin poderme levantar.
Las niñas bonitas no van al cuartel
porque los soldados le pisan el pié.
Soldado valiente, no me pise usted
que soy muy chiquitita y me puedo caer.
Si eres chiquitita y te puedes caer
yo te compraré un vestido blanco
y otro de piqué,
cortito por delante, larguito por detrás,
con siete volantes y adiós mi capitán.*

*Pan, vino y tocino
Y una copa de aguardiente
Fuerte, fuerte, fuerte.*

*Una, dos y tres,
pluma, tintero y papel,
para escribirle una carta
a mí querido Miguel
que se ha marchado esta tarde
en el correo de la tres.
En la carta le decía
recuerdos para tu tía
que vive en el número cuatro
de la calle veinticuatro.
Una, dos, tres y cuatro.*

*A tapar la calle
que no pase nadie,
que pase mi abuelo
comiendo buñuelos,
que pase mi abuela
comiendo ciruelas,
que pase mi tía
comiendo sandía,
que pase mi hermana
comiendo manzana.
Estirar, estirar, que el demonio va a pasar.*



► Un grupo de amigas jugando en el paseo López Cuesta a principios de los años 50. (Colección: María Encarnación Herrero).

10 Teatro

COMPAÑÍA DE TEATRO ARGANTARIA

Esta formación nació en el seno de un taller de teatro en los primeros años de la década de los noventa. Lo que surgió como una actividad cultural más, auspiciada por el Ayuntamiento de Cantoria en colaboración con la Diputación Provincial, para potenciar la cultura en el municipio y dar vida al recién restaurado teatro, pronto se convirtió en algo diferente. El taller fue un éxito, consiguió atraer y unir a bastantes personas aficionadas al género, en un pueblo con larga tradición por este arte, como demuestra la existencia del Teatro Saavedra desde los años 20.

Los interesados fueron tantos que se formaron dos grupos: uno de jóvenes estudiantes, y otro de menos jóvenes. Ambos empezaron su andadura juntos, pero, tras el estreno de las primeras obras, *Julieta tuvo un desliz*, *La venganza de la Petra*, sainetes, y *El tonto es un sabio*, los dos grupos iniciaron diferentes caminos.

El de los jóvenes se escindió. Algunos de ellos pasaron al grupo de los mayores, y otros abandonaron para continuar sus estudios o iniciar una trayectoria profesional fuera del pueblo, incluso uno de ellos, excelente actor, decidió marchar a Madrid para probar suerte en la Escuela de Arte Dramático y allí sigue, cosechando éxitos con su propio grupo de teatro.

El de los mayores, continúa aún hoy preparando excelentes comedias desde aquel *Tonto es un sabio*, que cosechó tantos éxitos, entre otros el premio al mejor actor para Pedro Berbel del Águila en el Festival Nacional de Teatro de Albox. El grupo, que se había especializado en comedia, pronto se incluyó en el PACA (Proyecto Andaluz de Cultura Almeriense) que le sirvió de trampolín para representar sus obras en la mayoría de los pueblos de la provincia, y para incentivar la preparación de nuevos trabajos cada año.

En verano sobre todo, se convertían en "los cómicos de la legua", viajando de un lado a otro. La agenda se llenaba de fechas y lugares, y apenas había tiempo para el descanso

► Representación de la *Venganza de la Petra* y *Julieta tiene un desliz*, respectivamente, por parte del grupo de teatro Argantaria. (Colección: Ana Guerrero y Roberto Granero).



estival. Hasta grandes teatros como el anfiteatro de Cuevas del Almanzora, o el Teatro Dengra de Baza, o hasta pequeñas plazas de nuestra geografía almeriense llegaban con su humor y alegría llenando las calurosas noches de verano de risas y arte.

Cuántas anécdotas quedaron entre aquellos bártulos transportados en la vieja furgoneta azul. Los nervios ante cada estreno, las risas frente a los contratiempos, las prisas para montar los escenarios adaptándolos a cualquier espacio y lugar, las charlas, las comidas, los encuentros, los lugares que se descubrían... la vida en fin, errante y divertida de aquellos cantorianos que jugaban a ser titiriteros. Son muchos y buenos momentos que se vivieron y se siguen viviendo gracias a nuestro amor por la farándula.



► La familia de Julio *el Viejo* reunida en la era de Balazote a petición de Ángel Camacho (de negro, en la última fila) a mediados de los años 50, para tener un recuerdo de toda la familia antes de emigrar. (Colección: María Gea).

VI >

GALERÍAS DE FOTOGRAFÍA ANTIGUA



1 Las edades del hombre

NACIMIENTO E INFANCIA

Hasta hace unos 30 años lo normal es que los niños nacieran en casa con ayuda de una comadrona y de las vecinas que hacían de ayudantes. El médico era sólo para partos difíciles. El número de hijos que se solían tener por familia eran unos 5 o 6, ya que la mortalidad infantil era alta por lo precaria que era la medicina en esos tiempos, siendo las causas más frecuentes una bronquitis, neumonía, apendicitis, meningitis... A los niños se les empezaba a alimentar con la leche materna hasta que por sí solo la rechazara. A los cuatro o cinco meses la madre le preparaba las papillas (harina tostada con aceite, leche y azúcar), también era normal que se le diera garbanzos torrados masticados. Y a partir de los siete u ocho meses se añadía a la dieta pan, verduras, carne, etc., hasta conseguir poco a poco darle la misma alimentación que al resto de la familia. Se bautizaba casi inmediatamente después de nacer, pues no se podía sacar al bebé a la calle sin cristianizar. Se les ponía el nombre de los abuelos o bisabuelos, fuese el que fuese. Las mujeres, después de parir, la primera salida que hacían era, casi obligatoriamente, a misa. A la escuela no asistían todos los niños porque algunos tenían que ayudar en casa y en el campo, y los pocos que lo hacían era a partir de los seis años. Allí aprendían a leer, a escribir y las cuatro reglas: sumar, restar, multiplicar y dividir.



► Antonio Castro Balazote con los niños Félix Peregrín y Francisco Morillas en uno de los balzones del río a finales de los años 50. Antonio Castro fue alcalde de Cantoria de 1955 a 1957 y sacristán muchos años. (Colección: Elsa Peregrín).



► El hijo de Martina Montoya subido en un burro a mediados de los años 60. Antiguamente utilizaban estas caballerías para el transporte, para arar, para llevar carga y para realizar labores del campo. (Colección: Martina Montoya).



► José Antonio *el Galán* junto a su primo Ricardo en el verano de 1959. Por los puestos de dulces que vemos detrás, se puede tratar de la festividad de la Virgen del Carmen, en julio. Ellos no eran conscientes que aquel universo de juegos, de barrios y plazas, era un mundo en extinción. Las calles del pueblo, escenario perfecto de encuentro, de juegos y libertad, dejarían de ser pronto un lugar para niños. (Colección: José A. Fernández Zapata).



► Los hermanos Pedro y Mari Caty García Carrillo en la puerta del molino de su abuelo Pedro García, junto al Puente de Hierro. Este molino fue arrasado por las aguas de la gran riada de 1973, aunque hacía años que ya no estaba en uso. (Colección: familia García Carrillo).



► *Diego el Barreno* con los niños Antonio, Diego y Juan Pedro Gómez enfrente de la Era Grande, actual parque de Andalucía, en el verano de 1963, después de venir con un viaje de agua, seguramente de la fuente de las Mateas. Detrás se puede observar las rastras de pimientos puestos a secar, una escena cotidiana en los pueblos del Almanzora hasta bien entrado los años 90. (Colección: familia de *los Barrenos*).



► La niña Belén Martos vestida de india para el Carnaval. Fue su hermana Patro, que cuidaba de sus hermanas menores, la que se encargaba de disfrazarlas. Ese año Belén se empeñó en hacerse una foto en la señal de Cantoria, a la entrada del pueblo por el lavadero. (Colección: Belén Martos Miras).

► Representación escolar sobre Heidi, los dibujitos animados de moda de ese momento, con motivo de la Navidad en el teatro Saavedra. De Pedro hacía Juan Esteban; de Heidi, Dori; y el resto hacían de pastorcillas. Antes de salir al escenario, la maestra les dijo que pusieran las manos hacia atrás para darles más seguridad, pero Adelita Díaz se le olvidó, pillando el fotógrafo la instantánea en que Sole Gea increpa con la mirada a su compañera. (Colección: Elsa Peregrín).



► Doña Ana María con un grupo de alumnas en la puerta del Colegio Urbina Carrera a mediados de los 70, cuando todavía las clases no eran unisex. En ese momento, el centro todavía contaba con una sola planta y, al poco tiempo de tomarse esta imagen, comenzaron las obras de ampliación para dar cabida a los grupos de niños de las aulas del Convento. (Colección: Ana María López).

PRIMERA COMUNIÓN

Este sacramento se hacía a la edad de los siete años y era obligatorio en una sociedad monopolizada en todos los aspectos sociales, políticos y culturales por la religión cristiana. Los niños eran preparados unos meses antes por las catequistas y el cura, que les enseñaba el catecismo, oraciones y los mandamientos. Los niños iban vestidos con la mejor ropa de la que disponían. La celebración tenía lugar los meses de mayo o junio y se ceñía al acto religioso. Si se celebraba, era sólo con la familia en casa.



► Para los niños el sacramento de la comunión era un acto solemne de mucho respeto. En la imagen se puede observar la seriedad con que posan para la foto en la escalinata principal del Palacio de Almazora a principios de los años 50. (Colección: María Atanasia López).

► Comunión colectiva en el altar mayor de la iglesia en el día de la Ascensión. Los niños iban vestidos con el hábito de Santo Domingo y las niñas, con el de monja. La decisión de que todos llevarán el mismo tipo de ropa partió del obispado para evitar que hubiera distinción de clases a la hora del vestir. Los niños hacían la comunión y no recibían regalos. Algún detalle, pero nada más. Sus familiares le acompañaban a la iglesia y, después, si sus padres tenían posibles, comían todos juntos en casa y por la tarde se hacían buñuelos con chocolate. (Colección: Encarna Caparrós).





► Comunción colectiva donde los niños están esperando a que el cura les entregue por primera vez el sacramento de la comunión. (Colección: familia Segovia).

► Comuniones de 1966 de los hermanos Miguel Ángel y José Antonio Fernández. Están junto con sus hermanos mayores, Ezequiel y Pedro Luis, sus padres Pedro *el Galán* e Isabel Zapata, su tía Encarna, la prima Ana, la amiga de la familia Encarnita *la Zorisa*. La imagen está tomada frente a la fachada del bar Galán, que regentaban los padres. Después de la ceremonia, recorrían los niños las casas de los amigos y familiares para entregarle el recordatorio y sacar así unas pesetillas. Al terminar de echar esta imagen el fotógrafo, los progenitores se cambiaron de ropa y abrieron el bar para trabajar. (Colección: José A. Fernández Zapata).



► Comuniones a principios de los años 60. En esta imagen cabe destacar, por un lado, que todas las niñas utilizaban el mismo tipo de hábito y, por otro, que el altar mayor no contaba con balaustrada. Poco después, don Francisco Serrano, párroco de Cantoria y natural del Chirivel, instalaría la que había antiguamente en el Convento. (Colección: Antonio Mata-García).

JUVENTUD Y NOVIAZGO

El matrimonio era el ritual más importante en la vida de los ciudadanos, porque una persona soltera no tenía la misma consideración. Cuando una pareja estaba ya formalizada, se encontraba en la plaza del pueblo o bien el novio visitaba a la novia en su casa a una hora determinada, acompañados en todo momento por algún familiar para que no se pudiesen ni rozar. Al matrimonio tenía que llegar la mujer virgen. La pareja siempre se buscaba de la misma posición social o de una posición superior, aunque era lo menos común. Unas semanas antes de la celebración, se ponían en la iglesia las llamadas "amonestaciones": el cura anunciaba en la puerta el enlace con el nombre de los novios durante un tiempo para que la gente que tuviera algo que alegar lo pudiese hacer.

Normalmente lo que se aportaba al matrimonio debía ser equitativo. La novia, el ajuar (vajilla, toallas, sábanas, etc.), que preparaba desde muy joven; y el novio, las tierras que sus padres les podían dejar. Los padrinos eran el padre de la novia y la madre del novio, y tenían un papel fundamental en la ceremonia.

*Válgame Dios, hijo mío,
qué viaje diste al Arroyo,
después de fea y pecosa,
también le gustan los pollos.*

La celebración se llevaba a cabo en la casa de la novia o en algún local, como los cines de verano. En las casas mejor situadas se hacía para comer carne, arroz y, de postre, los dulces típicos de Cantoria. Después de la comida, el baile. Al día siguiente se hacía la tornaboda, esta vez en la casa del novio. En las que no disponían de tantos recursos se agasajaba con dulces y frutos secos. Y si no había nada de dinero, solo quedaba lo de "llevarse a la novia" a escondidas. El novio se la llevaba fuera del pueblo durante unos días y, cuando regresaban, ya eran considerados marido y mujer. Cuando se casaban lo hacían en la sacristía y no en el altar. El adulterio no estaba bien visto por la sociedad, y peor si era la mujer. El divorcio no estaba legalizado, aunque existían separaciones entre las parejas.



► Festividad del día de la Virgen el día 15 de agosto de 1971. Un grupo de amigas, Antonia Cebrián, Juani Sánchez, Carmen Elvira Llamas, Juana Mata y Conchi Cebrián dan un paseo con sus mejores galas, pero antes de la diversión había que darle cuentas a Dios. La misa era obligatoria los domingos y las fiestas de guardar, pues purificaba las almas inquietas de los jóvenes que acudían a escuchar los sermones del cura. (Colección: José A. Fernández Zapata).



► Las parejas de novios: Saturnino Jiménez y Remedios Carmona, Lola García y Diego Lozano en la entrada a Cantoria, cerca del lavadero, a principios de los años 70. El paseo López Cuesta, el camino paralelo al ferrocarril y el camino a la estación eran los lugares preferidos para esos paseos cuando hacía buen tiempo, y después, si la economía lo permitía, una sesión de cine en el Saavedra o en las terrazas de verano. (Colección: Lola García).

► Imagen fue tomada en el bar de Paco Remigio, en el paseo de López Cuesta (actualmente se encuentra la vivienda de Ramón Cuéllar), en la celebración de una boda a finales de los 50. Entre este grupo de personas se encuentran Juan Linares, Pepe Tapia, Pedro *el Viejo*, Alejandro Gea, Pedro Gómez, Andrés Padilla, Pedro Castejón, Juan López, Pedro *el Galán*, Francisco Cuéllar, Juan Fuentes y Pedro Molina *el Zapico*. (Colección: José A. Fernández Zapata).



► Boda de Encarna Caparrós y José Mirón el 3 de enero de 1959. Se casó de negro porque ella pensaba que ya era mayor para el vestir de blanco. Esta boda fue la primera que se celebró dentro del Teatro Saavedra, ya que su tío Juan Tijeras era el que lo regentaba. Los invitados ocuparon todos los asientos del mismo, donde se les sirvió muchos dulces, ya que muchos amigos de la pareja eran turroneros. Encarna recuerda que, de los nervios, pasó su noche de bodas comiendo dátiles, que le encantaban. De viaje de novios fueron a Murcia, cuando sólo las parejas más pudientes podían hacerlo. (Colección: Encarna Caparrós).



► Juana Fiñana y Emilio Sola contrajeron matrimonio el 26 de diciembre de 1962, en las navidades más frías que se recuerdan, incluso esa noche nevó en Cantoria. De viaje de novios se fueron en *el Periquito* a Lorca, todo un lujo para la época. (Colección: Antonio Fiñana Granero).



► Boda de Madalena Martínez y Casto Uribe en los años 60. Esta imagen del padrino, Rafael el de las Cañas con la novia camino de la iglesia está tomada junto a la casa del Administrador de los Marqueses de los Vélez. (Colección: Casto Uribe).



► Boda de Diego Gómez *el Barreno* y Genoveva Parra en Cantoria. Diego estaba trabajando en Francia y el párroco le puso muchos impedimentos para la boda porque sospechaba que Diego podía estar casado en el país vecino. El convite lo celebraron en una casa de la calle San Antón con dulces, garbanzos torraos, aceitunas y aguardiente. Mientras los invitados continuaban con la fiesta, los novios se marcharon en el tren rumbo a Granada de viaje de novios. (Colección: Diego Gómez).

CANTORIA

VEJEZ Y MUERTE

► Cuando el enfermo estaba terminal, lo visitaba el cura con un monaguillo tocando la campanilla para confesarlo y darle la extremaunción. Ya difunto, los familiares preparaban la habitación para el velatorio, quitando muebles, poniendo sillas y tapando los espejos con telas o sábanas para que no se reflejase la imagen del difunto. Se amortajaba con el mejor traje que tenía. La noticia se hacía saber al pueblo mediante un toque de campanas (ocho campanadas para la mujer y nueve para el hombre). El féretro se llevaba a la iglesia a hombros de los hombres de la familia o amigos. Detrás, la familia, vecinos y demás allegados. Al finalizar la misa, se daba el pésame en la puerta de la iglesia. A continuación, el cortejo fúnebre se dirigía al cementerio, pero sólo con hombres, porque estaba mal visto que las mujeres fueran al camposanto. En el entierro también había clases, a los de dinero se enterraba en panteones subterráneos, siempre con los pies mirando a hacia la puerta, y a los demás, en la tierra directamente. En honor al muerto se rezaba el rosario durante nueve noches y a los nueve días se celebraba una misa, otra al mes y otra al año. Se les encendían mariposas (velas de aceite) en su memoria. Allí acudían las vecinas y rezaban por el alma del difunto. Cuando se estaba de luto, no se asistía a fiestas y, si se escribían o mandaban cartas, llevaban ribetes negros. El luto duraba años y a veces se enlazaba uno con otro. El hombre se ponía un brazalete negro en el brazo izquierdo y la mujer, un vestido negro con medias y velo.



► Ese hombre tan bien plantao, con su sombrero y su vaso, es José Antonio, más conocido como *el tío Taíco* o *el Rullo*, en la tienda de comestibles de Lola Cazorla, en Almazora, a finales de los años 50. En Almazora, cuando observamos que nos están metiendo alguna trola, apuntamos con el dedo índice de la mano derecha hacia el cielo y decimos: "Chupa *Rullo*, quéns pintura". (Colección: Lola Cazorla).



► El *Genovevo* con su sobrina en la puerta de su casa en la calle San Antón a principios de la década de los 60. (Colección: familia de *los Barrenos*).



► Diego Uribe *el Pipa*, el párroco Francisco Serrano, Juan Tijeras y Antonio Castro en la terraza de la discoteca del Club de Tenis Araucaria. (Colección: Encarna Jiménez).



► Entierro de Pedro Llamas Giménez el 30 de mayo de 1962. Pedro fue alcalde de Cantoria en 1957, sucediéndole meses después don Cristino María Sánchez. Esta imagen está tomada en la calle Romero al paso de la comitiva hacia el cementerio, portando el féretro a hombros y acompañado sólo por hombres, como era la costumbre. (Colección: Pedro María Llamas).



► El abuelo Antonio Gea Castejón con sus nietos Isabel y Pedro Gea Castejón, José Martínez Gea, Antonio y Miguel Gea Puertas, en la puerta de su casa de la calle Romero en los años 60. Antonio era el representante de esas familias de turroneiros que tanta fama le dieron a Cantoria. En vísperas de festividades señaladas, en los pueblos de la comarca, los fogones y las calderas empezaban a echar humo iniciada la madrugada, impregnado toda la calle con los sabores dulces del azúcar, aromas de limón y naranja. (Colección: familia Reche).

► Entierro de Julio Martínez Molina en 1958. Esta imagen está tomada en el mismo punto que la anterior. Hasta mediados de los años 70 era costumbre acompañar a los difuntos y a sus familiares al cementerio caminando. El cura sacaba al fallecido de su casa y lo despedía al final de la calle Romero de camino al cementerio. La misa se decía a la semana. (Colección: Maruja Gilabert).

2 Festividades

CORPUS CHISTI

Una **festividad de la Iglesia Católica** destinada a celebrar la eucaristía, con la finalidad de proclamar y aumentar la fe en Jesucristo y en su Iglesia. La celebración se llevaba a cabo el jueves siguiente, transcurridos 60 días después del Domingo de Pascua. En las imágenes mostramos cómo los vecinos de todo el pueblo, ya sean niños o mayores, colaboraban decorando el trayecto con coloridas alfombras (hojas de taray, serrín de madera o polvo de mármol coloreado y pétalos de rosa), altares en todas las calles, arcos de flores; en las viviendas se decoraban con macetas en la puerta y colchas en los balcones, etc. En la calle Álamo se celebraban, por iniciativa de Juana Martínez *la Telefonista* y sus hermanas, una representación infantil con los cinco misterios (la Anunciación, la Visitación de María a su prima Santa Isabel, el Nacimiento de Jesús, la Presentación y el niño perdido y hallado en el templo), fabricando coloridos escenarios con papel de estraza, maderas y otros materiales.



> Altar de la calle Romero a principios de los años 60. Los vecinos estaban esperando la llegada de la procesión, momento que se aprovechaban para retratar a los más pequeños en el decorado itinerario. (Colección: Dori Pastor).



> Altar en la calle Orán. El párroco es don Francisco Serrano y el porteador del estandarte de la Adoración Nocturna, Pedro Gea *el Viejo*. (Colección: Luisa Fiñana).



> La procesión del Corpus saliendo de la iglesia a mediados de los años 60. (Colección: Julio Gea).



> Esperando a la procesión que en ese momento estaba en la calle Álamo. Las casas, por humildes que fueran, aportaban a la festividad sus mejores galas. (Colección: Luisa Fiñana).



► Representación del misterio del Nacimiento.
(Colección: Ana Guerrero Marín).



► Representación del misterio de la Visitación de María a su prima Santa Isabel.
(Colección: Ana Guerrero Marín).



► Representación del misterio de la Anunciación del Arcángel San Gabriel a la Virgen María.
(Colección: Ana Guerrero Marín).



► Representación del misterio de la Presentación en el templo.
(Colección: Ana Guerrero Marín).



► Representación del misterio del niño perdido y hallado en el templo.
(Colección: Ana Guerrero Marín).

CARRETELLEROS

> Grupo de carretilleros a principios de los 40. Las autoridades y demás colectivos del municipio colaboraban activamente en la celebración de la fiesta. Era tradición meter en la lumbre de San Antón hierros cruzados que llegaban de una parte a otra de la calle. Cuando el fuego estaba en todo su esplendor, se sacaban a los patronos en procesión por todo el pueblo, portados por jóvenes que se apuntaban a santeros y cruzaban por dentro de las llamas. (Colección: José A. Fernández Zapata).



> Procesión del Carretillero en la víspera de San Antón en el momento en que el párroco, Francisco Serrano, recibe a los patronos en la iglesia. (Colección: José María Aránega).



> José María Aránega, Emilio Urrutia y David López posando con las carretillas ya elaboradas. (Colección: José María Aránega).



CARNAVALES



► Peña de carnaval del Bar Carrillo de Almanzora en 1983. Todas las integrantes de esta peña estaban en una asociación juvenil, cuya sede estaba en una casa antigua en la avenida de la Estación, enfrente del Bar Andaluz. Hacían desfiles y pases de modelos para recaudar dinero y poder hacer frente a los gastos corrientes como luz y agua. La ropa para los desfiles la proporcionaba la tienda de Rita, que por esos años tenía fama de traer buenos géneros. La primera imagen está tomada en el bar y la segunda, en la casa. (Colección: Isabel Miras).

SEMANA SANTA

► Hermandad del Cristo del Perdón, constituida en 1965 y que no procesionó hasta 1970 por falta de entendimiento con el párroco, Francisco Serrano, que realizó unas reformas en la iglesia y colocó la imagen en la parte superior del altar mayor sin el consentimiento de la Hermandad. (Colección: Adela Gea).



LAS MERIENDAS



► Después de la procesión de San Juanillo, el domingo de Resurrección, la gente se iba a celebrar al campo que Cristo había resucitado. Vino del país, embutidos de las matanzas que se guardaban con esmero para ese día, hasta jamón como aperitivo a un buen arroz con conejo en la lumbre. En esta imagen, la familia Granero, conocidos como *los Chochetes*, con un improvisado carro tirado por una bicicleta. (Colección: María Luisa Granero).

► La zona del Puente de Hierro, los Morrones y la rambla de Torrobra eran los lugares elegidos por los jóvenes para pasar el día de meriendas, mientras que los mayores preferían juntarse en algún cortijo, como es el caso de esta imagen. En los años en que no se disponían de muchos medios de diversión, bastaba un acordeón y disfrazarse con la ropa de mujer para asegurarse una buena fiesta. De izquierda a derecha, Socorro, Pedro Antonio de *la Elisa*, Antonio Molina *el Taquillero*, Domingo Uribe; detrás, la nuera de Domingo, Adela Gea y Alejo Cuéllar. (Colección: Adela Gea).



► En el día de las meriendas el vino del país corría a raudales, era muy esperado por los vecinos de Cantoria y una ocasión para juntarse en familia o en cuadrillas. En esta imagen, la familia de Andrés Marín (vestido de mujer con los dientes de patata) y de Gabriel Martos (*Pepe el Oria*). (Colección: Ana Guerrero Marín).



► Merienda en el Puente de Hierro en 1968. Entre los que se encuentran, detrás, Francisco Masegosa, Jiménez, los hermanos Miguel Ángel y José Antonio *los Galanes*, Juan Teruel, *el Casinero*, Emilio Masegosa, Fernando Lillo, Pepe Maldonado *el de la Peca* y Julio. Este lugar era uno de los preferidos para pasar este día de campo entre familiares y amigos para celebrar la resurrección del Señor, por su cercanía al pueblo, por la sombra que ofrece el puente y la cantidad de cortijos de alrededor. (Colección: José A. Fernández Zapata).

FIESTAS DE SAN CAYETANO

► El origen de las carrozas está en un verano de principios de los 70, cuando un grupo de amigos (Juani y Dorí Juárez, Encarna Padilla, Pedro y Pepe Llamas, Félix Fernández, Fina Rodríguez...) decidieron organizar de nuevo las fiestas de San Cayetano en la ermita, que llevaban más de 10 años sin celebrarse. Una vez conseguido el permiso del alcalde y del párroco, contrataron al grupo musical *Los Invasores* para amenizar las fiestas durante los tres días que duraron. Entre las actividades, hubo un pasacalles en el que los organizadores se caracterizaron de lo que buenamente encontraron, con sombreros, chalecos, vestidos antiguos, etc., buscaron unas 10 burras y una mula y las ataviaron con jarapas y otros adornos. Esta comitiva partió de la ermita y recorrió todo el pueblo ante el entusiasmo y sorpresa de las gentes que acudían a verlos y que no se lo esperaban. Lo que empezó como una actividad para animar unas fiestas, se ha convertido, a lo largo de todos estos años, en un vistoso y participativo desfile de carrozas. (Colección: Virginia Sáez).



FERIA DE CANTORIA

► El marchante de caballerías Antonio Berbel con Lola Cuéllar y Concha Cuesta en la feria de Cantoría de 1947. Los marchantes eran fácilmente reconocidos por su peculiar forma de vestir, una indumentaria que se mantuvo durante siglos hasta finales del siglo XX en casi todo el territorio español. La indumentaria, como nos muestra la fotografía, estaba compuesta por una larga y amplia blusa de color negro con dos grandes aperturas para tener acceso directo a los bolsillos de los pantalones; el pantalón solía ser de color gris con anchas rayas negras; el calzado, unas botas negras cerradas con orejeras; y no podía faltar una amplia boina. A la hora de la compraventa siempre portaban una larga vara o un fino bastón de caña india, con el que hacían moverse al animal con un pequeño golpecito para que la bestia se mostrase con más vitalidad. Económicamente los marchantes andaban bien, y eso lo sabían todas las muchachas casaderas, que les gustaba darse sus vueltas por la feria para echarle el ojo a los más jóvenes y de mejor ver. (Colección: Vicenta Oller).



► El grupo de amigos, de izquierda a derecha, José María Uribe, Pedro Oller *el Periquillo*, Diego Gómez, Emilio Granero, Juanito y Alfonso Jiménez, delante de las casetas de la feria de noviembre en la plaza del Ayuntamiento. (Colección: Alfonso Jiménez).

3 Acontecimientos sociales

► Riada en el Almanzora en 1954. Aunque no tuvo las graves consecuencias de la del 73, también ocasionó cuantiosos daños. En esta imagen podemos ver cómo un tractor intenta sacar de las aguas a uno de los camiones que estaba participando en la construcción de los pozos. (Colección: María Pardo).



► Visita institucional del presidente de la Junta de Andalucía con motivo de la inauguración de las oficinas del Grupo de Desarrollo Rural PRODER Almanzora. En ese momento era alcalde Joaquín Balazote Carreño, impulsor, entre otras cosas, de centralizar los servicios supramunicipales de las distintas administraciones, como servicios sociales de Diputación, el CADE y el SAE de la Junta de Andalucía; además, amplió con un segundo edificio de aulas del Instituto de Enseñanza Secundaria "Valle del Almanzora" para adaptarlo a la reforma educativa. (Colección: Mundi Balazote).



► Carrera de bicicletas en la festividad de San Antón a principios de los años 60. En el suelo se pueden ver restos de tiznajos y carretillas aplastadas de la noche anterior. (Colección: Alfonso Jiménez).





► 1 de Mayo 1984. Desfile de modelos de la discoteca Araucaria, que colaboraba con los alumnos del instituto "Valle del Almanzora" a la hora de recaudar fondos para el viaje fin de estudios con diversos tipos de actividades. La ropa era de la boutique de Carmen *la Turca*, los peinados de Antonia *la Peluquera* y el pinchadiscos era Domingo Martínez. En las dos primeras imágenes la modelo era María Fernández Guíjarro y la tercera, María Fernández Pardo. (Colección: María Fernández y María Pardo).

> Andrés Marín con unos familiares en la playa de Águilas portando una tortuga que arribó desorientada en la playa. (Colección: Ana Guerrero Marín).

LOS BAÑOS



> El pregonero, tocando la corneta voceaba: "¡Se hace saber que el domingo próximo, vamos de baños a Garrucha en el camión de los Gómez, a tres duros el viaje, pal to el que quiera venir...!". Así empezaba la temporada de baños en las playas de Garrucha, Terreros o Águilas. Aunque a esta última ciudad también se podía ir en tren. Cuando este llegaba a su destino, los "alquileros" de casas, como así rezaba en sus gorrillas, estaban al acecho del turista para ofrecerles habitación y porteadles las maletas, cestos e incluso colchones por si en la casa de veraneo no hubiera suficientes. En esta imagen, las hermanas Molina con su familia en la playa de Águilas. (Colección: Nemesia Molina).



> Tarde de baños del grupo de amigos entre los que se encontraban Antonio Gómez, Ramón Carreño, Juan Miguel Mesas y Pedro Gilabert en el balsón del río Almanzora a su paso por el molino de Amador, a finales de los años 60. (Colección: Familia de los Barrenos).



> Juan Cazorla Lozano (el de camiseta blanca), con un grupo de amigos de Almanzora en la playa de Águilas a mediados de la década de los 50. Lo más curioso de esta foto es que Juan fue presidente del Comité Revolucionario de Almanzora y, entre sus acompañantes de baños, está el hijo de Ángel Alonso del Águila (de los tres hombres centrales, el de la izquierda), conocido derechista al que salvó la vida cuando los del S.I.M. llegaron a Almanzora con la orden de detener a 6 personas de derechas. Antes de la Guerra ejercía de ferroviario y después tuvo que buscarse la vida y trapichear para sacar adelante a su familia, estaba siempre vigilado por los civiles que no dejaban que levantara cabeza, viéndose obligado a emigrar a Argentina. (Colección: Amparo García García).

ESPECTÁCULOS Y MANIFESTACIONES CULTURALES

Las majorettes



► En 1979, un grupo de profesores del Colegio, recordando un desfile de majorettes en Almería (1972), vieron la oportunidad de crear un grupo propio en Cantoria cuando las hermanas Blasí y Carmen Osuna volvieron de Francia, donde vivían con su familia, y habían participado varios años en grupos similares. Ellas se encargaron de enseñar a sus compañeras y pronto empezaron a desfilar. Esta imagen está tomada en la plaza de la Constitución, de izquierda a derecha: Blasa Osuna, Carmen Osuna, María Victoria Fuentes, Ana Sánchez, Mari Félix Gea, María Ángeles Picazos, María del Sol Aránega y Pilar Gambeta. (Colección: Mari Félix Gea).



► Las majorettes en la puerta principal de la iglesia. De izquierda a derecha, Emi García, Isa García, Pili Gambeta, Loli Fernández, Sole Águila, Mari Sol Aránega, Mari Félix Gea, María Victoria Fuentes, Carmen Osuna y Blasí Osuna. (Colección: Mari Félix Gea).

La Coral



► Una comida de la Coral "Cantar del Río" en el restaurante de las Piscinas en 1990. En esta imagen podemos ver a los primeros integrantes con sus fundadores. Casi tres décadas de vida que han dejado atrás a miembros, que por diversos motivos, o simplemente por la ley de vida, a los que todavía se les guarda un cariño especial como a Hortensia, Antoñita Collado, Andrés Marín, Huertas, Clara, etc. (Colección: Mati Berbel).

Agrupación Musical



► Principios de los años 80 en la procesión de San Cayetano. La Agrupación Musical empieza a consolidarse gracias a la gran cantera de niños y jóvenes a los que Julio Lizarte supo inculcar su afición a la música. (Colección: familia Mateos)



► En 1973, por iniciativa del párroco Francisco Serrano, y bajo la batuta de don Julio Lizarte Calandria, se empieza a organizar oficialmente de nuevo la Agrupación Musical, integrando muchos músicos de las etapas anteriores y otros nuevos, sobre todo niños. (Colección: Encarna Jiménez).



► De 1950 a 1973 la Agrupación musical está oficialmente disuelta, aunque esporádicamente algunos de sus músicos realizan actuaciones como la del Corpus de principios de los 60. (Colección: Julio Rodríguez).

EMIGRACIÓN



► Sastrería de Félix Peregrín en el barrio de Avellaneda, en Buenos Aires (Argentina). Cuando llegó, empezó a trabajar en una sastrería como oficial, oficio que sabía de sobra ya que aprendió en Cantoria con Antonio López *el Sastre*, que iba por los pueblos con las burras cargadas de género. Poco tiempo después montó su propio negocio que mantuvo hasta su vuelta a Cantoria. (Colección: Elsa Peregrín).



► Baltasar García emigró a Alemania a principios de los años 60 dejando en Cantoria a su mujer e hijo. Trabajó en una industria esmaltando metales y, en sus ratos libres, hacía otros trabajillos, como podemos ver en esta imagen plantando patatas en una finca privada. Una de las opciones de los emigrantes era dejarse a la familia en Cantoria, estar unos años para ahorrar un dinero para construirse su casa y vivir con cierto desahogo. A su vuelta, se enganchaban en algunas fábricas de mármol o bien en la construcción. (Colección: familia García Carrillo).



► La familia de *los Genovevos*, emigrantes en Francia durante 12 años. El padre de familia trabajó en la construcción hasta que decidieron volver a Cantoria. Esta decisión vino motivada porque tenían varias hijas jóvenes y no quería que se echaran novio allí, porque eso suponía echar raíces en ese país. (Colección: Diego Gómez).



► La fila de atrás: Elisa, Maruja *de la Lorenza*, Filomena *del Parra*, Lázaro López, Lorenza, Anita *de la Lorenza*, Fulgencio *de la Elisa*, la María *del Agustín*, y Ana María *la Pía*. Los tres niños de la primera son el Julio *el Parra*, Manolo Díaz y Juan Luis Díaz *de la Lorenza*. Se tomó con la intención de que Salvador López y su hijo vieran en qué se estaba gastando su madre (Elisa) el dinero que ellos estaban enviando desde el Brasil. Creo que es insuperable el comentario que escribió Elisa en el reverso de la foto: "*Haqui van otra recua, estamos retratados deatras de la granja, pero, como lo que llo quería que vierais es la granja y es lo que menos a salido, en otra carta os mando otra por si esta lleva mucho peso. Os quiere buestra Elisa*" (Colección: Lázaro López Cazorla).



► Segunda imagen que Elisa envió a su marido Salvador, emigrante en Brasil, para que viera la amplitud de la granja. (Colección: Lázaro López Cazorla).

FAMILIAS



► Antonio Martínez *el Municipal* en la puerta de sus suegros, en el Barrichuelo (hoy calle San José) con sus hijos: Antonio, Rosa y José Francisco. Su hija Rosa resalta el mal pronto de su padre, "*tenía esa mala leche de los Martínez que luego se quedaba en nada*". Fue muy protector con su familia y todavía hoy es recordado por los vecinos de Cantoria, pueblo donde tantos años prestó sus servicios. (Colección: Rosa Martínez Pedrosa).



► Octubre de 1950. Ana María López y su marido Adolfo López con el pequeño Félix Peregrín, primo de Ana, enfrente del lavadero. Ana María ejerció toda su vida de maestra y Adolfo, de médico, perteneciente a una familia que ejercieron durante generaciones la medicina en Cantoria. Además, fue el médico de la Transición. Comenzó su carrera a lomos de una caballería para acceder a todos los rincones del municipio y, al poco tiempo, cambió a una motocicleta. Fue de los médicos 24 horas: algunas veces, en la hora de la comida o cena, tocaban a la puerta principal, a la de la cocina, y el teléfono sonando, todo a la misma vez comunicando varias urgencias. (Colección: Elsa Peregrín).



► Comida de la familia de Remedios *la Donna* en el cortijo de la Hojilla, en el verano de 1970. A esta mujer le gustaba madrugar mucho para comprar los mejores géneros y no tenía reparos en viajar a donde estuviese su familia, ya fuera en Barcelona o en Alemania. (Colección: Diego Gómez).



► Panadería de Martín en Almanzora, con Francisco Oller y su hijo. Este horno es el heredero de una larga tradición de panaderos artesanales que durante generaciones han ocupado diversos molinos, como el de los Albercoques a finales del siglo XIX, el del Martín, detrás del Palacio de Almanzora y, actualmente, dentro de la población de Almanzora. (Colección: Francisco Oller).



► Pilar Pedrosa *la Temprana* (sentada), su hija Concha, su vecina Encarnación *la Sorda* y tres de sus nietos en la puerta de su cortijo en Tomacar. Pilar tuvo 7 hijas de las le sobrevivieron cinco con tramos muy diferentes de edad. Cuando venía algún novio de las mayores a echar el rato con su novia, la buena mujer le daba en brazos a una de las menores, así tenía las manos ocupadas por sí se le ocurría... Estaba casada con Antonio Miras y estuvieron de medieros muchos años en el cortijo de *las Médicas* en Oraibique. (Colección: Pilar Miras).

GENTES Y LUGARES



► Eduardo Giménez Molina con su mujer Soledad Sánchez. Eduardo fue abogado, llegando a ocupar el puesto de director general de lo Contencioso Administrativo en el Ministerio de Hacienda. En 1889, bajo la regencia de D. Francisco Serrano, duque de la Torre, fue elegido diputado a Cortes por la circunscripción de Huércal Overa, siendo el primero de los tres diputados que entraron por esta circunscripción. Don Eduardo era de Cantoria e hijo de don Alejandro M^a Jiménez, presidente del Ayuntamiento de Cantoria en 1856. (Colección: familia Cortés).



► Félix Peregrín y Dolores Moreno. El padre de Félix era natural de Pulpí, allí poseían una gran finca conocida como *los Peregrines*, además de ser propietarios de una mina plomo en la Sierra Almagrera, en el barranco del Jaroso. Dejaron estos asuntos y negocios en manos de su hijo para hacerse cargo de la administración del Marquesado de Almanzora. Al agotarse las minas, se instala definitivamente en Cantoria, donde se casa con Dolores Moreno, propietaria del cortijo de la Mezquita o cortijo Grande, hija de Joaquín Moreno (industrial que construyó la fábrica de mármol de Capanas). Félix empieza a gestionar su patrimonio y el de su mujer, además de su labor política, que fue alcalde de Cantoria en diversos periodos, desde 1910 hasta 1922. (Colección: Elsa Peregrín).



► Ezequiel Castellanos González y María López. Ezequiel fue un activo empresario de pompas fúnebres de Cantoria, socio de Juan Tijeras y Enrique Carreño. También llegó a ser alcalde por unos meses en 1916. (Colección: Elsa Peregrín).



► Mercado Semanal a principios de los 50. En esta imagen, Félix Peregrín, Magdalena Castellanos, Ana María López, Beatriz la Sevillana y Antonio Castro. (Colección: Elsa Peregrín).



► Antonio Lozano Ortega trabajó y vivió siempre del campo, vendía en el mercado y algunas temporadas vendía entradas en el cine de verano, y todo eso con una sola mano. Una persona que no contaba con apenas estudios y, sin embargo, aprendió por su cuenta a leer y a escribir, enseñando a su vez a su mujer y algunos vecinos. En palabras de su nieta Encarna, era la mejor persona a la que acudir en busca de consejo: "para quien quiera saber, mentiras en él". (Colección: Encarna Lozano Reche).



► Las hermanas Magdalena, María, Remedios e Isabel Soto Redondo. Magdalena vivía en Almazora, María en Cantoria, Remedios en Albox e Isabel en Barcelona, aunque eran todas naturales de Cantoria. Les tocó una vida muy difícil, sobre todo a María, que tuvo 12 hijos, dos de ellos sordomudos. Representan a las mujeres de nuestra infancia, que con cincuenta años parecían ancianas, enclaustradas en su vejez prematura por los sufrimientos, el trabajo y las miserias que les tocó vivir. (Colección: M. Ángeles Jiménez Carreño).



► María López y Cati Castellanos. Catalina Castellanos estaba casada con Joaquín Llamas Jiménez y vivían en la casa de la calle Cristino M^a Sánchez, 12. En esa casa pasaba consulta un dentista de Granada llamado Manuel, amigo de la familia. Después de comer tenían por costumbre tomar el café y alguna partida de cartas en la sala de estar del piso superior. Corría el año 1966 cuando en una de estas sesiones de sobremesa se les une María López, que vivía enfrente, cuando ocurrió el trágico suceso que marcará a esta familia para siempre. Se desplomó el palomar situado en la terraza que estaba en muy malas condiciones, arrastrando consigo el techo de la sala de estar y falleciendo en el acto Cati y Manuel. Logra salvarse Joaquín porque en ese momento estaba en el baño y María López, que había bajado a las cocinas a por agua. (Colección: Elsa Peregrín).



► Todos los estamentos sociales, incluidos alcalde, médico, guardia civil, cura, maestros, tenderos, comerciales, industriales, etc, en una buena farra a principios de los años 60 en el que hasta el fotógrafo participaba. (Colección: Ana Guerrero Marín).



► De izquierda a derecha, José Molina, Nemesia Ramos, Lola Padilla, Juan Martos, María del Mar Carreras, Antonia Contreras, Lola Carreras, Remedios Carreras y los niños Juan Martos, Diego Martos, Diego Piñero y Adela Padilla, esperando la salida de los novios en una boda a principios de los años 60. (Colección: Antonia Contreras).



► Esteban Jiménez Fernández empezó como municipal en los primeros años de la posguerra, permaneciendo en este oficio 35 años. Durante la guerra su familia lo dio por muerto al estar dos años sin recibir noticias suyas. Durante todo ese tiempo fue de frente en frente en el norte del país y las cartas nunca llegaron a su destino y, cuando ya nadie lo esperaba, apareció. Se jubiló en 1972 por invalidez y murió al año siguiente a los 62 años. Se encargaba de elaborar el censo de animales de las casas y los cortijos de todo el término municipal para establecer los correspondientes impuestos. Al principio lo hacía a pie, hasta que el Ayuntamiento le compró una bicicleta. (Colección: M. Ángeles Jiménez Carreño).



► Domingo *el Morronero*, Domingo *el Gorras*, Miguel *el Oria*, Ramón *el Rinti* y *el Chiquito* después de subir los santos patronos a la ermita, una vez que finalizó la fiesta de San Antón. Esta imagen está tomada en la calle de la Ermita, detrás podemos observar como un grupo de mujeres aprovechan el buen día para charlar y otras enguitar las sillas. La más humilde de las artesanías de las fibras vegetales, seguramente, es la realizada con paja de cereal, pero, a la vez que humilde, por lo frágil de su materia prima, logra objetos con gracia, finura y delicada belleza. (Colección: Ramón Piñero).

► Taller de costura de Carmen *la Turca* (sentada en la segunda fila, junto a la hoja de la puerta). Carmen regentó un taller de costura durante casi 50 años. Empezó su andadura profesional una vez terminada la Guerra Civil, donde marchó a Barcelona a estudiar corte y confección en la *Escuela Sistema Martí, Institut Central de Patronatge, Tall i Confecció*. Este título le habilitó para ser profesora de costura. Se estableció en Cantoria, donde llegó a ser la modista, diseñadora y costurera de toda la élite de la cuenca del Almanzora. Su buen hacer iba acorde con sus precios, por lo que sólo se lo podían permitir las señoras con desahogado recursos económicos. Su especialidad eran los vestidos de novia, que llegó a copiar los modelos de los grandes diseñadores de Francia e Italia con sólo verlos en fotos, con tal perfección que hubieran pasados por auténticos. Todos los años asistía dos o tres veces a Barcelona con lápiz en mano para captar las últimas tendencias de los escaparates de las grandes boutiques, y eso, trasladado a estos pueblos, era un vendaval de modernidad. Su obsesión por los escotes le trajo más de un disgusto, como el caso de una novia a la que el cura no dejó entrar a la iglesia hasta que no se tapara. Tuvieron que buscar un pañuelo blanco para continuar con la ceremonia. Ahora, el vestido, una preciosidad, como el de las actrices de Hollywood. (Colección: Víctor Picazos Ramos).



► Alfonso y Pepita Jiménez en el Paseo de Cantoria. Alfonso estaba haciendo el servicio militar en Cádiz en el año 1968 y vino en el tren de permiso. Su hermana Pepita fue a recogerlo a la estación cuando se cruzaron con Juan Chacón *el retratista*, que tomó esta instantánea. (Colección: Alfonso Jiménez).





► Un grupo de mujeres conversando en la puerta de Francisca *la Dona*, en la calle San Antón en la década de los 60. (Colección: familia de *los Genovevos*).



► Grupo de amigos comiéndose unas migas en el Bar de Pedro Castejón. El segundo por la derecha, con gafas negras y camiseta a rayas, era el médico don Joaquín Pareja, a quien, a pesar de hacer varias décadas de su fallecimiento, todavía se recuerdan muchas de las anécdotas que protagonizó, al ser esta una persona con un especial temperamento. Como una viuda que le llegó con picores en sus partes íntimas, siendo la receta y transcrita de manera literal: "*falta de macho*". Como la letra de los médicos es inteligible, la buena mujer no se enteró hasta que fue a la farmacia. Otra mujer mayor que iba todos los días al médico porque no podía dormir, no "*pegaba ojo*" como decía ella. Un día, harto ya de la misma cantinela, el médico le dio la receta y se fue a la farmacia. La dependienta le envió a la droguería de Ignacio, cosa que la dejó entrañada, porque el doctor le había recetado una gota en cada ojo y mano de santo. El medicamento en cuestión era pegamento *Imedio*. (Colección: Pedro Castejón).



► María Huertas con su sobrina Aurora en el corral de su casa. Huertas estaba casada con Andrés Marín y ambos regentaban una pequeña tienda de ultramarinos. De este matrimonio, muy implicado en la vida social del municipio, se pueden contar multitud de anécdotas, como aquella que aconteció una Navidad al recibir una felicitación de la empresa de embutidos *El Pozo*, acompañada de un llavero de metal con forma de jamón. Huertas no se lo pensó y le envió una carta de agradecimiento por el detalle con una poesía que decía:

Los hermanos Navarrete
sólo saben mandar jamones de juguete,
para otra Navidad
manden un jamón de verdad.

Tanto les gustó el poema a los dueños de la fábrica de embutidos que en el siguiente reparto le enviaron un jamón de 6 kilos de regalo. (Colección: Ana Guerrero Marín).



➤ María la Titaña en el cortijo de la Palmera, en el Fax, haciendo pan un domingo en la década de los 80. Este horno fue fabricado por su marido y sus hijos. (Colección: Belén Martos Miras).



➤ Antonio Molina el Bigotes, personaje carismático y querido en el pueblo, con sus dos burras "ataviadas" para acompañar el desfile de carrozas en las fiestas de San Cayetano de agosto, haciendo las delicias de los más pequeños cuando les dejaba subir a lomos de estos jumentos. (Colección: Mari Félix Gea).



➤ Comiendo una buena sartén de migas en el huerto de la Frasquita y bajo la sombra de la higuera se encuentran Pedro el Galán, el guardia civil Liria, Pedro Castejón, su hijo Jacinto y su padre Jacinto, Juan Linares y Paco Remigio en julio de 1957. (Colección: José A. Fernández Zapata).



➤ Isabel Soler la Casillera llegando al paso a nivel que cruzaba la carretera en el pago de Tomacar, justo por debajo del cementerio a principios de los 80. Isabel fue la última guardabarreras de Renfe en Cantoria, heredera de una saga de ferroviarios que comenzó en los inicios del ferrocarril de la línea Lorca-Baza-Águilas. Se sabía de memoria el nombre de todos los trenes, las horas de paso y a los maquinistas. Sus padres empezaron de guardabarreras en Caniles hasta que los trasladaron a Cantoria y aquí se crió, donde su madre, Antonia Expósito ejercía este oficio. Además tenía un pequeño cortijo cerca de la casilla donde criaba animales, ya que el sueldo no era grande y había que complementarlo con otros recursos para sacar adelante a la familia. (Colección: Ramón Cortés).

OFICIOS Y LABORES



► Pedro *el Galán* junto a su esposa Isabel Zapata en el bar que tenían alquilado en la plaza, donde hoy está la cafetería Charly. El local era propiedad de Isabel Rodríguez, que fue alquilado a Pedro por 300 pesetas mensuales. Y el total del coste de todos los enseres allí existentes como veladores, mesas, sillas, cafetera etc. fue de 4.600 pts. según el contrato de alquiler. El Bar Galán abre sus puertas al público el 25 de noviembre de 1955. En diciembre de 1966 muere Pedro y su viuda lo mantiene hasta mayo de 1970. Este bar tuvo muy buena clientela, quizás porque era una persona muy conocida y querida por sus paisanos. Además, gozaba de una excelente voz y mucho gusto para cantar tangos y sus imitaciones de Carlos Gardel. Antes, cualquier escusa era buena para montar una buena fiesta y en eso este local tenía un nombre. Su hijo Ezequiel continuó con el oficio del progenitor y montó un bar-cafetería un poco más abajo, frente a la iglesia, que ha sido un referente en cuanto al tapeo en Cantoria hasta su jubilación en 2013. (Colección: José A. Fernández Zapata).



► Las hermanas Juana y Lola Martínez, las telefonistas de Cantoria en la sala donde estaba la centralita. Cualquier llamada, ya fuera desde casas particulares o desde la gabina instalada en la misma vivienda, pasaba por sus manos. Para este oficio no había horarios, ni días festivos, colaborando con el progreso y mejora de las relaciones comerciales, y todo tipo de actuaciones en las relaciones humanas. (Colección: Reme Mirón).



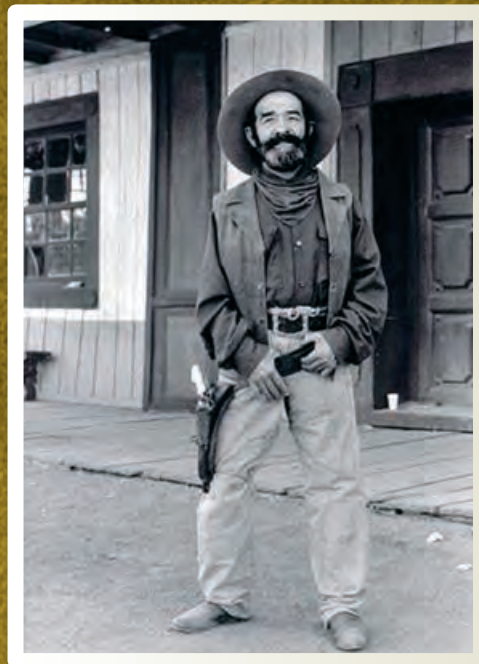
► José Rodríguez, Alejandro Granero y Pepe Rodríguez dando los últimos retoques al ángel en actitud de silencio para el panteón familiar a mediados de los años 80. (Colección: Julio Rodríguez).



► Nada agitaba más a los niños que la voz de Juan *el Chambi* pregonando su mercancía: “¡Helado, helado, al rico chambí!”, Juan fue durante décadas el heladero artesano más famoso de la comarca por la calidad de sus helados y por la limpieza con que desarrollaba su trabajo. Fue uno de esos hombres laboriosos que pasaron por la vida sin un día de descanso, buscando la forma de ganarse la vida peseta a peseta. Esta imagen fue tomada un medio día en la plaza de la Iglesia. (Colección: familia de *los Barrenos*).



► Martina Montoya y su hija en el lavadero de Almanzora. Este era un lugar también para la tertulia de las mujeres, que se reunían a lavar la ropa a la orilla de un río, un arroyo, en las acequias, pozos o en las fuentes, ya que en las casas no había agua corriente. Salían por la mañana y, en más de una ocasión, pasaban allí casi todo el día. Llegaban andando desde sus casas acarreando sus barreños de ropa sucia. Si lavaban directamente en el río o arroyo solían llevar una tabla llamada losa con adornos y hendiduras que facilitaban el restregado de la ropa, el jabón utilizado era hecho en casa con sosa y grasa, normalmente de cerdo, que sobraba de la matanza. El jabón elaborado artesanalmente se guardaba en una caja de madera, cortado en piezas cuadradas y rectangulares. Muchas veces, después de enjabonar la ropa, la tendían al sol, para que blanquease, la dejaban allí hasta el día siguiente y, entonces, se aclaraba y se llevaba a casa. (Colección: Martina Montoya)



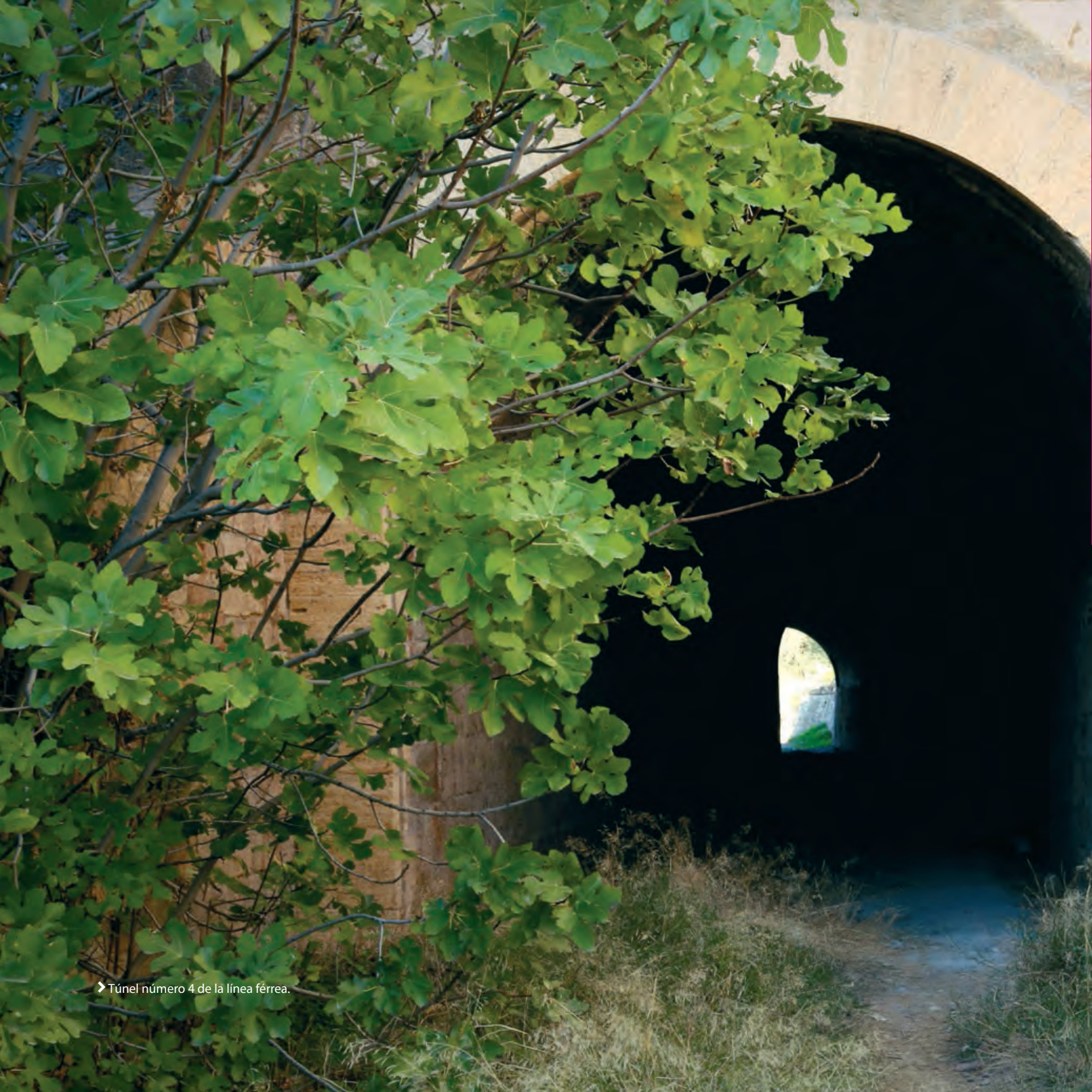
► José Galera Balazote, más conocido como Pepe *el Habichuela*, nació a mediados de la década de los años 30 del siglo pasado, seguramente en la calle Cardadores de Cantoria. Hijo de María del Amor Balazote, conocida como Amor *la Loca*, pues sufría brotes de esquizofrenia, viéndose mermadas sus facultades mentales. Se hacía llamar “Don Diego”, iba vestida con ropa de hombre y siempre con sombrero. Orinaba siempre de pie con la ayuda de un canutillo de caña. Fumaba, liándose los cigarros con billetes de 5 pesetas de la República. De su padre nada se sabe, ya que fue madre soltera. En este ambiente se crió Pepe hasta que, a principios de los años 50, ingresan a la madre en un manicomio y a él lo internaron en un orfanato. Con la mayoría de edad se dedicaba a descargar mercancías en el mercado central y en el puerto, de donde le vino el sobrenombre de *el Habichuela*, por los muchos sacos de esta legumbre que descargó. Pero su gran afición fue el cine, donde llegó a ser extra en multitud de películas, la mayoría *spaghetti westerns*, llegando ser una persona muy popular dentro del ámbito profesional del cine. Quiso ser actor, alcanzar la fama y que la gente lo admirase por su trabajo. Aunque nunca rozó el estrellato, si obtuvo el reconocimiento de la ciudad de Almería. Hizo de su vida una ilusión por el cine, o quizás vivió tan intensamente sus papeles que ya no distinguió entre realidad o ficción. Se hizo amigo de Sancho Gracia, Anthony Quinn, Patrick Wayne, Terence Hill, etc. con el que se corría buenas juergas. Su final fue triste, como su vida, estuvo en varias residencias de beneficencia de ancianos, gestionadas por monjas, donde en una de ellas sacaron hasta el último céntimo de sus ahorros, teniéndole que pagar sus amigos los medicamentos que la Seguridad Social no cubría. Muere el 12 de marzo de 2005, sufriendo el mundo del cine una gran pérdida. (Colección: José Galera Balazote).

DEPORTES



➤ Cantoria tenía un campo de fútbol propiedad del club, sin vallar, teniendo que confiar en la buena fe de los aficionados para que sacasen sus localidades. Sus vestuarios eran unas cuevas cercanas, pero, ante la visita del Atlético Malagueño en 1968, construyeron ellos mismos unas casetas para recibir como se merecían al equipo contrincante. El Cantoria fue fundado esa misma temporada por jóvenes trabajadores del mármol y de la construcción, que, después de su jornada laboral, se entregaban a esta labor deportiva hasta el punto de pagar religiosamente las cuotas de socios al club. El partido lo ganó el Málaga, pero eso daba igual, el Cantoria salió ganador en muchos aspectos: constancia, tesón, buenas práctica deportiva, compañerismo, etc. Fueron integrantes del equipo, entre otros: Antoñín, Mesas, Pomares, Casto Uribe, Joselito, José López, Doménech, Masegosa, José Luis, Salmerón, Juan Ignacio, Rodrigo, etc. (Colección: José Berbel).





► Túnel número 4 de la línea férrea.

VII >

ITINERARIOS



Proponemos una serie de rutas que se pueden hacer durante todo el año, presentando en cada estación características especiales idóneas para la práctica de deportes de montaña. Es recomendable un buen calzado para este tipo de suelos, aunque muchos tramos son aptos para el tráfico rodado, la mayor parte son por caminos y senderos en desuso. Disfrutaremos de elementos del patrimonio histórico, de panorámicas al valle del Almanzora y a los pueblos blancos de la Sierra de los Filabres, ramblas que siempre llevan agua, incluso en los años de sequía.

1 Vía Verde por la antigua línea del ferrocarril Lorca-Baza-Águilas

El recorrido que mostramos formará parte de la futura "vía verde del Almanzora", desde Alcóntar hasta Zurgena. Cantoria es el único pueblo que en su término municipal se construyeron dos estaciones de ferrocarril idénticas, habilitadas hoy para diferentes usos. Comenzaremos nuestra ruta, que nos llevará un poco más de una hora, en la estación de Cantoria, sede actual del área de desarrollo rural PRODER Almanzora. Continuaremos en dirección a la pedanía de Almanzora y, a unos 600 metros, se encuentra el túnel número 4 de la línea férrea. Hace unos años se construyó encima un mirador a la vega de Cantoria dentro de las actuaciones de los planes turísticos.

Pasaremos enfrente del cementerio y por debajo de la antigua casilla, encargada del paso a nivel de Tomacar y operativa hasta el cierre del ferrocarril. A unos 500 metros se encuentra uno de los 5 puentes de la línea, el de la Jata, donde

en los años 60 se produjo un descarrilamiento de un tren de mercancías. En este punto podemos observar las magníficas vistas al río Almanzora y al puente de hierro de la carretera Cantoria-Almería.

El siguiente tramo es la cortijada del Marchal, con el túnel número 3, que está inacabado, y los restos en el río del molino de los Abercoques, tristemente protagonista de las riadas de fin de siglo XIX, y del que únicamente queda el cañón y unos trozos de los muros. Cruzaremos este túnel, el último del término municipal, para entrar en el tramo que más dificultad tuvo para su construcción por lo escarpado del terreno, haciéndose necesario en los días de lluvia y viento que un operario de la línea vigilara y diera aviso por si caía algún elemento a las vías que hiciera imposible la circulación. El último en realizar esta tarea fue José Carreño. A un kilómetro nos encontramos el recinto ferial de Almanzora, junto al antiguo



> Juan José García Carreño, bisnieto del operario de Renfe José Carreño, con su compañero Antonio Agustín Aránega, en el habitáculo donde vigilaba el tramo entre el puente número 3 y la estación de Almanzora cuando hacía viento o lluvia, para avisar a las estaciones cercanas de los posibles desprendimientos a las vías de tierra y piedras.



> Ruta de Senderismo infantil en 2013, donde se dio a conocer a los participantes los últimos vestigios y la importancia que supuso el ferrocarril para nuestra comarca. Detrás, el único túnel de ferrocarril inacabado de la línea, que da paso al tramo más complicado en cuanto a orografía se refiere de la línea. (Colección: Javier Sánchez).

2 Del camino antiguo a la Torre Vigía

almacén y estación, hoy convertidos en salón de usos múltiples y en el Hogar del Pensionista, respectivamente. En ese punto nos desviamos de la vía verde para acceder a la Avenida de la Estación con cuatro de los olmos centenarios que plantó la empresa inglesa que construyó el ferrocarril. Esta Avenida nos lleva al Palacio de los marqueses de Almazora, el ejemplo más espléndido del neoclásico civil de la provincia de Almería. A través de la entrada al patio de armas vemos la distribución de este patricio edificio, hoy en ruinas, donde la zona de vivienda, caballerizas e iglesia conviven en perfecta armonía.

La vuelta la podemos realizar por el mismo camino o río arriba, aprovechando para ver las ruinas de varios molinos que casi desaparecieron en la riada de 1973.




► Olmos Centenarios de la variedad Olmo Inglés en la Avenida Estación de Almazora, idénticos que los que hay en el poblado minero de las Menas de Serón. Fueron plantados por la compañía inglesa encargada de la construcción y explotación del Ferrocarril.

Deportistas y cazadores son los únicos usuarios en la actualidad de este camino que atesora una gran belleza. No existen apenas construcciones, ni antiguas ni actuales, sólo la venta del Guarducha, que guarda silencio entre bojás y espartales. La rambla de la Jata se reserva siempre para el que quiera dar una caminata un poco de agua para refrescarse, que ni en verano sus arenas logran filtrarla del todo.

Unos 10 kilómetros y poco más de dos horas nos bastarán para disfrutar de una ruta tan cargada de historia como árido es su terreno, actuando la citada rambla de columna vertebral de nuestro recorrido. Este camino se construyó a finales del siglo XIX para unir Cantoria con Albox y así dar salida a los productos agrícolas de nuestra vega en el mercado de la localidad vecina, el principal de toda la comarca.



► Rambla la Jata. El topónimo Jata viene de Játara, que es un artilugio más sencillo que la noria, utilizado por los árabes para extraer agua de los ríos y ramblas con un esfuerzo mínimo y que actualmente se sigue utilizando en algunas zonas de Andalucía, Portugal y Norte de África. En la rambla, junto a un cortijo abandonado que actualmente pertenece a las hermanas Sánchez, hay un pozo, hoy cercado con una caseta de obra que, en la época árabe, pudo albergar esta maquinaria. (Colección: Herminio Lucena Yáñez).



Comenzaremos en la calle Romero, junto al CEIP “Urbina Carrera”, pasaremos por el antiguo polígono industrial de Cantoria, plagado de pequeños talleres de mármol. Si nos desviamos un poco, podemos ver la fuente del Caño, en el barranco del mismo nombre. A dos kilómetros de la última fábrica llegaremos al único puente de este camino, y ahí nos desviamos hacia la izquierda, cogiendo el sendero de la rambla hacia el cortijo de las hermanas Sánchez, hoy abandonado. De ahí, a su derecha cogemos una pista que nos lleva directamente hacia la torreta árabe, en el paraje de la Hojilla, que formaba parte de una red de torretas de defensa del territorio. Desde allí podemos ver el campanario de la ermita y el camino que nos lleva directamente a ella. Olivos y almendros centenarios con sus troncos retorcidos nos acompañarán por este paseo y las vistas al peñón del Lugar Viejo, el cerro Castillo y la vega de Cantoria. Llegamos a la Ermita, mirador a su vez al pueblo de Cantoria, donde vemos las cuadrículas de su trazado, la plaza de la Constitución con forma de cruz latina y la espectacular planta de la Iglesia Parroquial.

3 Cantoria, Piedra Illora y Almanzora

Comenzamos nuestro recorrido en el solar donde hasta hace unos años se encontraba la antigua Almazara de Renfe, junto a la Cuesta de la Mina que baja al río y, de ahí, buscamos el camino de la rambla de Torrobra, que le da su nombre una antigua torre de barro y piedra de la época cartaginesa y de la que hoy apenas quedan restos.

A un kilómetro el camino de bifurca en dos tramos, cogemos el de la izquierda, que empieza a subir dirección del paraje del Risco, con varias fuentes de agua de excelente calidad. A un par de kilómetros nos encontramos un cruce con el camino de las Lomas, que antiguamente era una de las vías principales para ir a localidades vecinas como Lijar y Albánchez, cogemos la dirección a Albánchez. Pasaremos por el paraje de las Lomas, zona de cortijos abandonados y cercos para el ganado que han estado en uso para rebaños trashumantes hasta hace muy pocos años. Llegamos al Arroyo Albánchez y bajamos medio kilómetro en dirección a Almanzora. Ahí nos encontramos la pequeña cortijada de los Vaqueros y el camino a la Piedra Yllora. A pocos metros ya vemos la imponente piedra, el



► El único pozo de la rambla la Jata documentado y que posiblemente pudo albergar la maquinaria de la Jata que dio origen al nombre del lugar.



► En el tramo en que las agua discurren por debajo de la arena, los niños que participaron en el sendero infantil, excavaron en el suelo pequeños agujeros donde pudieron sentir como el agua brotaba entre sus manos.



► Minas de la desembocadura del Arroyo Albánchez. Estas minas se empezaron a explotar en 1896 hasta principios de los años 20 del pasado siglo. Luego se reabrieron en el 1953 hasta 1957 por la sociedad minera Minascofé S.L. y con el cambio de nombre a Mina Nunancia. (Colección: Diego Piñero Molina).

principal yacimiento arqueológico de Cantoria y que data del Neolítico. Es una buena zona para descansar y tomar fuerzas para afrontar la última etapa de nuestro camino que nos llevará a las mismas puertas del Palacio de Almanzora, pero no sin antes detenernos en el poblado en miniatura en el cortijo de Miguel Rodríguez Hidalgo, en el Arroyo Albanchez.

Continuamos después hasta las minas de la desembocadura de la rambla al río Almanzora, en ellas se tuvo sacando mineral hasta los años 50, explotada por una empresa de Mallorca. Con precaución y una buena linterna podemos acceder a ellas y ver las amplias galerías de su interior. De las minas al Palacio, pasaremos por debajo de la cortijada de las Gachasmigas, en la falda el cerro del mismo nombre y que en la época árabe se asentó la antigua población de Almanzora. En un kilómetro escaso llegaremos a nuestro destino por la parte trasera del Palacio, donde antaño estuvo el molino de los marqueses (actualmente conocido de Martín) y los magníficos jardines de la familia Abellán Casanova.



> Una de las nacimientos de agua que nos podemos encontrar a pocos metros del camino. En este caso es la mina Padilla, cuya agua no fue contaminada en la epidemia de cólera de 1885 y por eso se utilizó por parte de las autoridades para el abastecimiento de la localidad y para limpieza y desinfección de los edificios públicos. (Colección: Herminio Lucena Yáñez).



> Gran Peñón de la Piedra Yllora. El origen de este nombre es muy curioso, porque se trata de una tautología, es decir, repetición inútil de dos palabras de diferente lengua que significan lo mismo. Piedra viene del latín e illora del árabe y también significa piedra. Cuesta la imaginación creer, que una vez alcanzada la cima, y apenas rodeados de espeso matorral, montículos de piedra que pretenden ser murallas y de alguna que otra cabra montesa como único testimonio de vida, que aquello pudiera ser, mucho tiempo atrás, hogar y refugio de legendarias civilizaciones. Sólo desde lo alto de la Piedra se es consciente de cómo el abandono y el olvido se han cebado con este antiguo lugar. (Colección: Clara Cuéllar).



> Por poco que llueva, por el camino nos encontraremos pequeños barrancos y ramblas con agua, con algunos bebederos excavados en la propia piedra para dar de beber a los animales. (Colección: Herminio Lucena Yáñez).

Miguelandia



En un bello rincón de la cortijada del Arroyo se ha tratado de rendir homenaje a la arquitectura, la etnografía, la vida y el paisaje de la Almería rural. Miguelandia, nombre por imperativo popular de los visitantes, es un poblado de cortijicos ubicados en un ribazo de la propiedad de Miguel Rodríguez Hidalgo, natural de Gádor y vecino de Cantoria. Un lugar pequeño con gran encanto que recrea el patrimonio arquitectónico e inmaterial de las prácticas agrícolas llevadas a cabo por los habitantes de las zonas rurales. Eso sí, en miniatura, que sorprende por su cuidada estética y, especialmente, por su singular atención a los pequeños detalles.

Miguel ha trabajado toda su vida con máquinas excavadoras, por su trabajo ha recorrido todas las zonas rurales de la comarca, empapándose de los detalles de sus construcciones para luego plasmarlo en su obra. Él ha querido hacer todo a mano, a ojo, por eso no hay una pared totalmente lisa, todo ello unido a unas buenas dosis de imaginación. En aproximadamente cinco años de trabajo, de manera desinteresada y como un particular pasatiempo, el pueblo chico de Miguel cuenta con iglesia, ermita, estación, oficina de correos, ayuntamiento, molino de viento, almazara, lavadero, castillo, unos cuantos cortijos, y hasta un tablao en la plaza con dos músicos negros, que según nos cuenta, *“es así para que vean que yo no soy racista”*.

Cuando las labores de sus bancales le deja un rato libre, la emprende con una nueva construcción, estando actualmente terminando el Ayuntamiento y la estación de ferrocarril. El cemento, la piedra natural y la madera son los componentes más utilizados. Miguelandia no ha conocido la crisis, es una aldea viva, en crecimiento, donde recientemente se están ultimando las obras para la llegada del ferrocarril con sus vías y túneles, para que su desarrollo y progreso sea imparable.

► Colección: Diego Piñero



Los cortijicos del Arroyo cuenta con unos vecinos muy particulares, más de 20 canarios tienen su residencia en torno a un olivo, donde Miguel ha construido una cómoda residencia. Por la mañana se les concede la libertad, pero por la noche vuelven a su hogar de manera voluntaria. Será que utiliza el mismo mimo para sus construcciones que para sus animalicos.

Miguel se asombra del interés que ha suscitado su obra entre los vecinos del valle, mostrándose receptivo a mostrar a los visitantes su pueblo chico, con la modestia que sólo caracteriza a los más grandes.

4 Ruta de la Pólvora

Desde cualquier punto de la población tenemos que coger dirección a la cuesta de la Mina, y de ahí, a la rambla de Torrobra. Una vez cruzado el túnel de la variante que enlaza con la carretera a Almería, encontramos un cruce de caminos, elegimos el de la izquierda, dirección al Risco, que va subiendo por un carril que también da acceso al barranco el Aire y, un poco más adelante, a las Lomas, para ambos hay que desviarse a la izquierda, enlazando con los antiguos caminos que iban a Albánchez y a Líjar, por donde bajaban el mármol de las canteras de los Filabres en bueyes hacia la fábrica de Capanas. Estos caminos constituyen rutas o variantes de interés por la cantidad de vegetación, las panorámicas y quizás nos podamos llevar alguna sorpresa al encontrar a nuestro paso algún jabalí o cabra montesa.

Pero no nos desviemos de nuestro camino y sigamos todo recto hacia la rambla del Risco, rodeados por secanos de olivos y almendros, estos últimos ofrecen en los primeros días

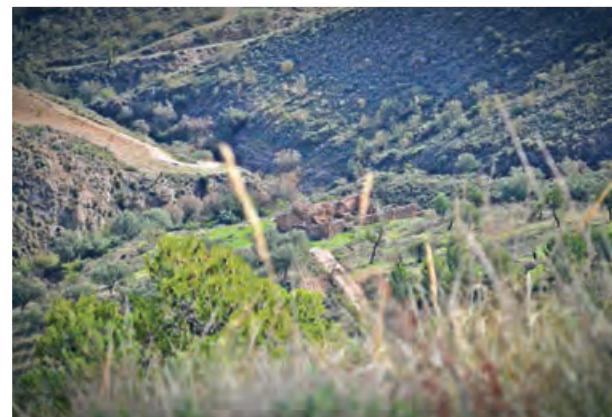
de primavera una floración espectacular, aunque breve, su intensidad hace que podemos deleitarnos de una estampa única. Llegados a este punto, nos podemos parar en alguna de las fuentes o abrevaderos para refrescarnos y tomar impulso para una subida nada despreciable a la cima del cerro de los Morrones, por un carril que da acceso a los cortijos que en su día fueron conocidos por el de Cecilio Padilla y el de los Peña, hoy expectantes hacia un futuro de ruina y olvido.

Con un poco de esfuerzo llegamos a la cima, paramos y descansamos viendo la panorámica de los pueblos de los Filabres y del medio Almanzora, como Albánchez, Líjar, Córdar, Fines, Cantoria, Partalao, Albox y Arboleas. Recuperamos el aliento y emprendemos la bajada retrocediendo unos pocos metros por el camino de subida hacia el primer cruce, desviándonos hacia la derecha, entrando en un tramo cubierto de pinos, olivos, y cortijos de recreo y labor que se conservan en buen estado.



> Dos imágenes de la poza de la lagartija en la Rambla de los Morrones, junto a la presa. Tiene el tamaño de una mano y se resguarda de los bichos y alimañas con una piedra. Su agua es fresca y de muy buen sabor.

Llegaremos hasta la rambla de los Morrones, y ya en ella seguimos su curso hacia el río, aunque en un tramo nos desviamos por la cuesta *del Pollo* para salvar una pequeña presa. Aunque para los más atrevidos pueden saltarla por el lado izquierdo, con mucha precaución, entrando en una pequeña cerrada. En una de sus paredes podemos buscar una pequeña poza, conocida como la de la Lagartija por su pequeño tamaño, con una grieta de la que nace un hilo de agua. A poco más de un kilómetro nos encontramos el cruce, junto al túnel de la variante, y a partir de ahí, volvemos sobre nuestros pasos hacia el pueblo.



► Carril que inicia la subida al cerro de los Morrones, donde podemos ver la cantidad de cortijos en ruinas, algo que contrasta con la otra vertiente del cerro, donde la mayoría están en buen estado de conservación. (Colección: Herminio Lucena Yáñez).



► Manuel Martínez y Soledad Pastor, del club deportivo Camina Burana de Macael haciendo el recorrido por la rambla del Risco. (Colección: Herminio Lucena Yáñez).



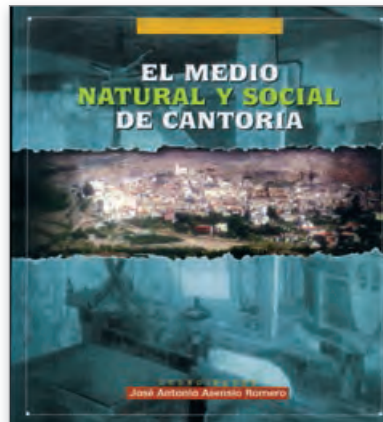
► Las Crestas de Lijar, monte que divide las poblaciones de Cantoria y Lijar. (Colección: Herminio Lucena Yáñez).



BIBLIOGRAFÍA

- ASENSIO ROMERO, José Antonio: *El medio natural y social de Cantoria*. Ayuntamiento de Cantoria, 1995.
- BERBEL FERNÁNDEZ, Antonio:
 - *Estraperlo y emboscados. Herencia de una guerra*. Cantoria/Almanzora, 2012.
 - "Cantoria, tierra de yeso". *Piedra Yllora*, VIII (2013).
 - "Configuración actual de la pedanía de Almanzora". *Piedra Yllora*, VII (2012).
- CARREÑO LÓPEZ, María Dolores:
 - "Almerienses-Cantorianos. Inmigrantes que viven entre dos culturas". *Piedra Yllora*, IV (2009).
 - "Sociedades del pasado: las piedras de la memoria". *Piedra Yllora* V (2010).
- DÍAZ LÓPEZ, Julián Pablo: "Una imagen de Cantoria en el siglo XVIII" *Piedra Yllora* (2009).
- ESPINAR MORENO, Manuel: "Notas sobre la villa de Cantoria. Bienes de la población morisca". *Roel, Cuadernos de Civilización de la cuenca del Almanzora* (1982).
- FERNÁNDEZ CUÉLLAR, Baltasar: "Teodoro Fernández, el artista del cincel y el palustre". *Piedra Yllora*, VIII (2013).
- FERNÁNDEZ MUÑOZ, Eduardo:
 - "Los Giménez, Historia de una familia, historia de un pueblo. Cantoria. *Piedra Yllora*, V (2010).
 - "Antiguos usos y costumbres". *Piedra Yllora* VIII (2013).
 - "Libro de repoblación de Cantoria". *Piedra Yllora*, VII. 2012.
- FERNÁNDEZ ZAPATA, José Antonio: "Las carretillas, historia, tradición y futuro de una fiesta". *Piedra Yllora*, III (2008).
- GARCÍA PEDROSA, Antonio: "Tradición cofrade". *Piedra Yllora*, IV (2009).
- JARAMILLO CERVILLA, Manuel: "El P. Federico Salvador y su obra de la Divina Infantita en Cantoria y las tierras del Almanzora". *Piedra Yllora*, IV (2009).

- LIZARTE GARCÍA, Pedro:
 - "Agrupación Musical de Cantoria". *Piedra Yllora*, III (2008).
 - "Agrupación Coral 'Cantar del Río'". *Piedra Yllora*, VIII (2013).
- LÓPEZ CAZORLA, Lázaro: "El riego. Palabras tradicionalmente utilizadas en esta faena". *Piedra Yllora*, IV (2009).
- LLAGUNO ROJAS, Antonio: "Los marqueses de Almanzora". *Piedra Yllora*, III (2008).
- MARTÍNEZ VELA, Ana: "La otra cara de las Carretillas". *Piedra Yllora*, V (2010).
- MOLINA MURCIA, Antonio: "Documento nº 10 del Archivo de Medina Sidonia referente al Marquesado de los Vélez". *Piedra Yllora*, III (2008).
- PEÑA GEA, CARMEN: "El taller de Juan Peña Tapia, escuela de marmolistas". *Piedra Yllora*, VIII (2013).
- PÉREZ LÓPEZ, Adolfo: "Un Tiziano en Cantoria". *Piedra Yllora*, VIII (2013).
- RODRÍGUEZ, María de las Huertas: "Cocina tradicional". *Piedra Yllora*, VI (2011).
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, SUSANA: Militar y trabajar para sobrevivir. "Las mujeres de Cantoria entre la guerra y la posguerra". *Revista Piedra Yllora* IV. 2009.
- SÁNCHEZ CONTRERAS, Pedro: "El esparto". *Piedra Yllora*, VI (2011).
 - "Agua". *Piedra Yllora*, VI (2011).
- VVAA: "Juan López Cuesta". *Piedra Yllora*, VI (2011).



ARCHIVOS Y DOCUMENTACIÓN CONSULTADA

- Archivo General de Simancas
- Archivo Ducal de Medina Sidonia
- Archivo Ayuntamiento de Cantoria
- Archivo Histórico Nacional
- Archivo Municipal de Lorca
- Archivo Parroquial de Cantoria
- Libro de Apeos y repoblación de Cantoria
- Archivo Asociación Cultural de Cantoria "Piedra Yllora"
- Archivo Histórico Provincial de Almería



ÍNDICES

Índice toponímico



- Abercoques, los: 186, 187
- Aceituno, arroyo: 109, 110, 129, 166, 189
- Acequia del Prao: 18, 20, 21
- Adra: 54
- África: 113
- Águilas: 79, 82, 120, 132, 133
- Alamicos, calle: 60, 85, 108
- Albacete: 58, 120
- Albánchez, río, rambla o arroyo: 17, 24, 36, 38, 43, 44, 84, 95, 109, 110, 117, 127, 130, 131, 132, 133, 134, 182, 198, 199, 273, 274, 275
- Albánchez: 11, 36, 48, 55, 61, 67, 77, 87, 95, 96, 98, 182, 273, 276
- Albox, rambla: 17, 43, 44, 74
- Albox: 11, 19, 20, 48, 61, 64, 66, 67, 69, 72, 74, 76, 77, 79, 82, 84, 87, 89, 95, 99, 117, 139, 144, 164, 172, 188, 205, 208, 235, 260, 271, 276
- Albudete: 48
- Alcalá de Henares: 48
- Alcaraz: 58
- Alcóntar: 83
- Alemania: 67, 81, 99, 103
- Alhama de Murcia: 48
- Alhendín: 58
- Alicante: 98, 99
- Almagro, Sierra: 17
- Almanzora, loma: 15, 34, 35
- Almanzora, Marquesado: 109, 110, 259
- Almanzora, río: 11, 12, 17, 19, 25, 26, 34, 41, 42, 44, 46, 49, 54, 62, 64, 72, 76, 80, 102, 108, 115, 133, 134, 164, 186, 187, 193, 252, 270, 274
- Almanzora, valle: 54, 56, 70, 73, 74, 77, 84, 102, 145, 146, 164, 186, 230

- Almería: 51, 56, 66, 67, 70, 72, 76, 77, 80, 83, 85, 86, 87, 90, 92, 94, 95, 96, 101, 134, 179, 182, 185, 188, 192, 208
- Almizaraques, los 47, 48, 57, 66, 149
- Alpujarras, las: 51, 54, 56, 108
- Amador, molino de: 68
- Andalucía: 5, 67, 107, 146, 224
- Arabia Saudí: 139
- Arboleas, rambla Honda: 70
- Arboleas: 11, 19, 36, 48, 52, 53, 55, 61, 69, 76, 95, 188, 276
- Argelia: 113, 120
- Argentina: 113, 114
- Armuña: 54
- Austria: 67
- Bacaes: 54, 73, 132, 133
- Badil, el: 12, 73, 186
- Badil: 9, 34, 35, 86, 112, 130, 186
- Barcelona: 94, 114
- Baza: 11, 17, 46, 52, 56, 70, 76, 77, 87, 89, 100, 235
- Bédar: 11, 134
- Bélgica: 81, 99, 142
- Benahadux: 95
- Benínar: 44
- Benitagla: 48, 55, 61
- Berja: 54
- Bolteruela: 58
- Buenos Aires: 66, 114
- Burgos: 208
- Cádiz: 68
- Calasparra: 58
- Callosa: 58
- Camino Real: 73, 76, 108
- Camino Viejo: 76
- Campos del Río: 48
- Caniles: 52, 87, 89
- Cantoria, Cerron de: 14
- Cantoria, cuesta: 14
- Cañada, La: 87
- Cañico, el: 17, 20
- Capanas: 9, 18, 21, 42, 87, 97, 134, 138, 259, 276
- Caravaca: 59
- Cartagena: 36, 58, 61, 68, 93
- Casicas, las: 12, 112
- Castilla: 45, 49
- Cataluña: 81, 83, 99, 113, 115
- Cenete: 56
- Cesárea: 142
- Chercos: 79, 98
- Chirivel: 48
- Ciscarico, el: 17, 20
- Cóbdar: 55, 79, 182, 276
- Constitución, plaza: 81
- Córdoba: 134
- Corellas, los: 198
- Cuba: 113
- Cuenca: 39, 56
- Cuevas del Almanzora: 48, 54, 61, 69, 70, 77, 82, 92, 92, 95, 134, 179, 185, 225, 235
- Don Benito: 208
- Doña María: 83
- Elche: 98
- Escúllar: 83
- España: 84, 208
- Estados Unidos: 113, 137, 141,
- Estancias, Sierra: 11, 22
- Europa: 112, 120
- Fax, el: 24, 25
- Faz, el: 12
- Filabres, Sierra: 11, 14, 22, 28, 36, 46, 52, 70, 77, 145
- Fines: 11, 74, 76, 133, 146, 276
- Francia: 68, 81, 99, 103, 114, 141
- Gachasmigas: 12, 14, 15, 43, 44, 110, 112, 186, 274
- Galera: 52, 56
- Galicia: 135
- Garcías, los: 112
- Garrucha: 70, 84, 93, 104
- Gérgal: 54, 56
- Gran Bretaña: 120, 141
- Granada: 45, 46, 47, 49, 56, 57, 59, 64, 65, 68, 72, 77, 79, 92, 95, 99, 100, 134, 139, 172, 205, 261
- Grenoble: 113
- Guadalintín: 70
- Guadix: 56
- Guarducha, venta: 87, 271
- Hijate: 90
- Hojilla, la: 12, 84, 95, 109, 130, 154, 272
- Horsena: 43, 44
- Hoya, la: 12, 14, 18, 84, 95, 109, 186, 211
- Huércal Overa: 11, 52, 55, 72, 76, 77, 79, 82, 83, 95, 101, 154

- Huéscar: 52, 54, 58
- Inglaterra: 112, 143
- Italia: 138
- Jata, la: 9, 40, 79, 134, 271
- Kansas: 139
- Librilla: 48
- Lijar, cuesta: 19
- Lijar: 19, 55, 95, 273, 276
- Loja: 45
- Loma de la Torre: 35
- Londres: 79
- Lorca: 33, 40, 43, 52, 53, 54, 55, 57, 67, 68, 79, 120
- Lubrín: 11, 40, 98
- Lucainena de las Torres: 96, 97
- Macael: 5, 36, 37, 82, 85, 134, 135, 136, 138, 139
- Madrid: 64, 69, 70, 79, 101, 134, 158, 160, 185
- Málaga: 100
- Marchar, el: 19, 21, 109
- Marruecos: 83, 85, 141
- Mateas, las: 21, 25, 112
- Meca, la: 45
- Medrano: 58
- Menas, las: 133, 146
- Mérida: 134
- México: 164
- Mojácar: 56, 61
- Molina del Segura: 48
- Moratalla: 52, 58
- Morillas, los: 12, 188, 189
- Morrones, los: 26, 29, 277
- Mula: 48, 58, 61, 74
- Murcia: 39, 45, 58, 64, 65, 68, 77, 79, 100, 101, 120, 223, 242
- Nevada, Sierra: 29
- Oica, la: 18, 19
- Olí, la: 18, 135
- Olula del Río: 54, 133, 138, 144, 146, 228
- Oraivique: 9, 12, 17, 28, 84, 95, 130
- Oria: 25, 38, 40, 46, 48, 52, 53, 54, 55, 61, 67, 69, 77, 95, 188, 229
- Orihuela: 58, 98
- Paletones, los: 112
- Palustre, cerro: 12
- Pardos, los: 11, 12, 86, 91, 109, 166, 187, 198, 211
- Partalao: 11, 47, 48, 49, 52, 55, 61, 67, 69, 77, 79, 82, 95, 96, 276
- Pedro Egea, rambla: 76
- Peñón del Lugar Viejo: 9, 14, 41, 42, 44, 45, 50, 60, 108, 109, 149, 152, 153, 272
- Piedra Amarilla: 12, 117
- Piedra llora: 9, 14, 36, 38, 117, 130, 131, 273
- Portilla: 58
- Portugal: 70, 138
- Prao, acequia: 135, 138
- Púlpito, el: 12, 21, 43, 44, 84, 127, 188
- Purchena: 40, 42, 45, 46, 47, 52, 54, 55, 56, 79, 92, 96, 146, 181
- Risco, rambla: 276
- Roda, La: 58
- Rusia: 140
- Saltador de Lentisco: 17, 20
- Senés: 98
- Serón: 38, 40, 42, 46, 54, 55, 56, 83, 84, 133, 134, 146
- Sevilla: 134
- Sorbas: 40, 56
- Suflí: 193
- Suiza: 113, 141
- Tabernas: 55, 56
- Tahal: 54, 95, 98
- Talavera de la Reina: 58
- Terreros, los: 112, 120, 211
- Tetuán: 85
- Tíjola: 36, 38, 44, 56
- Toledo: 39, 46, 160, 228
- Tomácar: 73, 117, 264, 270
- Topares, sierra: 40
- Torrobra: 9, 14, 17, 109, 130
- Turquía: 138
- Ucrania: 140
- Urrácal: 52
- Valencia: 39, 58, 68, 114, 115
- Válor: 51
- Vaqueros, los: 24, 273
- Vélez Blanco: 48, 52, 53, 54, 56, 58, 61
- Vélez Rubio: 48, 58, 61, 64, 65, 164, 188
- Vélez, los: 82
- Vera: 38, 42, 54, 56, 61, 82
- Villaricos: 36, 48
- Villena: 58
- Zafra: 208
- Zorita: 39
- Zorras, barrio de las: 12
- Zurgena: 48, 52, 56, 61, 79, 133, 154, 188

Índice onomástico



- Abellán Casanova, Antonio: 70, 71
- Abellán Casanova, Dolores: 70, 71
- Abellán Peñuela, Antonio: 69, 70, 71, 109, 168, 169
- Abén Humeya: 51, 54, 55
- Abennaix: 54, 55
- Ais Rodríguez, Domingo: 81
- Alba, duque: 77
- Aledo Navarro, Jacobo: 69
- Alex, Isidoro: 223
- Alfonso VI: 39
- Alfonso XII: 71
- Alfonso XIII: 71
- Algaida, Condesa de: 70, 71
- Aliaga Navarro, Luis María: 200, 202, 203
- Al-Idrisi: 39
- Almanzora, marqués de: 69, 70, 74, 79
- Almanzora, marquesa de: 77, 182,
- Almanzora, marqueses: 168, 169, 182,
- Alonso Águila, Ángel: 90,
- Alonso Sánchez, Pedro: 110,
- Al-Qadir: 39
- Al-Udrí: 40
- Álvarez de Toledo, Antonio: 47, 64, 65
- Álvarez de Toledo, Francisco Borja: 69, 166
- Álvarez de Toledo, José: 64
- Álvarez de Toledo, María Tomasa: 69, 166
- Andújar Castillo, Francisco: 59
- Aránega Soto, Miguel: 105
- Araucaria, Club de Tenis: 245
- Argantaria, Teatro: 235
- Asín Palacios, Miguel: 43
- Austria, Juan: 54, 56, 57
- Balazote Carreño, Joaquín: 105
- Balazote Liria, Pedro: 81
- Barcia Trelles, Augusto: 84, 96, 180
- Benavides, Francisca de: 47
- Benavides, Juan de: 46, 47
- Berbel del Águila, Pedro: 235
- Berbel Fernández, Antonio: 91, 99, 251
- Berbel García, Juan: 81, 95, 96, 97, 227
- Berbel Ortega, Cristóbal: 92
- Berbel, Jerónima: 96
- Berbel, Rogelio: 90
- Blanco, Juan: 90
- Bonaparte, José: 68
- Bonifaz: 57, 59
- Botella Domenech, Guillermo: 90, 198
- Cabré, Juan: 35
- Cabrillana Ciézar, Nicolás: 51, 56
- Calvache, Coronel: 83
- Canalejas y Méndez: 74
- Cantar del Río, Coral: 228, 229, 230
- Cardenal Cisneros: 49
- Cardenal Mendoza: 46
- Caro Salas, Pedro: 69, 177
- Caro y Álvarez de Toledo, Pedro: 166
- Carreño López, María Dolores: 115
- Carreño Mateos, José: 194
- Carrero Blanco, Luis: 104
- Casanova Navarro, Catalina: 70
- Casanova Palomino, José María: 70
- Castellanos González, Alfredo: 81
- Castellanos González, Ezequiel: 81, 223, 260
- Castillo, Javier: 51
- Castro Balazote, Antonio: 81, 238
- Castro Sánchez, Antonio: 81
- Cazorla Lozano, Juan: 90, 91, 254
- Cazorla, Elisa: 98, 257
- Cerrillo Calandria, Francisco: 162, 202, 203, 211
- Cerrillo Rodríguez, Juan: 81, 84, 88
- Cerrillo, Margarita: 201
- Cerrillo, Pedro: 230
- Chacón, Juan: 23, 101
- Chirveches Gallardo, María Luisa: 228, 229
- Cicerón, Marco Tulio: 8
- Cid Pérez, Cecilia: 95
- Conde de Tendilla: 46
- Constancia, Construcciones Metálicas: 182
- Constancia, Logia Masónica: 80
- Cortés Giménez, Eduardo: 81, 84, 180
- Cosentino, Grupo: 105, 136, 137
- Cosentino, Paco: 136, 137
- Cosentino, Pepe: 104
- Cristo del Perdón, Hermandad: 249
- Cubillas Capel, María Encarnación: 96
- Cubillas Mesas, Pedro: 81
- Cuéllar López, Antonio: 105, 140, 141

- Cuéllar, Arquitectura del Mármol: 135, 138, 140, 141
- Cúellar, Clara: 159
- Cuesta Gavilán, Beatriz: 96
- Daysan: 43
- De Borbón, María Cristina: 68
- De Burgos, Francisco Javier: 67
- De Liria, Federico Ricardo: 75
- De Luna, Álvaro: 48
- De Luna, María: 48
- De Pastor, Fábrica: 135
- De Ponte, Josefina: 180
- Dekton@: 136, 138, 139
- Dieu Soult, Nicolás Jean: 67, 68
- Enríquez, Enrique: 52
- Espinar Moreno, Manuel: 51
- Estela Trans S.L.: 143
- Fabra, Luisa: 51
- Fajardo Chacón, Pedro: 48
- Fajardo Córdoba, Pedro: 108
- Fajardo, Luis: 56, 58, 59
- Falces Yesares, Antonio: 168
- Felipe II: 54, 56, 57, 58, 59, 60
- Fernández Cuéllar, Baltasar: 104, 105
- Fernández Estrada, José: 77
- Fernández Gea, Joaquín: 93, 95
- Fernández Giles, José: 95
- Fernández Gómez, Juan: 85
- Fernández Muñoz, Jesús: 5
- Fernández Zapata, José Antonio: 193
- Fernández, Avelino: 135
- Fernández, Teodoro: 172
- Fernández, Trinidad: 74, 75, 176
- Fernando el Católico: 46, 49
- Fernando VII: 68
- Fornovi García, Enrique: 85, 87, 88, 89
- Fornovi, Patrocinio: 178, 179, 180
- Fortes García, Carlos: 229
- Franco, Francisco: 101, 104
- Frasi Frasmendi, Pascual: 134
- Galán, Bar: 241, 265
- Galera Balazote, José: 266
- Gamboa Sánchez, Francisco: 81
- García Castaño, Francisco: 90, 91
- García del Castillo: 48
- García Lozano, Pedro: 186, 238
- García Orozco, María del Carmen: 95
- García Reche, Juan: 95
- García Reche, Vicente: 95
- García Rubio, Domingo: 211
- García Sánchez, Manuel: 85
- García Serrano, Francisco: 87, 102, 156, 227, 246, 248, 249, 256
- García, José: 193
- García, Lola: 77
- García, Pantaleón: 90
- Gea Art: 142, 143, 147
- Gea Campoy, Soledad: 100
- Gea Castejón, Antonio: 245
- Gea Guerrero, Juan Pedro: 104, 105
- Gea Mateos, Sebastián: 85
- Gea Rubí, Pedro Antonio: 81, 165
- Gilabert Parra, Emilio: 85
- Gilabert, Museo: 145
- Giménez del Olmo, Manuel: 81
- Giménez Molina, Eduardo: 69, 166, 259
- Giménez Saavedra, Carmen: 96
- Giménez Saavedra, Vicente: 81, 176, 178, 179
- Gimpera, Bosh: 33
- Gómez, Pedro: 223
- González, Rafael: 104
- Gorri, el: 54
- Granero Quiles, María: 92
- Grima Cervantes, Juan: 37
- Guerra Tripiana, Francisco: 85, 89
- Guerrero Linares; Rudesindo: 85
- Guerrero, María: 180
- Guillman, Gustavo: 182
- Gusi, Francesc: 34
- Habaquí: 56
- Hermanos Gea: 135, 138, 139
- Hurtado de Menzoza, Diego: 48, 51
- Ibáñez, Casa Museo: 145
- Ibn al-Jatib: 42, 45
- Jalid al-Balawi: 44, 45
- Jiménez de Cisneros, Amor: 185
- Jiménez del Olmo, Joaquín: 81, 89, 92
- Jiménez Díaz, Carlos: 96
- Jiménez Fernández, Esteban: 261
- Jiménez Fernández, Ignacio: 81, 104
- Jiménez Miralles, José: 95
- Jiménez Molina, Alejandro: 177

- Jiménez Molina, Amador: 75
- Jiménez Simón, Francisco: 86, 90, 91
- Jiménez, Alejandro María: 75
- Jiménez, Ramón: 105
- Kimicant: 144
- La Jarrilla, Sala de Fiestas: 213
- Ladero Quesada, Miguel Angel: 46
- Lamarca Martos, Juan: 81, 85, 88
- Lázaro, Rafael: 37
- Lijuan o Luis Juan Picazos: 162, 207, 208
- Lizarte Calandria, Julio: 104, 227
- Lizarte García, Pedro: 226, 227, 228, 229
- Llamas García, Pedro: 105
- Llamas Giménez, Pedro: 81, 244
- Llamas Jiménez, Joaquín: 81, 261
- Llamas Martínez, Pedro: 81, 83
- Llop y Bayo, Francesc: 160
- López Bernabé, Ramón: 131
- López Cuesta, Adolfo: 95
- López Cuesta, Juan: 81, 88, 92, 93, 96, 226
- López de Mendoza, Íñigo: 47, 48
- López Egea, Antonio: 226
- López Gilabert, Pedro: 130
- López Giménez, Adolfo: 97, 258
- López Giménez, Juan: 97
- López Ibor, José: 96
- López Linares, José: 87
- López Martínez, Brígida: 93, 95
- López Miras, Leonardo: 155
- López Peregrín, Ana María: 258
- López Pérez, Juan Antonio: 86, 87, 92
- López Rubio, Antonio: 96
- López Rull, Enrique: 155
- Lopez Sánchez, Juan: 81
- López, Salvador: 98, 257
- López, Teodoro: 155
- López, Tomás: 33
- Los Vélez, Marqués de: 59, 61, 64, 65, 66, 69, 108
- Lozano Blesa, Pedro: 24, 25, 185
- Lozano Ortega, Antonio: 260
- Lozano Sáez, Juan: 85, 90, 92, 211
- Lurves Galera, Juan: 86, 91
- Maestro Lizarte, Agrupación Musical: 199, 226, 227, 256
- Maleh, Jerónimo el: 52, 54, 56
- Marañón, Gregorio: 96
- March y Ordinas, Juan: 70, 90, 169, 211
- Marín García, María: 95
- Marín, Andrés: 145, 254
- Mármol y Carvajal, Luis: 38, 49, 51, 53, 55, 115
- Mármoles Sánchez S.L.: 135, 138
- Martínez Álvarez de Sotomayor, Alberto: 84
- Martínez Cano, Diego: 140, 141
- Martínez de Lejarza, Manuel: 65
- Martínez Molina, Julio: 245
- Martínez Vela, Ana María: 194
- Martínez, Antonio: 86
- Masegosa García, Gaspar: 105
- Medina Sidonia, duque: 77
- Medina, Diego: 48
- Medrano, Antonio: 57
- Ménendez Pidal, Ramón: 39
- Mirones, Diego de: 54
- Molina Murcia, Antonio: 108
- Molina, Martín de: 52, 55
- Moneo, Rafael: 139
- Morales Casas, Manuel: 95
- Moreno, Joaquín: 134
- Mueden, María: 51
- Muhammad Alajcar: 48
- Muhammad V: 42
- Murillo, Bartolomé Esteban: 67
- Musicant: 230
- Narváez, Cecilia: 51
- Oberá, José: 155
- Olària, Carme: 34
- Oller, Lola: 73, 187
- Olmos Carvajal, María: 75
- Orts, Manuel: 90
- Osuna Antas, Concepción: 95
- PACA: 235
- Padilla Martínez, Blas: 85
- Papis, Luis: 87, 156, 161
- Pardo Gallego, Catalina: 91
- Parra Mena, Pedro: 82
- Parra Navarro, Salvadora: 96
- Peliqi, el: 54
- Peña Tapia, Juan: 135
- Peregrin Castellanos, Julio: 81
- Peregrín López, Felix: 81, 83, 259
- Perez Cubillas, Amancio: 81

- Pérez de Hita, Ginés: 38, 41, 55
- Pérez López, Adolfo: 93, 104
- Pérez Lozano, José María: 113
- Petra, María Asunción: 94
- Pimentel, Antonio Alfonso: 47
- Piñero Alarcón, Juan: 95
- Pío, Andrés: 172
- Ponce de León: 56
- Prado, Museo: 158, 159
- Prefercan: 143
- Primo de Rivera, Miguel: 83
- Quesada, Bernardino de: 56
- Quesada, Hernando: 56
- Ramírez, Diego: 54
- Ramón y Cajal, Santiago: 96
- RENFE: 79
- Reyes Católicos: 46, 47, 48
- Robles, Luisa: 51
- Rodríguez Águila, Alejandro: 90
- Rodríguez Hidalgo, Miguel: 275
- Rodríguez López, Francisco: 81, 83
- Rodríguez Pérez, Miguel: 97, 226, 227
- Rodríguez Reche, Antonio: 88, 89
- Rodríguez, José el marmolista: 135, 139, 265
- Romana, Marqués de la: 69
- Rubio Oller, Pedro Antonio: 90, 91
- Rueda Montoya, Antonio: 95
- Ruz Márquez, José Luís: 168
- Saboya, Amadeo I de: 70, 71
- Sáez Pardo, José: 95
- Salcillo y Alcázar, Francisco: 86
- Salvador Ramón, Federico: 162, 164, 165
- San Agustín, Fray Pedro: 65
- San Juan, Manuel: 203
- Sánchez Cubillas, Francisca: 95
- Sanchez Cubillas, Maravillas: 95
- Sánchez Franco, Silverio: 156, 160, 161
- Sánchez Giménez, Cristino María: 23, 61, 81, 100, 101, 110, 184
- Sánchez Moreno, Pedro: 100
- Sánchez Perez, Agapito: 81, 179
- Sánchez Pérez, Encarnación: 155, 225
- Sánchez, Antonio: 223
- Sánchez, Juan: 90
- Sánchez, Serafín: 90
- Sanz de Villavieja, Francisco: 69, 77
- Silestone: 136, 137, 139
- Simonet, Francisco Javier: 43
- Siret, Luis: 34, 35
- Spanish Marble: 79, 132, 133
- Tapia Garrido, Jose Ángel: 48, 51, 53, 58, 109
- The Great Southern of Spain Railway: 79, 132
- Tijeras, Juan: 180, 201, 243, 260
- Tiziano: 158, 159
- Urbina Carrera, Manuel: 98, 184
- Villafranca, maqués de: 72
- Villalva, Juan Manuel: 90
- Viseras Matrán, César: 95
- Xorbia, María: 51
- Yusuf I: 41, 45



Pueblos de Almería



- 1 Bayarque
- 2 Oria
- 3 Vélez Blanco
- 4 Somontín
- 5 Tíjola
- 6 Cantoria

Los pueblos de Almería necesitan disponer de obras rigurosas, globales, divulgativas, bien redactadas y mejor presentadas en donde se recojan los aspectos más destacados desde el punto de vista del medio natural, la historia, las tradiciones y el patrimonio cultural para uso y disfrute de sus vecinos. Libros que intenten aunar tres objetivos básicos: a) recopilación de la información local; b) transmisión de los conocimientos de la forma más atractiva y rigurosa posible, y c) fuente de documentación y consulta para propios y extraños.

El Instituto de Estudios Almerienses de la Diputación Provincial asume la dirección de una nueva colección que aspira a satisfacer las demandas de las poblaciones de la provincia, en especial, a los municipios con menos habitantes, que disponen de escasas posibilidades técnicas y económicas para emprender proyectos de esta índole y envergadura.



Pueblos de Almería 6



Un intenso trabajo que sirve para divulgar el conocimiento del entorno y la valoración de la propia tierra, labor de un gran equipo de profesionales y colaboradores, guiados por el afán de recopilar, recuperar y mostrar una obra sobre la naturaleza, el territorio, la historia, la cultura, las tradiciones y la fotografía antigua de Cantoria.

Los grandes episodios de nuestro pasado conviven con aspectos más cotidianos de las gentes del lugar, como es la cultura popular, heredada de padres a hijos; otra historia menos oficial y convencional, pero más rica porque está hecha por los propios habitantes que utilizan esas palabras singulares, portan esos magníficos tronos en Semana Santa o se desviven por venerar al santo Patrón en torno a una hoguera rodeados de una completa gastronomía.

Historia y vida escrita a base de martillo y cincel alrededor de un río que le ha dado la vida, y otras veces se la ha quitado. Cantoria convive con los demás pueblos del Almanzora, pero sus peculiaridades lo hacen único, aunque no diferente, y que con un lenguaje sencillo hemos querido mostrar para todos aquellos lectores que sientan curiosidad por saber de esta tierra.



Ayuntamiento de
Cantoria